



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia



**Historia del Barrio de Tepito: Desde la fundación de
Tlatelolco en 1337 a la gran inundación de 1555**

TESIS
Que para obtener el grado de
LICENCIADO EN HISTORIA
Presenta

Marco Antonio Escareño Sánchez

Directora de tesis
Dra. Yólotl González Torres

México, D.F., 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Biblioteca Central

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Para actuar y planear necesita
el sólido fundamento de la memoria
sedimentaria formada durante su vida,
es decir su identidad personal,
pero más allá sería incapaz de seguir su vida
cotidiana en la sociedad moderna
sin el trasfondo de una memoria comunal,
sin el sentido de su identidad nacional o humana,
que es historia.
Erich Kahler, *¿Qué es la historia?* p. 23.**

**Es un orgullo ser mexicano
pero es una bendición de Dios ser de Tepito.**

**Tepito Barrio Bravo
Tepito ¡Bravo el barrio!
Bravo Tepito Bravo**

Agradecimientos

Para poder lograr el término de esta investigación recibí el apoyo gentil de muchas personas, a todos les doy las gracias.

De manera particular quiero agradecer al grupo de sinodales que me brindaron con mucha amabilidad su tiempo, paciencia y compromiso; por sus certeras sugerencias de enfoque histórico y bibliográfico. Las conversaciones con cada uno de ellos me hicieron saber y sentir la alta responsabilidad que es la investigación y escritura de la historia. Cada vez, cuando regresaba de haber visto a alguno, mi cabeza daba vuelcos de preocupación y emoción; pero sabía que con su ayuda estaban formándome como el historiador que quiero ser.

A la Dra. Yólotl González Torres quiero agradecerle tanto por haberme esperado todo este tiempo y constantemente insistir que avanzara. Desde que le manifesté la idea de realizar el proyecto creyó en mí y siempre me ánimo a llevarlo a cabo. Es una fortuna que la vida me haya premiado con la amistad y el apoyo generoso de esta mujer tan inteligente y trascendental.

A la Dra. Silvia Limón Olvera por brindarme un espacio para leer mi texto, sus indicaciones y su trato afable.

Al profesor Eduardo Ibarra por aceptar ser parte del sínodo con emoción y gusto desde que se lo pedí. Por haber leído con seriedad el texto y manifestarme sus comentarios sin tapujos. Escucharlo me llevó a comprender la dignidad de los seres humanos que han hecho nuestra historia.

Al profesor Alfonso Arellano por sus profundas revisiones al texto que llevaron consigo la corrección ortográfica, de sintaxis y de tipo histórico. Fundamental fue su ayuda para salvar errores vergonzosos. Las conversaciones con él estuvieron sazonadas de diversión y seriedad.

Al arqueólogo Salvador Guillem Arroyo por su disposición generosa para atenderme; por su orientación bibliográfica y el acercamiento a los informes arqueológicos, todo esto me llevó a reflexionar que hay mucha cantera para la escritura de la historia.

Quiero destacar el apoyo del arquitecto Francisco Álvarez Soto por su gran paciencia y gusto para elaborar los planos, además por su interés en el proceso de esta investigación.

Agradezco profundamente a toda mi familia, particularmente a mis hermanos: Moisés, sin su apoyo este trabajo se hubiera prolongado mucho tiempo más, y reconozco su cariño por el Barrio de Tepito; a José por escuchar con paciencia y compromiso mi sentir y cada uno de mis avances; a Noé por leer con cuidado y emoción las diferentes versiones del texto; también quiero mencionar a mis demás hermanos María Elena, Lourdes, Teresa, Manuel e Israel; por supuesto a mis padres Manuel Escareño Atilano (†) y a Esther Sánchez, ésta última por su fortaleza y valor ante la vida. Quiero decir que ha quedado de manifiesto que el apoyo familiar es una fuerza amorosa para derribar cualquier obstáculo.

Soy muy afortunado de haber contado con la participación y solidaridad de todos quienes me ayudaron. La fabricación de un trabajo así siempre será labor de conjunto.

Índice

	Pág.
Agradecimientos	3
Introducción	7
 Capítulo Primero	
La zona del Barrio de Tepito en la época prehispánica.	
1.1. La fundación de Tenochtitlan y de Tlatelolco. El área del actual Barrio de Tepito era parte del lago de Texcoco. Primeros habitantes de los barrios orientales de Tlatelolco.	19
1.2. Tlatelolco semi-independiente. La sociabilidad en la zona chinampera de los <i>tlaxilacaltin</i> que formarían el Barrio de Tepito.	31
1.3. Los <i>tlaxilacaltin</i> originarios del actual Barrio de Tepito.	48
1.4. La localización más temprana del Barrio de Tepito en el código cartográfico: la <i>Ordenanza del Señor Cuauhtémoc</i> .	82
1.5. De la albarrada de Nezahualcóyotl a la de Ahuítzotl. La conquista a Tlatelolco por los tenochcas.	89
1.6. El reinado de Moctezuma Xocoyotzin y su relación con Tlatelolco. Los españoles en escena. Características del <i>tianquiztli</i> de Tlatelolco.	104
 Capítulo Segundo	
Tenochcas-tlatelolcas contra españoles y aliados.	
La guerra de conquista en los <i>tlaxilacaltin</i> que formarían el Barrio de Tepito.	
2.1. Brota el descontento reprimido de los bravos tenochca-tlatelolca ante los españoles.	119
2.2. El regreso a la cuenca de México de los españoles y sus aliados. El cerco y destrucción de Tenochtitlan. Huitzilopochtli en Amáxac.	126
2.3. Tlatelolco, último reducto de la defensa mexicana. Primeros acontecimientos de guerra ocurridos en el área tepiteña. Tzilacatzin el bravo caudillo tlatelolca en Nonoalco y Xocotitlan.	133
2.4. La gran ofensiva fallida española-aliada sobre el <i>tianquiztli</i> de Tlatelolco. La destrucción de la acequia del Tezontlale.	140
2.5. Cortés entra a Tlatelolco tomado por Alvarado, ambos combaten en los <i>tlaxilacaltin</i> originarios del Barrio de Tepito y los llenan de una multitud de muertos.	150

2.6. El cerco en Coyoacan.	158
2.7. El ataque final. La conquista de México-Tenochtitlan-Tlatelolco se consumó. El apresamiento de Cuauhtémoc.	161

Capítulo Tercero

El yugo de ser conquistados.

Los barrios que formarían Tepito de 1521 a 1555.

3.1. Los primeros años del dominio español en la zona oriental de la parcialidad de Santiago Tlatelolco.	172
3.2. El <i>Plano Parcial de la Ciudad de México</i> , la representación prehispánica y de las primeras dos décadas después de la conquista de los <i>tlaxilacaltin</i> que formarían el Barrio de Tepito.	183
3.3. La evangelización franciscana en los barrios orientales de la parcialidad de Santiago Tlatelolco.	213
3.4. El Colegio Imperial de la Santa Cruz de Tlatelolco. La epidemia de 1545-1548 y el <i>Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550</i> .	218
3.5. La destructiva inundación de 1555.	230

Conclusiones	236
--------------	-----

Apéndice	248
----------	-----

Fuentes	284
---------	-----

Introducción

Historiar al Barrio de Tepito es un gran compromiso y más cuando uno ha nacido allí. Mi interés en esta investigación nació sencilla y naturalmente de preguntarme cuál es mi origen y del lugar en donde vivo; además de una especie de fascinación al escuchar a mi familia y a mis amigos del barrio, hablar sobre Tepito animosamente, es un gusto verlos detallar los acontecimientos que han ocurrido en este lugar.

Escribir esta historia, de este barrio de referencia indispensable para la ciudad, para todo México y aún en el extranjero, ha sido una labor placentera y emocionante, en la cual he podido disfrutar de esa magia de comprender y entender a Tepito a través de la vida misma.

Vivo en la vecindad Casa Blanca, famosa por el estupendo estudio antropológico de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, que causó tanto malestar en su publicación al español durante el año de 1961, y sólo por demostrar que la pobreza existía en el México pujante que intentaba enaltecer el gobierno de ese entonces. Todavía por los patios de la vecindad camina a paso lento Consuelo, siempre con su mirada llena de pasado, ella es una de las protagonistas de la obra de Lewis. También Casa Blanca se destaca porque aquí comenzó la animación de fiestas populares o bailes con el “Sonido la Socia” de la señora Guadalupe Reyes (Cuca) quien fue la fundadora del movimiento sonidero en toda la ciudad y en provincia, de él se desprendió el “Sonido la Changa” de Ramón Rojo. Pepe Miranda, quien vivía en el tercer patio de la vecindad de antes (pues la actual fue construida por el programa de Renovación Habitacional Popular)¹ fue director del “Sonido Casa Blanca”, punta de lanza en traer a México y a Tepito la música *salsa*, con los éxitos de Willie Colón y Héctor Lavoe (artistas de *Fania*) que se han vuelto de los imprescindibles en el barrio.

¹ Programa creado por el gobierno federal en octubre de 1985 (debido a los sismos del mes anterior) para la reconstrucción de los predios afectados. El Barrio de Tepito fue declarado zona de desastre, en consecuencia se efectuó el Decreto de Expropiación; así se pudo embargar predios en los que se pagaban rentas congeladas, se indemnizó a sus dueños y las nuevas viviendas pudieron ser compradas por los inquilinos en el mismo sitio donde vivían con anterioridad.

Escribo desde un cuarto pequeño, desde la ventana recuerdo que veía el arco prolongado en lo alto que dejaba entrar y salir a los vecinos, ahora hay un zaguán con sistema eléctrico, el primero de este tipo en el barrio; en seguida, está la Avenida del Trabajo, casi siempre atiborrada de vehículos y de gente que la cruza para internarse en el tianguis tepiteño acompañada de música afroantillana, a volumen alto, emitida por un puesto propiedad de un vecino.

Tepito es sinónimo de violencia, por lo menos es la primera idea que se puede tener de él contemporáneamente; se basa, en principio, por la manera en que los medios de comunicación difunden noticias sobre el barrio, tales como los aparatosos operativos policíacos en contra de la piratería o de la distribución y venta de droga, además el sensacionalismo mediático se nutre con los trágicos asesinatos, robos, o por la consignación de delincuentes; de ahí, que a Tepito se le considere como un lugar “sin ley”, del que se ha creado una serie de prejuicios para quienes lo visitan, los que no lo hacen y quienes viven él, etiquetándolo con frases comunes: “no entres porque no sales”, “que si vas, vístete lo más fachoso posible y camina rápido”, “apréndete las calles”, “ve acompañado”, etc.

Todas estas ideas no son gratuitas. Desde finales del siglo XIX e inicios del XX la zona ya “era catalogada como foco de infección social, famosa por su criminalidad y escondrijo de malvados, donde se suscitan robos, riñas y crímenes”.²

En consecuencia y de forma irremediable, se ha encasillado al barrio como si fuera una “cuna de lobos”, pero esta es una situación que ocurre en muchos lugares de la ciudad y del país, en zonas ricas y pobres donde se practica de forma cotidiana; sólo que a Tepito se le ensaña, se le lastima, se exhibe aún más, para enrojecer notas periodísticas, para alcanzar *rating*, para cometer la misma falla de generalizar y que por unos paguen todos.

El tianguis de Tepito hoy día, tiene fama de que “todo lo que se vende ahí es robado”, “a todos roban”, “todo es pirata o *chafa*”, “es el mundo de las drogas, del tráfico de armas y de la delincuencia”; de esto hay mucho, sí, y es

² *Cronología del Barrio de Tepito*. 3 videos narrados por Daniel Manrique. (TepitOArteAca.YouTube). Agrego que el robo a transeúnte es una actividad que ha prevalecido hasta la fecha por algunas personas del barrio.

muy lamentable, pero no hay que olvidar que muchas de las actividades ilícitas ocurren a plena luz del día bajo las miradas de todos e incluso de los agentes policíacos que transitan en él, es decir, lo ilegal que ocurre en Tepito está supeditado a la corrupción de las autoridades.³ Cabe decir que las acciones gubernamentales en contra de la piratería no pasan de confiscar equipos y productos de algunos laboratorios o locales en grandes cantidades, además de atrapar a varias personas involucradas.

Por desfortuna la situación de México, en el tiempo presente, es muy preocupante por la presencia de grupos del narcotráfico que prácticamente se han establecido desde hace varias décadas en todo el país creando violencia y comprando autoridades, así que no sólo en Tepito hay situaciones que atender de manera urgente y de raíz.

En cambio, afortunadamente también ha habido espacios (escasos) donde se muestra al Tepito cultural consciente de su momento socio-político, como la labor del movimiento artístico “Tepito Arte Acá” desde los años setenta del siglo pasado y en donde uno de sus principales miembros fue el maestro Daniel Manrique (1939-2010) que ha dejado sus obras en las paredes del barrio, muchas de ellas han desaparecido o están desapareciendo; pero el objetivo de Manrique, de utilizar las paredes como lienzos-piel humana sigue siendo una actividad llevada a cabo por nuevos artistas en el barrio.

Las exposiciones vanguardistas tanto en lo pictórico, lo fotográfico y lo escultórico de la *Galería José María Velasco* del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), en donde, también, se imparten conferencias, cursos y talleres, además hay representaciones teatrales y cuentacuentos.

Las novelas del escritor más notable de Tepito, Armando Ramírez, son muestras de la vida barrial con matices dramáticos y divertidos a la vez.

El aspecto deportivo se enorgullece con los legendarios boxeadores (Luis Villanueva *Kid Azteca*, José *Huitlacoche* Medel, Raúl *Ratón* Macías, Octavio

³ Natalia Grisales Ramírez, “En Tepito todo se vende menos la dignidad. Espacio público e informalidad económica en el barrio bravo”, en *Alteridades*, julio-diciembre, año 2003/vol. 13, número 26. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Distrito Federal. pp. 79 y 80. (alte@xanumam.mx)

Famoso Gómez, y un largo etcétera). Gladiadores de lucha libre (los de antaño, por mencionar algunos: Huracán Ramírez, los Matemáticos, Doctor Karonte, otro largo etcétera; los actuales: Olímpico, Audaz, el sensacional Sin Cara (anteriormente Místico) que pelea en Smackdown de la empresa estadounidense WWE, un largo etcétera más). Futbolistas que han competido en torneos de fútbol llanero, rápido y profesional como lo fue el atlantista Bernardo “Manolete” Hernández, David Oteo y, ahora el más destacado de ellos es Cuauhtémoc Blanco, quien está a punto del retiro.

A pesar de la delincuencia, el tianguis de Tepito con sus más de 12,000 comerciantes es visitado masivamente todos los días aproximadamente por 150,000 personas,⁴ en menor cantidad los martes, ya que se volvió de descanso para los comerciantes callejeros desde que fue designado como el día en que podrían trabajar, a sus anchas, los constructores de los predios a raíz del terremoto de 1985; actualmente es aprovechado este día para realizar labores de reparación de puestos tubulares y se han levantado enormes techos curvilíneos que cubren algunas calles del sol y la lluvia, esta nueva cara del barrio apunta a la permanencia mercantil por largo tiempo.

Los mercados techados fueron inaugurados en 1957, son: el 36 o Tepito Varios, conocido como “el de los zapatos”; “el de comestibles” o 14 Tepito Zona; y uno más que no comparte la misma arquitectura y es llamado “el de fierros viejos” o 23 Tepito Fierros.⁵ Además hay otros dos mercados aledaños al barrio que son el 60 Lagunilla Zona y el Mercado de Granaditas; todos ellos celebran 56 años de existencia en el 2013.

Los fines de semana, días festivos y en los últimos meses de cada año hasta el seis de enero (mayormente en el periodo denominado: Lupe-Reyes, es decir, que va de la celebración a la Virgen de Guadalupe al día en que los Santos Reyes Magos visitan las casas mexicanas) los comerciantes tienen las mejores y más altas ventas, en ese momento Tepito forma parte de una gran

⁴ *Ibid.*, p. 69.

⁵ Durante los 14 años al frente del Departamento del Distrito Federal de Ernesto Uruchurtu Peralta (de 1952 a 1966) se construyeron 180 mercados en la ciudad. Hoy día suman 322 y la mayoría se encuentra en malas condiciones. Ilich Valdez, “Solicitan al ALDF [Asamblea Legislativa del Distrito Federal] información de gasto 2012 en mercados públicos”, en *Milenio*. Política. 6 de diciembre de 2012. (milenio.com)

zona comercial que se multiplica uniendo a varios tianguis y mercados como La Lagunilla, Mixcalco, la Merced, Sonora, el Carmen y muchas de las calles de la colonia Centro hasta el Eje Central.

El tianguis de Tepito ofrece innumerable cantidad de mercancías destinadas para satisfacer las necesidades de las clases sociales media y baja, ya que pueden encontrar desde productos de primera necesidad hasta aparatos eléctricos sofisticados, ropa de todas las marcas (ya sean originales, saldos e “imitaciones”), relojes, tenis, etc., todo esto es genéricamente conocido como “fayuca”;⁶ la cual es llevada en tráilers llenos hasta el tope que son descargados por flotillas de “diablos”; además hay múltiples productos chinos, coreanos⁷ y taiwaneses.

La enorme piratería de discos que se reproduce a todas luces, creando una sospecha de que los operativos policiacos sólo son por “encimita”. Los artículos de segunda y tercera mano comúnmente llamados “chácharas” que los ayateros⁸ cambian por losa o por algo de dinero en las vecindades revendiéndolos en algunas calles de las orillas del tianguis (Obreros, Rivero, Tenochtitlan, Peñón, etc.) que recuerdan el famoso *Baratillo* de finales del siglo XIX que dio origen al actual tianguis de Tepito. Quiero señalar que en el tiempo prehispánico no existió un tianguis paralelo al mercado de Tlatelolco donde se ofrecían “cosas usadas” en el área que hoy ocupa Tepito, como se

⁶ Generalmente es mercancía de contrabando comercializada de manera informal. Natalia Grisales refiere que un significado del término “fayuca” viene de “faloso”, es decir, que los aparatos electrodomésticos tenían defectos y aún así se vendían con mucho éxito durante los años ochenta y noventa del siglo XX. Sin embargo, las ventas de la fayuca declinaron a partir del establecimiento del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994 porque disminuyeron los impuestos a las mercancías de importación, de tal forma, se podían comprar con seguridad, garantía y al mismo precio, aparatos electrónicos en establecimientos legales; otro de los factores fue la devaluación del peso al final del mismo año. N. Grisales, *op. cit.*, pp. 68, 78 y 80.

⁷ Comerciantes coreanos están consiguiendo una presencia cada vez más amplia en Tepito y en tianguis aledaños desde el final de la década de los ochenta del siglo pasado. *Ibid.*, pp. 81 y 82.

⁸ El *áyatl* fue utilizado desde el tiempo prehispánico para recolectar los productos de la cosecha, pudo estar hecho de henequén, de fibra de maguey o de algodón; era y es de forma cuadrada o rectangular; el actual cuenta con cintas en las orillas para sujetarlo y se lleva en el hombro; por lo regular es una manta de hilo de plástico tejido, cuando llegan los ayateros a vender, sólo la tienen que extender.

demostrará en esta investigación, a pesar de que algunas personas en el barrio lo afirmen con frecuencia.

Hay que mencionar, también, que cierta población de Tepito se ha dedicado a la venta, consumo de droga y a la comercialización de armas.⁹ Como parte de la insistencia gubernamental de la ciudad de México en combatir estos males, se ordenó la expropiación de la vecindad con el número 40 de la calle de Tenochtitlan en el año de 2007, donde perdieron sus casas los vecinos “que la debían” y los que no. Otras vecindades están en la mira, pero los tepiteños se han venido organizando para defender sus hogares y su forma de vida.

Aparte de los comerciantes, en el barrio hay gente que se dedica a muchos oficios artesanales: zapateros, herreros, carpinteros, plomeros, hojalateros y un largo etcétera;¹⁰ todos comparten un mismo espacio vivencial al lado de profesionistas, deportistas, religiosos, artistas, flojos, viciosos, rateros, narcos al menudeo, etc., donde a fuerza de lo cotidiano se van dejando recuerdos en las casas, en los patios, en las vecindades, en las calles, en la colonia, en el barrio. A estos recuerdos, a esta acción humana siempre importante y siempre digna de historiar va el esfuerzo de este trabajo.

Gran parte de la población en Tepito vive en vecindades, algunas protegidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como Peralvillo 15 y Caridad 13 (en esta última se filmó la película “Chin Chin el teporocho”), otras vecindades hechas de adobe aún se mantienen en pie, unas más fueron construidas por el programa de Renovación Habitacional Popular. Los condominios conocidos como los Palomares y la Fortaleza cambiaron radicalmente la forma arquitectónica horizontal (vecindades) por la vertical

⁹ Asociado a la pobreza, las actividades delincuenciales en Tepito han sido permanentes. Desde 1920 en el *Baratillo* se podía conseguir morfina y marihuana, esta última no ha dejado de distribuirse; posteriormente entró la cocaína. En un principio las drogas eran introducidas por policías y funcionarios públicos (quienes también traían la fayuca), después, al crecer las bandas de narcotraficantes, ahora ellos son los que se han encargado de estos negocios. N. Grisales, *op. cit.*, pp. 80 y 81.

¹⁰ A consecuencia del movimiento revolucionario de 1910, en las colonias que formaron el Barrio de Tepito de hoy en día, llegaron: “indígenas despojados, prostitutas, artesanos, obreros y maestros, quienes constituyeron la identidad actual tepiteña.” *Cronología del Barrio de Tepito*, *op. cit.*

(edificios) en el espacio barrial al inicio de los años ochenta del siglo XX; a la par se ha mantenido la tendencia que cuando algún terreno queda vacío, al poco tiempo se ocupa con series de departamentos hechos por constructoras que los ofrecen a crédito.

Los centros de esparcimiento más recurridos son los deportivos: Ramón López Velarde (conocido como “Las Águilas”, pues en el remate de las paredes para jugar frontón hay esculturas coloridas de estas aves); Kid Azteca (que cuenta con varias canchas de baloncesto y tiene una muy bien hecha de fútbol-rápido); Morelos (con su alberca, duela y gimnasio); otros que son clásicos como la famosa cancha de fútbol llanero “El Maracaná de Tepito” del Centro Social Deportivo Tepito (donde está el gimnasio Bartolomé de las Casas); y el gimnasio Gloria, que fue y es centro creador de excelentes boxeadores y luchadores.

El pasado colonial religioso reposa en los templos de San Francisco Tepito, Santa Ana Atenantitech y La Concepción Tequipeuhcan, los cuales captan a la mayor población del barrio. Desde hace pocos años a la fecha se han utilizado paredes de vecindades para pintar imágenes de santos católicos y centros de peregrinación; como síntesis de esta religiosidad, hay un mural muy peculiar, de gran proporción, en la calle Mineros esquina con Carpintería llamado “El mural de los ausentes”, en él se ve: la serranía del Tepeyac con la basílica y el templo del Pocito; recrea la aparición de la Virgen de Guadalupe a San Juan Diego y a un grupo de indígenas presididos por su defensor en los primeros años del virreinato, fray Juan de Zumárraga; a un lado, un carro tirado por mansos leones lleva a Jesucristo que va delante de una enorme cantidad de gente, la cual muestra estandartes con imágenes del Sagrado Corazón, la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, el Santo Niño de Atocha y San Charbel; enfrente de la muchedumbre aparecen hincados y debidamente trajeados, los retratos de vecinos que han muerto asesinados comúnmente por conflictos de las mafias. También en este conjunto pictórico está la imagen de Juan Pablo II, el Cristo del Veneno, y algunos artículos de la santería. En la vecindad número 12 de la calle Labradores está pintado el santuario del Señor de Chalma en toda su fachada y tiene una vitrina con distintas advocaciones del Niño Dios.

Cotidianamente cuando una persona o varias son asesinadas en el barrio, la noticia se difunde por el periódico *La Prensa*, o por una edición especial de *Novedades* que “papeleritos” con megáfonos venden a los vecinos; si la familia del difunto tiene posibilidades económicas, contratan un destacado servicio funerario donde pasean al fenecido por las calles del barrio en un carroza seguida de mariachi y de los dolientes a pie y en camiones, algunos de ellos van tirando balazos o cohetones. Después en el lugar donde murió regularmente se coloca una cruz de metal o un nicho.

Es de notar la multiplicidad religiosa de Tepito. En las mañanas se ven de casa en casa a los Testigos de Jehová; hay templos de pentecostales y metodistas; de vez en vez uno se topa con santeros. Además, con mucho éxito se ha extendido un culto no oficializado por la Iglesia Católica pero ha refrescado la devoción de la gente con la imagen de la “Niña Blanca” o “Santa Muerte”, que tiene su representación más popular en la calle de Alfarería desde el año 2001; ahí se realiza su rosario el primer día de cada mes ante una gran multitud de gente. En contraposición, cada día ocho de mes, a unos cuantos metros del altar de la “Señora”, en el cruce de la calle Panaderos, se ha venido organizando con mucho orden, una misa católica donde se juntan tres sacerdotes, se colocan sillas, lonas, se comparte pan y café, durante la mañana hasta la tarde hacen tronar cohetes para llamar a la feligresía.

El Barrio de Tepito tiene como núcleo central el templo de San Francisco y su área podría corresponder por el oriente a la Avenida del Trabajo, al sur el Eje 1 Norte, al poniente Peralvillo (o Jesús Carranza) y al norte las calles de Matamoros, Rivero e incluso Peñón (dentro de este espacio está prácticamente la totalidad de la zona comercial); pero ocurre el hecho de que se considere a Tepito (especialmente por los medios de comunicación) cual si fuera la colonia Morelos;¹¹ por lo tanto, es posible delimitar al barrio hoy en día con unas fronteras más amplias y simbólicas que serían: al sur el Eje 1 Norte, al

¹¹ Heredera de las colonias Violante, Díaz de León, La Bolsa y Morelos, que fueron establecidas en el último cuarto del siglo XIX y llevaron una forma de vida desafortunada por la carencia de servicios para el desarrollo urbano y social, poco a poco fueron introducidos a lo largo del tiempo. Estas colonias y la vida de sus pobladores han sido estudiadas en el único libro de historia (hasta ahora) acerca de Tepito publicado por Ernesto Aréchiga Córdoba: *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929. Historia de una urbanización inacabada*. México, Ediciones ¡UnióS! 2003. 361 p.

este el Eje 2 Oriente, al poniente la Avenida Paseo de la Reforma y al norte el Eje 2 Norte desde la Glorieta de Peralvillo hasta la Avenida del Trabajo y de ahí a la Avenida Circunvalación hasta donde hace esquina con el Eje 2 Oriente. El área referida se encuentra dentro de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Cuando me planteé hacer esta investigación y al darme cuenta que desafortunadamente son mínimos los trabajos con un interés de tipo histórico acerca del barrio, me propuse elaborar una historia de él, desde el tiempo prehispánico.

A partir las primeras lecturas observé que la zona que hoy ocupa el Barrio de Tepito ha sido favorecida en algunos de los acontecimientos históricos de trascendencia nacional que han ocurrido en la capital del país, muchos de ellos llenos de dolor y sufrimiento, esto le ha dado al barrio una importancia tal, que su historia va paralela y a la vez es incisiva en el desarrollo histórico de México.

El tiempo que abarca esta historia corresponde desde el año 1337, cuando un grupo de mexicas descontentos se separaron de Tenochtitlan y fundaron Tlatelolco, a la vez ellos fueron quienes crearon y llenaron de actividad el “primitivo espacio tepiteño” que casi dos siglos después fue escenario de la última etapa de la guerra de conquista, y durante el virreinato, sufrieron y resistieron el nuevo orden gubernamental; pongo como acontecimiento de termino para esta historia, la destructiva inundación de 1555, debo aclarar que parece ser un corte arbitrario puesto que mi deseo era continuar escribiendo hasta el inicio del siglo XX, pero eso lo dejó para futuros trabajos.

En esta historia describo las transformaciones espaciales que ha tenido el Barrio de Tepito a partir de su inexistencia, pues era parte de las aguas del lago de Texcoco y ni siquiera llevaba ese nombre, puesto que una sección de su espacio actual correspondió a los barrios orientales tlatelolcas que permanecieron en el periodo virreinal; para ir dejando claro este proceso he realizado el *Mapa guía prehispánico y de las tres primeras décadas después de la conquista en los barrios orientales de Tlatelolco*, que muestra: vías de comunicación como lo fueron canales, acequias, caminos y calzadas; obras como el albarradón de Ahuítzotl y el mercado de Tlatelolco; edificios

públicos, civiles y religiosos. Varios de estos últimos han permanecido a través del tiempo, de los que no han tenido esa suerte (o de sitios que sólo hay mención en las fuentes del siglo XVI, en los códigos cartográficos, en mapas históricos de la ciudad de México y en documentos del Archivo General de la Nación) e intentado sus localizaciones aproximadas con la colaboración del arquitecto Francisco Álvarez Soto; además inserté la mayoría de los trabajos de salvamento arqueológico que se han efectuado en la zona. Por lo tanto, recomiendo que durante la lectura se consulte el plano las veces necesarias. Aclaro que enfoqué el plano al espacio original del Barrio de Tepito pero también se puede ver el centro y los alrededores de Tlatelolco, además la área norteña de Tenochtitlan. El plano se encuentra al final del apéndice en seguida de la página 283.

El propósito de esta investigación fue conocer, entender, e ir relatando el actuar de los indígenas que vivieron en esos barrios orientales tlatelolcas de 1337 a 1555. Extraje la información referente a ellos (la más que pude) a través de las fuentes históricas respecto a su forma de pensamiento, su sentir, sus actividades cotidianas y los usos que le dieron al espacio barrial, su participación en conflictos bélicos, sus ceremonias, su cooperación en la construcción de obras comunales; sin perder de vista el desarrollo general de Tlatelolco y de Tenochtitlan en el periodo mesoamericano y de la ciudad de México en las primeras décadas del virreinato.

Otro de los propósitos de este trabajo es mi profundo deseo de dar un poco de luz a la riqueza cultural e histórica del Barrio de Tepito que es necesario investigar, escribir y difundir seriamente.

Se debe tomar en cuenta que en cada una de las páginas, la narración histórica refiere a los barrios orientales de Tlatelolco ya sea de forma contextual o específica, esto último, en casos donde se indiquen personas identificadas o a sucesos que ocurrieron allí.

Quiero hacer énfasis en los siguientes puntos:

*En muchos momentos me refiero a los tenochcas o a los tlatelolcas por separado, pero al nombrarlos *mexicas* entiéndase que son los dos grupos juntos.

*A partir del momento en que quedaron unidos los islotes de Tenochtitlan y Tlatelolco lo llamo: el islote mexicana.

*Respecto al segundo capítulo, en el cual detallo los últimos enfrentamientos de la guerra de conquista acaecidos en el área de lo que hoy es Tepito: no lo hice para insistir en el estigma violento del barrio; no para llenarnos de más sucesos cruentos de cara a la preocupante situación del México actual en la que se han vuelto cotidianos por la fallida guerra al narcotráfico; no para visualizar el pasado con parcialidad y tomar partido por españoles o indígenas. Este capítulo (y la obra en general) es para hacer nuestras a todas esas personas que con su actuar conformaron nuestro pasado, debemos comprender que fueron grupos humanos en procesos históricos y que no hay malos o buenos, sino hombres con capacidad de decisión que desearon y encausaron sus vidas para defender sus ideas, sus objetivos y su mundo.

*Las cifras que tienen que ver con la cantidad de población de la ciudad de México, las que se registran en los movimientos militares de la conquista (tanto de contingentes, compañías, capturados y muertos) son tentativas y hay que tomarlas con reserva puesto que era común su amplificación por los cronistas. Muchas de ellas aún hoy son tema de discusión; por lo tanto cada vez que haga mención de alguna de ellas lleva asociada la nota al pie de quién la consigna.

*Al público en general va dirigido este trabajo, pero de forma particular a personas interesadas en temas históricos y para la población de Tepito. Por tal motivo quise que la redacción fuera ligera pero con párrafos enriquecidos para que la comprensión de los hechos y procesos sean fácilmente asequibles.

Hay un rasgo que constantemente aparece a lo largo de esta historia y es uno de sus hilos conductores, se manifiesta en el peculiar comportamiento de la gente que ha vivido en este lugar y que delinea uno de los ejes fundamentales de la investigación: “la bravura”, este adjetivo que orgullosamente fue puesto a Tepito debido a los aguerridos y excelentes boxeadores que nacieron allí y que son gloria del deporte nacional; de ahí que se le mencione como “Barrio bravo de Tepito” y que ahora se le adjudica (en primera instancia) a la actividad delincuencia que es consecuencia vergonzosa de las malas estrategias gubernamentales para la creación empleo

y oportunidades de desarrollo social; ese concepto también ha sellado la forma de ser del tepiteño: valiente, entrón y aguerrido;¹² pues esta bravura comenzó muy atrás, desde la formación místico-guerrera de los hijos del sol, los mexicas, y una rama de ellos, los tlatelolcas, quienes fueron los primeros habitantes y creadores del barrio. Así, pues, que comience la historia...

¹² Natalia Grisales enfocó adecuadamente el concepto de la bravura en el tepiteño: “[...] hace alusión en la frase “no dejarse de nadie” es una característica prácticamente inherente de la personalidad de quien es de Tepito: bravura que alude a la capacidad para defenderse de las agresiones de otros, así como a la habilidad para sacar siempre la mayor ventaja de los negocios que emprenden. La connotación de bravura es evidentemente de poder, y de uno masculino machista, pues ante todo se le relaciona con la exaltación de la fortaleza y con la valentía física, lo mismo que con la destreza mental, definidas desde el punto de vista masculino. Pero en Tepito, en el discurso se le menciona como un atributo adjudicable a ambos sexos. Las mujeres también son “bravas”, y en ellas la bravura se manifiesta como la capacidad para enfrentar las adversidades como sólo los hombres lo harían, es decir, sin amilanarse.” N. Grisales, *op. cit.*, pp. 70 y 71.

Capítulo Primero

La zona del Barrio de Tepito en la época prehispánica

- 1.1. La fundación de Tenochtitlan y de Tlatelolco. El área del actual Barrio de Tepito era parte del lago de Texcoco. Primeros habitantes de los barrios orientales de Tlatelolco.

En el “Canal de la Luna”, que en idioma náhuatl era llamado Meztliapan¹³ y mejor conocido por nosotros como el lago de Texcoco, se habían asentado grupos humanos en sus riberas desde mucho antes de los albores de Mesoamérica. Claramente era un área que ofrecía muchas posibilidades de supervivencia, debido a la gran cantidad de recursos naturales que se podían obtener tanto acuíferos como en tierra firme.

Ya no fue extraño para la gente mesoamericana del Altiplano Central establecerse en las orillas del lago desde el periodo Preclásico, como ocurrió en el sur, en la ciudad de Cuicuilco; durante el Clásico, los teotihuacanos, sin duda, dominaron toda el área lacustre; y en el Posclásico, los toltecas instauraron algunos centros poblacionales, sobre todo en la zona sureña de la cuenca de México.¹⁴

Debido a la caída del poderío tolteca, en todo el contorno de este gran lago, fueron llegando grupos humanos nortños a partir de los siglos XII y XIII. Tomaron posesión de territorios y han sido reconocidos como: otomíes, culhuaque, cuiclahuaca, mixquica, xochimilca, chalca, acolhuaque y los tepaneca de Azcapotzalco.¹⁵ Todos compartían un semejante complejo

¹³ Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*. 4ª. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1978. pp. 118 y 120.

¹⁴ Ignacio Bernal, “Teotihuacán”; Miguel León-Portilla, “Ruina y dispersión de los toltecas”; “El primer siglo de Tenochtitlan”; los tres ensayos se encuentran en *Historia de México Salvat*. México, Salvat, 1974, 11 vols. El primero está en el vol. 1, pp. 221-270. Los del doctor León-Portilla en el vol. 3, pp. 47-58 y 169-182 respectivamente.

¹⁵ La cuenca de México estaba densamente poblada, no se tienen cifras exactas pero en el inicio del siglo XVI quizá habría un millón de habitantes; por lo común hablaban náhuatl a excepción de los otomíes. Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-*

cultural. Respecto a los tepanecas, iban logrando el control casi completo del occidente de la cuenca de México y estaban determinados en apoderarse de toda ella.

A los tepanecas pertenecía el islote donde los mexicas fundaron, hacia 1325, México-Tenochtitlan, después de dos siglos de peregrinar; además, era el lugar fronterizo entre las jurisdicciones de las tres ciudades preponderantes que mantenían hasta ese momento la hegemonía de la cuenca: Azcapotzalco, Culhuacan y Coatlichan.¹⁶ Cuando arribaron los mexicas, el islote no tenía ocupación humana porque era un lugar pantanoso y apenas alcanzaba a sobresalir de las aguas, esta situación lo afectaba de manera considerable cuando el lago aumentaba en tiempos de lluvias.¹⁷ En sus orillas crecían juncos y otras hierbas acuáticas. De momento, era un lugar desesperanzador.

Los mexicas fueron identificados como *laguneros cazadores*, pues de inmediato comenzaron a pescar con redes, recolectar aves y utilizar los tules y espadañas, llamadas así por los cronistas del siglo XVI, a las plantas comestibles que se reproducían en el lago como el *tolpatlactli* y el *tolmimilli*, además de otras tales como el *petlatolin*, *nacacetolin* y la *toliaman*, de las cuales hacían petates u otros objetos, a la vez, les servían para uso ornamental y medicinal.

1810). 13ª. ed., México, Siglo XXI, 1996. pp. 14 y 140. James R. Moriarty, "Agricultura de jardines flotantes (chinampas) en los antiguos lagos de México", en *Chinampas prehispánicas*. Carlos Javier González, comp. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992. p. 199.

¹⁶ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Prol. de José Rubén Romero y Rosa Camelo. España, Ediciones del Equilibrista, 1990, vol. 1, cap. V, p. 22.

¹⁷ Es el origen de las muchas inundaciones que ha padecido la ciudad de México desde su fundación. El fenómeno de las subidas de agua salitrosa norteña del lago de Texcoco (que era endorreico, es decir, no tenía salida al mar) desde su área central, más profunda, perjudicaba a la incipiente población que con dificultad comenzaba su estancia en el islote y al cultivo chinampero, al que rápidamente se dedicaron; de ahí la preocupación y dedicación por controlar el agua a través de obras hidráulicas. A la llegada de los españoles, el lago tenía la profundidad de un metro a tres en las zonas más abiertas, además, contaba con una extensión aproximada de 600km² junto con los lagos de Xaltocan, Zumpango, Xochimilco y Chalco, éstos dos últimos de agua dulce. Información tomada del trabajo: *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*. Estudio de Perla Valle. México, Laboratorio Gráfico Editorial, 2000. p. 23.

Sus productos los intercambiaban en los *tianquiztli* de las ciudades comarcanas, de esta manera obtuvieron materiales de construcción como madera, piedras pequeñas y cal; así pudieron erigir el templo de su dios protector Huitzilopochtli y sus primeras chozas. Todos ellos tenían el corazón fuerte y decidido, no temían a la muerte, aunque vivieran en un constante sobresalto e inquietud se procuraban de comer y beber.¹⁸

Posteriormente, acatando la orden divina dicha a través de los sacerdotes, se dividieron en cuatro sectores poblacionales (barrios), siguiendo la idea cósmica de los cuatro rumbos del universo. Al centro quedaba la casa del dios, que era el punto religioso y político más importante del asentamiento, la llamada montaña sagrada, el *altépetl*, de donde, a su vez, partían los estratos celestes y los niveles del inframundo.

A los pocos años hubo una discordia interna, algunos ancianos principales decidieron irse y fundar otra ciudad, poco más al norte, junto a otro islote más pequeño. En esa zona existía cierta elevación de tierra que con anterioridad había sido útil para los tepanecas, pues en ese lugar construyeron una albarrada pequeña, propongo que esa obra, acaso, se encontraba hacia el oriente, pues serviría para contener, aunque fuera un poco, el agua del lago de Texcoco.¹⁹

¹⁸ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. V, p. 22. *Anales de Tlatelolco*. Rafael Tena, trad. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004. p. 51.

¹⁹ Miguel León-Portilla, “El primer siglo de Tenochtitlan”, en *Historia de México Salvat*, *op. cit.*, vol. III, p. 174. Ignacio Bernal infiere que la isla de Tlatelolco era una aldea de pescadores teotihuacanos o quizá estaba poblada por gente influida o subordinada a esa gran ciudad durante su esplendor. Ignacio Bernal, “Teotihuacan”, en *Historia de México Salvat*, *op. cit.*, vol. I, p. 254. D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. V, p. 23. Lo que por fortuna se ha encontrado, para asegurar la existencia de ocupación tolteca son dos cráneos, uno de ellos pertenece a un niño de entre tres a seis años y el otro es de un adulto de treinta años o más, ambos estaban asociados a ofrendas cerámicas; su localización fue del lado de Nonoalco (donde hoy se encuentra el templo de San Miguel Arcángel, entre la Avenida Insurgentes y Flores Magón). Éste era un sitio que había sido ocupado desde tiempo teotihuacano pues era un área para producción de sal, y además ahí mismo se efectuó el hallazgo de varias piezas teotihuacanas, como una máscara hecha de piedra serpentina, una vasija y una figura de guerrero representando a un personaje de alto rango; todo esto se puede apreciar en el Museo de Tlatelolco. Salvador Guilliem Arroyo, “Los contextos sacrificiales de México-Tlatelolco”, en *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*. Leonardo López Luján y Guilhem Oliver, coords. México, Instituto

Hecha esta división y puestos ya en su orden y concierto de barrios, algunos de los viejos y ancianos, entendiendo merecían más de lo que les daban y que no se les hacía aquella honra que merecían, se amotinaron y determinaron ir a buscar nuevo asiento, y andando por entre aquellos carrizales y espadañales hallaron una albarrada pequeña, y dando noticia de ella a sus aliados y amigos fueron a hacer allí asiento, el cual lugar se llamaba *Xaltelulli* y el cual lugar ahora llamamos Tlatelolco, que es el barrio de Santiago.²⁰

Este acontecimiento ocurrió en el año *ce-calli* (uno-casa) que puede ser 1337. La separación entre los mexicas llegó a ser tan profunda y arraigada, que provocó su distanciamiento territorial, político, e incluso emocional. Resultado de ello, se ejemplifica en su devenir histórico y en la forma en que se escribieron las fuentes históricas, que se muestran parciales a los unos o a los otros con ejemplos evidentes de descalificaciones e interpretación de los acontecimientos a favor.

Pues bien, estos mexicas descontentos, al encontrar esa elevación en el islote la llamaron *tlatelli*. El lugar de tiempo atrás ya les era conocido, pues ahí, tenían costumbre de cazar y pescar con redes.²¹

Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. p. 284.

²⁰ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. V, p. 23. Torquemada relata que la división de los mexicas se dio poco después del inicio de su peregrinaje. Cuando en medio de su campamento aparecieron dos envoltorios, el primero que abrieron tenía una piedra preciosa, cual si fuera una esmeralda, que los futuros tlatelolcas codiciaron hasta adueñarse de ella; el otro paquete tenía dos palos de donde su guía Huitziton hizo aparecer fuego frotándolos. Ambos bandos se maravillaron de tal suceso y reconocieron su utilidad. Los que serían tlatelolcas quisieron por malicia cambiar su joya pero les fue imposible, desde entonces unos y otros comenzaron a guardarse rencor y odio. Fray Juan de Torquemada, *De los veinte y un libros rituales y Monarquía indiana*. Ed. de Miguel León-Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. 7 vols., libro II, cap. II, vol. I, pp. 115-116.

²¹ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Séptima relación de las différentes histoires originales*. Est. y trad. de Josefina García Quintana. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. p. 49. Tlatelolco significa “montículo de tierra”, “en el islote” o “en el montón redondo de tierra”, también se puede encontrar como Xaltelolco que sería “montículo de arena”; en los *Anales de Tlatelolco* se le agrega la palabra Xalliyácac cuya traducción es “en el comienzo de la arena”. En efecto, el glifo toponímico de Tlatelolco, que aparece en los diversos códices, es el de un cerro redondeado. Torquemada dice que este lugar, al inicio, fue llamado Xaltilulco, posteriormente sus pobladores lo nombraron

Se dirigieron a las aguas doradas del Oceloapan (en el agua del ocelote) que rodeaban al islote arenoso, ahí encontraron un remolino prodigioso, una serpiente, una lanza, un escudo, y un elemento más, pintado en el topónimo de Tlatelolco dentro de la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, Lámina 10r: un águila con corona de turquesa, con las alas extendidas, parada sobre un cerro arenoso que parece estar cubierto por una piel de ocelote.²²



Fig. 1. Topónimo de Tlatelolco en la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*.*

Fray Juan de Torquemada refirió a partir de una historia tlattelolca, de la que tuvo conocimiento, que un mexica desde Tenochtitlan vio que hacia el norte se hacía un remolino desde los carrizos y espadañas, alargándose hasta

Tlatelulco porque habían echado tierra y piedra para aislar el agua, por eso, su nombre en español es: “montón de tierra echada a mano o terraplano”. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, cap. XXIII, p. 404. El *Códice Tlatelolco* registra que la isla se llamaba Xallicayac, la nota al pie de esta palabra, refiere el nombre de Hueipancatlal Xalcayae; y en la figura número uno del documento, indica que en 1339 esa isla se llamaba Xalcayac Yeiacatl. El *Códice Tlatelolco* es un manuscrito en un cuaderno empastado a rayas del inicio del siglo XX; se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Está registrado como: Carreón, Antonio, *Códice Tlatelolco: Tlatelolco gentil: 1351-1521. Ex-Libris* Luis Álvarez de la Cadena. El autor informa que tiene en su custodia documentos de la parcialidad de Santiago Tlatelolco y los llama: “Papeles útiles o Códice Tlatelolco. Apuntamientos y Datos sobre la Parcialidad de Santiago Tlatelolco. Mapas, Pinturas, Cuentas, Litigios, Agua de Xancopinca, Iglesias, Capillas, Hermitas, Tierras, Tributos y Contribuciones. Reunidos por Manuel Marmolejo, Apoderado de dicha Parcialidad. México. Enero 31 de 1848. MS.

²² *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, *op. cit.*, p. 50.

* Esta imagen y todas las que aparecerán de la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* fueron tomadas del facsímil al documento anexo al estudio de Perla Valle.

el cielo. Muchos lo interpretaron como señal divina, fueron a ver el sitio del suceso y toparon con un montecillo de arena muy bueno para edificar, además, encontraron una culebra enroscada, un escudo y una flecha.²³

Es muy importante hacer notar que, dentro de la cosmovisión mesoamericana, era necesario para la fundación de una ciudad, que ocurrieran uno o varios sucesos extraordinarios, cargados de religiosidad, esto permitía u oficializaba que el sitio era propicio para establecerse porque estaba avalado por el dios y, en consecuencia, según los elementos que manifestaba, le daban el carácter, los objetivos y destino de quienes vivieran allí.

Torquemada apuntó que el poblamiento de Tlatelolco se dio, porque los mexicas se habían multiplicado tanto que tuvieron que emigrar a este lugar “descubierto del agua y cubierto de arena”.²⁴ No sabemos cuántos llegaron a ser los mexicas en su peregrinación, ni cuántos quedaron después de la afrenta que tuvieron en Chapultepec, aunque los *Anales de Tlatelolco* registran que eran solamente cuarenta.²⁵ Cuando estuvieron en Tizaapan desde 1298 por orden de Culhuacan, los mexicas lograron relaciones de consanguinidad con las mujeres culhuas hasta que fueron expulsados veintisiete años después, y de ahí a 1337; sin duda necesitaron hacerse muchos rápidamente, pero es difícil y arriesgado aproximar una cifra de cuántos llegaron a poblar Tlatelolco.

Aunque las fuentes históricas no lo mencionan, con toda seguridad en Tlatelolco también hubo, como en Tenochtitlan, una distribución de la población en barrios con sus dioses particulares llamados *calpulteteo* alrededor del centro ceremonial y político.

De cuántos jefes principales eran y cómo era el carácter de estos señores que llegaron a Tlatelolco, nos lo dice el cronista Diego Durán:

Los viejos y principales que allí se pasaron fueron cuatro; el primero de ellos se llamaba Atlacuauhtli, el segundo Huicton, el tercero Opochtli, el cuarto Atlacol. Estos cuatro señores se dividieron y apartaron de los demás y se fueron a vivir a este lugar del Tlatelolco, y según opinión, tenidos por hombres inquietos y revoltosos y de malas intenciones, porque desde el día que allí se pasaron nunca tuvieron paz ni se

²³ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, cap. XXIV, pp. 402-403.

²⁴ *Ibid.*, vol. I, libro III, cap. XXIII, p. 399.

²⁵ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 63.

llevaron bien con sus hermanos los mexicanos. La cual inquietud ha ido de mano en mano hasta el día de hoy, pues siempre ha habido y hay bandos y rencor entre los unos y los otros.²⁶

El conjunto de mexicas, calificados como rebeldes, ingratos y de malas mañas, llevaban consigo, de igual manera, la formación guerrera y el amparo de Huitzilopochtli el “amigo de desasosiego y contienda”,²⁷ quien les exigía enfrentar al mundo valerosa y bravíamente. Esa actitud y carácter la continuaron transmitiendo en los habitantes de la nueva ciudad de Tlatelolco, de donde fueron los primeros hombres que crearon y ocuparon, por medio de la instalación de chinampas sobre el agua aledaña a la zona oriental del islote, el área que actualmente pertenece al Barrio de Tepito.²⁸

El inicio de Tlatelolco se puede equiparar con el de Tenochtitlan. Erigieron el templo de Huitzilopochtli lo mejor que pudieron, conservaron la promesa que les había hecho este caudillo divinizado de que tendrían mucha riqueza y, también, lograrían dominar a sus enemigos a través de:

[...] la cualidad del águila, la cualidad del tigre, la Guerra Sagrada, flecha y escudo; esto es lo que comeréis, lo que iréis necesitando; de modo que andaréis atemorizando: en pago de vuestro valor andaréis venciendo, andaréis destruyendo a todos los plebeyos y pobladores que ya están asentados allí, en cuanto sitio iréis viendo [...] mi principal venida y mi oficio es la guerra [...].²⁹

²⁶ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. V, p. 23. En la Lámina 10r de la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* (p. 46) se encuentran pintados los señores fundadores de Tlatelolco, pero ahí se registran catorce y no comparten los mismos nombres referidos por Durán: Huitziltécatl, Cuauhtécatl, Quetzalcuauhtzin, Moyohualitohuatzin, Calpícatl, Quicemitohuatzin, Totozacatzin, Acopícatl, Tlateotzin, Teyolococohuatzin, Yolotzin, Chichitzin, Tlacochealcátl e Itzcuahtzin. El cronista Alvarado Tezozómoc apuntó que eran: “[...] grandísimos bellacos, nada humanos, y envidiosísimos, y así son ahora sus nietos, quienes no viven correctamente.” Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Imprenta Universitaria, 1949. p. 76.

²⁷ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. IV, p. 18.

²⁸ Cabe aclarar que estos tlatelolca no son los ascendentes de los tepiteños contemporáneos puesto que: “No es posible demostrar, la continuidad generacional de los habitantes actuales del barrio de Tepito más allá del final del siglo XIX”. Héctor Rosales Ayala, *Tepito ¿Barrio vivo?* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, 1991. p. 33.

²⁹ A. Caso, *El pueblo del Sol*, *op. cit.*, p. 119.

Con probabilidad, el islote original tlatelolca ocupaba el área donde se ha descubierto el recinto ceremonial prehispánico hasta el *tecpan*. La zona descrita bien puede relacionarse con el contorno marcado del centro de Tlatelolco que se ve con claridad en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*.³⁰ Observando en este documento los alrededores de dicho centro, hay canales, caminos y casas en desorden que se habían establecido en lo que antes era lago. Por lo tanto, el islote pudo abarcar: desde el oriente la Avenida Paseo de la Reforma; al sur la calle de Matamoros; al poniente una franja que pasaba el actual Eje Central Lázaro Cárdenas; y al norte sobre la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, quizá su dimensión era alrededor de 153,000m².



Fig. 2. En la imagen se ve que el centro de Tlatelolco está bien delimitado y dividido. En la parte izquierda se encuentra el templo de Santiago, en la derecha el área que tenía el mercado y el *tecpan*. Fragmento del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*.*

³⁰ Conocido generalmente como *Mapa de Upsala* o *Mapa de Santa Cruz*. Por el análisis que hicieron de este documento Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera, concluyeron que fue confeccionado en el año 1550, además como es una panorámica de la cuenca donde se encuentra resaltada la ciudad de México (y aún más Tlatelolco), propusieron llamarlo así, y de esta forma lo continuaré escribiendo. Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. México, Celanese Mexicana S.A., 1986. pp. 30-37.

* Esta imagen y las subsecuentes del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* (a excepción de la fig. 47, en la pág. 226, que es el mapa casi completo) me fueron proporcionadas en el área de digitalización del Museo Nacional de Antropología.

Las primeras actividades productivas de los tlatelolcas fueron la pesca y el trueque, también se ocuparon en dar caza a las numerosas aves locales o migratorias que vivían en la cuenca de México como: gansos, patos, ánsares, grullas, patos golondrinos, garzas, garcetas, etc.³¹ Por los alrededores del islote fueron colocando laboriosamente una serie de chinampas para sustentarse de alimentos agrícolas como: maíz, frijol, chile, calabaza, amaranto, chía, etc.

Aunque no es posible determinar la cantidad de chinampas que pudieron llegar a ser, los tenochcas se preocuparon porque sus vecinos rápidamente se multiplicaban y ensanchaban todo lo más que podían.³²

Debido a su espíritu guerrero, los mexicas tanto tenochcas como tlatelolcas, fueron utilizados militarmente en las campañas expansionistas de Azcapotzalco, que estaba al mando de Acolnahuacatzin, quien con éxito había emprendido el engrandecimiento de su reino dominando cada vez más territorios, por lo tanto a él, los recién llegados le resultaron de mucho provecho para sus fines bélicos, mientras tanto, los mexicas continuaban acondicionando sus islotes.³³

Los tenochcas no vivían tranquilos con enemigos tan próximos como eran los tlatelolcas, por eso en muchas ocasiones les dieron guerra, los robaban, intentaban destruirlos con gran sentimiento de venganza y enojo. Inquietud semejante tenían los tepanecas ante el conjunto de mexicas que se establecieron en parte de su territorio sin pedir permiso y observaban cómo se engrandecían y desarrollaban con prontitud, por eso les doblaron el pago del tributo hasta con cosas inverosímiles, sabían que algún día podrían rebelarse y hasta tenerlos sujetos como sucedió tiempo después.³⁴

³¹ En el lago había 5,600 especies vegetales, 10 tipos de peces (como el pescado blanco y los charales) y anfibios de las aguas (ajolote, sapos, ranas, ranitas verdes y serpientes de agua). *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc, op. cit.*, pp. 24-26.

³² Meci fue un consejero de los tenochcas muy anciano y sabio, él en junta con los principales les recordó que los tlatelolca algún día los abrían de sobrepujar y sujetar, por eso era necesario que tuvieran un *tlahtoani* antes que ellos. D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. V, p. 23.

³³ También para Tezozómoc, hijo y sucesor de Acolnahuacatzin, los mexicas continuaron obedeciendo a los tepanecas, esta ayuda obligada era natural para los pueblos sometidos y no se libraban de ella hasta rebelarse y vencer a su dominador al punto de someterlo y aplicarle el mismo orden. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, caps. XVII-XVIII, pp. 148 y 153 respectivamente.

³⁴ *Ibid.*, vol. I, libro II, cap. XV, pp. 142-143.

Desde que los mexicas llegaron a los islotes, aumentaron en población y en experiencia militar hasta hacerse un grupo relevante. A pesar de que ambas parcialidades estuvieron divididas en territorio y sentimientos, se gobernaban en común por jefes principales.³⁵ Para este momento les fue necesario pedir un hijo a Tezozómoc para que los señoreara, o más bien (como analizó Robert Barlow), el *tlahtoani* tepaneca les envió a uno de sus vástagos llamado Tlacoten como gobernante local, pasados varios meses murió, esto provocó que fuera reemplazado por Tleutlehuac, a quien los tlatelolcas poca consideración le dieron, no pasaron cuarenta días en que ese principal regresara a la corte de Azcapotzalco.³⁶

En los *Anales de Tlatelolco* se registra que, quienes llegaron primero a tener *tlahtoani* para fundar su dinastía gobernante fueron los tlatelolcas (con la atenuante de que este documento les es parcial), a través de un hijo de Tezozómoc llamado Cuacuauhpitzáhuac, quien llegó a Tlatelolco desde 1350.³⁷ El asunto de quién tuvo primero *tlahtoani* es un dato que discrepa según las fuentes históricas, las cuales se inclinan, en su mayoría, a decir que los tenochcas inicialmente lo consiguieron hacia 1366 o 1367 con un culhuacano, acaso, consanguíneo a los mexicas: Acamapichtli. Con seguridad, tenochcas y tlatelolcas tuvieron *tlahtoani* en un mismo y corto periodo.

El reinado de Cuacuauhpitzáhuac fue muy activo. Hay diferentes fechas del tiempo en que gobernó, quizá 35, 42, o los largos 62 años como lo afirman los *Anales de Tlatelolco*, lo cierto es que su reinado se ubicó desde el último cuarto del siglo XIV hasta entrada la segunda década del XV.

Para llevar a cabo todas las obras de infraestructura en Tlatelolco, Cuacuauhpitzáhuac apelaba a su condición de parentesco con el *tlahtoani* tepaneca, con ello obtenía el permiso y la ayuda. Así, construyó suntuosos edificios de piedra, como las dos primeras etapas del Templo Mayor de Tlatelolco.³⁸

³⁵ *Ibid.*, vol. I, libro II, caps. XII y XIV, pp. 135 y 141 respectivamente. D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. V, p. 24.

³⁶ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 39. Robert Barlow, *Tlatelolco rival de Tenochtitlan*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. pp. 65-66.

³⁷ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 79.

³⁸ *Arqueología Mexicana. Tlatelolco su historia y arqueología*. Vol. XV-Núm. 89. 2008. p. 26. En el año 2011 se localizó la etapa más antigua del Templo Mayor tlatelolca y existe

Para el buen desarrollo de su ciudad, realizó obras tan necesarias como varias acequias que traían agua potable a Tlatelolco desde tierra firme, provenientes del área oeste, desde pleno territorio tepaneca. Una de ellas, primera y fundamental, fue la acequia Nonoalco-Yacacolco o de Santa Ana; ésta llegaba a la isla de Nonoalco, en seguida pasaba al norte de la laguna Atezcapan y continuaba por los barrios orientales de Tlatelolco, donde dejó su huella en un tramo del trazo de lo que hoy es la calle de Matamoros en pleno Barrio de Tepito. A partir de las acequias salían redes de canales de los que se tomaba agua para las chinampas, estos las delimitaban y eran utilizados para el tránsito de las canoas. Cuacuauhitzáhuac, también, acondicionó huertas, jardines hermosos y amplió en gran número las llamadas sementeras flotantes.³⁹

Se le atribuyen las conquistas a las ciudades de Tenayuca, Coacalco y Xaltocan. Con él iniciaron las actividades en el *tianquiztli* de Tlatelolco, que tuvo como principales mercaderes a Itzcoatzin y a Tziuhotecatzin quienes vendían plumas de papagayo, las de tono colorado eran llamadas *cuezali*, las de un rojo más intenso (como de grana) eran las *chamulli* y las azules conocidas como *cuitlatexotli*.⁴⁰

Le sucedió su hijo Tlacatéotl, quien durante su reinado, el cual abarcó alrededor de 1418 a 1427, erigió casas señoriales y cambió de lugar al mercado donde quedó definitivamente, permaneciendo ahí hasta mediados del siglo XVI. Se sabe, con certeza, por las crónicas del siglo XVI, por el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, y por los hallazgos arqueológicos, que el mercado estaba en las inmediaciones de lo que hoy es el Jardín de Santiago y al poniente del *tecpan*, este edificio tuvo durante el virreinato funciones gubernamentales y administrativas.⁴¹

la posibilidad que haya sido hecha desde el periodo tolteca. Esto me lo indicó el arqueólogo Salvador Guillem, puede corroborarse en un panel informativo del Museo de Tlatelolco.

³⁹ J. de Torquemada, op. cit., vol. I, libro II, cap. XXX, p. 179.

⁴⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, 1982. (Sepan cuantos..., 300). Libro IX, cap. I, p. 489. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México Cien de México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 2000. 3 tomos., tomo 2, libro IX, cap. I, p. 791.

⁴¹ El actual *tecpan* fue parte de un edificio colonial. Está ubicado dentro de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco en su tercera sección (ver nota a pie de la fig. 9, p. 52).

En su tiempo, el mercado amplió sus productos debido al avance del dominio tepaneca hacia el sur de la cuenca de México y por la actividad intensa de los *pochteca*, pues prosiguieron con la venta de plumas *quetzalli*, piedras de turquesa, piedras verdes llamadas *chalchíhuatl*, mantas y taparrabos (*máxtlatl*) de algodón (material de la zona de Cuauhnáhuac) que cambiaron significativamente el atuendo de los mexicas (en específico, de los *pipiltin* o nobles) porque hasta ese momento usaban ropa hecha de maguey.⁴²

Tlacatéotl fue aliado de su abuelo Tezozómoc en la conquista de las principales ciudades acolhuas: Texcoco, Coatlichan y Huexotla, esta última se les otorgó a los tlatelolcas para que le cobrasen tributos.⁴³

Sólo diez años duró en el poder Tlacatéotl debido a que fue asesinado, al igual que el señor de Tenochtitlan, Chimalpococa, por órdenes del nuevo gobernante de Azcapotzalco, Maxtla. Los tepanecas no podían consentir más que los súbditos mexicas fueran aumentando en poder, era claro que en cualquier momento podían sublevarse y llevar a cabo lo inaudito: avasallarlos.

Tlatelolcas y tenochcas tuvieron nuevos mandatarios, Cuauhtlahtoa e Itzcóatl respectivamente, ellos en son de rebeldía iniciaron las guerras⁴⁴ que duraron cinco años para vencer a sus opresores de una vez por todas, se llamó: “La guerra tepaneca” (1428-1433).

A los señores mexicas se les unió Nezahualcóyotl, el natural gobernador de los acolhuas, quien para su seguridad, andaba desterrado y se ocultaba de cualquier traición formulada por Maxtla. Con diligencia se ocupaba en establecer alianzas y poner orden entre los pueblos acolhuas. Hasta que fue restituido en sus dominios en el año de 1433 se estructuró la famosa Triple

⁴² B. de Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. XX, pp. 567 y 568.

⁴³ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. XXI, p. 162.

⁴⁴ En los *Anales de Tlatelolco* se menciona que fue en Tlatelolco donde se reunieron los capitanes y principales tanto los de esta ciudad y los tenochcas para deliberar sobre la muerte de ambos *tlatoque*, al poco tiempo comenzó la guerra tepaneca. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 41. Robert Barlow enfatizó que en algunas fuentes partidarias de los tenochcas, con falsedad tienen registrado que Cuauhtlahtoa murió en 1427 como lo refieren los *Anales de Cuauhtitlán* cuando narran que fue muerto por Maxtla, pero en otra parte del mismo documento dice que el *tlahtoani* de Tlatelolco murió a manos de Itzcóatl. Barlow hace notar que en el *Códice Mexicanus de París*, Cuauhtlahtoa fue muerto por los tepanecas; en cambio, en el *Códice Mendoza* se muestra que fue por los tenochcas. R. Barlow, *Tlatelolco rival de Tenochtitlan*, *op. cit.*, pp. 137-138. Lo cierto es que Cuauhtlahtoa no murió sino varias décadas después.

Alianza (Tenochtitlan-Texcoco-Tacuba) llamada en náhuatl *Huey Tlatocáyotl*, la cual alcanzó a dominar una parte del actual territorio nacional⁴⁵ y que daba un nuevo orden político en la cuenca de México.

No figuró Tlatelolco en la Alianza porque en el proceso de la guerra fue dominado por los tenochcas⁴⁶ pero continuó el gobierno de sus *tlatoque*, desde entonces se le cobraba tributo que consistía en: canastos de cacao molido, pinole y mantas que se debían pagar cada 80 días; las armas, escudos y trajes de guerrero eran entregadas una vez al año; el tributo en servicio comenzó a partir de 1473 cuando fueron conquistados definitivamente, éste consistió de manera exclusiva en el mantenimiento permanente del Templo Mayor de Tenochtitlan como se registra en el *Códice Mendocino*.⁴⁷

1.2. Tlatelolco semi-independiente. La sociabilidad en la zona chinampera de los *tlaxilacaltin* que formarían el Barrio de Tepito.

Después de un siglo de vivir dominados por los tepanecas y ya establecida la Triple Alianza, los tlatelolcas alcanzaron cierta autonomía aunque ahora debían pagar tributos a Tenochtitlan, como se ha dicho. Aún así, lograron desarrollarse en todos los ámbitos hasta alcanzar un verdadero apogeo. Como gobernante tuvieron a Cuauhtlahtoa, quien se enfocó a tratar asuntos internos para el desarrollo de su pueblo sin dejar de apoyar con tropas, ahora, para la expansión de la Triple Alianza.

Bajo el gobierno de Cuauhtlahtoa los comerciantes vendían hermosas piezas elaboradas de oro, jades muy grandes, gran variedad de plumas finas y pieles de animales.⁴⁸

⁴⁵ En un área que llegó a abarcar parte de los estados de Puebla, Morelos, Estado de México, Hidalgo, Guanajuato, Guerrero. Oaxaca, Veracruz y una sección de Chiapas. Entre sus dominios había señoríos independientes. Frances Berdan, “Moctezuma II: la expansión del imperio mexica” en *Arqueología Mexicana. Moctezuma Xocoyotzin. Gloria y ocaso del imperio mexica*. Vol. XVII-Núm. 98. 2009. p. 48.

⁴⁶ Chimalpain, *op. cit.*, p. 101.

⁴⁷ Luz María Mohar Betancourt, *La escritura en el México antiguo (1)*. México, Editorial Plaza y Valdés, 1990. pp. 3-4. D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXIV, p. 150.

⁴⁸ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro IX, cap. I, p. 489.

En tanto, la población tlatelolca-tenochca crecía y continuaba alimentándose con los recursos del lago que les daba la necesaria manutención y potencial económico. Ejemplos de animales e insectos que obtenían estaban: “[...] el pez, el “ajolote”, y la rana, mosca acuática, el gusanillo lagunero, y el pato, el “cuachil”, el ánade y todos los pájaros que viven en el agua [...]”,⁴⁹ conseguidos a través de la pesca, la caza y la recolección.

Alrededor del islote, pero especialmente en su orilla oriental y en buena parte del lago de Texcoco, se practicaba con intensidad la pesca y la caza de aves con diferentes técnicas como las vemos en varias imágenes del *Códice Florentino*, en el *Códice Azcatitlan*, en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, y recientemente en la descubierta *Caja de Agua de Tlatelolco* que tiene pintura mural con escenas al respecto.⁵⁰

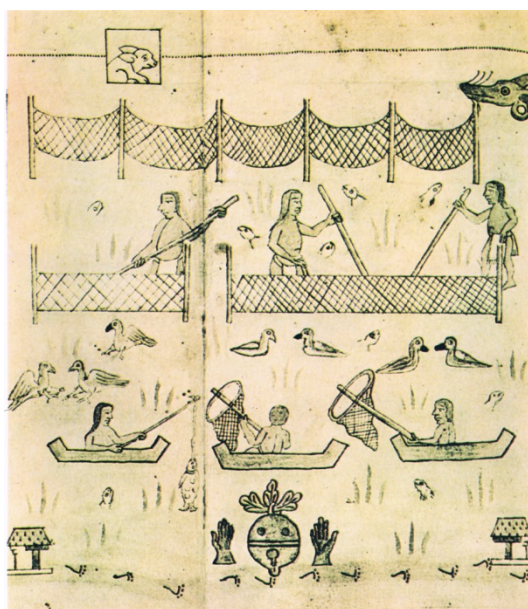


Fig. 3. Escena de pesca en el *Códice Azcatitlan*. Se ven algunas técnicas y recursos con que los indígenas pescaban y cazaban en el lago.*

Por lo común los pescadores trabajaban en equipo o de forma individual, se internaban en el lago portando únicamente su *máxtlatl*, algunos usaban solo sus manos con mucha habilidad para atrapar a los peces que nadaban con

⁴⁹ F. Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, op. cit., p. 73.

⁵⁰ Salvador Guiliem Arroyo, “La caja de agua del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco”, en *Arqueología Mexicana. Tlatelolco su historia y arqueología*, op. cit., pp. 62-65.

* Imagen tomada de la *Historia de México Salvat*, op. cit., vol. 3, p. 160.

dificultad en lugares donde el agua estaba fangosa; otros iban a bordo de canoas, utilizaban anzuelos⁵¹ y redes de mano llamadas en náhuatl *matlatl*; otra forma de pesca era incrustar en el lago dos varas a cierta distancia para tensar una red, con este recurso obstruían el camino a peces pequeños y grandes. Quizá el *átlatl* (lanzadardos) era muy requerido para esta actividad pero no se pintó imagen alguna con ese instrumento.

Para la caza de aves en el lago, otro elemento de uso frecuente era el *minacachalli*, que era una fisga con varias puntas atadas a una vara de carrizo o madera, desde la canoa, que debía estar lo más quieta posible, era lanzada para que el cazador acertara a su objetivo. Otra técnica era colocar alimento en la parte más alta de largas redes amarradas a postes de madera para que las aves, al comer, quedaran presas, conforme iban quitando los postes, el cazador se apropiaba de las aves.⁵²

Tlatelolcas y tenochcas ensacharon su islote por medio de la técnica más intensiva de cultivo, las chinampas,⁵³ de ellas obtenían gran variedad de plantas y algunos productos alimenticios mesoamericanos.

Cuando el nivel del lago descendía, los labradores aprovechaban para hacer canales que a la postre se llenaban de agua suministrada por las acequias principales. Los predios se delineaban a partir de esas obras hidráulicas en forma de retícula y en seguida se establecían las áreas de cultivo.⁵⁴

Para confeccionar las chinampas era utilizada una planta acuífera llamada *amamalácotl* que tenía hojas redondas (su uso se extendía para hacer ornamentos y para motivos religiosos), del fondo del lago se extraía el fértil cieno que serviría como tierra de cultivo; alrededor les colocaban *ahuejotes* que eran árboles con largas raíces para afianzarlas con solidez o, también, les

⁵¹ Hay dudas acerca del uso de los anzuelos en la época prehispánica pero, al parecer, fueron encontradas este tipo de piezas hechas de cobre en una excavación en Tlatelolco. La obra que se cita no dice la fuente de esta información. Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁵² *Ibid.*, p. 79.

⁵³ La palabra viene de *chinamitl* (seto o cerco de cañas) y *pan* (sobre o encima de una superficie), entonces el significado es: “camellón cercado por un estacado de carrizo y palos”. El uso de las chinampas puede remontarse a la época teotihuacana. Zelia Nuttall, “Los jardines del antiguo México”; y James R. Moriarty, “Agricultura de jardines flotantes (chinampas)...” en *Chinampas prehispánicas*, *op. cit.*, pp. 56 y 187 respectivamente.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 146.

sembraban sauces que, pasado un tiempo, eran podados para que no impidieran el paso de los rayos solares a los cultivos.⁵⁵

Las chinampas tenían un sistema de riego permanente por infiltración o de manera manual, esto último se hacía con una bolsa de tela gruesa llamada *zoquimaitl* (en español significa “instrumento para el lodo”) que era sujeta al extremo de una larga vara de hasta cinco metros; con ella misma se volvía a tomar cieno para depositarlo sobre las sementeras.⁵⁶

En el *Plano Parcial de la Ciudad de México* (también conocido como *Plano en Papel de Maguey*) se ve como cada uno de los predios fue hecho cual si fuera una gran chinampa, pero dentro cuentan con varias franjas destinadas al cultivo (ver figura 4). Por lo regular la dimensión de los predios es de 500m²; tienen un eje este-oeste. Se debe tomar en cuenta que en varias partes del islote mexicana las chinampas llegaron a tener diferentes tamaños.⁵⁷

No sólo en los predios sembraban, también ahí construían sus casas de factura muy sencilla, pequeñas, bajas y no de mucha belleza pero apropiadamente útiles, su acceso daba al oriente. El material que usaban era el adobe, el cual apisonaban para confeccionar paredes y techos.⁵⁸ Cada predio generalmente contaba con una canoa y su embarcadero.

⁵⁵ *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, op. cit., p. 57. Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista” en *Historia general de México*. 2ª. reimp. México, El Colegio de México, Harla, 1976, vol. I. p. 183.

⁵⁶ *Chinampas prehispánicas*, op. cit., pp. 59 y 192.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 172. *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, op. cit., p. 29.

⁵⁸ J. de Torquemada, op. cit., vol. I, libro III, cap. XXIII, p. 399. En cambio, las casas de los principales indígenas eran grandes, contaban con varios patios, algunos de ellos muy amplios. Hernán Cortés, *Cartas de relación*. Nota preliminar de Manuel Alcalá. México, Porrúa, 1976. (Sepan cuantos..., 7). p. 21. El acceso de luz a las habitaciones de los *macehualtin* solamente era por la puerta de entrada, pues el uso de las ventanas no era frecuente en Mesoamérica; este tipo de casas parecían encerrarse en sí mismas. Esta estructura habitacional apareció claramente desde el período Clásico, y aún más atrás, desde el Preclásico con los olmecas, en la ciudad de San Lorenzo se encontraron doscientos montículos de casas agrupadas de tres en tres alrededor de un patio pequeño, es decir, el binomio casas y patio se remonta más allá del 1,000 a.C. Ignacio Bernal, “Introducción a las épocas preclásica y clásica”, en *Historia de México Salvat*, op. cit., vol. I, pp. 129 y 190.



Fig. 4. Plano Parcial de la Ciudad de México también conocido como *Plano en Papel de Maguey*. Representa un sector poblacional del lado noreste de Tlatelolco dos décadas después de la conquista. En la actualidad correspondería a un área del Barrio de Tepito.

Para embellecer los predios les sembraban flores de muchos tipos y hermosos árboles como cedros, cipreses, sabinos, sauces, entre otros; de tal forma se poblaban de gran cantidad de pájaros que deleitaban por sus cantos, pero también eran presa de tiradores con hondas y cerbatanas.

Según el dato del cronista fray Juan de Torquemada había 120,000 casas en el islote mexicana a la llegada de los españoles, cada una de ellas estaba habitada por familias de 3, 4 y hasta diez miembros, de esta forma obtuvo, que el total de la población sobrepasaba las 300,000 personas, tomando de base la cifra más reducida.⁵⁹

Como hijos de Huitzilopochtli y herederos de la cosmovisión mesoamericana, las entradas de sus casas las colocaban hacia el este, rumbo al nacimiento del sol, donde estaba el lugar del color blanco, símbolo de la luz, de la fertilidad y de la vida.⁶⁰

Con el aumento de las chinampas, pabellones o sementeras, como se les llamó; se ampliaron a tal grado los islotes vecinos hasta que Tlatelolco y Tenochtitlan quedaron unidos y comunicados por calzadas, caminos, canales y acequias; estas últimas fueron imprescindibles para el tránsito de las canoas, las cuales se llegaron a contar por decenas de miles (eran el principal medio de transporte complementado con el trabajo de los *tamemes* (*tlameme* o *tlamama*) quienes llevaban los cuantiosos productos al mercado y traían agua dulce. Algunos canales y acequias al desecarse la ciudad durante el virreinato y en el siglo XIX dejaron su rastro en la dirección de calles que permanecen actualmente como en el Eje 1 Norte, Matamoros, Apartado, etc.

Cabe mencionar que Tenochtitlan y Tlatelolco no podían satisfacer sus necesidades alimenticias sólo con su propia producción chinampera, por lo tanto se abastecían de lo hecho en Chalco y Xochimilco; ante esta situación,

⁵⁹ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, cap. XXIII, p. 339. En los estudios acerca de la demografía en el islote mexicana indican que la población oscilaba entre 60,000 a 300,000 personas. *Chinampas prehispánicas*, *op. cit.*, p. 157.

⁶⁰ Que las casas tuvieran su acceso al este es bajo la localización que hicieron Manuel Toussaint y Justino Fernández al *Plano Parcial de la Ciudad de México*. Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la Ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio urbanístico y bibliográfico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. p. 58. Por otra parte, hay varias interpretaciones acerca de la asignación de los colores a los rumbos del universo, que el blanco correspondía al este lo tomo de Miguel León-Portilla, "La religión de los mexicas", en *Historia de México Salvat*, *op. cit.*, vol. III, p. 210.

impulsaron a esas provincias para que aumentaran sus niveles productivos. Con ello aseguraban su alimentación y lograban almacenar excedentes para cuando se presentaran crisis agrícolas (provocadas por lluvias, inundaciones o heladas)⁶¹ y para sostener campañas militares. Los mexicas también se abastecían de alimentos a través del tributo de provincias conquistadas y del comercio.⁶²

Respecto a la estructura social, la familia nuclear que vivía en una casa era llamada *cencaltin* (los de una casa), pero en conjunto, las casas vecinas donde regularmente estaba la extensión familiar era nombrada *cemithualtin* (los de un patio) pues compartían un solar por lo común cercado y un patio.⁶³

Esta última idea cambia si nos atenemos a la vista del *Plano Parcial de la Ciudad de México*, donde cada uno de los predios está individualizado y no comparten en grupos algún patio, por regla general se encuentran delimitados o divididos por zanjas de agua o caminos, esas unidades comúnmente en náhuatl eran llamadas *tlaxilacalli* (casa punzada por agua o caserío constreñido o rodeado por agua), un conjunto de predios formaban un barrio que también era designado con esa misma palabra, ésta al pluralizarla indicaba un grupo de barrios o de *tlaxilacaltin*.⁶⁴

⁶¹ En 1382 hubo fuertes lluvias que causaron una gran inundación y “se perdieron todas las chinampas” propiciando la dramática hambruna en el siguiente año; volvieron a colocarlas pero un nuevo desborde del lago las inundó en 1385; tiempo después padecieron heladas y terremotos que las destruyeron en 1453. Los tlatelolcas y sus vecinos tenochcas tuvieron que aprender a vivir, a sufrir y controlar las desavenencias del lago. *Anales de Tlatelolco, op. cit.*, pp. 85 y 91. D.Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XIX, p. 92.

⁶² En el islote mexica sólo se producía un 15% de alimentos o menos a través del cultivo chinampero. No hay datos que puedan indicar cuál era ésta producción a la llegada de los españoles y en el inicio del virreinato, pero con estudios recientes en zonas donde todavía hay chinampas y haciendo un comparativo con el terreno que ocupaban estas sementeras en islote mexica al inicio del siglo XVI, se ha llegado a la conclusión que era mínima la producción en Tlatelolco y Tenochtitlan. *Chinampas prehispánicas, op. cit.*, pp. 15, 18-19, 174-175, 198-199 y 212.

⁶³ Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en *Historia general de México, op. cit.*, p. 201.

⁶⁴ A través del tiempo, se ha manejado que la palabra *calpulli* designaba tanto al conjunto humano como al terreno que compartían; recientemente esta interpretación ha cambiado para precisar que *calpulli* refiere no sólo a los elementos antes mencionados sino también al *teocalli* (templo) y al *tecpan* (casa de mayorazgo) en referencias tomadas de documentos indígenas coloniales fuera de la ciudad de México, mientras que en ella la palabra era asociada directamente a *teocalli*. En cambio, la palabra *tlaxilacalli* era usada para indicar la existencia del espacio donde habitaban (el barrio). Alejandro Alcántara, “Los barrios de

Si se quería pasar de un terreno a otro, había puentes de madera que eran formados por dos tablones rectangulares como se ven en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*.

En las casas se encontraban los artículos ineludibles para las necesidades familiares: una canoa, la coa (o bastón sembrador, también llamada *huictli*), metates, comales, molcajetes, platos, copas, ollas, bancos, petates, macetas, etc. Quizá, creo que, también, se hallaban las armas de los guerreros puesto que forzosamente las debían tener a la mano, como las *maquáhuitl* (espadas con incrustaciones de obsidiana), *chimaltin* (escudos redondos), flechas, o las puntas de éstas (regularmente hechas de obsidiana), lanzas, arcos, ondas, navajillas de obsidiana, etc. Si la casa era habitada por pescadores, entonces, se podían ver redes, fisgas, anzuelos, el *átlatl* y postes de madera. Asimismo había pequeñas figurillas religiosas, sahumadores, incensarios y flautas.

Dentro de la casa tenían el *tlecuil* que se componía de tres piedras acomodadas para hacer fuego con leña, ahí colocaban un recipiente encima del brasero donde cocinaban sus alimentos. Las sandalias eran inexistentes entre los *macehualtin*, si acaso se atrevían a usarlas podrían ser castigados con severidad.

Refiere Diego Durán que cuando la casa se veía favorecida por un familiar que en la guerra había destacado con la captura de algún enemigo importante, su presa, después de ser sacrificada y comida parte de sus carnes ritualmente, se colocaban en un poste sus huesos, en específico los fémures.⁶⁵

Tenochtitlan. Topografía, organización interna y tipología de sus predios”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Pilar Gonzalbo Aizpuru, dir. México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, Pablo Escalante, coord. del vol. I. pp. 187-188. Para comprender con mayor amplitud, en su recorrido histórico, el uso de las palabras *calpulli* y *tlaxilacalli* es recomendable consultar el ensayo de Luis Reyes, “El término calpulli en documentos del siglo XVI” en *Documentos nahuas de la Ciudad de México del siglo XVI*. México, Archivo General de la Nación, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996. pp. 21-68. En éste mismo libro, en su página 64, señala acerca de la palabra barrio: “El idioma español usaba desde el siglo IX la palabra *barrio*, que es de origen árabe, que significa “exterior”, “extra muros”, “fuera de la ciudad” y esto se comprende bien si se piensa en las ciudades cristianas amuralladas y fuera de ellas las “juderías” u otros grupos étnicos [...]”.

⁶⁵ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXVI, p. 158.

Un elemento que indica la limpieza indígena, le pareció un poco bochornoso al soldado cronista Bernal Díaz del Castillo cuando describió que en todos los caminos del islote mexicana había instaladas casitas de paja y cañas que funcionaban como baños para orinar y obrar.⁶⁶

La gente que vivió originariamente en la zona chinampera oriental del islote tlattelolca, es decir, una buena parte del territorio actual tepiteño (como lo muestra el *Plano Parcial de la Ciudad de México*) eran trabajadores agrícolas especializados. Sahagún en un texto espléndido, del que sólo transcribo un fragmento, enumera las características de los labradores:

El labrador es dispuesto y recio y diligente, y apto para la labranza [...] es fuerte, diligente y cuidadoso, y madruga mucho por no perder su hacienda, y por aumentarla deja de comer y de dormir; trabaja mucho en su oficio, conviene a saber, en romper la tierra, cavar, desyerbar, cavar en tiempo de seca, vinar, allanar lo cavado, hacer camellones, mollir bien la tierra y ararla en su tiempo [...] saber escoger la buena tierra para labrarla; hacer hoyos para echar la semilla [...].⁶⁷

Complementaban el trabajo agrícola con la pesca, además, hacían labores artesanales. Era aprovechada su fuerza de trabajo coordinada, a través de rotación, para obras comunales como: la construcción del gran recinto ceremonial con sus templos aledaños, habitaciones palaciegas para sus gobernantes, obras hidráulicas que mejoraban las comunicaciones y protegían a la ciudad como diques, acequias, canales y caminos. Cuando era necesario, los ocupaban militarmente puesto que la generalidad de la población varonil, responsables de sus predios, también tenían la función de guerreros; en el mismo *Plano Parcial de la Ciudad de México* están representados con rostros de perfil y con el usual peinado recogido en chongo de los guerreros llamado en náhuatl *temíllotl* (ver figura 5).⁶⁸

Los tlattelolcas trabajadores en las chinampas pertenecían al estamento de los *macehualtin*⁶⁹ (gente del común) no tenían mayor nivel jerárquico, vestían

⁶⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. 1ª. reimp., México, Editores Mexicanos Unidos, 2000, cap. XCII, p. 217.

⁶⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. XII, p. 558.

⁶⁸ Si algún guerrero era capturado, la forma en que lo deshonoraban era cortarle el pelo, esto les causaba mucha pena. D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. LXI, p. 270.

⁶⁹ *Macehualtin*, en singular *macehualli*, en el periodo virreinal, por lo común, la palabra se pronunciaba macegual. Los comerciantes y artesanos compartían este nivel estamental y no alcanzaban a ser *pipiltin* (hijos) que era la forma para referirse a los nobles. Cabe aclarar que todos los mexicanos, en conjunto eran *macehualtin* bajo la conceptualización religiosa. Con el establecimiento del primer *tlahtoani* tenochca, Acamapichtli, comenzó la división

ropas hechas de maguey.⁷⁰ La parcela donde vivían y trabajaban era utilizada de la misma forma por sus descendientes.⁷¹



Fig. 5. Detalle del *Plano Parcial de la Ciudad de México*. Nótese el propietario, su glifo arriba de la cabeza y su nombre escrito en alfabeto latino en algunos de ellos.

Es necesario enfatizar que en Mesoamérica no existía la lucha de clases, pero sí la movilidad social; que se perteneciera a los *pipiltin* o a los *macehualtin* se veía como un hecho natural. Cuando una persona de un estrato inferior conseguía destacar en la guerra, se le premiaba con ciertos privilegios exclusivos de la nobleza como: exonerarlo del tributo, se le concedían tierras, podían vestir con ropa de algodón, beber *octli* (pulque) públicamente y pasaba al grupo de funcionarios menores; entonces el afortunado era llamado *cuacuauhtin* (noble guerrero águila), pero no llegaba a ser *pilli*.

Los *macehualtin* estaban organizados a través de unidades formadas por varias familias emparentadas a través un lazo común de consanguinidad,⁷² un terreno que compartían para cultivarlo dentro del *tlaxilacalli* que era designado por señores principales que los gobernaban conocidos como: *tepixque* (guardas de gente), *tlaxilacaleque*, *tequitlatos*, *calpixque* (guarda de tantas cosas) o *calpuleque* (señores o guardas de los barrios). Ellos se

política y económica de la sociedad mexicana, los que estaban emparentados con él fueron designados como *pipiltin* quienes llegaron a ser altos funcionarios y gozaban de privilegios. Víctor M. Castillo Farreras, “Los mexicas y su sociedad”, en *Historia de México Salvat*, op. cit., vol. III, pp. 248-253.

⁷⁰ En cambio, la ropa de algodón decorada era reservada a los nobles, a los funcionarios y a los que destacaban en la guerra.

⁷¹ Su tierra no la podían enajenar o dejar de labrarla por más de tres años pues la perderían.

⁷² Si conceptualizáramos la organización social mexicana quedaría inserta en la designación tradicional del *calpulli* (casa grande), en plural *calpultin*. Recordar o volver a la cita 64.

ocupaban de llevar el registro puntal de la distribución de las tierras, recolectaban el tributo en especie y cuando era tiempo de guerra proveían de bastimentos a las compañías militares, además, empadronaban con diligencia a cada niño que nacía, también, organizaban y reclutaban una enorme cantidad de hombres para los proyectos estatales en los que fueran necesitados. Cada uno de estos mandones de barrio tenía bajo su responsabilidad veinte, cuarenta o cien casas; si en la guerra se habían capturado cierta cantidad de enemigos (considerados y honrados como “hijos del sol”) les correspondía a ellos repartirlos por los barrios con el propósito de que fueran muy bien cuidados y alimentados para el día en que llegasen a ser sacrificados.⁷³

Cuando un *macehual* llegaba a la edad de 52 años, es decir, cumplía un ciclo completo calendárico, se les nombraba *calpulhuehuetque* (viejo del *calpulli*), llegaba a tener una condición respetada en su comunidad pues se tomaba en cuenta su consejo y experiencia, estaba libre de cualquier tipo de tributo y servicios, además cuando se efectuaban ceremonias religiosas tenía una posición importante.⁷⁴

Los niños *macehualtin* poco antes de entrar a la pubertad ingresaban al *telpochcalli* (casa de jóvenes o de solteros, también llamada casa de la penitencia y del lloro),⁷⁵ entre los objetivos de esta institución educativa eran que los jóvenes varones aprendieran el oficio de la guerra y el trabajo en las obras comunales, además se pensaba que no era bueno para ellos crecer con su familia. Estaban bajo el mando de los *telpochtlatoque* (mandones de solteros). Una de las determinaciones en el nuevo orden que planteó Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469) para el estado mexica fue que en todos los barrios se establecieran estas escuelas de jóvenes donde:

[...] se ejercitasen en religión y buena crianza, en penitencia y aspereza y en buenas costumbres y en ejercicios de guerra y en trabajos corporales, en ayunos y en disciplinas y en sacrificarse, en velar de noche. Y que hubiese maestros y hombres

⁷³ Los mandones de los barrios podían heredar este cargo a sus hijos. D. Durán, *op. cit.*, vol. I, caps. XVII, XIX, XLI y LXIV, pp. 83, 95, 179 y 280 respectivamente. Había otros funcionarios en los barrios llamados *calpuleque* (jefes del *calpul*) que estaban relacionados específicamente con labores religiosas.

⁷⁴ Pedro Carrasco, “La sociedad mexicana antes de la conquista”, en *Historia general de México*, *op. cit.*, p. 201.

⁷⁵ Las fuentes históricas acerca de la edad de ingreso de los muchachos oscilan entre los cinco hasta los doce años. Constantino Reyes Valerio, *Arte Indocristiano*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000. pp. 34-35. B. de Sahagún, *op. cit.*, libro III, apéndice, cap. IV, p. 209.

ancianos que los reprendiesen y corrigiesen y castigasen y mandasen y ocupasen en cosas de ordinarios ejercicios, y que no los dejaran estar ociosos, ni perder tiempo, y que todos estos mozos guardasen castidad, con grandísimo rigor, so pena de la vida.⁷⁶

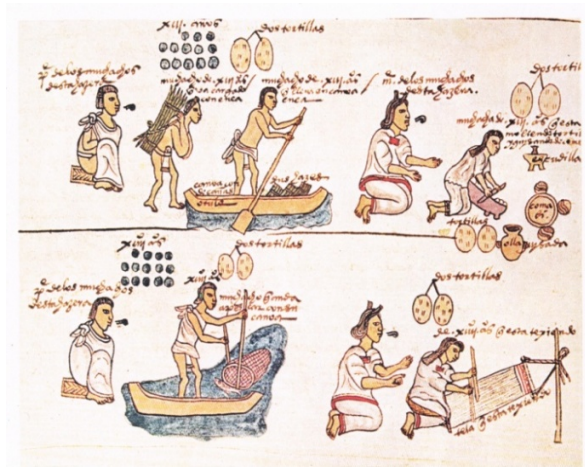


Fig. 6. Dos imágenes del Códice Mendocino: folio 58 r y 60 r. Se muestran las obligaciones de niñas y niños según su edad la cual está indicada por los discos azules que están arriba de ellos. Enfrente y arriba, tienen la cantidad de tortillas que les correspondía comer. Sus actividades estaban bajo orden y supervisión de sus padres.*

En cuanto nacía el niño, de inmediato era ofrecido por los padres al *telpochcalli*; ya crecido, al poco tiempo antes de que fuera llevado a la escuela, sus progenitores hacían una comida especial para el momento en que los maestros acudieran a la invitación de ir por el joven a su casa. Después de comer, los padres decían a los instructores que les encargaban a su hijo, que

⁷⁶ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXVI, p. 119. Por su parte el *cálmecac* (casa de la cuerda o del linaje) estaba dedicada al dios Quetzalcóatl. Era la otra institución educativa pero de carácter superior (pues ahí se enseñaban los conocimientos más elaborados y profundos que llegaron a alcanzar) donde los jóvenes *pipiltin* acudían para realizar sus estudios, de igual forma su instrucción era muy estricta. Durante el día se dedicaban a labores comunales, llegada la noche, en una parte de ella, los ocupaban en efectuar oraciones y penitencias. Yólotl González Torres, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México, Larousse, 1991. p. 33. Miguel León-Portilla, "La educación entre los mexicas", en *Historia de México Salvat*, *op. cit.*, vol. III, p. 280.

* Imágenes tomadas: *Ibid.*, pp. 283 y 290.

hicieran de él un hombre valiente y que sirviera a los dioses Tlaltecuhltli y Tonatiuh, pero especialmente al dios todopoderoso: Yáotl, que también era Titlacauan o Tezcatlipoca.

Los profesores respondían:

Tenemos en mucha merced haber oído vuestra plática [...] No somos nosotros a quien hacéis esta plática [...] la hacéis al señor dios Yáotl en cuya persona la oímos; él es a quien habláis y a él dais y ofrecéis vuestro hijo [...] él sabe lo que tiene por bien hacer de él [...] Deseamos y rogamos que le sean dadas riquezas de nuestro señor dios; deseamos que en esta casa se manifiesten y salgan a luz los dones y mercedes con que vuestro señor le adornó y hermoseó [...].⁷⁷

Al inicio, los jóvenes tenían la obligación de barrer y limpiar la escuela, de hacer lumbre y ejercicios de penitencia. Dormían juntos en el *telpochcalli* pero cada quien en su lugar, si acaso iban a su casa a dormir o a comer, eran seriamente castigados; otra de las prohibiciones consistía en que no debían beber pulque, al que encontraran ebrio, lo mataban a palos o le daban un garrotazo enfrente de sus compañeros a manera de advertencia.

Cuando cumplían quince años, eran llevados al monte para traer leña que abastecía el fuego del *telpochcalli* y del *cuicacalli*, les hacían cargar un buen trozo de madera o dos, si podían con tal peso era muestra de sus fuerzas para pelear. El siguiente paso era colocarles escudos en su espalda, para este momento ya podían actuar como asistentes de guerreros con experiencia; al cabo de un tiempo y mientras asimilaban las técnicas militares, tenían la oportunidad de combatir con el conjunto de guerreros completamente instruidos, quienes tenían el objetivo de alcanzar hazañas, distinguirse y hacerse de prestigio con la captura del mayor número posible de enemigos para ofrecerlos por vía del sacrificio a sus dioses.

Para el trabajo comunal iban los jóvenes juntos, en esta labor se ocupaban hasta poco antes de que se pusiera el sol. A su regreso, les era permitido irse a bañar a sus casas. Después de refrescarse, se pintaban todo el cuerpo, en su cara se marcaban varias líneas y se insertaban turquesas en los lóbulos de las orejas llamadas *xiuhnacochtli*. Su pelo lo endurecían, lo peinaban hacia arriba “por parecer espantables” y se hacían un tocado de plumas blancas. Se vestían con una manta de maguey llamada *chalcaáyatl* que poco les cubría. Los

⁷⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro III, apéndice, cap. IV, pp. 208-209.

considerados valientes, tenían la autorización de portar sartales en forma de caracoles mariscos llamados *chipolli* y otros eran confeccionados de oro.⁷⁸

En las noches eran agrupados para ir al *cuicacalli* (casa del canto) donde participaban en danzas y cantos hasta la medianoche.

Los muchachos que lograban tener conocimientos sólidos, les era dado el cargo de enseñar a los más jóvenes, por lo tanto, llegaban a tener el título de *tiachcauh*; quien se distinguía por valiente era llamado *telpochtlato*, a él se le encargaba regir y castigar a los alumnos; pero, según registró Sahagún, el que llegaba a tener el título honroso de *tlacatécatl*, *tlacochcácatl* o *quauhtlato*, era porque en la guerra había capturado a cuatro enemigos y con esto alcanzaba mandos sobre el pueblo; los *achcauhtli* contaban con una vara gruesa, su función era perseguir a infractores.⁷⁹

Al terminar su periodo de preparación, muchos de ellos tendrían posiblemente la edad de veinte años, entonces podían casarse, para ese momento eran llamados *tlapaliúhcatl*. Los que aún permanecían en la escuela, su salida sólo era autorizada por el *tlahtoani*.⁸⁰

El *telpochcalli* estaba dedicado al dios Tezcatlipoca (espejo humeante) que era uno de los dioses creadores del universo y la tierra, nació de un desdoblamiento del dios Ometéotl (supremo dios dual), algunas de sus advocaciones eran las de Moyocoyani (el que se inventa a sí mismo), Yoalli Ehécatl (viento nocturno) y Yáotl:

El dios llamado Tezcatlipoca era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar [...] y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos [...] él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por eso le llamaban Nécoc Yáotl, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decían él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo [...] él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba; por esto le temían y reverenciaban [...].⁸¹

⁷⁸ *Ibid.*, libro III, apéndice, cap. V, p. 210. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, op. cit., tomo 1, libro III, apéndice, cap. V, p. 335.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Ibid.*, libro III, apéndice, cap. VI, p. 211.

⁸¹ *Ibid.*, libro I, cap. III, pp. 31-32. Y. González, op. cit., pp. 167-169.

Como lo refiere la última parte del párrafo anterior, Tezcatlipoca era el dios de la providencia, es decir, otorgaba el sustento de la vida y victoria en la batalla, pero también podía mandar desastres y derrotas. Estas características los mexicas se las atribuyeron a su dios tutelar Huitzilopochtli (colibrí zurdo o colibrí del sur; dios solar de los guerreros).⁸²

En el *tlaxilacalli* tlatelolca de Amáxac (que correspondió a una parte del actual Barrio de Tepito, como se verá más adelante) había dos *telpochcalli*, que fueron necesarios por la alta demanda de jóvenes *macehualtin*. En la historia de Sahagún leemos que por lo menos en cada parroquia había quince o diez casas de *telpochcalli*.⁸³ Estos edificios, según como se ven en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, tenían en sus techos remates o almenas en forma de espejos humeantes en color azul turquesa, signos inequívocos de Tezcatlipoca; sus frisos estaban decorados con unas bandas verticales asociadas a Tláloc el dios de las aguas,⁸⁴ era quien otorgaba el líquido vital, y por medio de éste, traspasaba su sagrado paraíso, el Tlalocan, al medio terrenal, creando el fluir de los ríos dulces y haciendo florecer todo tipo de hierbas y árboles frutales.



Fig. 7. Los dos *telpochcalli* que aparecen en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*.

⁸² “En la religión mexica tardía se advierte una suplantación gradual, por la que se estaban adjudicando a Huitzilopochtli los atributos y las funciones que tradicionalmente habían correspondido a Tezcatlipoca.” Rafael Tena, *La religión mexica*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993. pp. 45-46. “También lo llamaron Huitzilopochtli. El es Telpochtli, Yáotl, Tezcatlipoca. El conocimiento, el perfecto conocimiento está junto a él, de él procede. Y es dios supremo.” Cita de la superposición de Tezcatlipoca a Huitzilopochtli. Chimalpain, *op. cit.*, p. 5.

⁸³ Bernardino de Sahagún usó el término parroquia refiriéndose al área jurisdiccional que bien puede corresponder a los barrios. B. de Sahagún, *op. cit.*, libro III, cap. V, p. 210.

⁸⁴ Robert Barlow las llama “tableros verticales” y las asocia a Tláloc. R. Barlow, *Tlatelolco rival de Tenochtitlan*, *op. cit.*, pp. 42 y 46.

Por otro lado, las niñas *macehualtin* permanecían con sus madres, de quienes aprendían el comportamiento a base de recato, se ocupaban de los quehaceres de la casa, cocinaban los alimentos y apoyaban en las labores del tejido e hilado. En el altar de su casa ofrecían comida fresca a sus dioses todos los días y diligentemente:

[...] luego de mañanita, y la señora de la casa tenía cuidado cada mañana de despertar a todos los de su casa, para que fuesen a ofrecer delante de los dioses de su oratorio [...] incensando a las estatuas que tenían en sus oratorios o en los patios de sus casas [...].⁸⁵

En ese momento la casa se llenaba de un intenso de olor a copal. Esto lo repetían durante la noche. Ambos padres instaban a sus hijos que hiciesen lo mismo siempre.

Cuando el padre de familia o los hijos partían a la guerra, las mujeres quedaban tristes, y como si estuvieran de luto, debían tener poco cuidado en su limpieza personal, sobre todo en no lavarse la cara en ningún momento. Al amanecer, cuando se ponía el sol, y a media noche, barrían su casa y calle. En el momento de bañarse, sólo mojaban su cuerpo y no la cabeza. Se ocupaban en moler maíz.

En la instalación de un campamento militar, cada compañía del ejército de la Triple Alianza tenía su lugar según la ciudad a la que perteneciera. Poco antes de entrar en acción sus señores principales les daban pláticas para enaltecer su valor y esforzarlos, “rogándoles se ofreciesen a la muerte muy de corazón, sin temor ninguno”.⁸⁶ En seguida, los guerreros lloraban y se abrazaban unos a otros despidiéndose por si morían. Los escuadrones se guiaban por las insignias de la bandera de su *tlaxilacalli* (el cual gritaban) e iban agrupados entre familiares y conocidos.⁸⁷

Mientras ellos se concentraban en la guerra, en su casa, las mujeres se dirigían al altar donde estaban sus dioses, de ahí tomaban los huesos de los que habían sido capturados por sus esposos, los envolvían en papel y los colgaban de las vigas, en seguida, ponían copal en el brasero caliente y los sahumaban, entretanto oraban y lloraban dolorosamente la ausencia de sus seres queridos. Con angustia pero llenas de esperanza, pedían a sus

⁸⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro II, apéndice III, pp. 164-165.

⁸⁶ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XLVI, p. 205.

⁸⁷ *Ibid.*, vol. I, cap. XIX, p. 94.

divinidades el parabién y pronto retorno de ellos.⁸⁸ La manera en que oraban puede leerse en el siguiente fragmento de la historia de Durán:

¡Oh gran Señor de lo criado! Ten, Señor, memoria de aquel tu siervo que es ido a ensalzar tu honra y la grandeza de tu nombre y a ofrecer su sangre en el sacrificio de la guerra en tu servicio [...] Por tanto, Señor, compadézcase tu corazón piadoso de él, y de su trabajo y aflicción con que va por los montes y valles, cerros y quebradas, ofreciéndote en sacrificio el vaho de su rostro y sudor. Dale victoria en esta guerra para que vuelva a gozar del descanso de su casa y veamos yo y sus hijos su cara y presencia.⁸⁹

Si los guerreros habían conseguido una buena victoria, entonces eran honrados y felicitados por su *tlahtoani* según sus hechos en la batalla, entre otros objetos se les obsequiaban mantas bellamente bordadas. Ya estando en casa, un día como era costumbre, eran visitados por ancianos que les daban la bienvenida y lloraban de contentos, el anfitrión les invitaba a comer y les regalaba ropa de lo que había despojado, con esto obtenían de los dioses indulgencia a través de las oraciones y penitencias que hacían los viejos.⁹⁰

Después de haber descrito algunos aspectos de la sociedad mexicana, quiero enfatizar en el siguiente párrafo, y final del inciso diciendo que:

Se debe tomar muy en cuenta la idea, si se quiere comprender a la sociedad prehispánica en general, que ésta sustentaba su pensamiento y existencia en la religión, todos sus actos eran regidos por ella, desde su nacimiento hasta más allá de la muerte. Los dioses habían creado todo lo existente, y por supuesto, también a la humanidad, a quien le proporcionó todos los medios para vivir. Si los dioses se habían sacrificado para darle movimiento al cosmos, entonces, los hombres se vieron en la obligación de continuar con esta actividad ritual para sustentar a los dioses y que el orden cósmico prevaleciera. Si se combinara el éxito en las batallas, la obtención de cautivos para sacrificar, el control de las ciudades vencidas, buenas cosechas y hubiese un clima agradable, era que los dioses estaban favoreciendo a la sociedad, pero si fuese lo contrario, el resultado era que las divinidades dentro de su carácter dual mostraban su faceta maléfica.

⁸⁸ *Ibid.*, vol. I, caps. XIX y XLVI, pp. 93 y 205 respectivamente.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Ibid.*, vol. I, caps. XIX y LV, pp. 96 y 246.

1.3. Los *tlaxilacaltin* originarios del actual Barrio de Tepito.

A partir de este momento voy a tratar una serie de lugares con sus nombres y características que continuamente se citarán en esta historia para recrear cómo era Tlatelolco y sus alrededores, pero con mayor detalle a sus barrios del lado oriental en el principio del siglo XVI, de esta forma, podremos acercarnos a una idea aproximada de cómo eran en el final del siglo XV, y además, cómo llegaron a ser en el inicio del periodo virreinal. Por lo tanto, es muy recomendable que se mantenga a la vista el *Mapa guía prehispánico y de las tres primeras décadas después de la conquista en los barrios orientales de Tlatelolco*.⁹¹ Aprovecho en mencionar, que en el caso de algunas obras comunales les he puesto nombres sólo a manera de propuesta y para su más fácil identificación.

He dicho que posiblemente la dimensión del islote tlattelolca en el momento de su fundación era alrededor de 153,000m². Existe la información de que había una albarrada y que quizá los tepanecas habían hecho el montículo de arena que le dio el nombre al lugar. Fray Juan de Torquemada registró que ese sitio era:

[...] un montecillo de arena que hacía una placeta fuera del agua y enjuta y muy dispuesta para poder edificar en ella [...] en este dicho lugar, el cual es ahora el que cae en esta plaza, sobre el cual está puesta la horca de los malhechores [...].⁹²

El estudioso Charles Gibson citando a Francisco Cervantes de Salazar refirió que en 1550, en el *tecpan* de Tlatelolco estaba la cárcel de la comunidad, a la vez éste edificio se encontraba a un lado de la plaza donde había una fuente y la horca al centro sobre una torre de piedra.⁹³ La información de Torquemada y de Cervantes de Salazar asienta claramente a la imagen del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* donde se ve la plaza que es el área del mercado de Tlatelolco (incluso está la glosa: *mercado*) y dentro de ella la fuente;⁹⁴ el *tecpan* se encuentra hacia el oriente

⁹¹ Se encuentra al final del apéndice en seguida de la página 283.

⁹² J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, cap. XXIV, pp. 403-404.

⁹³ C. Gibson, *op. cit.*, p. 193 (ver fig. 9, p. 52). Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554 y Túmulo imperial*. Edición, prólogo y notas de Edmundo O'Gorman. México, Porrúa. 1975. (Sepan cuantos..., 25). p. 55.

⁹⁴ La pila de agua permaneció en su sitio por lo menos hasta 1772, año en todavía aparece en el mapa de José Antonio Alzate. Sonia Lombardo de Ruiz, *Atlas histórico de la Ciudad de México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996. Vol. 1. p. 57. En conversaciones con el arqueólogo Salvador Guilliem, me indicó que la fachada del

de dicha plaza y un tanto a la izquierda del centro de la misma (donde pudo haber estado) se halla la plataforma que sostiene una tarima donde se hacían las ejecuciones por ahorcamiento, por lo tanto, según el cronista franciscano, éste fue el sitio donde los mexicas descontentos encontraron el *tlatelli*, la albarrada y en sus inmediaciones eran donde iban a pescar.⁹⁵

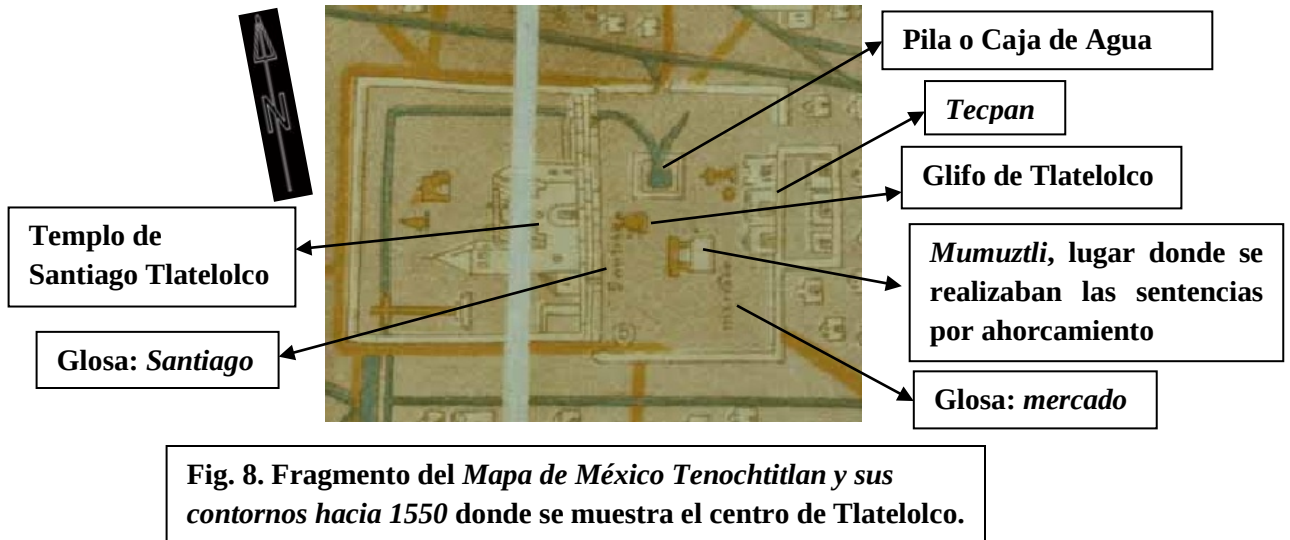
En esta misma sección del código cartográfico se ve la glosa *Santiago*, debajo de las tres últimas letras hay un símbolo que es el topónimo de Tlatelolco, es el único glifo de lugar que aparece dentro del islote (puesto que todos los demás están en los alrededores de la cuenca de México), por supuesto, creo que es un indicativo más de que este valioso documento fue

templo de Santiago Tlatelolco, en éste mapa, está al oriente, cuando en realidad se encuentra al poniente (cabe mencionar que en la composición pictórica del documento todas las fachadas de iglesias, edificios y casas dan al oriente), de esta forma, cuando se invierte el dibujo, la pila que se ve dentro de la plaza que correspondió al mercado de Tlatelolco pasa al costado sur del templo de Santiago, hacia la esquina suroeste del ex-convento de Tlatelolco donde ha sido localizada la Caja de Agua (cabe decir que ese no fue el argumento para localizarla), ésta fue descubierta durante el año 2002 por trabajos de urbanización en dicho edificio para construir un canal de aguas pluviales. Salvador Guillem Arroyo, “La caja de agua del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco”, en *Arqueología Mexicana. Tlatelolco su historia y arqueología*, op. cit., p. 62. La Caja de Agua podría coincidir en su ubicación con la narración de Díaz del Castillo cuando describe un *teocalli* y que él lo llama *la casa del infierno* cercano al Templo Mayor Tlatelolca: “[...] detrás de aquella maldita casa, bien apartado de ella [...] y no muy lejos una gran alberca de agua, que se hinchía y vaciaba que le venía por su caño encubierto de lo que entraba en la ciudad de Chapultepec [...]”. B. Díaz del Castillo, op. cit., cap. XCII, p. 222. La plaza (que fue pintada en el plano con bastante exactitud como lo dice Perla Valle), se mantuvo así hasta poco después de la segunda mitad del siglo XX y fue plasmada en todos los mapas de la ciudad de México que abarcan esa zona. En algunos momentos fue designada como Plaza Mayor, Jardín o Plaza de Tlatelolco y Plaza de la Viznaga. *Código de Tlatelolco*. Estudio preliminar de Perla Valle. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1995. p. 28. Ver en el apéndice los planos: de Gómez de Trasmonte; de García Conde; el de Ignacio Castera; el *Plano General de la Ciudad de México en 1863*; y el de la *Ciudad de México y delegaciones* de la *Guía Roji* en 1943.

⁹⁵ En el *Código Tlatelolco* se lee que Xalyacac estaba en el centro de la isla donde los tlatelolcas fundaron su ciudad. Cuando Cuacuauhpitzáhuac convocó a sus gobernados a cimentar la ciudad con edificios, vías de comunicación y terraplenar los contornos de la isla, el Templo Mayor fue erigido en el centro del *tlatelli*. A. Carreón. *Código Tlatelolco*. Esta misma idea la comparte el arqueólogo Salvador Guillem y me la manifestó en persona y por escrito (comunicación personal 2012).

confeccionado en Tlatelolco por un tlatelolca, sumada a la clara desproporción de toda esta parcialidad (ver figura 8).⁹⁶

Tlatelolco era una isla vecina de Tenochtitlan y de otra llamada Nonoalco al oeste,⁹⁷ las tres quedaron unidas por el desarrollo de las chinampas y de las vías de comunicación hidráulicas: *apantli* (acequia), *cuepotli* (calzada), *apipilhuaztli* (canal) y *ohtli* (camino).⁹⁸



El límite fronterizo que dividía a los mexicas era la acequia del Tezontlale, que hoy sería una parte del Eje 1 Norte. La obra fue realizada entre tlatelolcas y tenochcas cuando gobernaba Cuauhtlahtoa en Tlatelolco y Moctezuma

⁹⁶ Tesis que sostienen León-Portilla y Carmen Aguilera en el estudio que hicieron de este mapa donde, también, se especifica que no hay glifos toponímicos dentro del islote, que los cerca de 200 que contiene están en las tierras circundantes, y en muchos casos, son acompañados de glosas que indican el nombre del lugar. M. León-Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, op. cit., pp. 29 y 31.

⁹⁷ *Nonohualco* (donde está poblada la gente o donde la gente enmudeció) según la traducción de Rafael Tena en los *Anales de Tlatelolco*. Cuando fue ampliado el islote tlatelolca llegó a ser parte de éste formando una península.

⁹⁸ Las acequias eran canales hondos de factura humana por donde corría agua relativamente potable (se tenían que limpiar con frecuencia porque en ellas eran arrojados desperdicios o se ensuciaban por estar a la intemperie) que era traída de tierra firme al islote, por lo regular iban acompañadas de un camino. *Chinampas prehispánicas*, op. cit., pp. 162-163. En el caso de los canales, eran obras de regadío que no tenían mucha profundidad; las calzadas eran obras de gran magnitud afianzadas en tierra y agua que comunicaban al islote con zonas ribereñas; los caminos funcionaban para el tránsito interno.

Ilhuicamina en Tenochtitlan.⁹⁹ Comenzaba desde algún lugar cercano a Tacuba, de ahí se internaba en el lago, cuando llegaba al área del actual Eje Central había un puente que fue llamado “Puente de las Guerras” (porque era tradicional que en ese sitio los indígenas tlatelolcas y tenochcas durante el virreinato pelearan entre sí) se ubicaba en el cruce precisamente del Eje Central con la calle del Órgano); en seguida, había otro de nombre Puente del Clérigo (cruce de la calle del Órgano con Allende); después la acequia ingresaba al islote dejando atrás el pequeño estanque de la Lagunilla (Tezcatzonco) y llegaba al Puente del Tezontlale (cruce del Eje 1 Norte con Peralvillo); posteriormente había otro de nombre Puente Blanco (cruce del Eje 1 Norte con Jesús Carranza). La acequia terminaba su recorrido en la compuerta del albaradón de Ahuítzotl (como se ve en el plano de *Juan Gómez de Trasmonte*) y que estaba, acaso, poco antes del cruce con la actual calle de González Ortega, en el siglo XVIII se llamaba Compuerta de San Francisco Tepito.¹⁰⁰

El camino que iba a la par de la acequia del Tezontlale fue descubierto a partir de los trabajos de salvamento arqueológico previos a la construcción de la Línea B del metro, ahí se observó que el camino databa de 1430, que era de tierra apisonada y estaba del lado sur de la acequia. En esa misma exploración fue hallado el sistema constructivo de la acequia en el cruce de la calle Peralvillo con el Eje 1 Norte, el cual consistió en cavar una zanja, en la que fueron colocadas dos hileras de pilotes hechos de madera (que pudieron ser de ahuehuete, oyamel, abeto, sauce o ahuejote) a un metro de distancia, la separación entre cada pilote era de 10cm, tenían un diámetro de casi cinco metros y un largo promedio de aproximadamente dos metros. El largo de la acequia registrado por los arqueólogos fue de 543m e iba debajo de la banqueta sur del Eje 1 Norte.¹⁰¹

⁹⁹ La acequia dividía el islote mexicana desde la Lagunilla hasta el albaradón de Ahuítzotl. Ahora este tramo va sobre el Eje 1 Norte desde su cruce con Peralvillo hasta casi llegar a la calle González Ortega. Este eje es el límite sur del Barrio de Tepito.

¹⁰⁰ La ubicación de la compuerta la tomé del *Plano menor que comprende a la Ciudad de México, Villanueva y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe del 12 de agosto de 1779*, documento que se encuentra en el Archivo General de la Nación. Instituciones Coloniales. Colecciones. Mapas, Planos e Ilustraciones (280). En otro documento se hace mención que las antiguas compuertas del albaradón de Ahuítzotl (posteriormente de San Lázaro) tanto la de la acequia del Tezontlale como la de la acequia de Santa Ana (calle de Matamoros) eran llamadas de San Francisco Tepito. AGN. Mapas, Planos e Ilustraciones (280), 24 de octubre de 1713.

¹⁰¹ Proyecto Metropolitano Línea B. Informe Final. María de Jesús Sánchez Vázquez. Alberto Mena Cruz. INF F1219.1 AT09 S34 2001. Vol.1. p. 166.



Fig. 9. Tecpan o Recinto homenaje a Cuauhtémoc. A partir de su lado poniente estuvo el famoso mercado de Tlatelolco.*

Al sureste del Templo Mayor de Tlatelolco estaba la gran plaza cercada, donde se instalaba el mercado,¹⁰² su área la tomé del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, como ésta no tuvo cambios importantes en su dimensión, la equiparo como está representada en el *Plano de la Ciudad de México* de la *Guía Roji* en 1943, dándome por resultado que posiblemente sus dimensiones eran de casi 35,300m².¹⁰³

En su parte central tenía el basamento piramidal llamado *mumuztli* o *mumuzco* (en el templete) que estaba:

[...] hecho de cal y canto, cuadrado, de altura de dos estados y medio, y de esquina a esquina habrá treinta pasos; el cual tenían ellos para cuando hacían algunas fiestas y juegos, que los representantes de ellos se ponían allí porque toda gente del mercado y los que estaban en bajo y encima de los portales pudiesen ver lo que se hacía [...].¹⁰⁴

¹⁰² “Los mercados de esta tierra eran todos cerrados de unos paredones y siempre frontero de los templos de los dioses a un lado.” D. Durán, *op. cit.*, vol. II, cap. XCVIII, p. 453.

¹⁰³ A Cortés le pareció que en el mercado “[...] hay cotidianamente arriba de sesenta mil almas comprando y vendiendo [...]”. H. Cortés, *op. cit.*, p. 63. “[...] y la multitud de gente que en ella había, unos comprando e otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más de una legua [...]”. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCII, p. 219.

¹⁰⁴ H. Cortés, *op. cit.*, p. 157.

*Bernal Díaz del Castillo en el momento que describe el mercado de Tlatelolco menciona que “[...] tenían allí sus casas, adonde juzgaban tres jueces y otros como alguaciles ejecutores que miran las mercaderías.”. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCII, p. 217. Hernán Cortés, en el mismo sentido de Díaz del Castillo, indica que: “Hay en esta gran plaza una gran casa como de audiencia, donde están siempre sentadas diez o doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen, y mandan

Muy parecida a la descripción de Cortés se ve esta estructura en la *Lámina I del Códice de Tlatelolco* (ver figura 11).¹⁰⁵

El *mumuztli* del mercado de Tlatelolco tenía una gran importancia, no sólo porque estaba donde se encontró el *tlatelli* y la revelación divina de Huitzilopochtli para que ese grupo de mexicas fundara Tlatelolco; además, cuando Tlacateótl instaló el lugar del mercado al sitio donde permaneció definitivamente, al centro de la plaza rectangular mercantil, fue construido ese basamento al que le colocaban la imagen de determinado dios o un disco de piedra que representaba al sol. Ahí se ofrendaban productos que se vendían en el mercado.¹⁰⁶ En el *mumuztli* fue donde los soldados de Cortés hicieron el trabuco para arrojar piedras a los mexicas que estaban cercados en los dolorosos últimos días de la guerra de conquista, y por último, esta plataforma fue usada para ahorcamientos desde el inicio del virreinato hasta el siglo XVII.

El sitio donde se asentaba el *tecpan*, por supuesto, era llamado Tecpancaltitlan o Copalnamacoyan porque se vendía cerca de allí el copal en el mercado.¹⁰⁷

castigar los delincuentes [...].” H. Cortés, *op. cit.*, p. 64. Carlos Flores Marini, en cambio, dice que probablemente el *tecpan* prehispánico estaba en el lugar que ocupa hasta hoy en día, y que no era dentro de las instalaciones del mercado basándose en las exploraciones arqueológicas, las cuales demostraron que en el Jardín de Santiago, en las áreas norte y sur habían almacenes y bodegas. El *tecpan* tuvo funciones gubernamentales en todo el virreinato hasta el primer tercio del siglo XIX. En 1576 tuvo una reconstrucción que fue descrita y dibujada en el *Códice del Tecpan de Tlatelolco* (1575-1581). Al paso del tiempo tuvo cambios en su estructura y dimensiones. Fue el “Asilo Independiente para Corregidos” a partir de 1853; después fue la escuela “Manuel Eduardo Gorostiza”, en seguida, la “Escuela Industrial y Vocacional de la Beneficiencia Pública”; y finalmente la “Escuela Secundaria No. 16 Pedro Díaz” desde 1943. Por las obras para la construcción de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco (que se encuentra en su tercera sección) fue convertido el *tecpan* en *Recinto homenaje a Cuauhtémoc*, para ello fue demolido gran parte del edificio. Carlos Flores Marini, “El Tecpan de Tlatelolco”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. No. 37. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1968. pp. 49-54. *Códice de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 73. Esta imagen y las que llevan los números: 13, 15, 16, 19, 22, 28, y de la 30-32, son de mi autoría.

¹⁰⁵ *Códice de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰⁶ D. Durán, *op. cit.*, vol. II, cap. XCVIII, pp. 452-457.

¹⁰⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVIII, pp. 752 y 802.

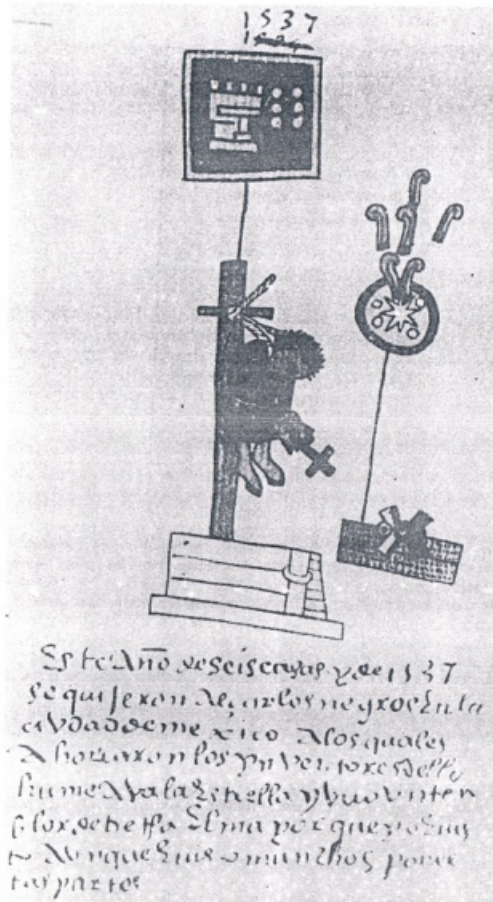


Fig. 10. Lamina B del Códice Telleriano-Remensis. Representa el término de la sublevación de negros en Tlatelolco en el año de 1537. Las ejecuciones se efectuaban sobre la estructura del *mumuztli*, esta plataforma permaneció todavía hacia 1550, pero la horca perduró hasta el siglo XVII.*



Fig. 11. Lámina I del Códice de Tlatelolco. El ajusticiado se relaciona con el castigo a los indígenas por su oposición a pagar el aumento a los impuestos en 1549, éste consistía en dos reales destinados a los gobiernos de las comunidades y al sostenimiento de la iglesia.

El español sentado, tiene entre sus manos una moneda de dos reales o tomines.**

* Imagen tomada de: Robert Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989. p. 231.

** Imagen tomada del facsímil del *Códice de Tlatelolco*.

Alrededor del conjunto político, religioso y comercial de Tlatelolco vivían los *macehualtin* en los *tlaxilacaltin*, estos sectores territoriales tenían su nombre según alguna característica del lugar donde se establecían. Es muy importante señalar que en los barrios también había grupos residenciales de *pipiltin* como se irá describiendo.

Un cuerpo de agua que estaba entre Tenochtitlan y Tlatelolco hacia el oeste era llamado Atezcapán (en el espejo del agua o laguna), Alfonso Caso propuso que debería llamarse Atezcatzonco que se traduce como “lagunilla”, con ésta última palabra se designó al barrio que ahora ocupa su lugar. Al lado oriente, pasando el camino de Tliloacán o Tlilhuacán había otro estanque pequeño que llegaba hasta la calzada del Tepeyac y se llamaba Tezcatzonco (el espejito).¹⁰⁸ Ambos embalses estaban comunicados por canales y se separaban por una elevación natural que fue aprovechada para hacer el apisonado del camino de Tliloacán que se encontró durante el salvamento arqueológico previo a la construcción de la Línea B del metro.¹⁰⁹

Cada *tlaxilacalli* tenía un dios particular al que le hacían ceremonias y fiestas en unos templos pequeños (puesto que los grandes estaban en el centro de la ciudad) genéricamente llamados *tepiton* (pequeño, pequeñez, poca cosa, un poquito), *tetepiton* refiere a algo aún más pequeño. En la interpretación de Cecilio A. Robelo, se afirma que la palabra tepito se deriva de *teocal-tepiton* (*teocalli*: templo o casa del dios; *tepiton*: pequeño).¹¹⁰ Los dioses que ahí se

¹⁰⁸ Alfonso Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, en *Obras 6. El México antiguo. (Nahuas)*. México, El Colegio Nacional, 2006. p. 255. Leopoldo Batres indicó que los bergantines al mando de Gonzalo de Sandoval penetraron en la Lagunilla poco antes del apresamiento de Cuauhtémoc, por lo tanto, concluyó que ahí estaban resguardadas las canoas mexicas, ésta propuesta no es convincente; en realidad, la laguna que registran las fuentes es el estanque del barrio Coyonacazco como se puede consultar en el inciso 2.7, p. 160. M. Toussaint, *et al.*, *op.cit.*, p. 66. En el predio de Jaime Nunó No. 47 que se ubica dentro de lo que era el estanque de la Lagunilla se llevó a cabo un salvamento arqueológico donde se observaron escasas evidencias arquitectónicas que correspondieron a cimentaciones de piedra con un patrón de asentamiento disperso. La cerámica por lo general era de uso doméstico de color café y anaranjada, en todos los casos estaba fragmentada y llegó a ser parte de: un comal, un brasero, una sonaja, un anafre, platos y tazas. Se hallaron figurillas con tocados sencillos; y huesos de animales. Informe final del Salvamento arqueológico realizado en el predio de Jaime Nunó No. 47. 8-398. Enero de 2001. Arqlga. María de Jesús Sánchez. Alberto Mena Cruz. 89 p.

¹⁰⁹ Proyecto Metropolitano Línea B, *op. cit.*, p. 47.

¹¹⁰ El estudio de estas palabras provienen de los diccionarios de Alonso de Molina, Rémi Siméon, Manuel Orozco y Berra, y de Cecilio A. Robelo, tomados de: E. Aréchiga, *op. cit.*, p. 44. Los templos de los barrios también se llamaban *calpulli*: “Ofrecían muchas cosas en

veneraban eran los *tepictoton* (ídolo de un dios hecho en pequeño), en singular es *tepictontli*;¹¹¹ Orozco y Berra menciona que *tepiton* son los pequeñitos, los penates o dioses domésticos.

A pesar de haber gran cantidad de éstas edificaciones sagradas en todos los barrios mexicas, desde el virreinato a la fecha solamente se ha quedado la palabra tepito (de *tepiton*) a la iglesia de San Francisco Tepito que posiblemente le antecedió un templo prehispánico que estaba en el *tlaxilacalli* de Xocotitlan (lugar del fruto). El *tepiton* se llamaba Tlacochoalco (el lugar de la casa de las armas, del arsenal o de los dardos), ahí se veneraba a la deidad Macuiltotec, la palabra viene del náhuatl: *ma cuilli* (cinco) y *totec* (nuestro señor), es decir, “Cinco veces nuestro señor.”¹¹² Se trata por el numeral cinco de una advocación del sol, aunque también guarda relación con *Xochipilli* (Príncipe Flor) que era el dios fertilizante y de la alegría.¹¹³

En el *tlacochoalco* se efectuaba una ceremonia en honor de los guerreros muertos en batalla, en la cual, los parientes de los fallecidos se reunían con los sacerdotes y con cantores de lamentos fúnebres llamados *tzocuicatl* (cantar de porquería). Todos formaban una rueda grande, en seguida, cantaban, lloraban, bailaban canciones doloridas al ritmo de un tambor ronco y destemplado, después de un rato descansaban y eran consolados uno a uno.

A continuación, las mujeres daban a los sacerdotes una manta roja, un braguero y un esclavo para sacrificar, todo el presente era la llamado “ofrenda de los que han de morir”. Las mantas eran hechas en forma de bulto y estaban fuertemente atadas, encima les colocaban una máscara,¹¹⁴ acto seguido, eran

las casas que llaman calpulli; eran como iglesias de los barrios, donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí se hacían.” B. de Sahagún, *op. cit.*, libro II, apéndice III, p. 164 (ver cita 64, p. 37).

¹¹¹ B. de Sahagún, *op. cit.*, Vocabulario, p. 947.

¹¹² *Ibid.*, libro XII, cap. XXXIV, p. 748; y en la versión directa del náhuatl libro XII, cap. XXXIV, 797. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXIV, p. 1219.

¹¹³ R. Tena. *op. cit.*, p. 77. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl refiere al templo de la divinidad Macuixóchitl en un episodio de la guerra de conquista, al estar muy avanzada ésta, puesto que ya estaba tomado todo Tenochtitlan, ¿acaso se trata del dios venerado en el *tlacochoalco* de Xocotitlan en su advocación femenina? Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia General...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 844.

¹¹⁴ Otra variante del ritual era que al quinto día de las exequias se confeccionaban con tiras de tea, bultos de figuras humanas, con papel se hacían sus mantos, ceñidores y

ordenadas en una pared del *tlacochcalli* (por otro nombre tenía el de *tziuacalli*).

Nuevamente se reanudaba la danza y los cantos por cuatro días hasta que eran quemados los bultos. De la ceniza que se hacía, los sacerdotes la aplicaban en las caras de los parientes junto con hojas de laurel y la que quedaba la enterraban, en este momento comenzaba un ayuno prolongado de ochenta días por parte de los dolientes, durante el cual no debían lavarse las caras ni peinarse, era mucha la cantidad de suciedad combinada con lágrimas que llegaba a formase una plasta, posteriormente era limpiada por los sacerdotes quienes la ponían en papeles y la enterraban en un lugar especial llamado *tzatzcantitlan*. A este ceremonial se le conocía como “las reliquias de las lágrimas”. Por último, en ese mismo sitio, las mujeres hacían durante cinco días comida que otorgaban como ofrenda. Después, todas las ropas de los muertos las quemaban y les rociaban pulque (*octli*), todavía tenían que llevar alimentos por otros ochenta días, al termino de ellos, los sacerdotes hablaban a los muertos diciéndoles que ahora ya eran parte del sol y que allá hicieran bien su oficio. Concluían las exequias derramando más del líquido embriagante que se consideraba sagrado (*teooctli*) y las mujeres junto con los parientes regresaban a sus casas libres de todo llanto y tristeza.¹¹⁵

Sin duda, en este templo también habría alegría y fiesta cuando se sabía de un triunfo de los ejércitos de la Triple Alianza, y su próximo arribo al islote de México-Tenochtitlan-Tlatelolco con los cautivos que serían ofrendados; los sacerdotes se regocijarían y estarían: cantando, bailando, tocando tambores y haciendo sonar caracoles.¹¹⁶

El *tepiton* de Xocotitlan pudo ser muy parecido al único templo de manufactura prehispánica que aparece en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* en el *tlaxilacalli* de Yacacolco, a pie de la acequia que nombraré precisamente de *Yacacolco*, y de otro canal que atraviesa el código en forma diagonal en la zona inferior derecha que se dirige hacia el templo de Santa María (La Concepción). Para el año de 1558, cuando quizá fue confeccionado este código según Toussaint y sus colaboradores, ya no existía vestigio alguno

bragueros, en los hombros colocaban plumas de alas de gavián para que volaran todos los días junto al sol, además, les ofrendaban a cada una un plato de un guiso llamado *tlacatlacualli* (comida humana) con *papalotlaxcaltin* (tortillas de mariposas) y una bebida de maíz. D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXVIII, p. 164.

¹¹⁵ *Ibid.*, vol. I, caps. XVIII y XXXVIII, pp. 86, 87 y 165 respectivamente.

¹¹⁶ *Ibid.*, vol. I, cap. XXXV, p. 155.

de templos prehispánicos en la ciudad pues habían sido destruidos en su totalidad veinte años antes; su desaparición se corrobora ya que en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* no hay ninguna construcción religiosa o civil importante en *Xocotitlan*, en cambio, en el *Plano de Gómez de Trasmonte* de 1628 ya está dibujado un templo católico en el lugar y seguramente llevaba el nombre de San Francisco Tepito.

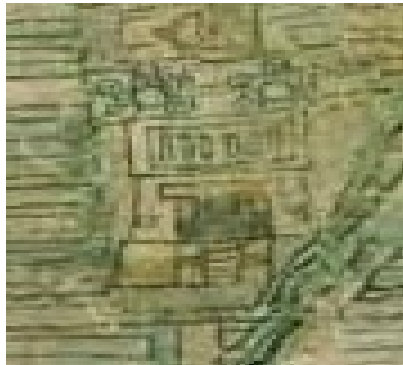


Fig. 12. Tepiton de Yacacolco del Plano Parcial de la Ciudad de México. Similar pudo haber sido el templo pequeño que antecedió a la iglesia de San Antonio Tepiton el Pobre y que hoy día es templo de San Francisco Tepito.

De que se llame San Francisco Tepito a la iglesia de Xocotitlan se puede afirmar desde inicios del siglo XVIII, pues en un documento del Archivo General de la Nación fechado el 24 de octubre de 1713 se hace referencia a las compuertas de San Francisco Tepito relacionadas con el Albarradón de San Lázaro. En el *Plano de la Hacienda de Santa Ana de Aragón de 1768*, el templo de San Francisco es referido solamente con la palabra *tepito*, por lo tanto, que a esta zona de la ciudad se le llame así bien se puede remontar hasta el final del siglo XVII o al principio del XVIII. En otros documentos del Archivo General de la Nación en el mismo siglo XVIII y aún en el XIX, el templo que ahora tiene el nombre de San Francisco Tepito, a la vez, se llamaba de San Antonio con ciertas variantes tales como: Francisco Antón Tepito; en un documento de 1725 donde el virrey aprobaba la elección del gobernador de la parcialidad de Santiago Tlatelolco se lee San Francisco Tepito, de la misma forma se le llama en 1798 cuando se registró una denuncia de unos vecinos del barrio. En el *Plano menor que comprende a la Ciudad de México, Villanueva y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe del 12 de agosto de 1779*, se asienta como Barrio de San Francisco Tepito.¹¹⁷

¹¹⁷ AGN. Mapas, Planos e Ilustraciones (280), 24 de octubre de 1713. AGN. Archivo Histórico de Hacienda (008) vol. 1044. Exp. 44. 1812. AGN. Inquisición (61) vol. 1309. Exp. 6. 1798.

Fig. 13. Templo de San Francisco Tepito.

Imagen tomada desde el campo de fútbol llamado tradicionalmente: *El Maracaná de Tepito* del Centro Social Deportivo Fray Bartolomé de las Casas.



El *tlacochcalco* de Xocotitlan dejó de existir hacia 1538; quizá fray Bernardino de Sahagún supo de él, pero sus informantes tlatelolcas sobrevivientes de la guerra de conquista lo recordaban muy bien cuando le relataron en 1555 los acontecimientos bélicos en que participaron.¹¹⁸ Por eso creo que en la traducción que hace el mismo Sahagún del registro en náhuatl que legaron esos ancianos, cuando indica este *tepiton*, no dice qué nueva edificación está en su lugar porque para ese momento no había ningún templo católico que le diera referencia (como sí lo hace en otros casos), para ese tiempo en Xocotitlan sólo había casas si ningún tipo de orden, pese a ello, no cabe duda de que el franciscano sabía la ubicación de éste barrio.

Con la ayuda del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* * podemos observar que Xocotitlan se encontraba en el extremo sur-este de Tlatelolco, limitado por la acequia del Tezontlale al sur, al poniente su frontera con Atenantitech era la sección donde pasaba un canal diagonal que venía desde la acequia de Yacacolco (y llegaba hasta lo que fueron las Ataranzas donde, al cabo del tiempo, estuvo la garita de San Lázaro), por el este tenía el albaradón de Ahuítzotl y al norte la acequia de Yacacolco (actual

¹¹⁸ Miguel León-Portilla, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México, Aguilar, 2003. p. 105.

*Ir a la imagen descriptiva del mapa en la página 228. Respecto al *Plano Parcial de la Ciudad de México*, su imagen descriptiva está en la página 212. Acudir a ellos las veces que sean necesarias cuando se requiera observar alguno de sus elementos aludidos en la composición de los barrios.

calle de Matamoros). En el *Plano Parcial de la Ciudad de México* hay una sección muy pequeña de este barrio al sureste.

Según los datos que proporciona Alfonso Caso basados en la información de Agustín Betancourt del plano de la Ciudad de México del siglo XVIII, realizado por el alarife mayor Ildefonso Iniesta Bejarano, y con los datos que agregó José Antonio Alzate para la localización de los barrios de Tenochtitlan y Tlatelolco, concluyó que después de la conquista, los barrios de Tlatelolco no fueron intervenidos, organizados o trazados por los europeos y por eso no perdieron sus nombres originales; es de notar las valiosas fuentes históricas de Caso, pero los *tlaxilacaltin* tlatelolcas prehispánicos de interés para este trabajo y a los cuales me apego, son las denominaciones tal como las registró Sahagún pues es la fuente más antigua.

En el intento de saber el área de los barrios, Caso aclara que las referencias con las calles actuales es una aproximación y la propuesta que yo hago también lo es, por lo tanto, el área que he considerado pertenecía a Xocotitlan cambia un tanto según el área que él describe de Mecamalinco (donde tuercen cuerdas o sogas) y que Betancourt lo designa como Mecantalinco:

[...] estaba limitado por la calle de Matamoros y su prolongación hasta llegar a la avenida del Trabajo; al oriente, por dicha avenida; al sur por Héroe de Granaditas y al poniente, la calle de la Florida y el Jardín Bartolomé de las Casas.¹¹⁹

La calzada del Tepeyac fue concluida en 1429, iniciaba desde el *Coatepantli* de Tenochtitlan hasta precisamente la sierra del Tepeyac. Tenía un ancho de diez a once metros. En los trabajos arqueológicos que antecedieron a la construcción de la Línea B del metro, se encontró una sección de la calzada con tres fases constructivas en el cruce del Eje 1 Norte con Peralvillo.¹²⁰ En su recorrido, la calzada del Tepeyac cuando entraba en territorio tlatelolca, a partir de la acequia del Tezontlale, tenía un reforzamiento de mampostería (pequeñas piedras sin labrar) para contener el agua de la laguna Atezcapán, esa era la razón para que a este tramo de la calzada se llamara Atenantitech (bordo o calzada, contra el muro del agua, o en el muro de las aguas), actualmente corresponde a Peralvillo desde el Eje 1

¹¹⁹ A. Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, *op. cit.*, p. 260.

¹²⁰ Margarita Carballal y María Flores Hernández, “Elementos hidráulicos en el lago de México- Texcoco en el Posclásico”, en *Arqueología Mexicana. Lagos del valle de México*. Vol. XII-Núm 68. p. 31. Proyecto Metropolitano Línea B, *op. cit.*, p. 166.

Norte hasta la calle de Matamoros; pero el muro de mampostería continuaba un poco más allá del encuentro con la calle de Constancia como se ve en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*.

El área de Atenantitech estaba delimitada desde el sur por la acequia del Tezontlale; el límite oriente correspondería a la actual calle de Comonfort (desde el Eje 1 Norte) hasta la altura de la Plaza de Santa Ana; al norte un pequeño tramo de la acequia de Santa Ana hasta el punto donde sale de ella el canal diagonal que va hacia el sureste, que le da el límite oriental, y a la vez, es la frontera con Xocotitlan.

Quiero destacar algunos detalles de la acequia de Nonoalco: desde que comenzaba en los alrededores de Tlacopan era parte de una calzada-dique, en su ruta tenía una bifurcación hacia Azcapotzalco. Tomaba el nombre de Nonoalco cuando recorría esa zona, a partir de ahí, según el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y el *Plano Parcial de la Ciudad de México* hasta que finalizaba en el albarradón de Ahuítzotl era sólo acequia. No se sabe si el tramo entre la calzada del Tepeyac y el albarradón cambiaba de nombre en el tiempo prehispánico pero quiero proponer llamarla para esta sección: acequia de Yacacolco pues iba a todo lo largo del *tlaxilacalli* de Yacacolco.

La acequia referida es una de las más antiguas obras hidráulicas, fue instalada desde el gobierno de Cuacuauhpitzáhuac, por lo tanto, puede considerarse como la primera vía de comunicación de los *tlaxilacaltin* orientales de Tlatelolco y el primer trazo urbano del actual Barrio de Tepito que permanece hasta el día de hoy y que ha sido sustituida por una sección de la calle de Matamoros: desde el cruce con Peralvillo hasta poco después de la calle de Tenochtitlan donde se inclinaba brevemente al norte.¹²¹ En el periodo virreinal fue llamada acequia de Santa Ana por el templo católico que tiene ese nombre y fue erigido en el lugar donde estuvo la base militar de Cuauhtémoc durante algún tiempo de la guerra de conquista.

Alfonso Caso localizó la zona de Atenantitech diferente a la descrita pues apuntó que:

¹²¹ Tanto la acequia de Nonoalco como la del Tezontlale llevaban en su cauce agua dulce proveniente del área tepaneca para la distribución de los habitantes tenochcas y tlatelolcas, también eran utilizadas para el regadío de las chinampas a través de canales secundarios. *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc, op. cit.*, p. 28. *Chinampas prehispánicas, op. cit.*, pp. 162-163.

Limita al norte por la calle de Matamoros, más o menos antes del cruce con la calle Real de Santiago; de aquí una línea hacia el norte hasta la prolongación de la calle de Rivero, luego por esta calle hasta Santa Lucía; al oriente por una línea que fuera la prolongación sur de la calle de Santa. Lucía; luego una línea irregular que llegaba a la calle de González Bocanegra y después por República del Brasil; por el sur la calle del Órgano y al Poniente la calle de Comonfort.¹²²

Había un camino llamado Quavecatitlan, Cuauecatitlan o Cuahuecatitlan; lo podemos observar en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. Comenzaba desde la albarrada de Ahuítzotl, cruzaba todo Xocotitlan y parte de Atenantitech, a partir de la calzada del Tepeyac se convertía en canal, pasaba a un lado del lugar donde se vendía la sal que era a un costado del mercado de Tlatelolco¹²³ dentro de la laguna Atezcapan, llegaba hasta el gran canal que ahora es el Eje Central y todavía seguía mucho más al poniente.

Dentro de la zona de Atenantitech se han efectuado cuatro trabajos de salvamento arqueológico, dos de ellos ocurrieron en el año de 1988. El primero estuvo a cargo de María de Jesús Sánchez, Margarita Carballal y María Flores, quienes realizaron una excavación en González Bocanegra No. 73 (donde actualmente se encuentra la Casa de la Música Mexicana). Ellas encontraron para el periodo prehispánico una buena cantidad de cerámica, figurillas de barro, instrumentos musicales, braseros con atributos de los dioses Quetzalcóatl y Xochiquetzal, navajillas de obsidiana, entre otros materiales. En la excavación realizada por Enrique Martínez de la Roca en el mismo predio, halló ofrendas asociadas a restos humanos, gran cantidad de navajas de obsidiana y cerámica fragmentada de objetos tales como: incensarios, pipas, braseros, comales, cajetes, etc.¹²⁴

En marzo del 2003, la arqueóloga Dafne A. Corona Velázquez trabajó en Jesús Carranza número 25. Aprovechando que se iban a construir unos

¹²² A. Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, *op. cit.*, p. 260.

¹²³ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIV, p. 749., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXIV, p. 798. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXIV, pp. 1219-1220.

¹²⁴ Programa de trabajo para el predio de Francisco González Bocanegra No. 73, colonia Guerrero, D.F. María de Jesús Sánchez Vázquez. Margarita Carballal Staedtler. María Flores Hernández. INF F1219.1 AT09 534. 1988. Proyecto Arqueológico: Escuela de Artes y Oficios, calle Francisco González Bocanegra No. 73, col. Peralvillo, Delegación Cuauhtémoc. 1988. Enrique Martínez de la Roca. INFF1219.1 AT09 M38 1988.

condominios del Instituto Nacional de la Vivienda, encontró mucho limo arenoso, cerámica, huesos, figurillas, una flauta hecha de madera, un incensario, braseros relacionados con Xochiquetzal y Quetzalcóatl, una piedra de molienda y navajillas de obsidiana; también logró rescatar material de tiempo virreinal e incluso del siglo XIX.¹²⁵

El otro salvamento, y más reciente en el Barrio de Tepito, ocurrió a partir del 15 de abril de 2008 al 30 de octubre de 2009, donde especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia coordinados por el arqueólogo José Jorge Cabrera Torres, iniciaron una serie de excavaciones en el terreno donde estaba una vecindad con el número 40 de la calle Tenochtitlan, el predio tenía otra entrada por la calle de Jesús Carranza número 33.¹²⁶ Los arqueólogos encontraron cimientos de dos unidades habitacionales prehispánicas con cuatro cuartos cada una, pueden datar hacia finales del siglo XV o inicios del XVI, las estructuras tenían muros de piedra y adobe apisonado.

A una profundidad de poco más de un metro, fue hallada la osamenta de un niño de tres a cinco años de edad en posición sedente, el entierro contaba con una ofrenda de dos cajetes rotos pero completos, la mandíbula tapaba dos cuentas de hueso y una de obsidiana con forma de cabeza de pato, en los pies tenía una cuenta más, en las costillas fue encontrado un fragmento de navajilla de obsidiana verde.

También fueron rescatados fragmentos de cerámica de las fases Azteca III y IV (entre los años de 1400-1520) con diferentes formas y colores, objetos caseros como manos de molcajetes, cazuelas, copas, platos, tazas, pequeñas navajas de obsidiana, puntas de flechas en proceso de elaboración, agujas de hueso o de espinas de pescado, cuencos, máscaras, y platos donde aparecen pintadas: águilas, serpientes, flores y grecas. Fueron extraídas pequeñas figuras femeninas, masculinas y zoomorfas (en fragmentos), trozos de

¹²⁵ Informe del estudio de factibilidad en Jesús Carranza No. 25. Marzo 2003. Arqueóloga Dafne Angélica Corona.

¹²⁶ La vecindad fue expropiada por el gobierno de la ciudad de México el 14 de febrero 2007. Esa acción tuvo el propósito de dar un golpe a las actividades ilegales que se hacían dentro de ella. Después de los tres meses de excavaciones se comenzó a construir el Centro Comunitario DIF Cuauhtémoc o DIF Tepito.

sahumadores e instrumentos musicales como flautas y sonajas, además una orejera circular completa.¹²⁷

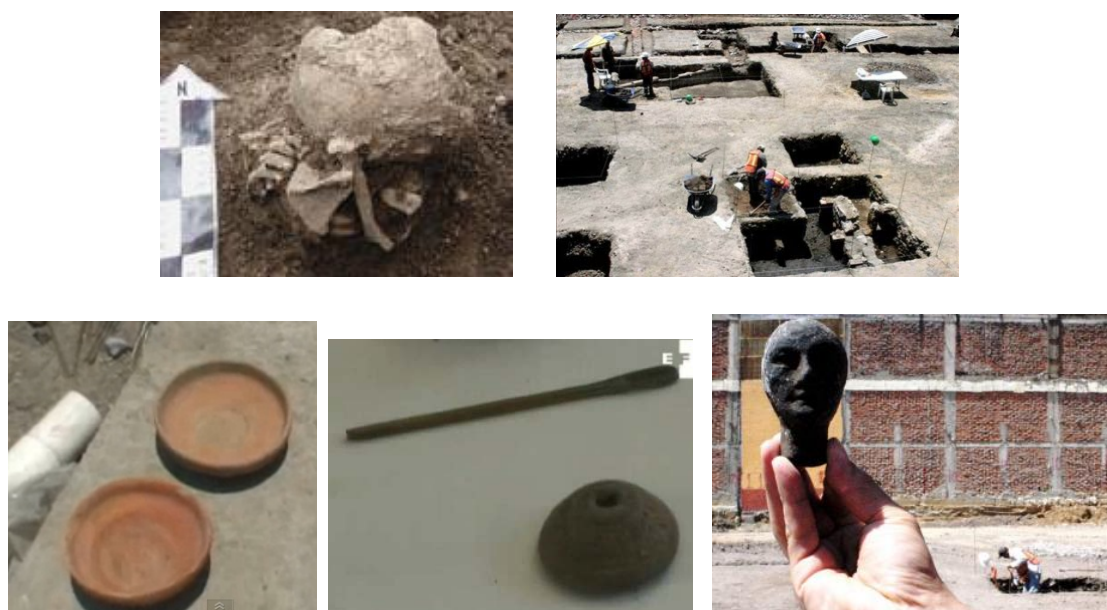


Fig. 14. Algunas muestras de lo encontrado durante la excavación en 2008 en lo que fue la vecindad conocida como “El 40 de Tenoch”. El sitio correspondió al *tlaxilacalli* de Atenantitech.*

Base militar de Cuauhtémoc en Yacacolco (lugar donde se hace una curva o en la punta de la curva)¹²⁸ estaba en el extremo suroeste del *tlaxilacalli* del mismo nombre. Esa base (quizá unas casas) se encontraba en el cruce de la calzada del Tepeyac con la acequia de Nonoalco (Peralvillo esquina con Matamoros) donde la primera hacía una curva o mejor dicho un quiebro

¹²⁷ Informe técnico. Tenochtitlan 40 y Jesús Carranza 33, Barrio de Tepito. Prospección arqueológica. DIF Cuauhtémoc. Denuncia 2008-42. 2008, 187 p. Arqueólogo José Cabrera Torres. En lo que respecta al periodo virreinal se obtuvieron lebrillos con figuras geométricas, monogramas y zoomorfas, también lozas vidriadas mayólicas, además de porcelanas.

*Imágenes tomadas en las direcciones electrónicas: milenio.com; levante-emv.com; elmanana.com.mx; y youtube.com Agencia EFE.

¹²⁸ También se encuentra escrito como *Yacalulco* o *Yacaculco*. B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIII, p. 748., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXIII, p. 796. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXIV, p. 1218. “En el camino de las aguas” es otra de sus traducciones. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro IV, cap. XCIII, p. 284.

cambiando su recorrido recto de origen; al ser sustituida por el templo de Santa Ana en el virreinato pasó a ser parte del barrio Atenantitech.¹²⁹

La base militar estaba dentro de una pequeña plazuela donde había algunos templos pequeños, entre ellos un basamento piramidal donde fue instalado un *tzompantli* que llegó a tener las cabezas ensartadas de varios españoles que habían sido capturados en la acequia del Tezontlale durante la batalla del 30 de junio de 1521 y que Cortés vio en los últimos días de julio de ese mismo año.¹³⁰



Fig. 15. Templo de Santa Ana.
Su antecedente prehispánico fue
la base militar de Cuauhtémoc
en Yacacolco.

Desde el cruce referido salía un camino directo al mercado de Tlatelolco que se puede ver en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, durante el periodo virreinal se llamaba Real de Santiago y su continuación Real de Santa Ana, hoy en día podría corresponder a la calle Parcialidad.

Al oeste de la base militar de Yacacolco y del barrio de Atenantitech estaba un sector poblacional reducido llamado Tliloacan, Tlilhuacan o Tilhuacan, donde había residencias de algunos *pipiltin* tlatelolcas de alta

¹²⁹ En el informe arqueológico del Proyecto Metropolitano Línea B. *op. cit.* p. 166, se menciona que ahí estuvo el templo de la diosa Toci como algo sabido pero no se da información de dónde se obtuvo ese dato.

¹³⁰ H. Cortés, *op. cit.*, p. 156. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLV, p. 451. En la plaza se realizó un trabajo arqueológico que consistió en efectuar sondeos que permitieron obtener un registro estratigráfico donde se observaron fluctuaciones en los niveles lacustres debido a diversas inundaciones. En los sondeos no se encontraron evidencias constructivas. Introducción al Informe final del salvamento arqueológico en el predio de Jaime Nunó 47, *op. cit.*, p. 8.

jerarquía, por él transitaba la acequia de Nonoalco, y su límite norte era el mercado de Tlatelolco.¹³¹

En Tliloacan había un camino que venía desde Tenochtitlan y pasaba por la laguna Atezcapan (lo nombraré camino de Tliloacan o de San Martín)¹³² y finalizaba donde estaba la casa de un noble tlatelolca llamado Tlacatzin a las afueras del mercado.¹³³ El camino de Tliloacan fue descubierto en el cruce del Eje 1 Norte con la calle de Allende debido a los trabajos arqueológicos que precedieron a la construcción de la Línea B del metro. Esta vía de comunicación fue hecha aprovechando una elevación natural del terreno que permitió hacer un apisonado de tierra al que le fue instalado el camino, después durante el virreinato fue cubierto con bloques de piedras. Tuvo un ancho de cuatro metros.¹³⁴

Al término del año 2002 y principios del 2003, hubo exploraciones arqueológicas en el predio Paseo de la Reforma No. 250 que correspondería a la zona de Tliloacan, ahí fueron encontradas estructuras arquitectónicas prehispánicas muy relevantes que pertenecieron a la nobleza tlatelolca, las cuales tuvieron hasta cuatro etapas constructivas soportadas por una serie de pilotes, en seguida describo a grandes rasgos lo que fue visto.

Un muro de piedra continuo fue el perímetro de las habitaciones que estaban divididas por muros adosados. Los muros fueron hechos con piedra de tezontle de color negro y rojo (tenían forma cercana a un cuadrángulo), a la vez, estaban mezcladas con lajas o sillares de cantera rosa (como se pueden ver en varias de las edificaciones del recinto sagrado de Tlatelolco), las jambas las hicieron con piedras grandes rectangulares (se colocaban en el

¹³¹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVII, p. 751., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXVII, p. 800. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVII, p. 1224.

¹³² Proyecto Metropolitano Línea B. *op. cit.* p. 47. San Martín Atezcapan era el nombre de un templo católico que estaba desde mediados del siglo XVI, posiblemente su ubicación estaba en lo que hoy es el cruce de Paseo de la Reforma con Francisco González Bocanegra.

¹³³ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVII, p. 751., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXVII, p. 802. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVII, p. 1225.

¹³⁴ Proyecto Metropolitano Línea B. *op. cit.*, p. 47.

acceso a las casas con función de soportar el dintel). Lodo compactado fue el material para pegar las piedras y erigir los muros que tenían un ancho de 30cm a 45cm, algunos de ellos estaban aplanados de ambos lados con estuco. El soporte de los pisos de las habitaciones fue hecho con pequeñas piedras de tezontle que fueron cubiertas por una capa de arcilla apisonada con un acabado en estuco pulido. En el piso había *tlecuiles* de cantera rosa con evidencia de exposición al fuego.

La cantera rosa en forma de lajas también fue hallada en la escalinata de uno de los accesos, de ese mismo material fue confeccionada una poza o tina que tenía piedras de tezontle, estaba recubierta de estuco y contaba con su desagüe, esta estructura era compartida por dos habitaciones. Los drenajes localizados fueron elaborados con lajas de tezontle.

Los esqueletos humanos descubiertos tenían ofrendas y estaban a diferentes profundidades, uno de ellos era el de un niño depositado en una olla que había sido utilizada para cocción de alimentos. Una caja de piedra estaba construida de lajas de cantera rosa con tapa de madera, en su interior había un cuchillo bifacial de obsidiana verde.

Un hallazgo muy importante en este trabajo arqueológico fue la localización de un canal que quizá sea la acequia de Nonoalco o uno muy cercano a ella. Su sistema constructivo consistió en dos series de pilotes de madera uno enfrente del otro, en cada serie los pilotes estaban colocados en forma de X, un pilote más los atravesaba en forma vertical por el centro, encima tenía piedras de tezontle, basalto y varias capas de arcilla.¹³⁵

En Paseo de la Reforma No. 50 esquina con la calle Francisco González Bocanegra, ubicado en el mismo Tliloacan, hubo un trabajo arqueológico durante los años 2003 y 2004. En el sitio se encontró un muro, 18 entierros completos, gran cantidad de cerámica quebrada negra y anaranjada que era parte de ollas, platos, copas, incensarios, pipas, sahumadores, etc. La obsidiana estaba en forma de navajillas prismáticas, cuentas para collares y discos. Aparecieron figurillas de barro zoomorfas y antropomorfas, de estas

¹³⁵ Informe final del estudio de factibilidad arqueológica del predio ubicado en Paseo de la Reforma 250. Col. Morelos. Del. Cuauhtémoc. Centro Histórico de la Ciudad de México. Cuauhtémoc Domínguez Pérez y Janis Verónica Rojas Gaytán. (Denuncia 2002-106) INF F1219.1 AT09 D65 2003.

últimas algunas tenían elementos de Xochiquetzal y otras representaban a *macehualtin*.¹³⁶

Durante las exploraciones arqueológicas previas a la construcción de la Línea 8 del metro, fueron encontrados cerca de la estación Garibaldi, entre las calles Lerdo y Galeana restos óseos de mamuts y bisontes, además, cerámica Coyotlateco que indica presencia Teotihuacana. La arena café y bentonita (arcilla fina) compactas que se hallaron, refieren a la existencia de sistemas de canales posiblemente de los predios de esa parte de la ciudad.¹³⁷

El área del *tlaxilacalli* Yacacolco correspondía por el poniente a la calzada del Tepeyac y una parte del camino más occidental del *Plano Parcial de la Ciudad de México*; al sur la acequia de Yacacolco, el albaradón de Ahuítzotl era su frontera oriental, y cerraba su área al norte con la acequia de Amáxac, como se ve en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y su correspondiente con el *Plano Parcial de la Ciudad de México* tal y como propongo su localización.¹³⁸

Yacacolco tenía una gran cantidad de predios con chinampas, al inicio del siglo XVI contaba con las casas de los nobles tlatelolcas llamados: Xiuhcozcatzin el Tezcacoácatl, Cuauhcuahztzin el Tepenécatl, Huitzin e Itzquiuhztzin.¹³⁹

El *tepiton* del *Plano Parcial de la Ciudad de México* (ver figura 12 p. 58) aparece entre los predios, mira hacia el sur (que era el rumbo cósmico del color azul). Se compone de una plataforma que soporta una base en forma de talud con una escalinata en la parte central limitada por alfardas, la habitación del templo tiene un vano con jambas y dintel de color café claro (posiblemente sean de madera), sus muros continúan al talud ligeramente, le sigue un friso con seis líneas verticales divididas en dos grupos color turquesa que se

¹³⁶ Estudio de factibilidad arqueológica. Reforma 50: reporte técnico. Año 2004. María de los Ángeles García Martínez. Cristina Cuevas Carpintero. INF 1219.1 AT09 G41. 2004a. V.1.

¹³⁷ Proyecto Metropolitano Línea 8, Estación Garibaldi. Informe Final. Francisco Javier Barrera Cruz. INF F1219.1 AT09 B37 1994.

¹³⁸ Ver figuras: 41-42 (p. 203), 46, (p. 212) y 48 (p. 228).

¹³⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXVII, p. 801. En la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* está escrita la palabra *Yacacolco* en la franja de la calzada del Tepeyac que está entre las acequias de Tezontlalli y la de Nonoalco que realmente corresponde a Atenantitech. *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc, op. cit.*, pp. 68-69.

relacionan con Tláloc, en el remate hay dos almenas iguales quizá confeccionadas de barro y estuco (como la de los *telpochcalli*), simbolizan al dios Tezcatlipoca, seguramente porque representan espejos circulares de donde sale humo pintado en líneas onduladas, su color es el turquesa que era altamente estimado en los pueblos mesoamericanos.¹⁴⁰ Este edificio religioso quizá se encontraba en la esquina de las calles de Matamoros con Jesús Carranza.

Amáxac (donde se bifurca el río), llamado así porque tenía una amplia acequia acompañada de un camino que comenzaba en la zona más norteña de Tlatelolco, de ella salía un canal (que llamo de Amáxac porque va por todo el sector norte de este barrio), cuando cruzaba la calzada del Tepeyac, en el lugar conocido como Axococolocan (lugar donde tuercen las aguas salobres o amargas),¹⁴¹ en ese sitio había un ojo de agua (como lo dice Toussaint) o quizá era una piscina o poza redonda manufacturada de uso ritual del *telpochcalli* de Amáxac. La acequia desaguaba en el albarradón de Ahuítzotl; en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* esta obra hidráulica no cuenta con camino y a la altura del templo de La Concepción le sale un brazo de agua que va hacia el noreste y finaliza también en el albarradón.

La calzada de Amáxac,¹⁴² por la solidez e importancia de su trazo, según vemos en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, se aprecia que era una vía intensamente frecuentada e indispensable; respecto a la propia acequia, sus líneas onduladas oscuras y los remolinos que le fueron pintados indican que el torrente de agua era vasto y su corriente tenía cierta fuerza.

Los límites de Amáxac eran, por el sur la acequia de Amáxac; por el oeste una franja del camino representado en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* que va por todo el poniente desde la altura de la calle Peñón hasta Granada; entre este camino, la calzada del Tepeyac y la acequia de Amáxac se forma un recuadro que también pertenecía a ese barrio; al norte tenía su límite en un canal que se ve pintado en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, que venía desde la iglesia de Santa Inés Hueipantonco y cruzaba la calzada del Tepeyac seguramente en las calles Peralvillo y Granada, se alargaba hasta casi tocar el albarradón de Ahuítzotl el cual cerraba Amáxac por el oriente.

¹⁴⁰ Jorge González Aragón, *La urbanización indígena de la ciudad de México. El caso del Plano en papel de maguey*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993. p. 48.

¹⁴¹ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 68.

¹⁴² B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVII, p. 751.

El *tlaxilacalli* de Amáxac tenía mucha relevancia, en él había una gran actividad política, social y religiosa, debido a los edificios establecidos en su área y a las obras hidráulicas instaladas en su espacio:

El ojo de agua que esta junto a la plataforma del *telpochcalli* en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* seguramente fue un baño o piscina de actividad ritual para los jóvenes o maestros de esa escuela, es redondo y tiene un angosto y corto canal que atraviesa la calzada de la acequia de Amáxac de la que se abastecía de agua.¹⁴³

Un pequeño estanque se formaba junto a la zona de Axococolacan de lado oeste, Sahagún lo registró con el nombre de Tlaixcuepan en el lugar de Teteuhitlan.¹⁴⁴

La casa del capitán tlatelolca Coyohuehuetzin estaba en lo que posteriormente fue la iglesia de Santa Lucía, este templo católico está pintado en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* del lado poniente de la calzada del Tepeyac, pero en realidad se encontraba en su costado oriente, donde hoy en día es el cruce de las calles Santa Lucía y Constancia.¹⁴⁵ Precisamente la calle paralela a Peralvillo (al oriente) llamada Santa Lucía llegó a ser llamada así a propuesta de Luis González Obregón, cuando al final del siglo XIX se trazaron las calles de esa parte del Barrio de Tepito en referencia al espacio que ocupaba dicho templo.¹⁴⁶

La casa de Aztaoatzin, Aztautzin o Aztahuatzin fue el lugar donde Cortés tomó preso formalmente a Cuauhtémoc. En las versiones del libro XII de Sahagún que he venido citando, en una dice que esa casa estaba en Amáxac y en otra indica que estaba cerca de ese barrio; pero en ambas no hay una

¹⁴³ Me parece que por su forma es muy parecido a los llamados Baños de Nezahualcóyotl del Cerro del Tetzcotzinco.

¹⁴⁴ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXVIII, p. 803. Es también llamada *Tlaixcuipan* en B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVIII, p. 1227.

¹⁴⁵ *Ibid.*, libro XII, cap. XL, p. 755., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XL, p. 807. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XL, p. 1233. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, cap. XXIII, p. 404.

¹⁴⁶ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 65.

referencia con mayor exactitud.¹⁴⁷ Creo que la casa debió estar hacia el límite poniente de Amáxac desde donde Cortés podía ver la situación de los cercados en Coyonacazco.¹⁴⁸



Fig. 16. A la izquierda, fragmento del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* donde se ve representada la iglesia de Santa Lucía (con su nombre escrito). A la derecha, edificio en la esquina de Santa Lucía y Constanza que es el sitio donde estuvo ese templo católico y anteriormente la casa de Coyohuehuetzin. En ambas imágenes el norte está a la derecha.

El *telpochcalli*, la casa de estudio de los jóvenes *macehualtin*, estaba dentro de Amáxac, pero el lugar específico donde se instaló esta importante escuela era llamado Ayácac (en la punta del agua) que a su vez pertenecía a la zona de Atlicehuian o Atliceuhyan (donde reposa el agua).¹⁴⁹

El edificio está pintado en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* al lado este de la calzada del Tepeyac, tiene como el *tepiton* de Xocotitlan símbolos de Tezcatlipoca que forman las almenas, pero en este caso suman tres debido a que el edificio es más grande; también cuenta en el friso con tres pares de líneas verticales relacionadas con Tláloc; el vano (que mira al sur) está enmarcado con jambas y dintel; una plataforma es su base. Aquí fue guardada celosamente la efigie de Huitzilopochtli cuando se retrajeron los mexicas a Tlatelolco por el avance del ejército español y sus aliados.¹⁵⁰

¹⁴⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIX, p. 754., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXIX, p. 806. H. Cortés, *op. cit.*, p. 162.

¹⁴⁸ Para mayor detalle ir al inciso 2.7, p. 166.

¹⁴⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVII, p. 751., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXVII, p. 800. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVII, p. 1224. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro IV, cap. XCIX, p. 303.

¹⁵⁰ *Ibid.*, vol. II, libro IV, cap. XCIII, p. 285. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 107.

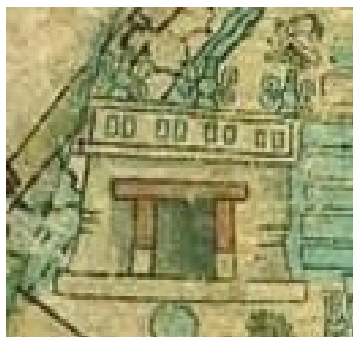


Fig. 17. Telpochcalli de Amáxac en el Plano Parcial de la Ciudad de México.

El sitio donde estuvo hoy corresponde a la esquina noreste de las calles Peralvillo y Constanca donde está el llamado Edificio Marina. El *telpochcalli* siguió en pie hasta la segunda mitad del siglo XVI pues fue pintado en su lugar correcto en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*.¹⁵¹ En el *Plano Parcial de la Ciudad de México* hay otra construcción muy semejante, un poco al sur del templo católico de Santa María, como ya lo he mencionado creo que es otro *telpochcalli*, al cual llamo *telpochcalli* de Amáxac II.

Las casas de gobierno de los *cuauhtloque* impuestos desde Tenochtitlan cuando conquistó Tlatelolco definitivamente, bajo el mandato de Axayácatl, también estaban en Amáxac según lo propuso Manuel Toussaint. En el periodo virreinal fueron ocupadas durante algún tiempo por un “Don Pablo” y son llamadas así porque con este nombre aparecen en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. Toussaint indicó que quizá se refiera a don Pablo Xochiquen que fue gobernador de la parcialidad de Tenochtitlan, pero ¿qué tendría que hacer este personaje en la jurisdicción de Tlatelolco y habitar estas relevantes casas? Como lo dice el nombre del mapa, éste se confeccionó hacia 1550 y don Pablo Xochiquen murió en 1536; entonces, esas casas llegaron a pertenecer a su familia (siguiendo la idea de Toussaint); o el *Don Pablo* del documento tenía que ver con un habitante tlatelolca del que no hay hasta la fecha otro dato.¹⁵²

¹⁵¹ A un lado del *telpochcalli* y casi junto a la acequia de Amáxac había un templo de baja altura que sólo Sahagún menciona sin decir su nombre. B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXVII, p. 801.

¹⁵² M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 70. C. Gibson, *op. cit.*, p. 170. Carlos Flores Marini afirmó que el *tecpan* fue la sede de los gobernadores militares en Tlatelolco hasta Cuauhtémoc. C. Flores Marini, “El Tecpan de Tlatelolco”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, *op. cit.*, p. 50.

En el *Plano Parcial de la Ciudad de México* están ubicadas hacia el noroeste del templo de La Concepción (quizá actualmente dentro de la manzana que está entre las calles Santa Lucía, Jesús Carranza, Constancia y Granada), son de manufactura prehispánica (y quizá representen un templo doble). En cambio, en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* ya están hechas a la manera española con altos muros, techos de doble agua, varias entradas y ventanas; su ubicación también cambia pues el lugar donde están en este documento es un poco al suroeste de La Conchita y junto a la acequia de *Amáxac*, por lo tanto su probable ubicación hoy día estaría casi sobre la calle Peñón, entre Jesús Carranza y Tenochtitlan.

El templo de La Concepción Tequipeuhcan es reconocido en la actualidad generalmente como La Conchita, cuando fue construido por obra de los franciscanos la llamaron Santa María, su antecedente prehispánico fue el templo pequeño de nombre Totecco (en nuestro señor) o Teotlecco (llega el dios)¹⁵³ que era el nombre, a su vez, del mes doce en el calendario solar mesoamericano *Xiuhpohualli* (que se conformaba de 18 meses de 20 días cada uno, en nuestro calendario esta fiesta se ubicaría del 10 al 29 de septiembre). Pasados quince días de este mes, se hacía una muy significativa fiesta en el *tlaxilacalli* de Amáxac y en todos barrios de México-Tenochtitlan-Tlatelolco por la llegada de los dioses, puesto que se creía habían ido a algunas partes.

En la celebración participaban los jóvenes más diligentes y trabajadores del *telpochcalli*, hacían ofrendas con cañas atadas de tres en tres que colocaban en los altares de los *tepiton* para venerar a los *tecpitoton* que allí se encontraban: “[...] enramaban los altares donde estaban las estatuas de los ídolos particulares, en las casas del pueblo [...]”.¹⁵⁴ También ofrendaban a los dioses domésticos en los hogares y de igual forma en las encrucijadas de los caminos. Como recompensa, los vecinos les daban el *cacálotl* o aguinaldo que consistía en varias mazorcas de maíz depositadas un *chiquíhuatl* (cesto), aun los más pobres les ofrecían dos o tres mazorcas, las cuales comían tostadas, esto lo hacían durante tres días.

Durante la noche del día dieciocho, primeramente, llegaba el dios Telpochtli (el joven, advocación de Tezcatlipoca) o Tlamatzíncatl, al cual le ofrendaban: “[...] semillas de bledos tostadas y molidas, y las revolvían con

¹⁵³ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIV, p. 749., en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXIV, p. 798.

¹⁵⁴ *Ibid.*, libro II, caps. XII y XXXI, pp. 87-88, 136-137 respectivamente.

agua y otros las revolvían con miel y hacían cuatro pellas de esta masa y poníanlas en un plato [...].”¹⁵⁵ En seguida, viejos y viejas bebían pulque y decían lavar los pies del dios porque llegaba del camino.

Al siguiente día, se quitaban las cañas atadas de los templos. Para el último día del mes, se realizaba la celebración *teotleco*, era cuando arribaban los dioses de mayor edad a partir de la medianoche, y se manifestaban por medio de una pequeña pisada en una masa de maíz en forma cilíndrica que se colocaba sobre una base de harina del mismo producto; en cuanto el sacerdote encargado de este evento veía la huella, informaba a todo el mundo que los dioses habían llegado y: “En oyendo los demás sátrapas y ministros de los ídolos esta voz, luego se levantaban y tocaban sus caracoles y cornetas en todos los cúes, y en todos los barrios y en todos los pueblos.”¹⁵⁶

La gente se encaminaba a los templos a dar sus ofrendas de tamales y regresaban a sus casas. La fiesta continuaba durante la noche y los ancianos volvían a beber pulque.

En el postrero día, por su andar lento, llegaban los dioses viejos Yiacatecutli o Yacapitzáuac (dios de los mercaderes) y Xiuhtecutli o Ixcozauhqui (dios del fuego). Entonces se encendía una gran hoguera donde se quemaba vivos a varios cautivos en un altar llamado *teccalco*, donde bailaba un joven ricamente ataviado de plumas, con la cara pintada de negro y con rayas blancas; otro danzante con atuendo de murciélago se movía rítmicamente como ese animal y agitaba las sonajas de sus manos. Al otro día, los hombres se juntaban por los barrios, se pintaban el cuerpo y los brazos, además, con resina se adherían plumas, incluso los niños y aún los más pequeños eran adornados de la misma manera; al mediodía iban por las calles de sus barrios cantando y bailando. Esta importante celebración concluía hasta la noche.

Quiero señalar que el templo de La Concepción nunca fue llamado *tequipeuhcan* durante el periodo virreinal. Para hacer referencia a él se le ha nombrado como Santa María, Capilla de La Concepción o Barrio de La Concepción; también a su nombre se le agregaba la palabra en náhuatl del barrio en que se ubicaba como Amáxac o Atenantitlan. Solamente hasta un expediente que cita Andrés Lira, de la segunda mitad del siglo XIX, se

¹⁵⁵ *Idem.*

¹⁵⁶ *Idem.*

menciona como Barrio de Tequipaca, y en otro de 1872 ya se escribe como La Concepción Tequipeuhca. Manuel Toussaint asocia a La Conchita con Tequipeuhcan o incluso como Tequixpeuhcan (donde comienza el tequexquite).¹⁵⁷



Fig. 18. Iglesia de Santa María en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*.



Fig. 19. Iglesia de La Concepción Tequipeuhcan. “La Conchita”.

En Amáxac había un camino recto que salía desde la calzada del Tepeyac, al pie de la iglesia de Santa Lucía y pasaba por detrás del *telpochcalli* hasta llegar al albaradón de Ahuítzotl (razón por la que lo llamo camino de Amáxac); de ahí se prolongaba por el lago de México y alcanzaba el albaradón de Nezahualcóyotl. Este camino permaneció hasta mediados del siglo XVI como se puede ver en *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y en la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*; por su parte en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* también está pintado pero es muy angosto como todos los caminos interurbanos.

¹⁵⁷ *Ibid.*, libro XII, cap. XXXIV, p. 749. A. Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, *op. cit.* p. 261. Andrés Lira, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*. México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1983. pp. 219-220, 249, 273, 280-281. M. Toussaint., *et. al. op. cit.*, p. 64. El sociólogo Héctor Rosales propone que uno de los significados del vocablo “tepiteño” proviene de los llamados “tequipeños” habitantes de tequipehuca. H. Rosales, *op. cit.*, p. 36. Ernesto Aréchiga desglosa etimológicamente Tequipeucan: “[...] *tequiotl* o *tequíutl* significa “trabajo, pena, fatiga, obligación, servidumbre, contribución, todo lo relativo al impuesto”, *peuhca* es un sustantivo verbal usado solamente en palabras compuestas que significa “origen, nacimiento, principio”, *can* es una voz que “sirve como sufijo a muchos nombres de lugar” aunque también “indica el tiempo [...]””. E. Aréchiga, *op. cit.*, p. 46.

Al norte del camino de Amáxac había un canal que salía desde Axococolocan y terminaba en el albarradón de Ahuítzotl, lo nombro: canal de Amáxac. En un palmo de terreno, poco más al norte, existía otro canal que venía desde la iglesia de Santa Inés, cruzaba la calzada del Tepeyac y casi tocaba el albarradón (en donde se quebraba y se dirigía hacia el sur hasta la acequia del Tezontlale); esta obra daba el límite norte de Amáxac y, a la vez, era la frontera sur de Coyonacazco, por eso lo identifico con el nombre de este último barrio.

El área del barrio de Amáxac para Alfonso Caso corresponde a dos *tlaxilacaltin*:

Atenantitlan (orilla del agua), dentro de sus límites está hoy el templo de La Concepción Tequipeuhcan:

Al norte, la calle del Canal del Norte; al oriente, por la avenida del Trabajo; al sur con el barrio de Mecamalinco y una línea quebrada que va desde el cruce de las calles de Toltecas y Matamoros hasta más o menos el cruce de las calles del Peñón y Jesús Carranza.¹⁵⁸

Tecpochtaltitlan (lugar de paredes, casas sin techos o donde está el telpochcalli):

Limita al norte la calle de Manuel González y Canal del Norte; al oriente por la calle de Jesús Carranza; al sur por las calles del Peñón, hasta Santa Lucía, y la calle de Rivero, con su prolongación hasta encontrar una línea que fuera prolongación al sur de las calles de Adelina Patti.¹⁵⁹

El *tlaxilacalli* que cerraba la parte más noreste de Tlatelolco era conocido con el nombre de Coyonacazco.¹⁶⁰ Sus límites eran: por el sur el canal que lo dividía de Amáxac; por el oeste el camino que está más al poniente del *Plano Parcial de la Ciudad de México*; al norte, desde el punto donde el camino antes mencionado era cruzado por el canal más norteño de Tlatelolco (se muestra en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*) y

¹⁵⁸ Betancourt lo llama La Concepción Atenantitlan. A. Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, *op. cit.*, p. 261.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 265. Betancourt le llama Santa Lucía Tepochcaltitlan.

¹⁶⁰ Su traducción es: lugar donde hay una hondonada torcida o en forma de oreja. Escribió Justino Fernández que este lugar se llamaba así “pues las calles o calzadas en este rumbo tienen una curiosa forma que recuerda la del órgano auditivo [...]”: M. Toussaint, *et. al.*, *op. cit.*, p. 68.

que terminaba en el arranque del albarradón de Ahuítzotl, siendo esta última obra la que marcaba el contorno de ese barrio.

La etnóloga Perla Valle citando a varios autores, menciona que el inicio del albarradón de Ahuítzotl se encontraba en la garita de Peralvillo.¹⁶¹ Actualmente sólo existe el edificio del siglo XVIII correspondiente a la Aduana de pulques¹⁶² que estaba dentro del espacio de la garita.

Si observamos la orilla norte de Tlatelolco en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y la vamos recorriendo atentamente hacia el oriente, cuando llegamos al punto donde cruza el canal más al norte del islote, continuamos por éste, cruzamos la calzada del Tepeyac y llegamos al inicio del albarradón de Ahuítzotl. Esta misma ruta descrita, se ajustaba a lo que fue la Acequia de resguardo¹⁶³ y que podemos ver en los planos de finales del siglo XVIII (que están en el apéndice), particularmente en el llamado *Plano menor que comprende parte de la Ciudad de México, Villanueva y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe del 12 de agosto de 1779*.¹⁶⁴ En este documento cuando la Acequia de resguardo¹⁶⁵ cruza Peralvillo y su garita, el edificio de cobro de impuestos generales queda al norte y la Aduana

¹⁶¹ *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc, op. cit.*, p. 59.

¹⁶² En el año de 1753 esta aduana comenzó a cobrar impuestos al pulque. En la mayor parte del siglo XIX tuvo funciones militares llamándose: “Cuartel de Peralvillo”. En 1931 fue declarado monumento nacional y para 1963 fue requerido como parte de las instalaciones de la Secretaría de Educación Pública; diez años después fue ocupado por la Secretaría de Relaciones Exteriores fundándose en 1974 el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. En 2012 el edificio fue otorgado a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas con el fin de instalar “Mi Museo Indígena”, espacio que tiene el fin de exhibir bellas obras artísticas de los grupos autóctonos de México.

¹⁶³ Bien se puede empalmar el trecho referido a la actual Calzada de la Ronda.

¹⁶⁴ AGN. Instituciones Coloniales. Colecciones. Mapas, Planos e Ilustraciones (280). *Plano menor que comprende parte de la Ciudad de México, Villanueva y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de agosto de 1779*.

¹⁶⁵ Fue sustituida por la Zanja cuadrada que, cuando llegaba a la garita de Peralvillo, la rodeaba por el norte y se prolongaba hacia el oriente; este último trazo se relaciona con la actual avenida Canal del Norte. Ver el *Plano General de la Ciudad de México del año 1863* en la página 270 y notar que al sur de la zanja, del lado este de Peralvillo, se marca todavía el trazo de la Acequia de resguardo.



Fig. 20. Arriba, fragmento del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* donde se ve la orilla del islote y el punto donde arrancaba el albarradón de Ahuítzotl sobre la calzada del Tepeyac. Abajo, fragmento del *Plano menor que comprende parte de la Ciudad de México... de 1779* en el cual se ve la Acequia de resguardo marcada con el número 11 que pasa entre la Aduana de pulques (que tiene el número 8) y la garita de Peralvillo (con el número 9). El número 13 marca los lugares donde estaban las compuertas de lo que fue el albarradón de Ahuítzotl (después de San Lázaro). En ambas imágenes el norte esta hacia arriba.

de pulques al sur,¹⁶⁶ por lo tanto la continuación de la acequia hacia el oriente es el trazo actual de la calle Gorostiza. Así, el arranque del albarradón de Ahuítzotl estaba muy aproximadamente en lo que hoy es Peralvillo casi esquina con Gorostiza (ver figura 20).

La ruta del albarradón de Ahuítzotl es muy parecida en el *Mapa de México Tenochtitlan hacia 1550* y en el *Plano de Gómez de Trasmonte de 1628*. Con la ayuda del *Plano menor que comprende parte de la Ciudad de México... de 1779* vemos que sobre la acequia de Santa Ana y la del Tezontlale fueron marcados los sitios donde estaban las compuertas del albarradón (con el número 13) a poca distancia de la Acequia de resguardo (el trazo oriental de ésta última corresponde hoy día a la calle de Jarciería). Recordar que ambas compuertas en el año de 1713 eran llamadas “de San Francisco Tepito”.¹⁶⁷ Incluso es muy posible que la línea más oscura que va de una compuerta a otra, que viene desde la garita de Peralvillo y se continúa al sur, sea el trazo del albarradón.

El funcionamiento de las aduanas es mencionado por Hernán Cortés cuando estaba en lo alto del Templo Mayor de Tlatelolco:¹⁶⁸

En todas las entradas de la ciudad, y en las partes donde descargan las canoas, que es donde viene la más cantidad de los mantenimientos que entran en la ciudad, hay chozas hechas donde están personas por guardas y que reciben *certum quid* de cada cosa que entra.¹⁶⁹

Como lo precisa Cortés, las aduanas tenían forma de chozas, como se ve en la imagen de la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, en cambio, en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* se ilustra como un edificio almenado y con muros sólidos, éste a su vez, fue remplazado por la garita de Peralvillo.

¹⁶⁶ La garita de Peralvillo era una especie de fortaleza con dos entradas, una al norte (abría paso a las calzadas del Tepeyac y de los Misterios) y otra al sur (que miraba hacia Peralvillo); la limitaban en todo su alrededor muros y fosos. Al norte pasaba, como he dicho, la Zanja cuadrada y al sur la Acequia de resguardo que dividía a la Aduana de pulques con el edificio de cobro de impuestos generales. AGN, Mapas, Planos e Ilustraciones. Garita de Peralbillo. 1815. Productor José Mariano Falcón. Clasificación: 977/0399. Referencia: Historia, vol. 370, exp. 2, f. 106.

¹⁶⁷ AGN. Mapas, Planos e Ilustraciones (280), 24 de octubre de 1713.

¹⁶⁸ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XCII, pp. 218-222.

¹⁶⁹ H. Cortés, *op. cit.*, p. 66.



Fig. 21. A la izquierda, la aduana que aparece en la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* muy parecida a la descripción de Cortés. A la derecha, el edificio que la sustituyó ya a la manera de fortaleza española del *Plano Parcial de la Ciudad de México*.

Fig. 22. Ex-Aduana de pulques, formó parte de la garita de Peralvillo. A breve distancia de su muro norte estaba el lugar donde iniciaba el albarredón de Ahuítzotl.



De lado sur de la aduana en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, está el camino que se dirige hacia Azcapotzalco y en seguida, en un predio está la casa del *pilli* Chimal Ieohua, la cual tiene en su friso motivos circulares que corresponderían probablemente a espejos (*tézcatl*), a cuentas de turquesa o de jade (*chalchihuitl*).¹⁷⁰ Se sustenta en una plataforma, su vano está limitado por jambas y en el techo está el rostro del propietario. Tanto la aduana como ésta casa, estarían de lado poniente de la ex-Aduana de pulques, casi sobre la lateral de Paseo de la Reforma.

¹⁷⁰ J. González Aragón, *op. cit.*, p. 48.

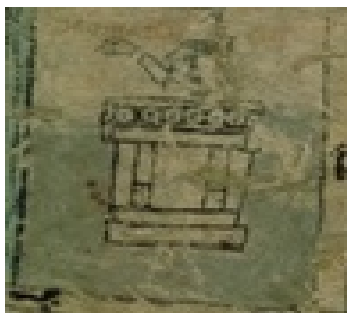


Fig. 23. Casa de Chimal Ieouha.

Al norte de Coyoacazo había un estanque que se ve en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y en el *Plano de Gómez de Trasmonte de 1628*. En sus inmediaciones se encontraba el lugar llamado Tolmayecan, que fue el sitio donde deliberó Cuauhtémoc con sus capitanes respecto a cómo deberían entregarse a los españoles.¹⁷¹ El estanque seguramente era de agua salada, en ella se sumergieron los nadadores españoles más experimentados (como Bernal Díaz del Castillo)¹⁷² para intentar extraer lo que fuera de las riquezas que Cuauhtémoc presuntamente arrojó poco antes de consumarse la derrota. Propongo que esto sucedió en un punto medio del estanque (a fin de que el *huey tlahtoani* y su estado mayor estuvieran en un último punto defensivo) que ahora podría ubicarse sobre la calle Jesús Carranza. En el *Plano Parcial de la Ciudad de México* no aparece el estanque.

El 7 de marzo de 1985 hubo una denuncia al Instituto Nacional de Antropología e Historia. En ella se informaba que en las viviendas que estaban siendo construidas en Jesús Carranza 127 por parte del FOVISSSTE, había objetos prehispánicos que se estaban llevando los ingenieros y los peones, incluso había aparecido una pequeña pirámide que quedó sepultada bajo la plancha de concreto. Los arqueólogos fueron al lugar y constataron la abundancia de material prehispánico: cajetes trípodes con soportes almenados, comales, ollas, obsidiana, navajillas, lascas, restos de pisos apisonados,

¹⁷¹ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXIX, p. 806. H. Cortés, *op. cit.*, p. 161.

¹⁷² B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLVII, p. 465.

esqueletos humanos, entre otras cosas.¹⁷³ El lugar se ubicaría en la línea que divide el último tramo de chinampas de Coyoacazco y el estanque.

1.4. La localización más temprana del Barrio de Tepito en el código cartográfico: la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*.

Nadie se apropiará de esto,
porque para siempre será
la extensión de Tlatelolco.

*Ordenanza del Señor Cuauhtémoc, Lámina 11r.*¹⁷⁴

Concluida la guerra contra los opresores tepanecas hacia el año 1433. Hubo un problema serio entre tlatelolcas y tenochcas debido al área que utilizaban para obtener los indispensables recursos del lago por el lado noreste del islote.

Se reunieron los *tlatoque* Cuauhtlahtoa e Itzcóatl y resolvieron el asunto de forma pacífica; como era costumbre en tales situaciones, mandaron pintar un plano donde se verían específicamente los límites exactos de lo que le correspondía a los derechos de pesca de Tlatelolco en el lago de Texcoco.¹⁷⁵ Este acuerdo fue de vital importancia por la nueva situación política de la cuenca donde los tenochcas tenían participación primordial.

El original de este plano no ha llegado a nuestras manos, pero todavía existía en 1523, ya que en aquella fecha fue copiado por orden de Cuauhtémoc [...] nos conservó, en cierto modo el plano más antiguo que sepamos se haya levantado en el Nuevo Mundo.¹⁷⁶

¹⁷³ Denuncia 85-4. Jesús Carranza, Tenochtitlan y Gorostiza. 7 de marzo de 1985. Pedro Francisco Sánchez Nava y María de Jesús Sánchez Vázquez.

¹⁷⁴ *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc, op. cit.*, p. 155.

¹⁷⁵ El acuerdo de los *tlatoque* vecinos que al parecer llevaban una buena comunicación (pero realmente no era así) fue la: “[...] primera disposición conocida y documentada para fijar los linderos entre tenochcas y tlatelolcas [...]”. *Ibid.*, p. 17. Cuauhtlahtoa desde el inicio de su gobierno quiso confederar a varias provincias contra los tenochcas, obtuvo cierto apoyo pero consideró que Itzcóatl y su ejército eran demasiado fuertes para derrotarlos. De ahí que los dos estuvieran enemistados y con poca cercanía. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. XLVI, p. 218.

¹⁷⁶ R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia, op. cit.*, p. 59.

Es necesario explicar que la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* es una copia del código actualizado por el último *huey tlahtoani* de los mexicas¹⁷⁷ el 12 de septiembre de 1523, en aquel tiempo fue conservado por él mismo: “La pintura se hace por mi poder y en mi presencia, yo que soy el noble señor Cuauhtemotzin [...] Y nosotros la hemos renovado y repuesto, para que no se pierda la palabra de los antiguos [...]”.¹⁷⁸

El código cartográfico es la *Lámina 11*. Está inserta en un conjunto de documentos escritos en náhuatl con alfabeto latino sobre papel amate de color ocre, probablemente el legajo está incompleto pues solo existen tres hojas, una de ellas se encuentra pintada de ambos lados. Su tamaño es de 28cm por 36cm. Carece del fondo de pintura blanca usual en los códigos; las tintas que se usaron fueron: negra, ocre oscuro, azul oscuro, verde agua y café claro.¹⁷⁹

El interés del documento para este estudio es porque en él hubiésemos visto la primera aparición registrada del área que ocuparon los *tlaxilacaltin* tlatelolcas que formaron Tepito en 1435. Cuauhtémoc al mandar renovarlo, lo actualizó hasta aproximadamente 1499, año en que se terminó la obra hidráulica más tardía: el albarradón de Ahuítzotl. Además agregó un texto con sus palabras.

La *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* y el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* fueron confeccionados contemporáneamente, a excepción del área de predios del *Plano Parcial de la Ciudad de México* que sugiero fue hecha hacia 1538. Los tres códigos cartográficos son de la mayor importancia; aunque son muy diferentes entre sí, fueron ejecutados por

¹⁷⁷ No se tiene la fecha exacta de su elaboración, pero no rebasó el siglo XVI. Hasta el siglo XVIII fue resguardado por los indígenas tlatelolcas, quienes lo presentaron a través de Don Lucas de Santiago, perteneciente al barrio de La Concepción, en un litigio contra los dueños del Peñón de los Baños en 1704, era un problema “[...] sobre tierras, ciénaga, y laguna [...].” No hay más datos sobre el asunto pero al parecer los tlatelolcas perdieron su derecho legítimo sobre terrenos del área del cerro del Tepetzinco. Este documento se encuentra en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Estados Unidos, desde 1924. En la traducción de los textos en náhuatl que hizo el escribano Manuel Mancio, siendo comisionado por la Real Audiencia, dice en una parte que Cuauhtlahtoa conquistó esa área del lago al arrebatársela a los acolhuas de Nezahualcóyotl; después se realizó el acuerdo pacífico con el *tlahtoani* de Tenochtitlan, Itzcóatl. *Ibid.* pp. 40, 68, 71-72. *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, op. cit., p. 159, *Lámina 12v*.

¹⁷⁸ *Idem.*

¹⁷⁹ *Ibid.* pp. 35-41.

pintores indígenas especializados en los que les es notoria la influencia pictográfica europea.

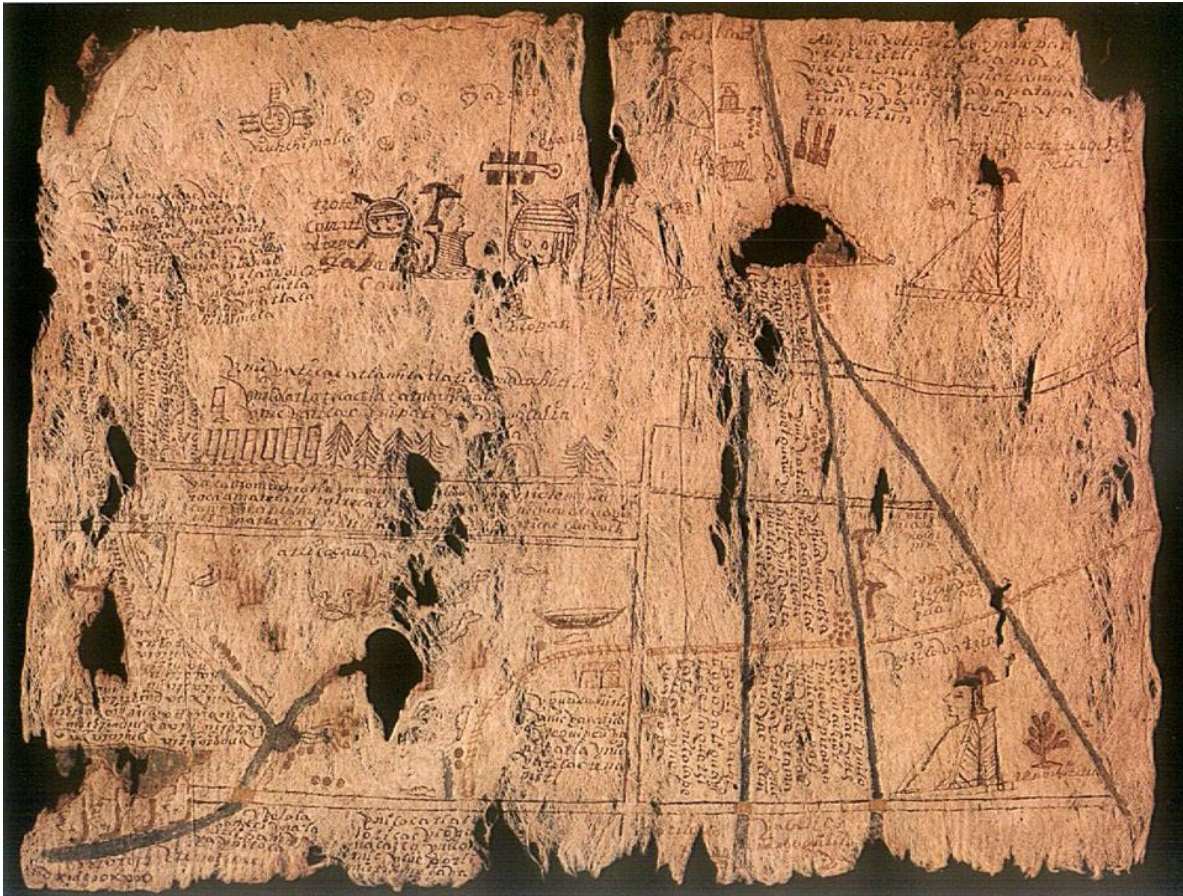


Fig. 24. Lámina 11. Ordenanza del Señor Cuauhtémoc.* El norte está a la izquierda.

De mucha relevancia es la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* pues muestra la funcionalidad de las grandes obras comunales urbana-lacustres realizadas en Tenochtitlan y Tlatelolco; son muestra de su creciente poderío político, militar y económico de la cuenca de México y más aún, de su control y adaptabilidad al lago. El documento es muy valioso porque forma parte de la tradición característica mesoamericana de registrar:

[...] acontecimientos históricos dentro del ámbito espacial delimitado por el mapa, de tal manera que tiempo y espacio se integran creando un lenguaje plástico convencional.¹⁸⁰

*Imagen tomada del facsímil en el estudio de Perla Valle a la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 53.

El área que abarca el mapa corresponde desde la sierra del Tepeyac al norte, hasta poco más allá del Peñón de los Baños hacia el este; al sur parte del territorio tenochca por la acequia del Apartado (actual calle de Perú), a lo largo del lado poniente se ve una franja angosta de Tenochtitlan y Tlatelolco, seguida en casi toda su extensión por la calzada del Tepeyac que es la línea más fácil de localizar y aparece con el nombre de Camino Real de Cuepotli (calzada). La jurisdicción del lago controlada por los tlatelolcas está representada en doce sitios, cada uno con una mano que señala al número correspondiente según la cantidad de círculos.

Es interesante cómo Robert Barlow y Antonieta Espejo hicieron un estudio comparativo del mapa y anotaron sobre las líneas que representan canales, albarradones, acequias y calzadas, nombres de las calles actuales del Barrio de Tepito como: Peñón, Avenida del Trabajo, Panaderos y Rivero; además, la calle República de Perú que corresponde a la colonia Centro (ver figura 25). Evidentemente su interpretación no es tan adecuada según hemos visto la información del inciso anterior.¹⁸¹

A continuación voy a indicar algunos elementos sobresalientes del mapa:

Un tramo de la calzada del Tepeyac era llamada Atenantitech entre los puentes de las acequias del Tezontlale y de Nonoalco, por esa razón era llamado así el barrio adyacente, pero en el documento hay una glosa que se lee: “Yacacolco, donde se llora”,¹⁸² ubicada en lo que le correspondería a Atenantitech; recordar que la zona de Yacacolco estaba al norte de la acequia del mismo nombre; en esta área del mapa, al poniente de la calzada al Tepeyac está escrita la palabra “Tlatelolco” (ver figura 26).

La acequia del Tezontlale era la obra que dividía a las dos ciudades mexicas. En el mapa se ve su curso desde el oeste, llega al albarradón de Ahuítzotl, se interna en el lago y alcanza al albarradón de Nezahualcóyotl,

¹⁸¹ R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., p. 64. En *Arqueología Mexicana. Lagos del valle de México.*, op. cit., p. 30., aparece una versión de este documento pero tiene una imprecisión que la da el mismo códice, puesto que la zona de Yacacolco está ubicada junto a la acequia del Tezontlale, por consiguiente, lo que se indica en la revista como el Canal del Norte, en realidad es la acequia de Yacacolco (actual calle de Matamoros).

¹⁸² *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, op. cit., pp. 68-69. Quizá las palabras “donde se llora” refieran a los hechos cruentos que ocurrieron allí en la última etapa de la conquista.

poco antes de que llegue al cerro del Tepetzinco se le une la acequia del Carmen, en seguida toca esa elevación y se prolonga todavía más al oriente.

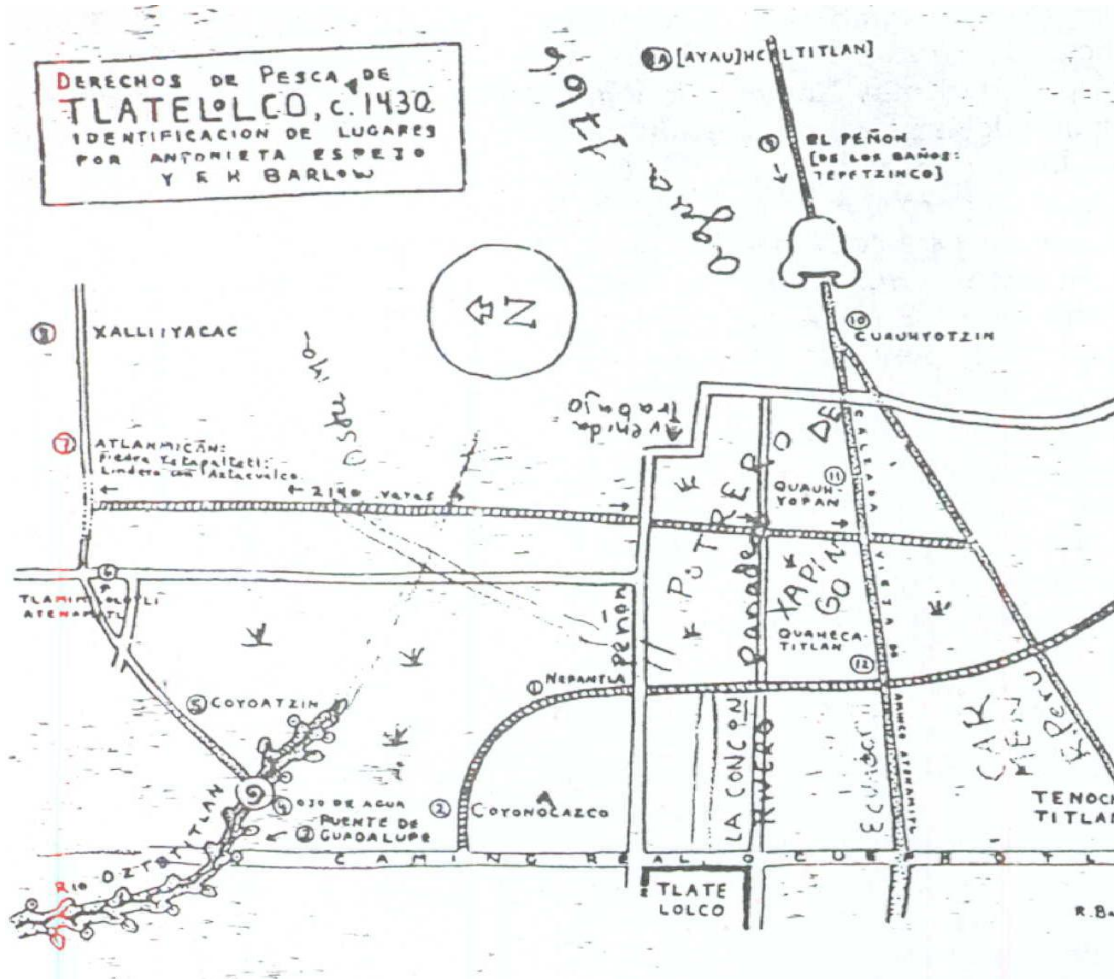


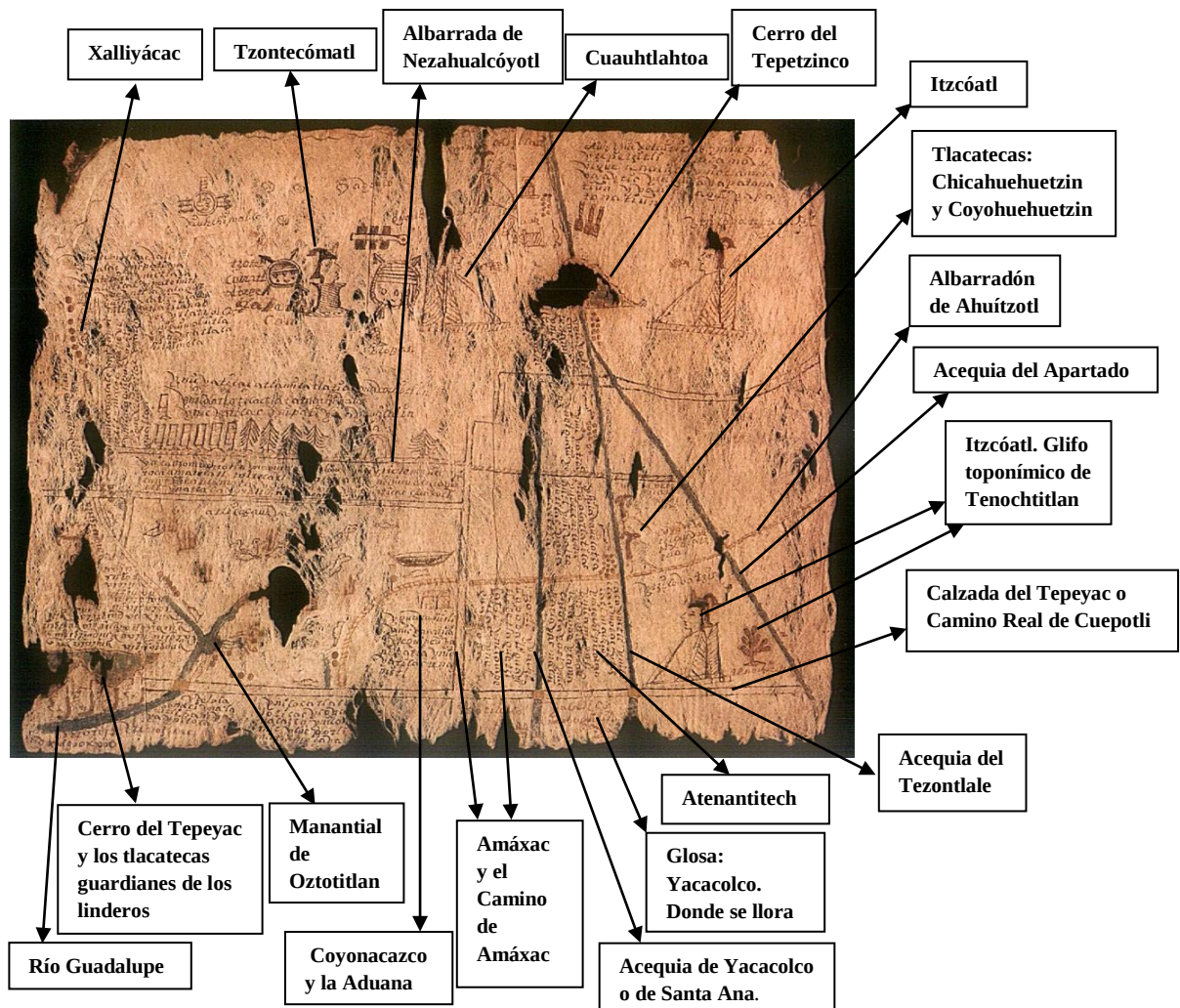
Fig. 25. Croquis de la Ordenanza del Señor Cuauhtémoc hecho por Robert Barlow y Antonieta Espejo.

De la calzada del Tepeyac parte el albarradón de Ahuítzotl¹⁸³ que delimitaría al islote por todo el lado noreste. Funcionó para contener el lago de México al bloque de chinampas donde estaban los *tlaxilacaltin* tlatelolcas que dieron origen al Barrio de Tepito y también a las zonas de cultivo de los barrios de Atzacualco y Zoquiapan pertenecientes a Tenochtitlan.

¹⁸³ Mandado hacer por la grave inundación de 1499 por el *tlahtoani* tenochca Ahuítzotl, cuando quiso canalizar agua potable desde Coyoacan al islote mexicana. Se reconstruyó en 1555 cuando gobernaba el virrey Luis de Velasco, cambiando el nombre por albarradón de San Lázaro.

Desde el importante sitio llamado Xalliyácac, puesto que allí se recolectaba sal, iniciaba el albarradón de Nezahualcóyotl, obra hidráulica fundamental para el desarrollo del islote tenochca-tlatelolca, no sólo imposibilitaba el empuje de las aguas del lago de Texcoco, también en algunos tramos servía como camino, aunque no se registra en el mapa, el albarradón finalizaba hasta Iztapalapa.

Fig. 26. Descripción de la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*.



En la escena superior, que es la zona oriente del plano, están pintados varios personajes: a la izquierda se encuentra Tzontecómatl, quien era un asistente muy cercano a Nezahualcóyotl y fue enviado en su representación al momento del acuerdo entre los gobernantes mexicas, quienes están

representados cada uno desde su respectiva jurisdicción; se sabe que están dialogando pues tienen la vírgula de la palabra y se miran cara a cara.

En la *Lámina 12r* se asienta el descontento de Nezahualcóyotl ante el nuevo dominio de los mexicas; se refiere a que los tlatelolcas le declararon la guerra a los texcocanos de la forma oficial y tradicional, la cual consistía en enviar un escudo de turquesas y un estandarte de plumas de quetzal; el resultado fue que, de forma inesperada los acolhuas les entregaron el dominio de esa zona del lago que hasta entonces había sido suya y les enfatizan que su nueva adquisición nunca la perderán. De momento, el señor de Tlatelolco, Cuauhtlahtoa, decidió no informar de esta nueva propiedad a su vecino Itzcóatl, no obstante fueron llamados los tenochcas para que vieran la señalización de los linderos, y entonces ocurrió la reunión oficial de Cuauhtlahtoa e Itzcóatl en el cerro del Tepetzinco donde se dividieron el lago e impusieron a los acolhuas que aceptaran su nueva frontera con los tlatelolcas; para eso, precisamente, acudió Cuatzontecómatl a nombre de Nezahualcóyotl a la reunión de los *tlatoque* mexicas.¹⁸⁴

Las palabras de Cuauhtémoc escritas en la *Lámina 12v* del documento son contundentes, en ellas declara junto con sus nobles (de quienes se escriben sus nombres) válido el dominio territorial tlatelolca, y para que no se pierda la información del hecho ha renovado y repuesto el mapa de los linderos. Además afirma que nunca ha desamparado su ciudad de Tlatelolco, motivo por el que ha mandado a los *tlacatecas* para que cuiden los linderos, caminos y puentes.¹⁸⁵

¹⁸⁴ *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc, op. cit.*, pp. 157 y 159.

¹⁸⁵ *Ibid.* p. 159 y 161.

1.5. De la albarrada de Nezahualcóyotl a la de Ahuítzotl. La conquista a Tlatelolco por los tenochcas.

Señor, no nos han de espantar
temores ni amenazas
de los mexicanos
de Tenuchtitlan,
que hombres como ellos somos,
y de tanto ardimiento
y esfuerzo como ellos lo tienen [...].
*Crónica Mexicana.*¹⁸⁶

Desastrosa fue la inundación que padeció el islote de México-Tenochtitlan-Tlatelolco en 1449, el lago creció demasiado, los mexicas andaban en canoas desconcertados, la ciudad casi se anegaba por completo, muchos edificios se derrumbaron. Moctezuma Ilhuicamina pidió consejo al sabio e industrial Nezahualcóyotl; éste determinó que se construyera un dique que detuviera el aumento del agua, por supuesto no hubo persona más indicada que él para ponerse al frente de la gran obra “sabía ser hombre de mucha razón y buena inventiva, para cualquier cosa que se ofrecía”, posiblemente tenía de sobrenombre “el tolteca amanteca Huexotzíncatl” según aparece en la indicación 6 del mapa en la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*.¹⁸⁷ El *tlahtoani* texcocano acudió diligentemente porque “sentía esta ruina como si fuera en su propia casa”.¹⁸⁸

Fueron llamados los pueblos comarcanos para que diesen materiales y mano de obra; se necesitaron gruesos maderos en forma de estaca y pesadas piedras; la empresa fue con rapidez, a saber la cantidad de hombres que se emplearon. La albarrada fue un muro muy resistente, tenía un largo de 16km, iniciaba en Atzacualco y finalizaba hasta Iztapalapa; otro de sus beneficios fue el impedir mezclar el agua salada del lago de Texcoco al recién demarcado lago de México que en su mayor parte era de agua dulce proveniente del sur.¹⁸⁹

¹⁸⁶ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, anotada por el Lic. D. Manuel Orozco y Berra y precedida por el *Códice Ramírez*. 4ª. ed. México, Porrúa. 1987. cap. XLI, p. 376.

¹⁸⁷ *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, op. cit., p. 61.

¹⁸⁸ J. de Torquemada, op. cit., vol. I, libro II, cap. XLVII, p. 219.

¹⁸⁹ *Idem. Arqueología Mexicana. Lagos del valle de México.*, op. cit., p. 29.

Por ese tiempo sucedió la gran alegría de los tenochcas y de las compañías militares de la Triple Alianza (entre quienes se encontraban los tlatelolcas) por el contundente triunfo que tuvieron en la provincia de Tepeaca. Moctezuma Ilhuicamina y su gran consejero Tlacaélel encabezaron a los ejércitos en persona; con ello establecieron un mercado en esa área y garantizaron el tránsito seguro de los *pochteca* en sus tratos en la zona del Xoconochco y Cuauhtemallan.

Tenochtitlan y Tlatelolco se poblaban cada vez más; sus jóvenes y aún los de poca edad ya contaban con entrenamiento militar e incluso en los enfrentamientos de la Triple Alianza habían conseguido cautivos.

Pero esos días de éxito no se prolongarían por mucho tiempo. En los *Anales de Tlatelolco* está registrado que en el año de 1450 hubo hambruna en la cuenca de México; por fortuna en el lago se reprodujo considerablemente su fauna: peces, ranas, ajolotes, entre otras especies abundaron. En 1451 sucedió una terrible helada, por la que se perdieron las matas de maíz que ya estaban crecidas; cayó nieve durante seis días, llegó a ser tanta que llegaba a las rodillas; los caminos estuvieron abandonados, nadie salía. El sentimiento general era de temor, naturalmente fue impedido el trabajo en las chinampas.

Al siguiente año, durante el mes de julio, se veía que las plantas del maíz apenas aparecían, entonces nuevamente heló y se perdió esa cosecha; esta situación se repitió en 1453 donde además hubo grandes terremotos que ocasionaron en las chinampas tlatelolcas graves daños y muchas de ellas se destruyeron totalmente. Las calamidades continuaron en 1454 siendo el año más crítico pues hubo una grave sequía en toda la cuenca, no llovió para nada, el calor agrietaba la tierra, los manantiales no proveían de agua y para acrecentar su mal “cayeron grandes hielos unos días tras otros y los abrasaron todos; de manera que este año no se cogió grano de maíz”,¹⁹⁰ posiblemente haya sido granizo. La hambruna fue generalizada, en particular los *macehualtin* sufrieron en gran medida, parecía que se marchitaban como las plantas y enfermaban, algunos morían en los caminos cuando decidieron emigrar, otros vendieron sus personas a cambio de un poco maíz.

Moctezuma Ilhuicamina ordenó repartir las reservas de maíz para que no se despoblara ni su ciudad ni las comarcas; hubo distribución de atole y de

¹⁹⁰ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. XLVII, p. 220. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, pp. 91 y 93.

tamales, que llegaron a ser tan grandes como el tamaño de una cabeza humana. Ese repartimiento alcanzó para todo ese año pero el mal tiempo duró hasta 1456; lamentablemente la gente clamaba a sus dioses y lloraban con amargura.¹⁹¹ La provincia del *Totonacapan*, en cambio, estaba favorecida por abundantes cosechas de maíz, aprovecharon la ocasión para comprar buena cantidad de mexicas necesitados y los hicieron esclavos como una forma de venganza.

Cuauhtlahtoa enfrentó con los valerosos tlatelolcas este ciclo aciago que mandaban sus dioses. En los años siguientes el clima volvió a ser regular y próspero, las chinampas fueron repuestas, los hombres de quedar enflaquecidos se robustecieron.

Como se recordará, desde que se dividieron los mexicas, la situación constante entre ellos era de rencor y antipatía, aún así continuaban teniendo tratos en situaciones mercantiles. Llegó un tiempo de cierta paz cuando se juntaron para realizar los trabajos de proyección y elaboración de la acequia del Tezontlale (hoy Eje 1-Norte): “[...] se amojonaron los tenochcas y tlattelulcas, haciendo una muy grande y muy ancha zanja que dividió los unos de los otros [...]”.¹⁹² Por ella transitaba agua potable desde las cercanías de Tacuba para distribuirla por todo Tlatelolco y particularmente a su mercado; a la par le construyeron un camino “[...] de diez a doce pasos de ancho, y el agua que por ella pasaba era de hondura de más de dos estados [...]”,¹⁹³ así, la frontera del islote quedaba en definitiva marcada. Tan larga fue la acequia que vemos en la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* cómo se interna en la laguna hasta llegar al cerro del Tepetzinco y continuar más allá de él (ver fig. 26, p. 87).

Moctezuma Ilhuicamina había decidido obtener grandes caracoles del Golfo de México, entonces mandó a un grupo de embajadores y *pochteca* para pedirlos. Cuando llegaron a Ahuilizapan (Orizaba) fueron recibidos de mala gana. Los de ese lugar dieron aviso a Cuetlaxtlan que era una ciudad muy poblada y relevante; coincidió para ese momento que tenían de huéspedes a gente tlaxcalteca a quienes les pareció mal el interés de los tenochcas e incitaron a los cuetlaxtecas para que los asesinaran prometiéndoles ayuda ante la clara declaración de guerra que se entablaría; así lo hicieron.

¹⁹¹ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXX, p. 135.

¹⁹² J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. L, p. 227.

¹⁹³ H. Cortés, *op. cit.*, p. 146.

Cuetlaxtlan estaba en verdadero peligro a pesar de contar con la asistencia de varias provincias cercanas. Diego Durán escribió que los tlaxcaltecas no cumplieron con la ayuda ofrecida, en cambio, los *Anales de Tlatelolco* registran que tuvieron de aliados afortunadamente a los de Tlaxcala, Cholula y Huejotzinco, formando un enorme ejército confederado. El *tlahtoani* tenochca y Tlacaélel organizaron los ejércitos de la Triple Alianza y fueron hacia la costa, cuando se les informó que los cuetlaxtecas tenían gran número de aliados, por precaución se retiraron, de momento, en lo que pedían refuerzos.

El *tlacatécatl* Moquíhuix confiado en su valor y en su sola aguerrida compañía de tlatelolcas, no dando lugar a la cobardía, se atrevieron a realizar la batalla. Los otros grupos de guerreros para no pasar por temerosos acometieron hasta lograr la victoria. En esa incursión se destacaron como grandes y valerosos guerreros los futuros *tlatoque* de Tenochtitlan: Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl; pero quien consiguió el triunfo fue Moquíhuix.

Este célebre acontecimiento indica el esplendor bélico de Tlatelolco y donde alcanzaron gloria y fama sus guerreros entre los años de 1461 a 1463; a través de los *Anales de Tlatelolco* se afirmó que los tlatelolcas obtuvieron esta victoria de manera independiente¹⁹⁴ y fray Juan de Torquemada confirmó la tenacidad del que llegó a ser el cuarto *tlahtoani* de Tlatelolco.

En la refriega murieron muchos cuetlaxtecas y se contaron 410 prisioneros capturados por los tlatelolcas, o quizá 6,200 entre tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas como lo registró Torquemada.¹⁹⁵ El capitán tenochca era Chichimecateuctli; él había acatado la orden de sus superiores para abandonar la lucha, y a él le tocó contar a los cautivos que fueron

¹⁹⁴ Fue una victoria tlatelolca aunque se le atribuya a los tenochcas quienes sólo participación mínimamente. Cuetlaxtlan en una nueva ocasión se rebeló en 1474 cuando capturaron a varios enviados tenochcas que cobraban el cuantioso tributo, dándoles muerte por asfixia con humo de chile, esto ocasionó la segunda destrucción de esa ciudad ya a manos de los tenochcas y de la Triple Alianza. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., pp. 38-47.

¹⁹⁵ J. de Torquemada, op. cit., vol. I, libro II, cap. XLIX, p. 225. *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 93. Iniciada la década de los sesenta del siglo XX, fue encontrado en un adoratorio al poniente de la zona arqueológica de Tlatelolco el entierro 14, que contaba con más de 150 osamentas que mostraban haber sido sacrificadas en una gran ceremonia y que podrían corresponder a los cautivos cuetlaxtecas, muchos de ellos tenían ramas trenzadas en sus cuellos y pintura negra en los dientes. S. Guilliem, “Los contextos sacrificiales de México-Tlatelolco”, en *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, op. cit., pp. 279-280.

sacrificados para el estreno del *tzompantli*. Así quedó sujeta Cuetlaxtlan y varias provincias aledañas.

Posteriormente los guerreros de Tlatelolco tuvieron participación en la conquista de Tepeaca con la ayuda de los texcocanos en 1466.

Cuauhtlahtoa siempre tuvo la intención de derrotar a los tenochcas pero sabía que no podría pues consideraba, con razón, que eran más fuertes que él. En una guerra organizada por Moctezuma Ilhuicamina expresamente para acabar con el *tlahtoani* tlatelolca en 1467 consiguió su objetivo.¹⁹⁶ En ese mismo año se entronizó el último que tuviera ese cargo en Tlatelolco, Moquíhuix, que fue recompensado por su notable valor militar con una hermana de Axayácatl otorgada por Moctezuma Ilhuicamina con la que llegó a tener cuatro hijos.

Quizá fue la desmedida confianza en sí mismo que sentía Moquíhuix por el éxito que tuvo en dirigir las campañas guerreras de Tlatelolco o el resentimiento que continuaba de su pueblo para con los tenochcas, el caso es que tuvo que enfrentarlos solo, ocasionando una victoria fácil y rápida para los experimentados guerreros de Tenochtitlan que lograron la derrota y el control de sus vecinos en el año *chicome-calli* (7-casa) que corresponde a 1473.

En la *Crónica Mexicáyotl* se dice que los motivos que originaron la guerra fue porque Moquíhuix al serle otorgada Chalchiuhnenetzin por esposa, la hermana mayor de Axayácatl (con el consentimiento de Moctezuma Ilhuicamina y de Nezahualcóyotl), a su llegada a Tlatelolco las otras esposas del *tlahtoani* la ofendieron porque le olía fétidamente su boca y porque “no era fuerte, sino delgaducha, ni de buenas carnes, sino antes bien de pecho muy huesudo”; aunque era claro que el verdadero motivo era el parentesco con el mandatario tenochca. En todo momento fue insistentemente humillada. Cuando la mandaron dormir con los inferiores en un petate viejo y roto, ella no pudo aguantar más y regresó a Tenochtitlan informándole de todo esto a su hermano provocándole enojo.¹⁹⁷ Axayácatl habló al gobernante vecino en varias ocasiones para que tratara bien a su hermana, pero tanto era el odio de Moquíhuix hacia ella, que la expulsó de Tlatelolco junto con sus cuatro hijos.

¹⁹⁶ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. XLVI, p. 218.

¹⁹⁷ F. Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, *op. cit.*, p. 118. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, *op. cit.*, p. 78.

Otro enfoque del origen del conflicto entre los mexicas vecinos pudo haber sido dirigido desde el gobierno de Tenochtitlan para, por fin, tener el control total del islote, y para esto motivaron ciertas querellas que pasaron a ser trascendentes.

Todo empezó cuando unos jóvenes tenochcas, hijos de principales, encontraron a unas mujeres tlatelolcas de igual jerarquía deambulando en el mercado de la plaza de Tenochtitlan, ellos las bromearon y obtuvieron respuesta de la misma forma, después se ofrecieron acompañarlas a su casa. Cuando ingresaron en los términos de la ciudad vecina las violaron, ellas fueron con sus parientes y conocidos a quejarse, todos sintieron rabia y enojo; no contentos con esa infamia, los tenochcas cegaron una acequia que servía para el tránsito de las canoas en Tlatelolco o desbarataron un caño de agua en una zona que llamaban Tazitcatyan, de esto los tlatelolcas se dieron cuenta a la mañana del día siguiente y se molestaron en demasía.¹⁹⁸

Tecónal era un principal de Tlatelolco y suegro de Moquíhuix; él fue quien instó a su yerno a enfrentar a los tenochcas, a pesar de que la esposa del *tlahtoani*, Chalchiuhnenetzin¹⁹⁹ había tenido el presagio funesto de que sus genitales se lamentaban; ella con preocupación le aconsejaba a su esposo que evitara la guerra y arreglara el asunto con el nuevo gobernante de Tenochtitlan, Axayácatl, pero no hizo caso, sino que pidió ayuda a las provincias de Tlaxcala y Huejotzinco para concertar una alianza inventando que los tenochcas se preparaban para darles guerra y conseguir cautivos destinados a los sacrificios; ellos no acudieron al llamado pues sospecharon del informe.

Los tlatelolcas se las tuvieron que ver solos. Moquíhuix en un acto por lo general común, pensando en un conflicto cercano, ordenó lavar la piedra de sacrificios y del líquido usado se preparó un brebaje del cual tomaron él, sus principales y los guerreros, esto les daba fuerza, ímpetu y coraje.²⁰⁰

No quedó un lugar de Tlatelolco donde fueran reclutados todos los hombres jóvenes de veinte años en adelante para tenerlos listos y ejercitarlos: en la pelea cuerpo a cuerpo, en canoas, con lanzadardos (*átlatl*), en el uso de flechas, espadas (*maquáhuitl*), escudos (*chimalli*) y piedras. Llegaron a sumar

¹⁹⁸ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXII, p. 141. H. Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, *op. cit.*, XLI, p. 375.

¹⁹⁹ Diego Durán no registra que ella haya sido expulsada de Tlatelolco.

²⁰⁰ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. LVIII, p. 245.

2,000 guerreros. Se les pusieron pruebas de tirar con hondas a una efígie de piedra y a otra de madera debían ensartar sus flechas. En el lago destacaron su habilidad para la caza de aves a pleno vuelo.

Esas prácticas militares pudieron haber pasado como habituales, y aunque Moquíhuix y su corte quisieron mantener el secreto de su propósito, Axayácatl tuvo conocimiento de las actividades de los jóvenes tlatelolcas, incluso fue confirmada su sospecha de la pronta intervención, por unas mujeres y por unos espías-guerreros tenochcas cuando fueron al mercado de Tlatelolco donde la gente de esa ciudad no disimulaba en sus conversaciones acerca de la inminente guerra.

En Tenochtitlan se colocaron guardias secretos en su frontera mientras que el sabio consejero de varios *tlatoque* mexicas, Tlacaélel, destinó sus mensajeros a las ciudades más importantes de la cuenca a decir que la culpa del conflicto venidero la tenían los tlatelolcas e indicó a Axayácatl que tuviera en alerta a todos los guerreros entre jóvenes y viejos.

Moquíhuix mandó unos espías a Tenochtitlan para saber si tendrían algún tipo de precaución. Cuando llegaron allá lo que vieron fue a Axayácatl practicar ritualmente el juego de pelota sin preocupación. Entonces, Tecónal instó a Moquíhuix a que juntara todas las armas y toda la gente deseosa de guerra. Mientras tanto en el *tecpan* estarían esperando los viejos, viejas, las mujeres y todos los niños.²⁰¹ En seguida, los tlatelolcas tramaron inusualmente un ataque nocturno para aparecer por sorpresa y comenzar con ventaja.²⁰²

La mitad de los guerreros tlatelolcas fue con Tecónal a la frontera de Tlatelolco con Tenochtitlan, es decir, a la acequia del Tezontlale, la otra mitad incursionó por las albarradas y acequias de Tenochtitlan, por supuesto todos estos movimientos fueron seguidos puntualmente por los tenochcas.²⁰³

El enfrentamiento inició justo a la medianoche, los tlatelolcas se internaron en Tenochtitlan dando fuertes gritos, de repente, fueron interceptados por los tenochcas que estaban en celada. Muchos murieron de

²⁰¹ *Ibid.* p. 388.

²⁰² D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXIII, pp. 143-144. Los combates entre los pueblos mesoamericanos generalmente se realizaban con luz de día, el tiempo nocturno era una prórroga para continuar al siguiente día muy temprano. J. de Torquemada. *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. LVIII, p. 247.

²⁰³ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXIII, p. 145.

ambos bandos en esta inicial refriega. Los tlatelolcas no pudieron avanzar más y se retrajeron nadando o escondiéndose entre los carrizales hasta llegar a Tlatelolco, su sentimiento de rencor y odio se acrecentó; de inmediato se reorganizaron, ahora, todos juntos incluyendo a los niños, las mujeres y los ancianos tendrían que participar en la guerra.²⁰⁴

Al día siguiente Cueyatzin fue mandado por Axayácatl para negociar la paz y evitar tantas muertes innecesarias, pero sobre todo para no dar motivo a la mofa por parte de la gente en las provincias debido a que los mexicas se estaban confrontando a sí mismos. Cueyatzin entregó su mensaje a Moquíhuix y regresó a su ciudad informando que la guerra continuaría, ante tal atrevimiento de los tlatelolcas consiguieron la burla de los tenochcas.

Tlacaélel volvió a enviar a Cueyatzin para formalizar los enfrentamientos a la manera tradicional que tenían para con los muertos: ungir con betún y dar insignias de guerra al *tlahtoani* opositor. Cuando Cueyatzin estuvo ante Moquíhuix, éste lo maltrató y al poco rato fue asesinado por Tecónal quien lo degolló de un fuerte golpe con su *maquáhuitl*, en seguida su cuerpo fue arrojado en los términos de Tenochtitlan en el área de Copolco (después pertenecería a Santa María la Redonda). La gente con fervor, al unísono, comenzaron a gritar: ¡Tlatelolco, Tlatelolco!²⁰⁵

Era poco después de la medianoche, Tlacaélel tomó su *maquáhuitl* y su escudo, subió al Templo Mayor y desde ahí habló a los guerreros con el corazón exaltado; a su lado se presentó Axayácatl con su uniforme espléndido adornado con divisas en oro y sus armas en ambas manos, iba acompañado por sus más cercanos asistentes quienes lucían sus trajes militares. La multitud esperaba que Tlacaélel levantara su escudo para dar paso a la orden de guerra definitiva, así lo hizo y el ejército tenochca marchó hacia Tlatelolco.

A cada lado de la acequia del Tezontlale se encontraron ambos ejércitos prestos a la batalla, los encabezaban y animaban sus máximos jefes: Moquíhuix y Tecónal, Axayácatl y Tlacaélel, este último dio una nueva señal para iniciar la acometida. Con furia entraron los tenochcas a los barrios de Tlatelolco, su meta era llegar hasta los principales templos y tomar el mercado. Algunos tenochcas que tenían sus casas en algunos en los barrios

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 146.

²⁰⁵ *Ibid.*, vol. I, cap. XXXIV, p. 148. H. Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, op. cit., cap. XLIV, p. 388.

tlatelolcas decidieron quemarlas y huir pero veinte de ellos fueron capturados y en esa noche los sacrificaron.²⁰⁶

Continuaron los enfrentamientos a lo largo de los caminos de Tlatelolco, llegaron a donde actualmente se encuentra la iglesia de Santa Ana, desde ese sitio Axayácatl gritaba a los tlatelolcas que se esforzaran pues pronto les tomaría el mercado.²⁰⁷ Los tenochcas también eran dirigidos exitosamente por el capitán Cahualtzin, mientras que la fuerza tlatelolca iba disminuyendo. Ante esta situación el ejército tenochca tomó todas sus vías de comunicación. Axayácatl colocó al capitán Atzacualco con su compañía en Coyonacazco (exactamente en el punto donde después arrancaría el albarradón de Ahuítzotl); Cahualtzin tomó la calzada del Tepeyac; se señalaron en esta guerra los futuros *tlatoque* Tízoc y Ahuítzotl cuando bloquearon la zona de Cuepopan que colindaba con el suroeste de Tlatelolco.²⁰⁸

Los tlatelolcas se replegaron al mercado que estaba cercado por paredes formando en su interior una amplia plaza, ahí resistieron todo lo que pudieron. Al momento casi estaban derrotados, Axayácatl pidió su rendición pero le fue negada.

Moquíhuix, Tecónal y un grupo de sus guerreros subieron al Templo Mayor (que era el último reducto religioso-político-militar), para intentar un reagrupamiento. En seguida, para ganar algo de tiempo, mandaron a varias mujeres desnudas hacer frente a los tenochcas, ellas hicieron movimientos como palmearse los vientres y apretarse los pechos para rociar con leche a los enemigos, algunas arrojaban escobas y mostraban sus nalgas. Junto a ellas iban niños con sus caras pintadas y emplumadas las cabezas, caminaban aterrorizados y lloraban con amargura. Después, fueron enviados jóvenes igualmente desnudos que portaban algunas armas; estos contingentes lastimosos sencillamente fueron capturados y sus vidas perdonadas.

Los tlatelolcas que pudieron, se ocultaron metiéndose en las acequias hasta cubrir sus cuellos, a ellos los tenochcas les ordenaron cantar como las aves del lago siendo su deleite y burla; mucho tiempo después de este

²⁰⁶ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. LVIII, p. 247.

²⁰⁷ H. Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, *op. cit.*, cap. XLV, p. 392.

²⁰⁸ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXIV, p. 148. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. LVIII, p. 247.

acontecimiento, les recordaban con sarcasmo que eran “graznadores arremedadores” de aves marinas y tordos.²⁰⁹

Axayácatl subió hasta lo más alto del templo, entró al recinto de Huitzilopochtli y dio muerte a Moquíhuix y a Tecónal quienes fueron arrojados por las escaleras; todavía a este último lo empalaron y lo colocaron en una de la entradas de Tlatelolco. De ambos bandos murieron muchas personas, probablemente se llegó al número cruento de 460 tlatelolcas, entre ellos capitanes de mucho valor y estima.²¹⁰

Cuacuahtzin, un principal de Tlatelolco muy viejo, pidió la paz ante su sobrino Axayácatl, éste exigió y acrecentó el tributo que se debía pagar cada 80 días,²¹¹ les era obligado hacer armas y llevar alimentos para las guerras tenochcas; en el caso de los *pochteca*, estos darían muchas de sus mercancías finas como piedras y plumas preciosas, cacao, pieles de animales feroces entre otras mercancías.²¹²

Axayácatl mandó quitar la imagen de Huitzilopochtli y al Templo Mayor tlatelolca lo destinó al abandono; respecto al ejército vencido, lo utilizó para prender esclavos de guerra, dar servicio como *tlameme* o *tlamama* (cargadores) y trabajar en las obras públicas; además ordenó saquear toda la ciudad casa por casa, incluso arrebatar objetos de cocina como ollas, cántaros, platos y escudillas, lo que no podían llevarse lo destruían; en esta misma acción tomaron lo que quisieron del mercado y desde ese momento las transacciones comerciales tuvieron nuevos impuestos que beneficiaron a los nobles tenochcas. Al estamento de *pipiltin* tlatelolcas se les impuso como humillación no llevar ropa de algodón, tampoco tendrían que exhibir en su atuendo ningún tipo de joya a menos que se las ganaran ofreciendo cautivos de guerra como tributo a Tenochtitlan. Así terminó el conflicto.²¹³

²⁰⁹ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXIV, pp. 148-149. H. Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, *op. cit.*, cap. XLV, p. 392.

²¹⁰ En la versión que maneja Torquemada, Quetzalhua subió al Templo Mayor tlatelolca con otros tenochcas, se enfrentó a Moquíhuix y lo arrojó gradas abajo, todavía vivo fue llevado con Axayácatl quien lo sacrificó abriéndole el pecho y mostrando su corazón. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. LVIII, p. 248.

²¹¹ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXIV, pp. 149-150.

²¹² H. Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, *op. cit.*, cap. XLVI, p. 394.

²¹³ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXXIV, p. 150.

Con esta significativa conquista, los tenochcas tuvieron el control completo del islote. Tlatelolco pasó a ser uno más de los tributarios de la Triple Alianza junto con sus provincias sujetas que estaban al norte y occidente de la cuenca de México.²¹⁴ Axayácatl mandó construir unas casas para los nuevos gobernadores (sujetos a sus órdenes) en el *tlaxilacalli* de Amáxac siguiendo la propuesta de Manuel Toussaint.²¹⁵

Una versión muy significativa de esta guerra la contiene los *Anales de Tlatelolco* donde, a su modo parcial de registrar los acontecimientos, se lee que en el momento álgido de la guerra, los tlatelolcas aventajaban avasalladoramente a sus contrarios, incluso muchos tenochcas fueron capturados por las mujeres tlatelolcas en Atenantitech y otras áreas de batalla. Bajo esta versión la ciudad de Tlatelolco se perdió por la traición de varios de sus propios capitanes, que habían tenido entrevistas con Axayácatl y a su vez persuadían a Moquíhuix para efectuar la guerra; y ordenaron a sus guerreros el cese de los enfrentamientos. Entre los traidores estuvo Mixcóatl Tlailotlacteuctli, los demás pertenecían a diferentes barrios, dos de ellos de los que formaron Tepito: Tecóhuatl Mexícatl de Amáxac y Ecatzitzímitl de Yacacolco; a este último lo mataron en la plaza de Tlatelolco junto con otros señores principales que se les habían aliado.²¹⁶

Desde Tenochtitlan, Axayácatl colocó a dos gobernadores militares en Tlatelolco. Sahagún los nombra “cónsules”: su título era el de *cuauhtlahtoque* (águilas parlantes), uno tenía el grado de *tlacatécatl* y el otro de *tlacochcácatl*. Fueron designados para este fin: Chichitzin y Quicemitohuatzin respectivamente. También Axáyacatl ordenó la construcción de dos casas en el *tlaxilacalli* de Amáxac para instalarlos, desde ahí organizaron la recolección del tributo y los servicios militares de los jóvenes tlatelolcas que participarían valerosamente en las conquistas tenochcas. Estos dos primeros funcionarios duraron poco tiempo en ese cargo; les siguieron en el mismo año de 1473 Tlauelloctzin y Ouacoizici, hasta 1488.

²¹⁴ Como Coatitlan, Tulptlac, Tultepec, Coacalco, Tecamac, Atzompan, Ticoman, Cerro del Chiquihuite, Cerro del Tepetzinco, entre otras; muchos de estos lugares en el periodo virreinal continuaron siendo parte jurisdiccional de Tlatelolco. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., pp. 109-110.

²¹⁵ M. Toussaint, et al., op. cit., p. 70. En el *Plano Parcial de la Ciudad de México* se pueden ver dos construcciones grandes que corresponden a esas casas.

²¹⁶ *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 27. J. de Torquemada, op. cit., vol. I, libro II, cap. LVIII, p. 249.

Inició su gobierno la tercer pareja de gobernantes impuestos en el año de 1488, figuró como principal Tzihuacpopocatzin (fue hijo del señor del Tlatelolco, Cuauhtlahtoa) su compañero en el gobierno se llamó Totozacatzin.

Dos años antes había sido entronizado en Tenochtitlan Ahuítzotl, quien había continuado las conquistas de la Triple Alianza con mucho éxito. Para inaugurar la nueva etapa de construcción del Templo Mayor de Tenochtitlan, deseó se supiera por todos los lugares la grandeza de los mexica y que se recordara por siempre. Por lo tanto organizó una enorme fiesta, para la cual fueron invitados todos los señores bajo el dominio de la Triple Alianza y también de las provincias enemigas como los tlaxcaltecas y michoacanos.

Al *tlahtoani* de Texcoco, Nezahualpilli, se le aceptó su propuesta de que en el islote de México-Tenochtitlan-Tlatelolco, en todos los palacios y templos, tanto chicos como grandes, se remozaran y estuvieran a punto para el gran día; agregó otra sugerencia: que viniera toda la gente de las provincias que se pudiera bajo pena de muerte si no acudían; por supuesto, las ciudades mexicas se atestaron de gente como nunca; parte fundamental de la celebración era el sacrificio de víctimas. Durán registra que Ahuítzotl llegó a contar con más de ochenta mil hombres,²¹⁷ quienes fueron formados en hileras desde las escalinatas del Templo Mayor y éstas continuaban en gran parte del largo que tenían las calzadas a Coyoacan y Xochimilco, a Tacuba y Tepeyac.

Cuatro días duró el sacrificio. De tanta sangre vertida parecía que las escalinatas del templo eran ríos de un profundo color rojo oscuro; la sangre coagulada era depositada por los sacerdotes en vasijas para ser llevada a todos los templos de los barrios donde era embarrada por dentro y fuera de ellos, también fueron untadas las imágenes de los dioses pertenecientes a esos lugares sagrados.²¹⁸ Como resultado los mexicas disfrutaban la grandeza de Ahuítzotl, el alcance de su poderío y el favor de sus dioses.

En seguida fueron recompensados: todos los sacerdotes, los mandones de los barrios, los viejos, la gente pobre y todos los que tuvieron participación en esa festividad.

Otro de los hechos de Ahuítzotl con que se le recordará fue el trabajo de funcionalidad hidráulica que deseaba fuera permanente en la ciudad. Por tal

²¹⁷ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XLIV, p. 196. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. LXIII, p. 257.

²¹⁸ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XLIV, pp. 196-198.

motivo, encausó la elaboración de un canal que traería agua potable desde el manantial de Acuecuexco en Coyoacan.

Durante el periodo de secas el lago de Texcoco tenía una disminución notable en su nivel del agua. Esto provocaba que dentro del islote tenochcatlatelolca no pudieran transitar las canoas por las acequias; las chinampas que necesitaban el líquido para mantenerse frescas y trabajando, en consecuencia, se secaban y marchitaban.

Para resolver tal situación, Ahuítzotl en 1499 decidió traer la excelente agua potable de Coyoacan. Esa provincia era gobernada por Tzutzumatzin, quien por vasallaje no impidió el deseo del *huey tlahtoani* de Tenochtitlan pero le advirtió que era tal la fuerza y cantidad de agua que salía de ese lugar que podría anegar la ciudad, lo mejor era que continuara abasteciéndose solamente con la de Chapultepec. Ahuítzotl entendió la sugerencia como una afrenta y mandó matar a Tzutzumatzin.

De inmediato solicitó trabajadores y materiales a Texcoco, Tacuba, Chalco, Xochimilco y otras provincias; de ellas obtuvo innumerable cantidad de gente, piedras, cal, estacas, arena de tezontle, y los mejores maestros en la construcción, quienes dirigieron el proyecto y trabajaron en el gran canal que cruzaría el lago y se insertaría en ciudad. Rápidamente concluyeron la encomienda.

Cuando el canal fue abierto y apenas comenzaba a deslizarse el agua, ya estaban preparados todos los sacerdotes que le iban haciendo sacrificios de codornices, sahumaban con copal y hacían ofrendas de papel, hule derretido y harina de maíz azul para la diosa del agua, Chalchiuhtlicue, y al de la lluvia, Tlalóc; todo iba acompañado de sonidos musicales emitidos por caracoles, flautas y sonajas; por supuesto, también, de cantos y danzas; no faltó el fundamental sacrificio de niños que fue realizado desde Acachinanco hasta la ciudad. Ahuítzotl le dio la bienvenida al líquido vital y sagrado, haciéndole ofrendas de aves, flores y figuras de animales acuíferos hechos de jade y oro.²¹⁹

Las acequias estaban repletas de agua, pero a los cuarenta días de inaugurada la obra, el lago volvió a crecer y entró tanto a la ciudad que la anegó, destruyendo las casas de los principales y más aún las de los

²¹⁹ *Ibid.*, vol. I, cap. XLIX, pp. 216-217.

macehualtin; las chinampas quedaron arruinadas cuando sus frutos estaban por cosecharse. Nadie podía andar a pie en la ciudad y muchos tuvieron que salir de ella con tristeza para ir a algún lugar de tierra firme.

Los mandones de los barrios fueron ante Ahuítzotl para que remediara el desastre.²²⁰ El mismo *huey tlahtoani* padeció el fenómeno, pues el agua entró por sorpresa a su casa, y él por salir con rapidez, se pegó en la cabeza ocasionando su muerte tres años después. Para reparar el mal, ordenó la construcción de un albarradón (conocido por llevar su nombre) a través de todo el lado este del islote para contener el lago de México y controlar el agua recién llegada, pero el desastre seguía.

El albarradón fue hecho de piedras, tierra, estacas gruesas y largas que penetraron en lo hondo del lago. Esta obra iniciaba en la calzada del Tepeyac, proseguía haciendo una curva por el área de Coyonacazco, continuaba en territorio tenochca desde la zona de Atzacualco y después de Zoquiapan hasta que se unía, en el sur, con la calzada de Iztapalapa. El nuevo albarradón cercaba a los barrios tlattelolcas y tenochcas orientales, impedía al lago de México ingresar a las áreas de cultivo, y a la vez, por varias de sus compuertas permitía que canales y acequias desaguaran de forma controlada.

Aquí se marca el momento en que los *tlaxilacaltin* tlattelolcas que originaron el Barrio de Tepito quedaron demarcados en su límite oriental, como se ve en los distintos códigos y planos de los siglos XVI y XVII. A partir de estas centurias, con el proceso de desecación del lago y hacia el final del XIX, los terrenos al oriente de la obra hidráulica fueron mínimamente ocupados por casas; fenómeno contrario sucedió en el siglo XX cuando la ciudad se amplió agregando a gran cantidad de gente. Sabido esto, cuando se trazó la Avenida del Trabajo, Tepito tuvo en ella su frontera claramente marcada, como tal es consideraba hoy día por los vecinos respecto al corazón del barrio.

Una versión diferente de la construcción de la albarrada de Ahuítzotl, con cierto sustento, es la que informa Torquemada. Dice el cronista que hubo un eclipse de sol (para los indígenas era pronóstico de alguna calamidad próxima), entonces sucedió que llovió mucho durante todo un año, ocasionando un gran exceso de agua en el lago de Texcoco y en el de México, las acequias se inundaron y cayeron las casas de adobe de los *macehualtin*, la

²²⁰ *Ibid.*, p. 218.

población en general utilizó en maderos para mantenerse a flote. Ahuítzotl desconcertado pidió ayuda a las provincias para construir la albarrada de protección al islote en su costado oriente, después de concluida la obra hubo una hambruna no tan lastimosa.²²¹

Siguiendo con nuestra historia, Ahuítzotl consultó a los *tlatoque* de Tacuba y Texcoco, acerca de la situación que padecía el islote; Nezahualpilli le reprochó la muerte absurda de Tzutzumatzin y el no haberle escuchado del peligro que tendría la ciudad por la exceso del agua, entonces el acolhua ordenó se le hiciesen nuevos sacrificios a Chalchiuhtlicue y que se clausurara el nuevo canal de los manantiales de Acuecuexco.

En Coyoacan, Ahuítzotl pidió perdón por la muerte de su gobernante y mandó recabar tributo consistente en gran cantidad de canoas a las provincias de Chalco, Texcoco, Tacuba, Xochimilco y Cuauhnáhuac, para que se sirvieran de ellas los habitantes del islote, quienes salvaron lo que pudieron de sus pertenencias. En las embarcaciones permanecieron de día y de noche, pues Tenochtitlan y Tlatelolco estaban totalmente anegados. Al poco tiempo el agua disminuyó quedando las ciudades mexicas semidestruidas.

Ahuítzotl ordenó a todas las provincias pertenecientes a la Triple Alianza, que trajeran materiales y mano de obra para la reconstrucción, todos acudieron con prontitud, así, Tenochtitlan y Tlatelolco lucieron nuevos edificios, sus acequias fueron reparadas quedando cercadas de sauces y álamos, por ellas nuevamente transitaba el agua necesaria; las chinampas fueron reinstaladas y volvieron a ser productivas. Toda la responsabilidad y el gasto en la reedificación fue a cargo de Ahuítzotl; no hubo un desastre más generalizado en el islote mexica hasta los sucesos de la conquista.

Con la iniciativa de Ahuítzotl para sujetar a la provincia de Xoconochco, que era la más lejana hacia el sur que tuvo la Triple Alianza, fue ordenado que de todas las ciudades aliadas se reclutaran a jóvenes guerreros de dieciocho años en adelante y se les dieran armas de todo tipo según sus habilidades, el resultado fue la reunión de un gran ejército de 200,000 personas,²²² aunque las fuentes no lo mencionan necesariamente hubo tlatelolcas que tuvieron participación.

²²¹ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II, cap. LXVII, p. 265.

²²² D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. L, p. 222.

Apenas hubo regresado Ahuítzotl de Xoconochco enfermó tan de sorpresa que se fue secando, la piel llegó a pegársele en los huesos, quizá fue un alimento que ingirió en aquella tierra, o quizá el golpe recibido en la cabeza varios años atrás; los médicos aplicando todos sus conocimientos no pudieron sanarle, así que, en medio del lamento y llanto de la población general, murió.²²³

1.6. El reinado de Moctezuma Xocoyotzin y su relación con Tlatelolco. Los españoles en escena. Características del *tianquiztli* de Tlatelolco.

Sucedió en 1502 o 1503, al siguiente día de que fueron enterradas las cenizas de Ahuítzotl, todos los gobernantes de la Triple Alianza se habían reunido para designar al nuevo *huey tlahtoani* de Tenochtitlan. El hijo del gran Tlacaélel, Cihuacóatl, propuso que se eligiera a una persona de maduro pensamiento, de buena edad, excelente juicio, que tuviera firmeza y capacidad de envolverlos y desenvolverlos, o como lo dijera Nezahualpilli: “una lumbrera que como rayo de sol nos alumbre”.²²⁴

En unanimidad, los grandes y principales seleccionaron a quien más adecuadamente rigiera en el supremo gobierno: uno de los hijos de Axayácatl, de entre 34 o 35 años de edad, Moctezuma Xocoyotzin.

Sus cualidades las escribió Diego Durán en un significativo párrafo:

[...] muy recogido y virtuoso y muy generoso y de ánimo invencible y adornado de todas las virtudes que en un buen príncipe se podían hallar, cuyo consejo y parecer era siempre muy acertado, especialmente en las cosas de la guerra, en las cuales le habían visto ordenar y acometer algunas cosas que eran de ánimo invencible.²²⁵

Más adelante Durán menciona que su semblante era sosegado y grave, además, que “[...] era naturalmente retórico y orador, y tenía tan galano frasis en el hablar, que a todos atraía y enamoraba con sus profundas razones”.²²⁶

²²³ *Ibid.*, vol. I, cap. LI, p. 226.

²²⁴ *Ibid.*, vol. I, cap. LII, pp. 229-230.

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ *Ibid.*, vol. I, cap. LIV, p. 240.

Los mandatarios, uno a uno, le dieron excelentes consejos para que encausara con sabiduría su gobierno. Días después, en su coronación, Moctezuma se comprometió, so pena de su propia vida, a defender su reino y convocar a guerras para ampliar y controlar sus dominios, además conseguir cautivos para sacrificar en las ceremonias y tener contentos a los dioses.²²⁷

La primera medida que tomó fue cambiar a todos los funcionarios que estaban en el gobierno de Ahuítzotl por jóvenes *pipiltin* a quienes él mismo se ocupaba en instruir. También designó a nuevos mandones de todos los barrios, y que la gente de los estamentos menores no le pudiesen ver a los ojos.²²⁸

Contra las provincias oaxaqueñas rebeladas de Icpatepec y Xaltepec, convocó su primera guerra a la que fue él mismo en persona.

Llamó a los señores de Tlatelolco y les recordó la situación de sujeción que tenían desde que fueron derrotados por su padre. Por lo tanto, como eran obligados, les exigió proporcionar armamento y víveres para la campaña militar. Los tlatelolcas dieron buena cantidad de cacao molido, maíz tostado, frijol, tortillas, chile y pepitas. Grande fue la suma de armas que proveyeron entre flechas, rodela, espadas, hondas y mantas delgadas de henequén.

Moctezuma quedó muy complacido y trató a los señores tlatelolcas con distinción (como no la habían tenido con Axayácatl ni aún con Ahuítzotl). Les dio el derecho de instalarse junto a él en su aposento militar, que fueran asistidos tanto como necesitaran y que participaran en las hostilidades como grupo particular. Además, les concedió reedificar su Templo Mayor que había estado derruido desde 1473.²²⁹

Una de las disposiciones para esta guerra era que sólo los mayores a cincuenta años, de los rebelados, quedaran con vida, así se hizo, y esas provincias quedaron sujetas.

Para la guerra, Moctezuma fue un buen estratega militar, administraba bien sus tiempos y mantenía un adecuado orden en el avance de las tropas. Podía movilizar, si así lo requería, un gran ejército de 100,000 a 400,000

²²⁷ *Idem.*

²²⁸ *Ibid.*, vol. I, cap. LIII, pp. 234-235.

²²⁹ *Ibid.*, vol. I, cap. LV, pp. 242-246.

hombres. Era generoso con los guerreros si tenían éxito, por el contrario, se mostraba despectivo y despiadado si no se cumplían sus órdenes. Cuando perdía una batalla lo lamentaba y su ánimo se entristecía, incluso llegaba a llorar con amargura, y más si morían sus familiares cercanos.²³⁰

Como era necesario mantener al ejército de la Triple Alianza activo, determinó ir contra Huejotzingo en los llanos de Atlixco, donde, como le fue pronosticado, perdió esa contienda. En seguida, sin dificultad, venció a los mixtecos de Yancuitlan y Zozola.

Para tener víctimas que sacrificar en el estreno del singular templo Coateocalli, donde estarían las imágenes de la diversidad de dioses de todos los pueblos y provincias (dentro del recinto ceremonial de Tenochtitlan), fue contra Teutepec, que estaba rebelada; no la venció, pero logró su principal objetivo.²³¹

Consciente de que en la guerra se vence o se muere, Moctezuma se encontraba enojado y triste por la pérdida de guerreros en la derrota sufrida ante los de Huejotzingo. Entonces, se extrañó que en Tlatelolco no se efectuaban las exequias a sus muertos; a la sazón, le fue informado que sus vecinos no tenían ningún fallecido porque no presentaron cara en la batalla, y lo que pasó a irritarlo más fue que se reían del mal acaecido a los tenochcas. Tal fue el enojo que mandó a los tlatelolcas tributar esclavos y que en la guerra no fueran ayudados de nadie. Si no cumplían con esto, juró acabar con ellos.

Por ciertos enviados tenochcas, los tlatelolcas conocieron el parecer de Moctezuma, causándoles pesadumbre y temor. De inmediato pidieron perdón y prometían sujeción. En una reunión que tuvieron los tlatelolcas, hubo quienes proponían liberarse, pero la mayoría consideró que no podría ser, puesto que no tenían el poder suficiente para hacerlo, y no contaban con un gobernante propio. No había otra opción, era necesario congraciarse con Tenochtitlan.

²³⁰ *Ibid.*, libro I, caps. LVI y LVII, pp. 249 y 253.

²³¹ *Ibid.*, libro I, cap. LVIII, p. 256.

A los tlatelolcas se les presentó una buena ocasión para restablecer su comunicación con el *huey tlahtoani*, cuando éste quiso dominar definitivamente Teuctepec. Se apresuraron a recabar armas y provisiones, las llevaron a Tenochtitlan, pero fueron rechazados. Con esta situación desfavorable, decidieron a llegar antes que los tenochcas a esa provincia y pronto entraron en batalla, al poco tiempo peleaban en conjunto y después de derribar cinco murallas y quemar la ciudad les fue fácil alcanzar la victoria.

El informe que recibió Moctezuma acerca de la participación de los tlatelolcas fue muy bueno. Habían capturado a 500 de los 2,000 cautivos, a pesar de contar con un ejército de jovencitos que no habían estado en contienda alguna.²³²

En la historia de fray Bernardino de Sahagún se registra que al comienzo del gobierno de Moctezuma hubo hambruna porque durante tres años no llovió, por eso se tuvo que traer maíz del área del Totonacapan en 1505, sin embargo, gente tenochca tuvo que emigrar.²³³

Tzihuacpopocatzin murió, después de haber gobernado en Tlatelolco 19 años, le sucedieron el *tlacatecutli* Yollocuanitzin y el *tlacochcácatl* Itzcuahtzin.²³⁴

Llegó el año 2-Caña (1507) y se celebró con grandeza la fiesta del Fuego Nuevo en el Huixachtecatl. Acabada la celebración, vino a Tenochtitlan gente de Huejotzingo quejándose de la insistente hostilidad de los tlaxcaltecas. Moctezuma decidió (junto con los gobernantes de Texcoco y Tacuba) ayudarles, y que toda su población se estableciera en Tenochtitlan. En una dura batalla, el ejército de la Triple Alianza venció a los tlaxcaltecas y capturaron a su famoso general Tlahuicole quien fue llevado ante Moctezuma y éste lo honró con valiosos regalos.

Pasado el tiempo, Tlahuicole se sintió triste y melancólico puesto que extrañaba a su familia; Moctezuma al saberlo, le quitó todos sus privilegios obligándolo a pedir limosna para comer. Insoportable fue esta situación para el

²³² *Ibid.*, libro I, cap. LIX, pp. 261-264.

²³³ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro VIII, cap. I, p. 450.

²³⁴ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 99.

tlaxcalteca que mejor le pareció ir al Templo Mayor de Tlatelolco y se arrojarle desde sus escaleras.

Los de Huejotzingo regresaron a su provincia. Había cierta probabilidad que la amistad con los tenochcas fuera duradera pero no ocurrió así, pues fueron convencidos por los cholultecas para que se enemistaran con sus inmediatos defensores.²³⁵

Y llegó el día en que Nezahualpilli fue a visitar a Moctezuma sin previo aviso, para decirle la profecía fatal: en pocos años, sus ciudades y todos ellos serían destruidos. Le advirtió no tener duda de lo revelado y que permaneciera prevenido; además, para que tuviera certeza, irían apareciendo señales en el cielo, como pronósticos de lo inevitable.²³⁶

A partir de este momento en la historia de Diego Durán, Moctezuma continuamente se describe quebrantado y preocupado ante los acontecimientos subsecuentes que no le favorecerán del todo.

Sahagún marca que en el año 1509 ocurrieron sucesos extraños en la cuenca de México que presagiaban un gran mal, causando temor y sobresalto en la población general: durante todo un año, una enorme llama de fuego se veía en el oriente a partir de la media noche hasta el mediodía cuando parecía ocupar el lugar del sol; un templo de Huitzilopochtli ardió y se volvió ceniza rápidamente (a pesar de que le fue arrojada agua, las llamas no dejaron de consumirlo); al recinto de Xiuhtecutli le cayó un rayo inusual de una lluvia ligera, no provocó ruido alguno; se vio un cometa muy brillante durante el día, era un grupo de tres estrellas que corrían de oriente a poniente y tenían largas colas, todo esto mientras el sol resplandecía, la gente comarcana gritaba de espanto; la laguna pareció hervir y sin haber viento se levantaron grandes olas que rompían en la orilla oriental del islote cimbrando las casas de los *macehualtin*, anegándolas y tirando algunas de ellas; en las noches con el ruido del aire se escuchaba el llanto y grito de una mujer que decía: “¡Oh hijos míos, ya nos perdimos! [...] ¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos! [...] ¡Oh hijos míos, a dónde os llevaré!”; los cazadores de aves en el lago

²³⁵ D. Durán, *op. cit.*, libro I, cap. LX, pp. 268.

²³⁶ *Ibid.*, libro I, cap. LXI, p. 269.

capturaron una que tenía un espejo en la cabeza, que le fue mostrado a Moctezuma y éste observó imágenes de estrellas y de personas que venían peleando unos con otros y montados en una especie de venados; por último, aparecieron seres monstruosos, de dos cabezas y un solo cuerpo, que eran enviados ante el *huey tlahtoani* pero en tanto él los miraba desaparecían.²³⁷

Debemos tomar en cuenta que todos estos presagios, se escribieron tiempo después de consumada la conquista, bajo un “sentido cristianizante,”²³⁸ en donde la constante es el fuego (asociado a las armas de los españoles): que destruye templos de dioses muy importantes (para los indígenas, un indicativo fundamental si conseguían victoria o derrota); que aparece en el cielo, ya sea de día o de noche, en un recorrido de oriente a poniente. Y el llanto de esa mujer identificada como la diosa Cihuacóatl, quien tristemente les dice que tendrán que irse y que los dejará.²³⁹ Es decir, bajo la óptica de los cronistas religiosos, los indígenas estaban predestinados a que se acabaría su mundo con los elementos de su propia religión.

Muy lejos de Tenochtitlan y Tlatelolco, en marzo de 1517, se acercó sobre las aguas del Caribe, hacia la península de Yucatán, un grupo de tres barcos con 110 españoles capitaneados por Francisco Hernández de Córdoba. Los mayas fueron a su encuentro en diez canoas, al ver que les hacían señales de paz, subieron al barco principal sin temor y sin prejuicios, incluso lo observaron a detalle. Recibieron cuentas verdes y dijeron a los españoles que volverían al siguiente día.

Retornaron los mayas como habían dicho e invitaron a los europeos a ir a sus casas; estos aceptaron. Ya en tierra, mientras caminaban, los españoles cayeron en una emboscada tan sorpresiva, que murió la mitad de ellos. Este fue el primer encuentro bélico donde chocaron las armas indígenas: lanzas, espadas con incrustaciones de obsidiana, hondas, escudos, etc., contra espadas de acero, ballestas y escopetas.

²³⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. I, pp. 723-724, 759-760.

²³⁸ Miguel León-Portilla, “El ocaso de los dioses. Moctezuma II”, en *Arqueología Mexicana. Moctezuma Xocoyotzin. Gloria y ocaso del imperio mexica. op. cit.*, p. 62.

²³⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro VIII, cap. I, p. 450.

Champutón fue el siguiente lugar donde los españoles se vieron obligados a pelear con guerreros prevenidos, a los que se les iban juntando más escuadrones; con determinación los europeos lograron regresar a sus bateles y de ahí subir a sus barcos.

Moctezuma llegó a saber lo sucedido entre los mayas con esa gente blanca y barbada, de la cantidad que eran, de sus armas, de los que murieron y de su escape.²⁴⁰ Seguro consideró estos acontecimientos con tal importancia, que mandó colocar espías a lo largo de la costa.

Al año siguiente, Juan de Grijalva comandaba cuatro barcos con 240 tripulantes y arribaron a Champutón, ahora venían equipados con cañones pequeños: falconetes. Los indígenas se sentían orgullosos por la victoria pasada, estaban aliados con grupos vecinos. Esta vez, volvieron a herir a la mitad de los españoles con grandes cantidades de flechas, pero al ser activados los falconetes, murieron más de 200 guerreros y los españoles escaparon.²⁴¹

La armada española fue recorriendo la actual costa tabasqueña y llegó al río que llamaron Grijalva; ahí los indígenas decidieron no enfrentarlos, sólo intercambiaron algunos productos, entre los que hubo poco oro. Moctezuma fue informado de este nuevo arribo y envió a varios principales con el pretexto de comerciar para saber mucho mejor quiénes eran y cuáles eran sus propósitos.²⁴²

En la desembocadura del río Jamapa, hoy día conocido como Boca del Río, los españoles vieron en la costa a muchos indígenas con estandartes blancos que les llamaban en son de paz. Los europeos desembarcaron, para encontrarse por vez primera con indígenas enviados por Moctezuma.

Mucho acato le hicieron a Grijalva, después le obsequiaron alimentos y un presente en oro, a cambio recibieron cuentas verdes. Les fue pedido más oro y se lo proporcionaron de lo que tenían los pueblos cercanos. Pronto, regresaron para dar parte de todo esto a Moctezuma, quien comprendió que el

²⁴⁰ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIII, p. 41.

²⁴¹ *Ibid.*, pp. 36-39.

²⁴² B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. II, p. 760.

fin de los visitantes era conseguir oro. Las cuentas las puso en resguardo y prohibió que se dijera cosa alguna de estos hechos.²⁴³

En otros dos momentos los españoles obtuvieron más oro de los enviados de Moctezuma, pero en cuanto salieron de los dominios de la Triple Alianza y se acercaron al río Pánuco tuvieron que enfrentar a los indígenas de esa zona.

Fue enviada de Cuba una armada más grande a estas nuevas tierras. El mando venía en la persona de Hernán Cortés. En Cozumel, el capitán general hizo contar cuantos elementos tenía en su expedición: 508 soldados, sin contar los marinos, 10 cañones, 4 falconetes, 16 caballos, 11 navíos y gran cantidad de pólvora y municiones.²⁴⁴

Como habían sido humillados los indígenas del río Grijalva por los de Champotón, ya que no habían mostrado guerra a los españoles, esta vez estuvieron listos para combatir a los que se acercaban. Eran 12,000 guerreros junto con los de los pueblos que tenían sujetos, según le pareció a Bernal Díaz del Castillo.²⁴⁵ Habían fortalecido su pueblo llamado Centla o Zintla con cercas y albarradas.

Cortés preparó el enfrentamiento, en los bateles mandó instalar los cañones, en seguida, los tripuló con ballesteros y escopeteros; por tierra envió una compañía de cien hombres. A pesar de la enorme cantidad de flechas que recibían lograron desembarcar, replegaron a los indígenas, deshicieron algunas albarradas y llegaron hasta el sitio donde había unos edificios; en ese lugar Cortés decidió no perseguirlos más y tomó posesión de la tierra.

Pedro de Alvarado y Francisco de Lugo fueron enviados tierra adentro con cien soldados cada uno, hicieron frente a los indígenas y se retrajeron a la base donde estaba Cortés y los demás, quienes también peleaban.

Al siguiente día, los caballos fueron desembarcados y Cortés preparó la ofensiva. Multitud de guerreros avanzaron hacia ellos, de las flechas que disparaban conseguían herir a sus opuestos; en cambio, los cañonazos los mermaban al igual que el ataque sorpresa de la caballería. Así, los españoles

²⁴³ *Ibid.*, p. 761. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIII, p. 41.

²⁴⁴ *Ibid.*, cap. XXVI, p. 63.

²⁴⁵ *Ibid.*, cap. XXXI, p. 72.

consiguieron esta victoria tan significativa en consecuencia llamaron a ese lugar Santa María de la Victoria.

Cientos fueron los indígenas que murieron y que estaban heridos. Un grupo de principales fue con Cortés para pedir permiso de recoger a sus muertos, además anunciaban que vendrían sus señores con la disposición de pactar la paz, todo esto se efectuó al siguiente día. Cortés para espantarlos, hizo disparar una lombarda cargada de mucha pólvora y que se escuchara el relincho de una yegua.

Muchos gobernadores de la zona del río Grijalva fueron a darse por vasallos de los españoles, les dieron un presente en oro y 20 mujeres, entre ellas la Malinche. Entonces Cortés comenzó a mandar a los nativos con lo siguiente: que el lugar se poblara como antes estaba, que dejaran de hacer sacrificios y que construyeran un altar a la Virgen María.

Después los españoles arribaron a San Juan de Ulúa, a donde llegaron dos canoas con gente de Moctezuma preguntando por el “tatuán” (*tlahtoani*).²⁴⁶ Cuando supieron que era Cortés, le dieron la bienvenida con mucho respeto y le informaron que Moctezuma quería saber quiénes eran y qué buscaban, además que serían abastecidos de alimentos y lo que necesitaran. Cortés les dio las gracias y les obsequió cuentas azules.

Dos días después, Téntlil, que era uno de los principales enviados de Moctezuma, quiso hablar con Cortés, pero éste no lo atendió de inmediato. Después, el capitán español le dijo que eran vasallos de Carlos V y que quería conocer a Moctezuma y hablar con él. El emisario llevaba pintores que registraron todo lo que tenía que ver con los extranjeros: su apariencia física, sus armas, los perros, los barcos, los traductores (Jerónimo de Aguilar y la Malinche), además hicieron un retrato del propio Cortés. Mientras los cañones eran disparados y cabalgaban los jinetes.

Para este momento, Moctezuma llegó a tener la información suficiente de que los extranjeros eran muy poderosos. No había duda que irían llegando más y más de ellos; que sus armas de fuego eran letales, al igual que las espadas, las ballestas, las armaduras y el poder de la caballería; sabía que la estrategia

²⁴⁶ *Ibid.*, cap. XXXVIII, p. 87.

militar utilizada en los pueblos mesoamericanos, a pesar de que se juntaran cientos de guerreros, no podría con la técnica y recursos de sus oponentes. Ahora, la gente del Grijalva se había vuelto de su parte y al poco tiempo, los de Cempoala. En Quiahuiztlan, sus recaudadores habían sido presos y por esta osadía los españoles fueron llamados por los totonacas “teules”, es decir *teteuh* (dioses).²⁴⁷

Con todos estos eventos, Moctezuma, que era un hombre inteligente, valiente y de buen discernimiento, supo que esta amenaza a su reino y a la Triple Alianza no podría detenerla. De ahí su preocupación se volvió una constante; su ánimo decayó, estaba triste y temeroso, nada le daba ánimo, no comía, no dormía, suspiraba, se decía: “¿qué sucederá con nosotros? ¡Vulnerado de muerte está mi corazón! ¡Cuál si estuviera sumergido en chile, mucho se angustia, mucho arde...!”.²⁴⁸

Moctezuma siguió enviando presentes en oro y mandaba poner excusas para que los españoles se desinteresaran en conocerlo o que vinieran a Tenochtitlan. Pero Cortés con sus hombres y sus aliados comenzaron su ruta hacia la capital mexicana. En el trayecto, lograron derrotar a los tlaxcaltecas y sumarlos a sus propósitos. Después, Cortés ordenó ir contra los de Cholula provocando una gran matanza.

Un recurso más que utilizó Moctezuma fue enviar sacerdotes especialistas en causar males para que enfermaran a los españoles, que murieran o que retornaran; nada tuvo efecto. Como una última medida, que no representaba ningún tipo de defensa, fue colocar magueyes espinosos en las cercanías de Amecameca para obstruirles su marcha y que se desviaran hacia Texcoco, pero fueron desplantados y quitados a patadas.²⁴⁹

La población de Tenochtitlan, y sin duda alguna también la de Tlatelolco, llegaron a saber que los españoles venían. Todos estaban muy tristes con la información que llegaban a tener de esa gente que se acercaba, había una angustia generalizada, influidos por la actitud de pesadumbre de Moctezuma, nadie salía de sus casas, los caminos estaban desolados, entre sí los

²⁴⁷ *Ibid.*, cap. XLVIII, p. 110.

²⁴⁸ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro. XII, cap. VI, p. 765.

²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 734-735, 772.

macehualtin decían: “¡Sea lo que fuere...! ¡Mal haya! ¿Qué otra cosa habrá que hagáis? ¡Ya vamos a morir, ya vamos a dejar de ser, ya vamos a ver con nuestros ojos nuestra muerte...!”.²⁵⁰

Desde los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, los ojos europeos de las huestes españolas, impresionados, y como si estuvieran en un sueño maravilloso, admiraron los lagos de la cuenca y la ciudad más bella que les pareció de todas las que ya habían conocido: México-Tenochtitlan-Tlatelolco.²⁵¹

Por fin, Hernán Cortés entró a Tenochtitlan el martes 8 de noviembre con sus coterráneos y aliados indígenas. Se realizó el célebre encuentro con Moctezuma. En seguida, los españoles fueron aposentados en el Palacio de Axáyacatl.

Después de que los huéspedes comieron, Moctezuma fue a ver a Cortés acompañado de muchos principales, llevaba muchas joyas que le obsequió. Ambos se sentaron, entonces el *huey tlahtoani* le comenzó a decir que desde hacía mucho tiempo hubo un señor del quien todos eran vasallos, pero se había marchado, después volvió, aunque ya nadie lo reconoció como gobernante, así que nuevamente se fue; sus descendientes retornarían a estas tierras para dominarlas. Por lo tanto, si ese señor se había ido por el oriente y ellos venían de allá, además que el gran señor del que le hablaban (Carlos V) sabía de su existencia desde hacía mucho tiempo, reconocían que era su señor natural y que le obedecerían, pero como él no estaba presente, se sujetarían a Cortés en su representación.²⁵²

Nótese que Moctezuma no dijo, según las propias palabras de Cortés, que el dios Quetzalcóatl había vuelto, pero parece indicarlo. Moctezuma siempre

²⁵⁰ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro. XII, cap. XIV, p. 773.

²⁵¹ Desde finales del mes de septiembre cuando los españoles estaban en Tlaxcala, el capitán Diego de Ordaz pidió a Cortés le permitiera subir al Popocatepetl para saber el por qué arrojaba tanto fuego. Este capitán fue con dos españoles y algunos indígenas de Huejotzingo. Llegaron hasta el cráter y desde ahí vieron, por vez primera, la cuenca de México, las ciudades comarcas y la ciudad de México-Tenochtitlan-Tlatelolco. Ordaz consiguió en Castilla que se le señalara esta hazaña en su escudo de armas. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. LXXVIII, pp. 173-174.

²⁵² H. Cortés, *op. cit.*, p. 52. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. LXXXIX, p. 206.

tuvo presente la alta responsabilidad de dirigir a su pueblo; si hubiese tomado la decisión de enfrentar a los españoles y sus aliados, en la lucha habrían muerto tantos y al final, era seguro que sus gobernados serían vencidos. Era mejor entregar el reino sin derramar sangre y para eso se apoyó en la creencia de que los descendientes de ese señor los volverían a gobernar, esta decisión fue personalísima, sabía que todo estaba perdido, con certeza, desde la batalla de Centla. Esa disposición de Moctezuma no tiene nada de cobardía ni de una exacerbación religiosa, más bien fue una decisión humana.²⁵³

Fue con Francisco López de Gómara que es relacionada, por vez primera en letra impresa, la llegada de los españoles con el retorno de Quetzalcóatl, en su obra *Historia de la conquista de México*, publicada en 1552. Los siguientes cronistas utilizarán esta idea para “legitimar la adquisición del reino y sus dominios, ya que el mismo gobernante indígena había hecho una incondicional entrega de ellos.”²⁵⁴

En esa primera entrevista de Cortés y Moctezuma, este último le continuó diciendo que creyera sólo lo que sus ojos veían, pues los tlaxcaltecas y otros grupos, que antes tenía sujetos, le habían dicho muchas mentiras como que el palacio era de oro y su mobiliario; además que él era dios:

Las casas ya las véis que son de piedra y cal y tierra; y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo diciendo: “A mí véisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable”.²⁵⁵

Por lo tanto, queda claro que ni los españoles eran dioses ni tampoco Moctezuma. Cabe decir que los mexicas no tuvieron un culto especial, como dios, a sus *tlatoque* mientras vivían o después de su muerte.²⁵⁶ Pero el *huey tlahtoani* era, dentro de la concepción prehispánica, el ordenador de la tierra y sus disposiciones debían cumplirse.

²⁵³ Enfocar así a la figura de Moctezuma es idea del profesor Eduardo Ibarra y la escribí bajo su autorización. Supe de ella en conversaciones intensas, de las que me enriquecí tanto, incluso me dijo que Moctezuma debería ser valorado como un héroe cultural.

²⁵⁴ Miguel León-Portilla, “Quetzalcóatl y Cortés”, en *Historia de México Salvat*, op. cit., vol. IV, pp. 100-101.

²⁵⁵ H. Cortés, op. cit., p. 52.

²⁵⁶ Leonardo López Luján y Guilhem Olivier, “La estera y el trono. Los símbolos de poder de Motecuhzoma”, en *Arqueología Mexicana. Moctezuma Xocoyotzin. Gloria y ocaso del imperio mexica.*, op. cit., p. 41.

Pasados cuatro días de su estancia en Tenochtitlan, Cortés decidió hacer un reconocimiento de la ciudad para escribir con detalle este lugar ignoto, pues aún estando dentro de ella no podían creer y comprender lo que veían, todo esto para confeccionar las cartas que enviaría al monarca.²⁵⁷ Precisamente en la segunda de ellas, se encuentra el registro de su asombro al visitar el famoso *tianquiztli* de Tlatelolco que era centro de reunión comercial de miles de personas, se instalaba en una gran plaza cercada de portales y se ubicaba hacia el oriente del Templo Mayor de esa ciudad.

Los españoles iban, como solían, completamente armados y montados en sus cabalgaduras, aunque no hay algún dato sobre qué camino tomaron, posiblemente fue la calzada del Tepeyac que permitía el paso seguro de los caballos, pasada la acequia del Tezontlale ingresaron al área de Tlatelolco por el *tlaxilacalli* de Atenantitech hasta llegar a lo que hoy es la iglesia de Santa Ana, donde dieron vuelta por el camino que llevaba directamente al *tianquiztli* de Tlatelolco; acompañados iban los europeos con muchos indígenas principales que les guiaban y mostraban la impresionante zona mercantil.

El mercado de Tlatelolco probablemente fue el más importante dentro de los dominios de la Triple Alianza, pero es necesario mencionar que en las ciudades ribereñas también se instalaban otros de mucha relevancia como en Texcoco, Azcapotzalco, y aun en la enemiga Tlaxcala; ninguno de ellos tenía comparación con las plazas y centros de reunión europeos que eran generalmente muy reducidos.²⁵⁸

Era enorme la variedad de productos que se ofrecían en el mercado de Tlatelolco, en él había muchos tipos de manufacturas, minerales, animales, vegetales, frutos, granos, alimentos preparados, sal, madera, esclavos y un largo etcétera. Cada artículo se vendía en una zona específica; todo el *tianquiztli* era supervisado por agentes especiales que lo recorrían de continuo, además había un tribunal con una docena de jueces para aplicar justicia inmediata si era necesaria.²⁵⁹

²⁵⁷ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. LXXXVII y XCII, pp. 201-202 y 216 respectivamente.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 219.

²⁵⁹ *Ibid.*, pp. 216-217. H. Cortés, *op. cit.*, p. 63.

Es importante destacar cómo en el *tianquiztli* había ciertas actividades (que fueron y todavía son comunes en los lugares de comercio dentro de los barrios): se ponían al día las noticias más importantes derivadas del gobierno y de las provincias, se platicaba de asuntos personales; en el trajín, iban y venían personas utilizadas como cargadores de mercancías, que pertenecían a los sectores más bajos de la sociedad y su actividad llegó a ser un trabajo regular; Cortés los llama “ganapanes”.²⁶⁰

También, Cortés da cuenta de las peluquerías que estaban en unas casas “como de barberos, donde lavan y rapan cabezas”; había otras donde “dan de comer y beber por precio”; además, no pasa por alto los establecimientos donde se vendían medicamentos.²⁶¹

El extremeño percibió la situación social de los desempleados o subempleados que no eran pocos y que “[...] en todos los mercados y lugares públicos de la ciudad, todos los días, muchas personas, trabajadores y maestros de todos los oficios, esperando a quien los alquile por sus jornales”.²⁶²

Después de bien observado el mercado, los españoles subieron al edificio, quizá más alto en el islote, que era el Templo Mayor de Tlatelolco como lo aseguró Bernal Díaz del Castillo.²⁶³ Desde ahí Cortés miró con más detalle la ciudad, a partir de su percepción bélica se interesó primordialmente en el agua dulce suministrada desde Chapultepec, las innumerables canoas que surcaban la laguna en todas direcciones y se internaban en los canales de la isla, las calzadas de Tacuba, del Tepeyac y de Iztapalapa con su ramificación a Coyoacan que comunicaban al islote con tierra firme, en ellas había puentes que se podían quitar y volver a poner cuando quisiesen ya fuera por motivos defensivos u ofensivos; Cortés reflexionó en que, cortadas estas vías de

²⁶⁰ *Idem.*

²⁶¹ *Idem.*

²⁶² *Ibid.* p. 66. Esta cita me hace recordar como hoy en Tepito, en las esquinas de Talabareros y Ferrocarril de Cintura se le llama el “Tiradero” porque se encuentran a diario, durante las mañanas, zapateros con su mochilita de herramientas esperando a que alguien ponga una solicitud en las peleterías cercanas para saber de alguna oferta de trabajo y de esta manera pueden colocarse en algún taller. Misma situación sucede a las afueras de la Catedral de México.

²⁶³ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 219.

comunicación y ellos adentro, quedarían peligrosamente encerrados sin poder escapar más que por agua, medida que padecieron cuando fueron expulsados de la ciudad el 30 de junio del año siguiente y que a su vez aplicaron cuando derrotaron a los mexicas en 1521 como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo Segundo

Tenochcas-tlatelolcas contra españoles y aliados. La guerra de conquista en los *tlaxilacaltin* que formarían el Barrio de Tepito.

Esto fue lo que nos sucedió,
lo que vimos,
lo que nos causó asombro,
tristeza y llanto,
lo que padecimos.
*Anales de Tlatelolco.*²⁶⁴

2.1. Brota el descontento reprimido de los bravos tenochca-tlatelolca ante los españoles.

Los acontecimientos que comenzaron a ocurrir en Tenochtitlan fueron absolutamente inverosímiles para la nobleza indígena y para toda la sociedad: “Dominaba en todo el terror, como si todo el mundo estuviera descorazonado. Y cuando anoecía era grande el espanto [...] el miedo dominaba a todos, se les iba el sueño, por el temor”.²⁶⁵ Moctezuma había trasladado su poder de mando a Cortés, quien por su parte se ocupaba en conocer las riquezas del territorio.

Fue un golpe muy duro para los mexicas saber que su *huey tlahtoani* había sido preso por Hernán Cortés en el mismo palacio donde los extranjeros se hospedaban, a causa de que el cacique de Nauhtla, llamado Cuauhpopoca, había dado muerte a Juan de Escalante (quien era responsable de la Villa Rica de la Vera Cruz) y a seis soldados más. El capitán español culpaba a Moctezuma de haber sido él quien dio esa orden.

Cortés obligó a Moctezuma mandar traer a Cuauhpopoca a la ciudad y castigarlo. El cacique llegó con quince indígenas principales. En un acto que

²⁶⁴ *Anales de Tlatelolco, op. cit.*, p. 115.

²⁶⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XVII, p. 776.

demostraba que el dirigente español decidía aplicar su propia justicia, decidió darles muerte quemándolos en la plaza de Tenochtitlan.²⁶⁶

Algunos indígenas principales y familiares de Moctezuma, cuando lo visitaban en su cautiverio, le pedían que diera la orden de iniciar la guerra, matar a todos los españoles y que él estuviera en libertad, pero el *huey tlahtoani* les dijo que estaba ahí por su gusto, entonces los instó a tranquilizar a toda la ciudad que comenzaba a mostrar un gran enojo.²⁶⁷

Al poco tiempo, Moctezuma hizo junta con todos los señores de la Triple Alianza, con lágrimas y suspiros les declaró que Hernán Cortés era a quien esperaban como señor, así a él le parecía y todos debían pensar lo mismo; por lo tanto, era necesario estar sujetos a Carlos V y a Cortés como su representante. Todos los principales lloraron, incluso los españoles que presenciaron el acto sintieron mucha compasión. Los indígenas dijeron que cumplirían la voluntad de Moctezuma, por su parte Cortés puso ante notario lo dicho en esta reunión estando de testigos muchos españoles.²⁶⁸

Pero el *tlahtoani* de Texcoco, Cacama, nunca estuvo de acuerdo con el proceder de Moctezuma ante los españoles e intentó organizar una revuelta con otros señores de la cuenca. Al saberlo, Cortés lo mandó apresar junto con otros principales que preparaban el alzamiento. En cambio, la posición de Cacama hacia los extranjeros era favorable, según lo escribió Fernando de Alva Ixtlilxóchitl cuando relata que Cortés pidió al *tlahtoani* de Texcoco recibir a unos españoles que visitarían su ciudad para conocerla; a Cacama le dio gusto y mandó a sus hermanos Tetlahuezhuequatitzin y Nezahualquentzin para que fueran sus guías y les encomendó que les dieran un presente en oro y joyas; ellos hablaron con un enviado de Moctezuma quien les instó a otorgar todo lo que pidieran los españoles, en eso, un soldado de Cortés los vio hablando y sospechó que tramaban matarlos, entonces, pegó fuertemente a Nezahualquentzin y lo llevó preso ante Cortés, éste sin hacer juicio alguno injustamente lo mandó ahorcar a vista de todos, en los *Anales de Tlatelolco* se dice que en Atenantitech fue el lugar donde murió.²⁶⁹

²⁶⁶ En los *Anales de Tlatelolco*, sin embargo, se registró que Cuauhtemoc fue muerto por flechamiento y quemado vivo durante la fiesta de *Tóxcatl*. *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 101.

²⁶⁷ B. Díaz del Castillo, op. cit., cap. XCV, p. 231.

²⁶⁸ H. Cortés, op. cit., p. 60.

²⁶⁹ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia General...* Ed. Porrúa, op. cit., p. 827. *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 101.

Insoportable fue ver en lo alto del Templo Mayor, junto a los poderosos dioses Huitzilopochtli y Tláloc, una cruz cristiana y un altar con la imagen de la Virgen María. Moctezuma no pudo impedir su instalación. Los sacerdotes enfurecidos aseguraban que sus protectores divinos se irían de Tenochtitlan y les ordenaban iniciar la guerra. Moctezuma urgentemente avisó a Cortés y éste a toda prisa mandó construir tres barcos en la Villa Rica para preparar su salida y pedía al *huey tlahtoani* contener lo más que pudiera a los sacerdotes.²⁷⁰

Las actividades de Cortés fueron interrumpidas por el arribo a la costa de Veracruz del capitán Pánfilo de Narváez (enviado por Diego Velázquez, gobernador de Cuba) al mando de 800 soldados para apresarle (Díaz del Castillo refiere que sumaban 1,400). Cortés salió a su encuentro hacia Cempoala y dejó como responsable de la guarnición española en Tenochtitlan a Pedro de Alvarado, acompañado por un grupo de 80 soldados, algunos cañones y toda la pólvora, además, se procuraron de fortificar las Casas Viejas por si aconteciera algún percance con los mexicas.

Alvarado persuadió a Moctezuma para que se realizara la festividad de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca llamada *tóxcatl*, que coincidía con el tiempo de su representación, es decir hacia finales de abril y principios de mayo; en el calendario solar *xiuhpohualli*, *tóxcatl* era el quinto mes y su fiesta era la más importante de todo el año. Los indígenas confeccionaron la imagen de Huitzilopochtli en uno de los patios del Templo Mayor, en seguida aparecieron tenochcas y tlatelolcas en ese lugar con ricas indumentarias, eran sacerdotes, capitanes y los guerreros más valientes quienes ejecutarían danzas y cantos con alegría e ímpetu.²⁷¹

La ceremonia era observada por los españoles hasta que cometieron un acto ruin y terrible: despiadadamente asesinaron a toda esa gente y las despojaron de sus pertenencias. Se recuerda este cruento hecho como la Matanza del Templo Mayor.

Se supo por toda la ciudad el lamentable acontecimiento. La población tenochca y tlatelolca se unió indignada a enfrentar a los europeos, si fuera posible los expulsarían o incluso llegar a exterminarlos pues: “Tenían gran

²⁷⁰ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. LXXIII, pp. 161-163.

²⁷¹ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 101.

rabia [...] porque mataron a los principales y valientes hombres a traición [...].”²⁷²

Los españoles se retrajeron a las Casas Viejas en medio de una lluvia de flechas, jabalinas y arpones. Ellos respondieron a cañonazos y con tiros de ballestas. En un momento de aquella noche, salió Moctezuma e intentó calmar a los enfurecidos mexicas, ordenó a Itzcuahtzin que en su nombre dijera que cesaran de pelear, que los españoles eran más fuertes y no podrían con ellos:

¡Ah mexicanos! ¡Ah tlamilucas!, mirad que el señor Mocthecuzoma vuestro rey os ruega que ceséis de pelear, y dejéis las armas porque estos hombres son muy fuertes más que nosotros, y si no dejáis de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo porque *ya han atado con hierro a nuestro rey*.

Oídas estas voces por los mexicanos y tlamilucas, comenzaron entre sí a bravear, y maldecir a Mocthecuzoma diciendo: ¿qué dice el puto de Mocthecuzoma y tú bellaco con él? No cesaremos de la guerra; luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos hacia donde estaba el que hablaba junto con Mocthecuzoma [...].²⁷³

Moctezuma e Itzcuahtzin fueron protegidos por los escudos de hierro. Por siete días continuó el enfrentamiento hasta que los mexicas decidieron dejar de pelear, en seguida sitiaron las Casas Viejas durante 23 días. En todo ese tiempo cuidaron que no les llegara ningún alimento a los españoles ni a Moctezuma, ahondaron las acequias y colocaron obstáculos en los caminos.

Se daba, así, el primer momento en que los tenochca-tlatelolca se unieron bravíamente para guerrear a los españoles pasando por alto a sus mayores autoridades, en especial la del, para ellos, cobarde e infeliz Moctezuma, que los tenía en un descontento reprimido por haber aceptado la entrada de estos extranjeros y de sus enemigos tlaxcaltecas a la ciudad. Dieron el cargo de *huey tlahtoani* a Cuitláhuac que había sido gobernante de Iztapalapa y hermano de Moctezuma, su determinación: dar fin a los españoles y a sus aliados.

Por su parte, Cortés mostró nuevamente su audacia al vencer a Pánfilo de Narváez, con ello aumentó en buena medida su poder militar. Apenas hubo alcanzado tan significativa victoria, le llegó información de los hechos que ocurrían en Tenochtitlan. Lo más rápido que pudo organizó a su ejército y regresó al islote mexica con preocupación, pues si se perdía esta ciudad el

²⁷² B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXI, p. 739.

²⁷³ *Ibid.*, pp. 738-739.

trabajo de conquista se prolongaría mucho tiempo y sería difícil recuperar el gran tesoro acumulado.

Cortés volvió a Tenochtitlan, le pareció mal que hubiera cierto desconcierto en la ciudad, que no lo recibieran como era costumbre y que el mercado no tuviese sus actividades normales. Los mexicas habían decidido esconderse y lo dejaron pasar hasta que se encontró con sus compañeros, en cuanto los vio le recorrió un sentimiento de alivio pues creyó que todos ya estaban muertos. En seguida, los mexicas con gran fuerza, de noche y de día arremetieron duramente a los europeos, quisieron terminar con todos ellos en su refugio, pero los españoles salían sin amedentrarse y los enfrentaron, incluso llegaron a lo alto del Templo Mayor y quemaron las capillas de los dioses, era sabido por Cortés que con esta acción podría quebrantar la voluntad de los mexicas; aún así, los indígenas mostraron más determinación en su objetivo.

Probando ser todavía un recurso, Moctezuma por orden de Cortés salió para intentar apaciguar a los mexicas enardecidos: ya no le hicieron ningún caso, incluso recibió pedradas que lo hirieron seriamente y murió por esta causa según la versión española.²⁷⁴ Con él también murió Itzcuahtzin. Después, ambos cuerpos fueron llevados fuera de la fortaleza, de ahí, al reconocerlos los indígenas, los recogieron y les hicieron el funeral propio de sus investiduras; Itzcuahtzin fue llevado a Tlatelolco donde se le lloró mucho porque era muy estimado, fue quemado bajo los más altos honores.²⁷⁵

Los mexicas continuaron el cerco a los españoles y sus aliados en sus aposentos; trataron tenazmente de exterminarlos arrojándoles grandes cantidades de piedras y flechas. Llevaron a cabo acciones tales como incendiar el edificio o cortar alguna pared y entrar.

Cortés sabía que era necesario salir y lograr llegar a tierra firme: era claro que morirían todos. Entonces organizó su ejército y al grupo de tlaxcaltecas. Hizo un puente de madera que los ayudaría a pasar los cortes de la calzada de Tacuba. La huida la programaron hacia la medianoche porque eran los instantes en que los mexicas cesaban las hostilidades y podrían estar descuidados. El oro que sumaba, según Cortés, 700,000 pesos (mucho de ello

²⁷⁴ Ixtlilxóchitl da cuenta que Moctezuma fue asesinado por los españoles cuando le enterraron una espada por los genitales. F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 828.

²⁷⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XIII, p. 784.

ya fundido y hecho barras) fue llevado en gran parte por más 80 tamemes tlaxcaltecas y ocho caballos, pero aún quedaba mucho en la sala, éste fue tomado por los soldados españoles bajo autorización de Cortés, con la advertencia que podría estorbarles para pelear.²⁷⁶

Era el 30 de junio de 1520, el ambiente se presentaba un tanto oscurecido, había niebla y la lluvia caía ligera; salieron silenciosamente.

Apenas habían pasado por la primera cortadura cuando los mexicas se dieron cuenta de tal sorpresa, con gritos fue avisada la gran flota de canoas para que actuaran, iban rodeadas de escudos; el cronista Bernal Díaz recordó con terror: “[...] vimos tantos escuadrones de guerreros sobre nosotros, y toda la laguna cuajada de canoas que no nos podíamos valer [...]”.²⁷⁷ El puente fue deshecho, ahí murieron muchos caballos con sus jinetes, numerosos tlaxcaltecas corrieron la misma suerte.

La batalla a lo largo de la calzada de Tacuba fue muy dura, por uno de sus lados combatían los tenochcas y por el otro los tlatelolcas; a pesar de que murieron aproximadamente 860 españoles y 1,000 tlaxcaltecas, Cortés y un grupo de sus coterráneos lograron llegar a tierra firme, después de un breve e interrumpido descanso rodearon la cuenca de México por el norte; en el camino tuvieron enfrentamientos con los mexicas; en Otumba se había concentrado un buen ejército de la Triple Alianza, esta fue una oportunidad excelente para lograr acabar con los españoles que iban hambrientos, cansados y dolientes, pero en la refriega, cuando Cortés acabó con la vida del capitán general indígena cesó la batalla. Los europeos pudieron ingresar a Tlaxcala, donde fueron bien recibidos hacia el 8 de julio.

Los mexicas sacaron de las acequias lo que pudieron de las armas de los españoles, obtuvieron un buen arsenal, sobre todo utilizarán las espadas y las cuchillas de las lanzas para adherirlas en sus propias armas; respecto al tesoro, recuperaron piedras preciosas, oro en vasijas y en barretas.²⁷⁸ Recogieron los cuerpos de las personas principales y les hicieron sus exequias con honor.

²⁷⁶ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CXXVIII, p. 318.

²⁷⁷ *Idem.*

²⁷⁸ Bernal Díaz apuntó que el oro cargado por los tlaxcaltecas y los caballos logró pasar a tierra firme; Cortés, en cambio, declaró que todo se había perdido. *Ibid.*, p. 319. H. Cortés, *op. cit.*, p. 83. Del 20 de agosto al 3 de septiembre de 1520, Cortés hizo encargo a Juan Ochoa de Lejalde para que elaborara una *Probanza* donde capitanes, oficiales y clérigos testificaran que el oro se había perdido. Incluso en el juicio de residencia a Cortés en 1529

De inmediato Cuitláhuac se ocupó en reparar la ciudad y prepararla para el indudable regreso de los enemigos; reorganizó la política del gobierno ante la Triple Alianza; además, pidió ayuda a las provincias subordinadas para unirse y expulsar a los españoles, pero no fue auxiliado; al contrario: había alegría de que los mexicanos pasaran por este mal. Aún así, logró colocar una guarnición mexicana en Tepeaca, con la esperanza de enfrentar a los españoles y sus aliados cerca de Tlaxcala pero fueron vencidos y expulsados de ese lugar.

Hacia el fin del mes de septiembre de 1520 se propagó en el área central mexicana y particularmente en el islote mexicano, una enfermedad no conocida en estas tierras: la viruela; había sido traída por un negro de la armada de Pánfilo de Narváez; provocó la muerte en todo lugar, fue “[...] gran destructora de gente [...] la muerte pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de granos”.²⁷⁹ Tampoco escapó de ella el valeroso Cuitláhuac. La peste en náhuatl fue llamada *cocoliztli*, duró sesenta días, a pesar del gran conocimiento médico mesoamericano nada pudo hacerse, hubo un terrible sufrimiento, era muy difícil moverse para los que estaban contagiados y los que no, entonces hubo hambruna; después, la “gran sarna” amainó entre los mexicanos y se propagó hacia Chalco.

A Cuitláhuac lo sustituyó en el quebrantado poderío mexicano Cuauhtémoc, quien había sido *tlacatécatl* de Tlatelolco desde 1515;²⁸⁰ era un joven de entre veintiún a veintiséis años (Cortés consideró que tenía dieciocho); Bernal Díaz del Castillo mencionó, según su parecer, que era:

[...] de muy gentil disposición, así de cuerpo como de facciones, y la cara algo larga y alegre, y los ojos más parecía que cuando miraba era con gravedad que halagüeños, y no había falta en ellos”.²⁸¹

este problema no se resolvió. José Luis Martínez, *Hernán Cortés*. 3ª. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. pp. 278-279.

²⁷⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXIX, p. 791.

²⁸⁰ Su nombre y título completo era Xocóyotl Cuauhtemotzin *Tlacateuctli*. Hay varias fechas y versiones acerca de su lugar y fecha de nacimiento. Su padre fue Ahuítzotl y su madre Tiyaacatzin, hija de Moquíhuix. Estaba casado con una hermosa hija de Moctezuma, la señora Tecuichpo Mahuaxóchitl. Cuando estuvo en Tlatelolco, según los *Anales de Tlatelolco*, registran que gobernó esta ciudad a partir del año 10-Acatl que corresponde a 1515. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 29.

²⁸¹ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, caps. CXXX, CLIV y CLIV, pp. 335, 446-447 y 458 respectivamente.

Tal como eran las condiciones críticas de la ciudad aceptó el cargo de *huey tlahtoani* de los mexicas, su carácter era “[...] de tal manera que todos los suyos temblaban de él [...]”.²⁸²

Cuauhtémoc continuó diligentemente ocupándose en preparar la guerra, llegó a tener un ejército que sumaba 300,000 guerreros²⁸³ incluidos los *macehualtin* de Tenochtitlan y Tlatelolco, engrosó el acopio de armas depositándolas en almacenes, estudiaba a detalle los movimientos del enemigo, insistió en conseguir apoyo de poblaciones sujetas a Tenochtitlan perdonándoles el tributo, a otros les ofreció oro y les mandaba decir la condición de esclavitud de los que se subordinaban a los españoles; era de esperar que no contaría con el auxilio requerido pues las provincias no se olvidaban de la dureza y crueldad de las conquistas mexicas y el rígido control que mantenían a los pueblos dominados. Envío escuadrones de guerreros para proteger las fronteras a los cuales recomendó que si enfrentaban a los españoles, lo hicieran con mucha valentía.

Los *tlatoque* Coanacochtzin de Texcoco y Tettlepanquetzal de Tacuba eran fieles a Cuauhtémoc; éste último constantemente hacía sacrificios a sus dioses para conseguir la urgente ayuda y el favor en la guerra. La ciudad se preparaba para el inevitable ataque: las calzadas eran cortadas, se ahondaban más las acequias, se levantaban albarradas dentro del islote, las canoas se llenaban de piedras y tablones, se fabricaban largas lanzas especialmente para matar a los caballos con cuchillas de hierro que habían sido quitadas a las armas españolas. Todo estuvo listo para los combates, no sería fácil la toma de México-Tenochtitlan-Tlatelolco.

2.2. El regreso a la cuenca de México de los españoles y sus aliados. El cerco y destrucción de Tenochtitlan. Huitzilopochtli en Amáxac.

Desde que Hernán Cortés y sus soldados se rehacían en Tlaxcala, el capitán español había decidido regresar a México-Tenochtitlan-Tlatelolco y ponerle cerco para, al fin, conquistarla, pero antes era necesario sujetar a las provincias cercanas desde su centro de operaciones tales como Tepeaca,

²⁸² *Idem.*

²⁸³ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 835.

Huaquechula, Izúcar, etc., que eran parte de los territorios controlados por la Triple Alianza y eran defendidas por guerreros mexicas; en los enfrentamientos que se sucedieron en ellas, los españoles resultaron victoriosos y agregaron esas localidades a su favor, en consecuencia, Cortés podría disponer de la fuerza militar de esas áreas y tener paso seguro a la Villa Rica de la Vera Cruz; en cambio, para la Triple Alianza era un quebranto muy serio pues esto provocaba la tendencia a que muchos más pueblos se aliaran a los europeos.

El 27 de diciembre de 1520 Cortés alistó a sus capitanes, ordenó a todos los soldados (quienes sumaban 550), los 40 caballos estuvieron a punto al igual que las armas; contaba, entre ellas, ocho o nueve cañones que serían fundamentales en los combates, tanto como el ir acompañado de sus fieles aliados indígenas: tlaxcaltecas, cempoaltecas, cholultecas y huejotzincas; tiempo atrás había mandado construir trece bergantines para enfrentar a las innumerables canoas guerreras que defenderían valientemente los lagos de la cuenca de México. Reforzado en esta forma, al siguiente día, salieron rumbo a la capital mexicana, cuando volvió a ver esta ciudad tuvo un sentir alegre que se transformó en triste, por la derrota que sufrieron cuando escaparon de ella; inolvidables son las palabras que escribió Cortés acerca del ánimo general de su compañía y del suyo propio: “Y con esta determinación íbamos todos tan alegres como si fuéramos a cosa de mucho placer.”²⁸⁴

El ejército español tomó la gran ciudad de Texcoco, se instaló ahí, y la convirtió en su base de operaciones, desde ese sitio controló toda la franja oriental, es decir, el territorio de los acolhuas con las ciudades de Huexotla y Coatlichan, al sur dominaron Chalco, y Otumba al norte. Los tenochcatlatelolca sabían que realmente se las verían solos con el poderoso enemigo que aumentaba cada vez más su influencia. Cuauhtémoc y sus guerreros estaban determinados a nunca concertar la paz con los españoles sino vencerlos hasta el final o morir en el intento; mientras apoyaban a las poblaciones que todavía tenían a su favor, el *huey tlahtoani* enviaba a su ejército hacia todas las salidas militares de los enemigos, pero en todas estas hostilidades los mexicas fueron siempre vencidos.

En los primeros días de marzo de 1521, Cortés decidió ir a Xaltocan, la cual tomó con dificultad; de ahí pasó al oeste de la cuenca de México donde encontró ciudades como Cuauhtitlan, Tenayuca y Azcapotzalco despobladas.

²⁸⁴ H. Cortés, *op. cit.*, p. 108.

Cuando estaba por ingresar a Tacuba, le estaban esperando muchos escuadrones mexicas a los que se enfrentaron reciamente. Como Cortés estaba decidido tomar a Tenochtitlan por sorpresa, ingresó por la calzada, que habían dejado libre los mexicas aparentando huir para que los españoles avanzaran, cuando llevaban un buen tramo en su marcha, los indígenas les hicieron frente con ímpetu, provocando que los españoles nuevamente estuvieran en una grave situación pues parecía repetirse el acontecer del 30 de junio pasado; el capitán español ordenó la retirada y por fortuna, volvieron a tierra firme. En los siguientes días continuaron los enfrentamientos, murieron algunos españoles y tlaxcaltecas, en estos sucesos se tiene el registro que 400 *macehualtin* de los *tlaxilacaltin* tlatelolcas perdieron la vida.²⁸⁵

Iniciado el mes de abril, Cortés recorrió toda la cuenca de México y también, hacia el sur, se dirigió al valle de Morelos en plena zona tlahuica, allí tuvo encuentros serios y de mucha dificultad con los defensores mexicas particularmente en Tlayacapan; después fue hacia Xochimilco. En el camino se agregaron a los 20,000 tlaxcaltecas que lo acompañaban, otros 40,000 guerreros. La intención de esta marcha era conocer los territorios alrededor del islote mexica para cercarlo con mayor eficacia, además, derrotar y sujetar a las provincias que pudiesen prestar ayuda a Cuauhtémoc. El 28 de abril Cortés hizo alarde en su ejército, llegó a contar: 86 jinetes, 118 ballesteros y escopeteros, más de setecientos soldados con espada y escudo, tres cañones gruesos y 15 delgados; ordenó que de las provincias subordinadas, mandaran grandes compañías de guerreros, las cuales iban llegando a Texcoco por decenas de miles.

Ante la guerra inminente, con mucha gravedad, Cuauhtémoc pronunció un discurso lleno de emoción que alentaba a la población para enfrentar la guerra con valor, apelando a la fama de los mexicas de ser temidos de tantos:

[...] oh valerosos mexicanos, no desmayéis ni os acorbadéis: esforzad ese pecho y corazón animoso para salir con una empresa la más importante que jamás se os ha ofrecido [...] estáis obligados a defender vuestra ciudad y patria, donde os prometo no desampararla hasta morir o librarla.²⁸⁶

Llenos de ánimo, todos a una voz le respondieron que harían lo mismo.

²⁸⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXVIII, p. 744.

²⁸⁶ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. LXXVII, p. 336.

Por su parte, Cortés ordenó y dividió el gran ejército formando tres contingentes que irían por tierra; los lagos serían el campo de acción de los bergantines.²⁸⁷ De Texcoco, el 10 de mayo, con un número similar de hombres, salieron primeramente dos capitanías, las de Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado, llevaban 150 soldados de espada y escudo, 18 ballesteros y escopeteros, 30 jinetes y 8,000 tlaxcaltecas cada una. Alvarado iba acompañado de su hermano Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz y Andrés de Montesinos, en esta capitanía iba también el futuro cronista Bernal Díaz del Castillo.

Alvarado y Olid con sus soldados y aliados indígenas, pocos días después llegaron a Tacuba que estaba abandonada; por la noche desde el lago y sobre la calzada, se juntaron muchos mexicas para gritarles ofensas e instarlos a pelear. Los españoles permanecieron quietos y no respondieron a las querellas.

Al siguiente día las dos capitanías fueron juntas y destruyeron el inicio del canal que transportaba agua potable de Chapultepec derrotando a una guarnición mexica. Durante tres días, entre combates, continuaron bloqueando otras acequias que llevaban agua al islote,²⁸⁸ quizá eran las del Carmen, del Tezontlale y la de Nonoalco.

Nuevamente en Tacuba, Alvarado y Olid decidieron entrar por la calzada, desde ella se enfrentaron a canoas mexicas que estaban reforzadas con tablones y llegaban en gran cantidad por un lado y al otro de esa importante vía de comunicación (posiblemente eran canoas tlatelolcas las que se encontraban del lado norte). Tanto fue el ímpetu de cargar sobre los enemigos que hirieron a 50 españoles, mataron a 8 y también a un caballo. Los europeos y sus aliados se retrajeron a su fuerte quedando la calzada llena de flechas, lanzas y piedras. Posteriormente Olid se separó de Alvarado para ir a Coyoacan como tenía ordenado.

²⁸⁷ José Luis Martínez citando una “reconstrucción conjetural” de los bergantines (o lanchones) dicha por C. Harvey Gardiner refiere las siguientes medidas: “Lago o estora 11.76m, y 13.44m para la nave capitana... anchura máxima o manga de los bergantines pudo ser de 2.24 a 2.52m, su calado entre 56 y 70 centímetros y su altura libre de 1.12m. Los pequeños navíos llevaban seis remeros a cada lado y tenían uno o dos mástiles con velas... Cada bergantín podía transportar hasta 25 hombres [...]”. J.L. Martínez, *op. cit.*, p. 294.

²⁸⁸ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 836.

El 30 de mayo salió de Texcoco el tercer cuerpo del ejército español, estaba al mando de Gonzalo de Sandoval, sus soldados sumaban casi 200 y los indígenas designados a su compañía eran 30,000, pertenecientes a las ciudades de Huejotzingo, Cholula y Chalco; se instalaron en el arranque de la calzada de Iztapalapa. Cortés capitaneó los trece bergantines equipados con cañones, tenían a bordo trescientos soldados repartidos equitativamente, muchos de ellos marineros experimentados, a sus lados iban flanqueados por 16,000 canoas texcocanas al mando de Ixtlilxóchitl.²⁸⁹

El primer enfrentamiento naval ocurrió en los alrededores del cerro del Tepetzinco. A través de señales de humo que se daban desde el Templo Mayor de Tlatelolco, las canoas mexicas sabrían dónde y cómo tendrían que actuar en cualquiera de los lagos de la cuenca, de igual forma era el indicador para las tropas por tierra;²⁹⁰ acatando la orden, cientos de canoas llegaron al Tepetzinco; Cortés con precaución detuvo los bergantines, los cuales no cruzaron el albarradón de Nezahualcóyotl, quedaron quietos en el lago de Texcoco para maniobrar a su gusto si se veían en un aprieto, en eso sopló un viento favorable que les hizo embestir a las canoas mexicas desbaratando muchas de ellas: “Fueron tantos los que murieron que se tiñó toda la laguna grande de sangre, que verdaderamente no parecía agua.” Poco antes, Cortés había decidido tomar el cerro matando a sus defensores, ninguno se escapó a excepción de las mujeres y los niños.²⁹¹

Sandoval apenas llegó a Iztapalapa inició las hostilidades quemando las casas de ese lugar que estaban en tierra firme y penetró por la calzada. Lo mismo sucedía en las calzadas de Tacuba y Coyoacan. Los españoles que iban por esas obras comunales iban reforzados en sus avances, con los bergantines que les fueron repartidos. Por las duras batallas muchos de los pobladores de Iztapalapa fueron a establecerse en Tenochtitlan.

Cortés envió la capitanía dirigida por Sandoval para bloquear la calzada del Tepeyac y los caminos que llegaban a las poblaciones al norte del islote, los cuales eran custodiados por los tlatelolcas y habían sido las últimas vías de comunicación, hasta ese momento libres que conducían a la tierra firme.²⁹² El

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 835.

²⁹⁰ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLI, p. 419.

²⁹¹ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 837. H. Cortés, *op. cit.*, p. 133. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CL, p. 416.

²⁹² J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro IV, cap. XC, p. 276.

capitán español se instaló a pie de la sierra donde llegaba esa importante calzada con 23 jinetes, 100 soldados de espada y escudo, 18 ballesteros y escopeteros; además, Cortés le mandó dos bergantines. De esta manera quedaba completamente cercado el islote mexicana.

Durante las noches, las canoas mexicas iban a las ciudades dentro del lago de México como Mexicaltzingo, Huitzilopochco, Iztacalco, entre otras, para abastecerse de agua y alimentos; al darse cuenta de ello, Cortés mandó vigilar el lago con algunos bergantines que lograron interceptar muchas canoas y a sus tripulantes, a quienes mataban, luego los colgaban en los mástiles para que fueran vistos y causar terror;²⁹³ aún así, flanqueando esta custodia, ingresaban los productos básicos y urgentes al islote para continuar resistiendo; tampoco los bergantines fueron infalibles, pues los mexicas ponían bajo el agua palizadas para detener sus recorridos, en un momento lograron tomar uno y matar a varios españoles.

Los combates no cesaban en ninguno de los frentes establecidos por los españoles, duraban desde apenas despuntaba el amanecer hasta entrada la noche. Los españoles avanzaban por las calzadas y, acatando la orden de Cortés, iban cegando sus cortaduras, cuando conseguían ingresar a los predios, quemaban las casas y las tiraban, en seguida se dedicaban a tapar los canales. En cambio, los mexicas hacían lo posible por detener el empuje de los enemigos y los hacían retraer colocando más albarradas, abrían anchas acequias y hoyos ocultos.²⁹⁴

La destrucción de los predios al sur del islote mexicana era consistente, por lo tanto, los tenochcas que vivían en Zoquiapan desampararon sus casas por temor, huyeron con sus hijos y sus mujeres, sus lágrimas eran copiosas; mientras, los tlaxcaltecas a placer robaban las viviendas y las destruían, en esta área andaban peleando guerreros tlatelolcas en sus canoas.²⁹⁵

Pedro de Alvarado, desde su centro de operaciones en Tacuba, le informó a Cortés que los mexicas entraban y salían del islote por dos caminos cercanos, probablemente uno era la calzada de Nonoalco que comunicaba a

²⁹³ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLI, p. 421.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 422.

²⁹⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXX, p. 745.

Tlatelolco hacia la zona tepaneca y el otro la calzada a Tenayuca; así que, fue enviado para allá Gonzalo de Sandoval con 100 soldados y 23 de a caballo.²⁹⁶

Los españoles en uno de sus ataques, lograron penetrar por todo el sur del islote hasta llegar casi al centro de Tenochtitlan, como las acequias y los canales estaban tapados, la caballería actuaba alanceando a los defensores que entraban al palacio de Moctezuma para cubrirse; cuando un grupo de tlatelolcas salió de este edificio, topó con un escuadrón de jinetes quienes de inmediato los atacaron, un indígena fue atravesado por una lanza, con sus últimas energías la asió fuertemente, al ser ayudado con rapidez por sus compañeros, consiguieron arrebatársela al español y con ella misma le dieron muerte, este y otros actos heroicos no impidieron que los principales edificios de Tenochtitlan fueran cañoneados.²⁹⁷ Se reagruparon los mexicas. Los capitanes y jóvenes guerreros desde las canoas iban por los canales animando a los suyos, juntos pelearon con furia hasta expulsar a los invasores del islote.

Mientras las capitanías de españoles quedaban en sus fuertes, llegaron a la base militar de Cortés en Xólotl (que era el punto donde la calzada de Tlalpan se dividía hacia Tacubaya e Iztapalapa), representantes de los pueblos de Xochimilco, Iztapalapa, Huitzilopochco, Culhuacan, Mexicaltzingo, Cuitláhuac y Mízquic, pidieron perdón y se unieron a los españoles. Con ello los tenochca-tlatelolcas estaban totalmente desamparados, pero su ánimo no decaía.

Cortés programó una avanzada más hacia la ciudad desde su fuerte, ordenó que al ir entrando a Tenochtitlan se continuaran cegando los canales, quitando las albarradas defensivas y derrumbando las casas de los barrios para tener apropiado el terreno donde pudiesen pelear con mayor confianza junto con sus cabalgaduras; llevaba, además, un nuevo grupo de 50,000 hombres acolhuas y los recién adheridos habitantes del sur de la cuenca de México; seis bergantines reasignó en ayuda para Alvarado y Sandoval.

El 16 de junio, los españoles y sus aliados atacaron de nueva cuenta la ciudad. Los mexicas habían abierto los canales e instalaron albarradas, con

²⁹⁶ *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 107. H. Cortés, op. cit., p. 136. Luis González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1973. p. 52.

²⁹⁷ B. de Sahagún, op. cit., libro XII, cap. XXXI, p. 746. J. de Torquemada, op. cit., vol. II, libro IV, cap. XCI, pp. 277-278.

prontitud sus defensas fueron deshechas y los españoles volvieron entrar a la plaza de Tenochtitlan, incendiaron los edificios y templos tenochcas.

Debido a los enfrentamientos continuos por todo el sur de Tenochtitlan, ésta poco a poco fue tenazmente arrasada y tomada definitivamente por los españoles y sus aliados. Los tenochcas, quebrantados, decidieron retraerse a Tlatelolco con sus mujeres e hijos, existía la confianza en el valor y ánimo de los de ese lugar. Era el 20 de junio; los tlatelolcas recibieron a sus vecinos con muestras de consuelo y con el compromiso de apoyarlos.²⁹⁸

En el repliegue, la estatua de Huitzilopochtli, para ser protegida y que no cayera en manos enemigas, fue llevada para ocultarla en el *telpochcalli* de Amáxac.²⁹⁹

En este momento Cuauhtémoc tomó como base militar unas casas de Yacacolco (donde hoy se encuentra la iglesia de Santa Ana) y fortaleció aún más todo Tlatelolco: ahondando sus acequias, rompiendo caminos y colocando albarradas. Planeó un ataque a todos los frentes de los enemigos.

Los *macehualtin* tenochcas se instalaron en las casas de los *tlaxilacaltin* tlatelolcas, llevaban también lo que les quedaba de joyas. Juntos los mexicas con quebranto y lágrimas se decían entre sí: “¡Ánimo, no desfallezcáis! ¿De dónde hemos venido? Somos mexicas, somos tlatelolcas”.³⁰⁰

2.3. Tlatelolco, último reducto de la defensa mexica. Primeros acontecimientos de guerra ocurridos en el área tepiteña. Tzilacatzin el bravo caudillo tlatelolca en Nonoalco y Xocotitlan.

A causa de las victorias conseguidas por parte del capitán Pedro de Alvarado, desde la ciudad de Tacuba, decidió ir a Ilyácac en la zona tlatelolca cerca de Nonoalco; desde ahí podría entrar, a través de la calzada que se dirigía al centro ceremonial tlatelolca y por consiguiente al mercado, porque tomado éste último, prácticamente la conquista concluiría, pero debido a la ardua

²⁹⁸ *Ibid.*, vol. II, libro IV, cap. XCII, p. 281.

²⁹⁹ *Ibid.*, vol. II, libro IV, cap. XCIII, p. 285. *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 107.

³⁰⁰ *Idem.*

resistencia de los tlatelolca por agua y tierra, lo obligaron a regresar a Tacuba.³⁰¹

Como resultado de los esfuerzos militares de Cortés con sus soldados y guerreros, controlaron definitivamente Tenochtitlan e incursionaron en la calzada de Tacuba para así tener comunicación con Alvarado; además, los bergantines irrumpieron por varias partes de la ciudad, entre ellas, los barrios de Tlatelolco.³⁰²

Hacia Nonoalco fueron enviados varios bergantines (los cuales ya no temían a las empalizadas que estaban dentro del lago pues transitando con fuerza lograban romper esas defensas). Cuando las naves arribaron a ese lugar, tuvieron un encuentro con las canoas tlatelolcas que no resistieron la fuerza destructora de las municiones de los cañones y de los tiros de las escopetas; los mexicas, por temor, dejaron que los españoles tocaran tierra y estos entraron en las casas de los *tlaxilacaltin*. Estas incursiones duraron varios días.³⁰³

Pedro de Alvarado decidió instalar parte de su ejército en un lugar donde había algunas edificaciones mexicas y que en la actualidad es la Plaza de la Concepción (que se ubica en el Eje Central y las calles de Belisario Domínguez y República de Perú), por ahí mismo pasaba una camino que se dirigía en línea recta al mercado de Tlatelolco, aparece en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y en nuestro días es la calle de Allende.

Para ver el área ganada por Alvarado, Cortés fue a visitarlo a su base en Nonoalco y se sorprendió mucho de lo bien que había trabajado el impetuoso Tonatiuh (como era identificado por los indígenas). Desde allí, Cortés mandó llamar a los principales mexicas para saber si su parecer era acordar la paz; estos acudieron en canoas; el capitán extremeño les increpó que si no tenían compasión de los niños, de las mujeres y los ancianos; que vieran a tantos señores de pueblos que les eran contrarios, además, que los tenochcas deberían estar solos puesto que ellos habían tenido la culpa de tal destrucción; sin embargo, los tlatelolcas les gritaron que estaban juntos en la lucha.³⁰⁴

³⁰¹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXII, p. 747.

³⁰² H. Cortés, *op. cit.*, p. 144.

³⁰³ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXII, p. 747.

³⁰⁴ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, pp. 111 y 113.

Los españoles regresaron a Nonoalco con varios bergantines, los mexicanos no se atrevieron a pelear, pero en ese momento, apareció un notabilísimo guerrero tlatelolca. Era: “un valiente hombre que se llamaba Tzilacatzin salió contra los castellanos, y a pedradas mató algunos de ellos porque tenía gran fuerza en el brazo [...]”.³⁰⁵ Otros tlatelolcas le ayudaron con la misma furia e hicieron retroceder a los españoles hasta sus naves. Las piedras que lanzaba Tzilacatzin eran grandes de blanca roca con las que se construían muros; las llevaba en sus escudos; tan buena puntería tenía aunada a la velocidad de sus tiros que acertaba dar a los españoles matando algunos de ellos. Quienes peleaban junto a él y compartían el mismo grado militar, eran los guerreros valerosos llamados Tzoyectzin y Temoctzin; estos héroes trabajaron en equipo con grupos de escuadrones tlatelolcas durante tres días desde la mañana a la noche, tiempo que duraron las contiendas contra los españoles en Nonoalco.

Tzilacatzin se mostró como un bravo guerrero tlatelolca (semejante a el bíblico gigante Goliat, según el cronista fray Juan de Torquemada); los informantes de Sahagún lo rescataron del eterno olvido y él lo dejó immortalizado en sus páginas. Es curioso cómo a estas alturas de la guerra, los españoles y sus aliados indígenas, que ya habían tenido buena cantidad de enfrentamientos con distintos tipos de guerreros mesoamericanos, se espantaron ante el arrojo y tesón de este guerrero, quien formaba parte de un grupo militar definido y designado para actuar como tropas de choque: hacían voto de nunca retroceder en los combates, despreciar totalmente a cualquier enemigo y soportar el dolor corporal, se identificaban con insignias especiales, eran llamados *quáchic* (rapado o de pelo trasquilado) u *otomí*.³⁰⁶

Los españoles pusieron mucha diligencia para capturarlo y matarlo bajo cualquier situación, ya sea que probara el filo de la espada o con el fuego de un arcabuz, pero no contaban que Tzilacatzin ocupaba varios disfraces para no ser reconocido cada vez que peleaba:

[...] tenía sus armas y sus divisas como Otómitl, y con su ferocidad espantaba no solamente a los indios amigos de los españoles, pero también a los mismos españoles [...] él disfrazábase cada día porque no le conociesen; a las veces iba la cabeza descubierta como otomí, y otras veces armábase con armas de algodón y otras se ponía la cabellera de manera que no le viesen ni le conociesen.³⁰⁷

³⁰⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXII, p. 747.

³⁰⁶ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, caps. XIX, XXXVII y XL, pp. 94, 161 y 177 respectivamente. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro IV, cap. XCIII, p. 282.

³⁰⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXII, p. 747.

Sus insignias eran orejeras de oro y un collar de cuentas de caracol. En ocasiones, llevaba un ropaje de algodón con un pañuelo delgado que cubría su cabeza; otra de las indumentarias fascinantes era del tipo de los que ofrendaban hombres vivos al fuego:

[...] se ponía un casco de plumas, con un rapacejo abajo, con su colgajo del Águila que le colgaba al cogote [...] tenía sus ajorcas de oro en el brazo; de un lado y de otro las llevaba atadas en sus brazos, y estas ajorcas eran sumamente relucientes. También llevaba en las piernas sus bandas de oro ceñidas, que no dejaban de brillar.³⁰⁸



Fig. 27. Tzilacatzin en uno de los biombos coloniales con el tema de la conquista. Se encuentra en el Museo Nacional de Historia. Es un óleo sobre tela. Se ve aquí al héroe peleando pie con pie con un español en la orilla de Nonoalco.

No hay noticia de que Tzilacatzin haya sido preso o muerto en alguna batalla. A pesar de estos destacados guerreros y de que murieron muchos indígenas de ambos bandos, Nonoalco fue tomado por los españoles.

La situación en Tlatelolco era muy difícil pero todavía se tenía esperanza de revertir la guerra, y más cuando un contingente de guerreros provenientes de Xochimilco, Culhuacan, Cuitláhuac, Mízquic, Iztapalapa y Mexicalzingo, fueron a presentarse ante Cuauhtémoc que estaba con los jefes tenochcas y tlatelolcas, su motivo era unirse a los mexicas en la lucha. Después que los principales mexicas deliberaron el asunto, determinaron darles armas, en seguida los colocaron en varios lugares para que los defendieran, pero ellos iban a traición pues en el momento que se les requirió para batallar,

³⁰⁸ *Ibid.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXII, p. 795.

comenzaron a entrar y robar las casas de los *macehualtin*, cobardemente mataron y llevaron como esclavos a hombres, mujeres, ancianos y niños.

Al darse cuenta algunos guerreros de esta despreciable acción, sin demora avisaron a su *huey tlahtoani* y a sus jefes, quienes se indignaron, mandaron hacerles guerra y destruirlos; los atacaron por tierra y agua. Los habitantes de Nonoalco rescataron a los que llevaban atrapados y recuperaron el despojo; algunos traidores murieron y a los que “[...] cautivaron lleváronlos delante de Quauhtemotzin que estaba en un lugar que se llamaba Yacacolco, donde está ahora una iglesia de Santa Ana en el Tlatilulco [...]”.³⁰⁹



Fig. 28. Templo de Santa Ana, en este lugar estuvo la base militar de Cuauhtémoc en Yacacolco.

Con Cuauhtémoc estaba Mayehuatzin (*tlahtoani* de Cuitláhuac); éste reprendió duramente a los habitantes del sur de la cuenca. Cuauhtémoc lo instó a que los castigara por ser sus vasallos directos, sin dilación comenzó a matarlos, por su parte el joven *huey tlahtoani*, para no reprimir su cólera, le ayudó despachándose a otros más; cada uno terminó con cuatro, los restantes fueron sacrificados en los edificios religiosos de Tlatelolco.³¹⁰ Debido esto, los

³⁰⁹ *Ibid.*, libro XII, cap. XXXIII, pp. 747-748.

³¹⁰ *Idem.*

pobladores xochimilcas que vivían entre los tlatelolcas fueron sacrificados a excepción de las ancianas y de los niños.³¹¹

Los capitanes tenochca-tlatelolcas no paraban de animar a sus guerreros a pesar de que casi todo estaba terminado. Por el lado noreste del islote arremetieron los bergantines de Sandoval; confiados, desembarcaron para enfrentar en los predios a los guerreros mexicas, quienes los esperaban emboscados pues estaban escondidos detrás de piedras y de las paredes de las casas; con atención y tensa calma miraban el avance español, se acercaban más y más, entonces los jefes dieron gritos: “¡Ea pues mexicanos; ¡ea mexicanos; luego comenzaron todos a tocar sus trompetas y a pelear con los españoles [...]”³¹² que estaban siendo vencidos por la sorpresa.

Los europeos que pudieron se retiraron huyendo a los bergantines, pero no se salvaron quince (o dieciocho), a los que despojaron de sus armas y ropa para después llevarlos al *tlacochcalco* de Xicotitlan. Por orden de Cuauhtémoc: “[...] allí les sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba Macuilitotec, y los otros españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban”.³¹³ Quizá la zona del lago de México desde donde estaban los europeos viendo con desaliento cómo eran muertos sus compañeros, hoy día son las calles de Panaderos, Mineros, Mecánicos, Carpintería, etc. Cumplido el sacrificio, fueron repartidos los cuerpos de los españoles a los guerreros que los prendieron. Este acontecimiento llenó de éxito y de nuevos bríos a los valerosos tlatelolcas y tenochcas.

Después del sacrificio mencionado, regresaron dos bergantines a Xicotitlan, sus tripulantes penetraron de nueva cuenta por ese *tlaxilacalli* haciendo guerra. Ahí estaba el capitán Tzilacatzin y sus guerreros quienes les hicieron frente, pelearon hasta que consiguieron, para su orgullo, otra victoria pues lograron la huida de los enemigos a los bergantines.³¹⁴

³¹¹ Que varias familias xochimilcas vivieran en el islote (y de otras provincias) fue porque desde el reinado del *tlahtoani* Huitzilíhuitl, los mexicas invitaron a gentes comarcanas para que se instalaran con ellos, después eran emparentados vía el casamiento para el engrosamiento de su población y ciudad. D. Durán, *op. cit.*, vol I, cap. VII, p. 33. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro II. cap. XLV, p. 215. C. Gibson, *op. cit.*, p. 26.

³¹² B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIV, p. 748.

³¹³ *Idem.* Torquemada enumera dieciocho españoles capturados y menciona que fueron llevados al “barrio de Tlacuhchalco, donde estaba una casa que era como de audiencia, o en la misma parte donde está la ermita de Santa Ana”. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro IV, cap. XCIII, p. 284.

³¹⁴ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIV, p. 749.

En una siguiente ocasión, dos bergantines llegaron hasta la parte noreste del islote donde se encontraba Coyonacazco; desembarcaron algunos españoles junto con un grupo de acolhuas al mando del capitán Xicoténcatl quien traía su *copilli* con plumas de quetzal; comenzaron la lucha pero fueron recibidos a flechazos por los defensores. El capitán Rodrigo de Castañeda mató un indígena de un tiro de ballesta que acertó colocarlo en su frente, rápidamente fue atacado por varios guerreros tlatelolcas hasta que casi lo capturaron para terminar con él en la orilla del lago, para su fortuna, escapó alcanzando apenas un bergantín que lo sacó del apuro dirigiéndose a Xocotitlan.³¹⁵

Otro bergantín apareció cerca del barrio que se llamaba Tetenanteputzco (a la espalda de la muralla) que estaba cerca de la casa de Aztahuatzin, un bergantín más se colocó en el templo de Totecco o Teotlecco (donde hoy día está el templo de La Concepción Tequipehucan). Sólo rondaban cerca de los lugares mencionados durante el día y por la noche se iban.

Pasaron cuatro días en que los bergantines vigilaron los barrios orientales de Tlatelolco. En una siguiente incursión atacaron por el *tlaxilacalli* de Xocotitlan y continuaron por Atenantitech.³¹⁶ En estos barrios había un camino angosto llamado Cuahuecatitlan (a sus lados corrían canales); por ahí entraron los tlaxcaltecas, acolhuas y chalcas, iban echando adobe y maderos para ensanchar y preparar esta vía de comunicación, de esto modo, facilitar el ingreso de los contingentes españoles quienes los seguían con mucho orden e iban encabezados por quien llevaba su pendón y los que tocaban el tambor y el pífano. Por su parte, los tlaxcaltecas cantaban y se jactaban de valientes dándose golpes en el pecho; los mexicas también cantaban desde sus posiciones, estaban agazapados por temor de la artillería y esperaban la orden de entrar en acción; cuando los enemigos llegaron al *tlaxilacalli* de Tlioacan o Tlilhuacan, el capitán tlatelolca Tlapanécatl Ecatzin gritó: “¡Mexicanos, ahora es cuando! [...] ¡Guerreros de Tlatelolco, ahora es cuando...! ¿Quiénes son esos salvajes? ¡Que se dejen venir acá...!”.³¹⁷ Animaba con furia a los mexicas para batallar, pero pronto fue derribado por un español, en seguida se restableció y consiguió tirar a su oponente azotándolo en la tierra, el cual fue capturado de inmediato, después fue llevado a rastras por otros guerreros mexicas quienes peleaban junto con Ecatzin.³¹⁸

³¹⁵ *Idem.*, y en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXIV, p. 797.

³¹⁶ *Idem.*

³¹⁷ *Idem.*, y en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXIV, p. 798.

³¹⁸ *Idem.*

2.4. La gran ofensiva fallida española-aliada sobre el *tianquiztli* de Tlatelolco. La destrucción de la acequia del Tezontlale.

Los capitanes de Cortés al ver que prácticamente tenían tomada toda el área de Tenochtitlan, lo instaban a que se ganara el *tianquiztli* de Tlatelolco, y más porque se encontraba en sus cercanías la base militar de Pedro de Alvarado. Si llegaran a dominar ese espacio mercantil fortificado, la victoria definitiva sobre los mexicas se tendría próxima.

Considerando lo anterior, Cortés ordenó a Gonzalo de Sandoval que dejara una guarnición de 10 jinetes al final de la calzada del Tepeyac y se dirigiera al fuerte de Alvarado junto con 100 peones (de los cuales 15 eran ballesteros y escopeteros). Ya estando con él, mandaría al fuerte de Xólotl 70 u 80 soldados, después, ambos alistarían sus bergantines para que al siguiente día, entraran lo más que pudieran en Tlatelolco.

Cortés, con prudencia, dudaba ingresar a Tlatelolco de un solo golpe, ya que, necesariamente tendría que pasar por los *tlaxilacaltin* originarios del Barrio de Tepito: “[...] porque para entrar en el mercado había infinitas azoteas y puentes y calzadas rompidas, y en tal manera, que en cada casa por donde habíamos de ir estaba hecha como isla en medio del agua”. El extremeño no se equivocaba cuando pensó que: “[...] nuestra entrada no podía ser sin mucho peligro, porque ellos estaban muy juntos y fuertes y muy determinados en morir”.³¹⁹

En la mañana del domingo 30 de junio, después de oír misa, Cortés partió hacia Tlatelolco, sus siete bergantines iban acompañados de 3,000 canoas de los indígenas aliados, además 35 jinetes cabalgaban con determinación. Cuando llegaron a la calzada de Tacuba hicieron una parada; Cortés reiteró la orden de ir tapando canales y acequias, en seguida distribuyó el ejército: Julián de Alderete llevaría 70 soldados de a pie, 20,000 aliados y siete u ocho caballos que tomarían la calzada del Tepeyac; por un camino (que actualmente llevaría la ruta de calle de Argentina) fueron los capitanes Andrés de Tapia y Jorge de Alvarado, su contingente se conformaba de 80 españoles y 10,000 aliados; Cortés fue por la tercer vía que consistía un camino angosto (lo que

³¹⁹ H. Cortés, *op. cit.*, p. 144.

hoy es la calle de Allende)³²⁰ con 100 españoles, entre los que estaban 25 ballesteros y escopeteros, ocho caballos y miles de aliados. En la calzada de Tacuba para cuidar la retaguardia colocó dos cañones gruesos y ocho soldados a caballo.

El avance de este enorme ejército no tuvo resistencia. Los aliados indígenas entraban en las casas tlatelolcas con aparente facilidad. Cortés hizo una parada con veinte españoles en una isleta de Atezcapan (la Lagunilla) que estaba poco antes de llegar a la acequia del Tezontlale. Mientras el resto de la compañía avanzaba, no escapaban de su vista los enfrentamientos entre los grupos de indígenas opuestos que ya se estaban efectuando. Allí, Cortés recibió noticias de que Alvarado y Sandoval combatían y se acercaban al mercado de Tlatelolco con éxito; para cerciorarse de ello, fue a la acequia del Tezontlale que “[...] era de diez o doce pasos de ancho, y el agua que por ella pasaba era de hondura de más de dos estados [...]”.³²¹

Cuando fueron pasando por este lugar, los españoles y sus aliados arrojaron pedazos de madera y cañas de carrizo, pero no los suficientes pues apenas si flotaban; se mostraban confiados desmedidamente e iban gustosos cantando victoria; en eso, los mexicas arremetieron con tal poder que los obligaron a huir en estampida, les lanzaban grandes cantidades de flechas y piedras que mataban a cuantos querían: Cortés, impresionado, no podía creer que sus soldados y los aliados corrieran mostrando las espaldas a los contrarios, muchos caían a la acequia y eran perseguidos ferozmente; por un lado y otro de la acequia llegaron canoas para capturar a los invasores. En el *tlaxilacalli* de Tlioacan (que estaba en la laguna Atezcapan), el alférez ya tenía los brazos cortados y su bandera estaba en poder de los mexicas.³²²

Algunos españoles que se estaban ahogando sacaban las manos para ser rescatados. Cortés y los que estaban cerca, que eran doce o quince soldados, se concentraron para salvar a cuantos podían pero en un instante quedaron rodeados por mexicas; debido al terreno fangoso, sus pies se hundían en el lodo casi inmovilizándolos; en un abrir y cerrar de ojos Cortés estaba siendo prendido y fue herido en una pierna, ¡qué gusto hubieran tenido los defensores

³²⁰ Gurría Lacroix menciona que el camino que tomó Cortés fue por la que hoy es la calle de República de Chile. Jorge Gurría Lacroix, “La caída de Tenochtitlan”, en *Historia de México Salvat*, op. cit., vol. 4, p. 67.

³²¹ H. Cortés, op. cit., p. 146.

³²² B. de Sahagún, op. cit., libro XII, cap. XXXV, p. 749.

en llevarlo a sacrificar! Como un milagro, Cristóbal de Olea y un soldado joven de su compañía (apellidado Lerma), pelearon con los captores; Olea encendido de coraje, mató a cuatro mexicas con movimientos ágiles y certeros de su espada, a cambio, en este acto perdió la vida.³²³

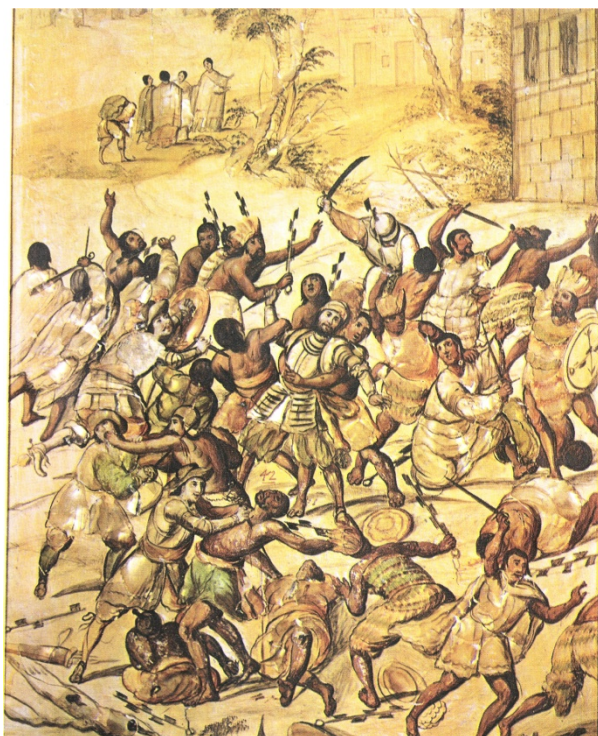


Fig. 29. Cuadro enconchado donde se ve la escena de guerra vertiginosa en el momento en que Cortés es salvado de ser capturado por los mexicas en el puente del Clérigo. La obra se encuentra en el Museo de América de Madrid.*

El cronista Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, dio a conocer una versión diferente de este acontecimiento. Refiere que el capitán texcocano Ixtlilxóchitl, quien estaba en el grupo de Juan Alderete, cuando vio a Cortés hundido en el lodo, le dio la mano para sacarlo porque uno de los mexicas le iba a cortar la cabeza, entonces Ixtlilxóchitl se apresuró a cortarle los brazos, en ese momento recibió una pedrada en la cabeza, por poco se la partía en dos, y le produjo una gran herida en la oreja izquierda que, en seguida, cubrió con tierra.

³²³ Cortés también afirmó que quien le salvó la vida fue un joven soldado pero no menciona su nombre. H. Cortés, *op. cit.*, p. 146. Torquemada dice que cuando llegó Olea, una anciana indígena estaba intentando ahogar a Cortés. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol II, libro 4, cap. XCIV, p. 288. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLII, pp. 431-432.

* Imagen tomada en *Historia de México Salvat, op. cit.*, vol. 4, p. 71.



Fig. 30. En la imagen se ve la calle de Allende (del lado donde da el sol) en su cruce con la calle Órgano. En este sitio estuvo el puente del Clérigo, escenario donde casi fue capturado Cortés.

A continuación, Ixtlilxóchitl se quitó su atuendo para quedar sólo con el *máxtlatl* y sus armas en las manos, de esta forma enfrentó valientemente a los mexicas, y en seguida al general de ellos con quien se batió a duelo; nueva desventaja tuvo Ixtlilxóchitl porque un flechazo le atravesó el brazo derecho y una pedrada más dio blanco ahora en su rodilla derecha; parecía no sentir el dolor, en cambio, su coraje aumentaba cada vez más; logrando un buen movimiento quitó la *maquáhuitl* a su oponente y con ella le propinó serias heridas haciéndolo huir hasta el templo de la diosa Macuilmóchitl, allí se refugió con los suyos; mientras que Ixtlilxóchitl volvió a donde estaba Cortés; en su camino, un capitán mexica lo injurió, no soportó escucharlo y le asestó una cuchillada del arma ganada, tan contundente que le dividió el cuerpo.³²⁴

En la acequia del Tezontlale continuaba la angustia de los españoles y sus aliados que intentaban pasarla con mucha dificultad; quienes lo lograban, se internaban por el camino angosto (actual calle Allende) empujándose los unos a los otros y llenándolo de lodo cada vez más; era tal la aglomeración y desconcierto de los que huían que los mexicas vieron la ocasión de dar en ellos a placer.³²⁵ En la isleta cercana, debido a la estrepitosa retirada, varios jinetes con sus caballos no escaparon a la muerte, entre ellos Cristóbal de Guzmán quien era muy estimado por sus compañeros.

³²⁴ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, pp. 843-844.

³²⁵ H. Cortés, *op. cit.*, p. 147.

Mientras, Cortés junto con otros soldados, continuaban ocupándose en detener el avance de los mexicas; el capitán Antonio Quiñones, sabiendo la importancia del extremeño en todo el trabajo de la conquista, le dijo: “Vámonos de aquí y salvemos vuestra persona, pues sabéis que sin ella ninguno de nosotros puede escapar [...]”;³²⁶ al instante, lo agarró de los brazos e hizo que tomaran la retirada dando de estocadas a quienes los seguían.

Por lo tanto, Cortés dio la orden de retirada en todos los frentes. El recuento de esta batalla en sus propias palabras fue:

[...] en este desbarato mataron los contrarios treinta y cinco o cuarenta españoles, y más de mil indios nuestros amigos, e hirieron más de veinte cristianos, y yo salí herido en una pierna; perdióse el tiro pequeño de campo que habíamos llevado, y muchas ballestas y escopetas y armas [...] un bergantín se erró de perder, e hirieron al capitán y maestre de él [...].³²⁷

Díaz del Castillo enumeró que fueron 68 españoles capturados y 8 caballos muertos.³²⁸

Los mexicas arrojaron cabezas de españoles (de los que habían matado en la acequia del Tezontlale) para atemorizar a las capitanías de Alderete, Alvarado y Sandoval; los amenazaban que les harían lo mismo. Todavía estaba en retirada la compañía bajo el mando de Alvarado cuando escucharon desde lo alto del Templo Mayor de Tlatelolco el sonido de los caracoles y de los tambores que anunciaban la muerte por sacrificio de diez de sus compañeros.

Cuauhtémoc ordenó que continuara la persecución. Cortés llegó hasta Acachinanco y cerca de ahí se instaló una guarnición mexica que insistentemente lo retaba a pelear; por su parte, Alvarado y sus hombres doblaron sus esfuerzos porque apenas llegaron a su fuerte cuando varios escuadrones mexicas volvieron a dar sobre ellos. Fortuna tuvieron porque la embestida de los defensores fue repelida a cañonazos; entre tanto, el pensamiento de los aliados tlaxcaltecas en verdad era de temor a que los mexicas podrían acabar con ellos y con los europeos. En esta batalla los

³²⁶ *Idem.*

³²⁷ *Ibid.*, p. 148.

³²⁸ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLII, p. 431. En las exploraciones arqueológicas de la Línea B del metro, fue hallado el cráneo de un caballo que supongo fue muerto en esta batalla. Proyecto Metropolitano Línea B, *op. cit.*, p. 98.

bergantines tampoco tuvieron éxito, varios hombres que los tripulaban murieron en combate y muchos quedaron heridos.

En la base militar de Cortés, los mexicas le aventaron cuatro cabezas de españoles y le decían que pertenecían a los capitanes Alvarado y Sandoval, además que todos los de Tacuba estaban muertos. Cortés y los suyos lloraban de tristeza; el extremeño reflexionó que en esta batalla Dios no les concedió victoria por sus pecados, en ese instante, a lo lejos, se escuchaban sonidos emitidos por instrumentos musicales de los mexicas, que celebraban este enorme triunfo; a él, sin embargo, le pareció que se le hundía el mundo.³²⁹

Los tenochca-tlatelolcas estaban felices, en sus casas y templos colocaron antorchas, esa noche nadie durmió. En fila pusieron a los enemigos capturados, por delante iban llorando los españoles seguidos de los tlaxcaltecas, los llevaron rumbo al *tlaxilacalli* de Yacacolco hasta ingresarlos al centro del mercado de Tlatelolco, donde estaba el *mumuzco*, en ese lugar se realizaron algunos sacrificios, ahí ofrecieron sus corazones a los dioses; en seguida, los desmembraron, las cabezas las ensartaron en un *tzompantli*, en los palos de más arriba figuraron las de los españoles, seguidas, hacia abajo, las de los tlaxcaltecas y caballos. Los informantes indígenas de Sahagún registraron que en la batalla relatada hubo 53 españoles prendidos y cuatro caballos.³³⁰

Desde el fuerte de Xólotl, Cortés envió a sus capitanes Gonzalo de Sandoval y Francisco de Lugo para reforzar el campamento de Alvarado. Cuando llegaron los vieron que estaban peleando y que gran cantidad de mexicas con espadas de hierro estaban sobre ellos; en la laguna Atezcapan varios españoles, entre ellos Bernal Díaz del Castillo, se encontraban metidos hasta la cintura en el agua intentando liberar a un bergantín que estaba siendo jalado por varias sogas desde las canoas de los defensores quienes tenían el deseo de meterlo a Tlatelolco; el barco, por fin, fue rescatado.

Cuando los españoles tuvieron un momento de descanso y los capitanes Alvarado, Tapia y Sandoval platicaban de lo acontecido, relata Díaz del

³²⁹ H. Cortés, *op. cit.*, p. 148.

³³⁰ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXV pp. 749-750. Los *Anales de Tlatelolco* relatan que se levantaron tres *tzompantlis*, el segundo de ellos lo instalaron en Yacacolco. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 113. Cortés afirmó haber visto un *tzompantli* con cabezas de cristianos en Yacacolco cuando entró a ese lugar el 26 de julio de 1521. H. Cortés, *op. cit.*, p. 156.

Castillo que fueron interrumpidos porque escucharon “[...] el más maldito sonido y más triste que se podía inventar, y sonaba lejos tierras [...]”, levantaron sus miradas y observaron cómo otros de sus compañeros capturados en el desastre en la acequia del Tezontlale iban siendo sacrificados en lo alto del Templo Mayor de Tlatelolco, con preocupación decían entre sí: “¡Oh, gracias a Dios que no me llevaron a mí hoy a sacrificar [...] y antes rogábamos a Dios que nos guardare de tan crudelísima muerte”.³³¹

Ante esa derrota de los europeos y sus aliados, los tenochca-tlatelolcas volvieron a abrir sus canales y colocaron albarradas aún más fuertes, retornaron a tomar posesión de la otrora gran Tenochtitlan, enviaron con orgullo a las provincias que habían dominado mensajeros con cabezas de españoles y de caballos para informarles de esta considerable victoria, y declaraban que pronto terminarían con los invasores; esto lo hicieron para atemorizarlos y evitar más alianzas con Cortés. Teniendo esta favorable situación, no dejaron de insistir, de noche y de día, los ataques al campamento de Pedro de Alvarado.

Cuauhtémoc pidió ayuda a las provincias de Matlatzinco y Malinalco para que atacaran a los españoles junto con los mexicas; la gente de esos lugares se movilizó pero su iniciativa fue frustrada porque Cortés había sido avisado de esta ofensiva. Para impedirla, envió a sus esforzados capitanes Andrés de Tapia y Gonzalo de Sandoval, cada uno por su parte, a quienes propinó contingentes de soldados y aliados; cumplieron el objetivo con éxito pues repelieron esa campaña; ambos regresaron ufanos al lado de Cortés para continuar el cerco.

Para restablecerse, los españoles evitaron combatir por algún tiempo y se retrajeron a su fuerte en Xólotl, pero como el objetivo era que los mexicas no sintieran su fragilidad, Cortés ordenaba a su ejército continuar haciendo entradas al islote sin resultados considerables. Muchos de los aliados indígenas al ver que los españoles no peleaban con el ímpetu acostumbrado, decidieron irse a sus provincias por temor de la segura gran represalia de los mexicas; en cambio, el valeroso capitán tlaxcalteca llamado Chichimecatecuhtli, que estaba con Pedro de Alvarado, determinó juntar a su gente y combatió en lo que se volvió frontera de guerra: la acequia del Tezontlale. Ingresó al área tlatelolca y luchó con fervor; los mexicas lo hicieron volverse, inteligentemente había previsto colocar a 400 flecheros en

³³¹ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, caps. CLII y CLIII, pp. 437 y 443 respectivamente.

un puente del otro lado de la acequia para garantizar su retirada. No pasó mucho tiempo en que los aliados indígenas reconsideraron ponerse a disposición de las órdenes de Hernán Cortés.

La época de lluvias comenzaba en la cuenca de México. Los mexicas la aprovecharon para captar agua porque los bergantines continuaban patrullando los lagos de Texcoco y de México.

El 16 o 17 de julio de 1521, tres capitanes mexicas a quienes los españoles habían capturado poco tiempo atrás, fueron utilizados por Cortés para enviar un mensaje a Cuauhtémoc: que por fin se rindiera. Ellos no quisieron aceptar esa disposición pero fueron obligados a hacerlo, entonces pidieron un papel escrito por Cortés que representaba oficialidad aunque no lo entendieran. Cuando estuvieron ante Cuauhtémoc en la base militar de Yacacolco,³³² entre lágrimas y suspiros dieron parte de lo que mandaba decir el capitán español: que no dejara que su ciudad fuera destruida por completo junto con ellos, que ya no tenían aliados ni alimentos, ni mucho menos agua. Cuauhtémoc escuchó, en seguida juntó a los jefes principales y a los sacerdotes en consejo de guerra, deliberaron acerca de la paz o continuar las hostilidades, los puso al tanto de su terrible situación ante el cerco, les dijo que ya habían probado muchas técnicas y recursos militares, sin embargo no habían podido vencer a los enemigos que aumentaban cada vez más en poder, finalmente les pidió que cada uno diera su parecer sin temor. En conjunto, la determinación fue: “[...] más vale que todos muramos en esta ciudad que no vernos en poder de quien nos harán esclavos, y nos atormentarán por oro”.³³³ Al saber la resolución, Cuauhtémoc con coraje ordenó cuidar los alimentos que les quedaban y que nadie más le hablara de la paz porque moriría.

Los mexicas intentaron hacer un trato con gente de Xochimilco para que, como fuera, les abastecieran de agua en canoas durante la noche, mientras se ocuparon en abrir pozos donde encontraron solamente agua salobre.³³⁴

Transcurrieron dos días en que los españoles estuvieron quedos y...

[...] estos de la ciudad estaban tan rebeldes y con la mayor muestra y determinación de morir que nunca generación tuvo, no sabía qué medio tener con ellos para

³³² Es probable que este evento ocurrió ahí, aunque no lo precisen las crónicas, pues ese sitio continuaba siendo, para ese momento, el centro de mando de Cuauhtémoc.

³³³ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLIV, p. 447.

³³⁴ *Ibid.*, 446- 448.

quitarnos a nosotros de tantos peligros y trabajos, y a ellos y a su ciudad no los acabar de destruir, porque era la más hermosa cosa del mundo [...] menos muestra veíamos en ellos de flaqueza; mas antes en el pelear y en todos sus ardides los hallábamos con más ánimo que nunca”.³³⁵

Estos eran los pensamientos que asaltaban a Cortés el 19 de julio de 1521 respecto a la diligencia de los tenochca-tlatelolcas en seguir defendiendo su ciudad; a la vez, se impresionaba del ánimo que tenían a pesar de lo precario de su situación a cuarenta y cinco días de haberse iniciado el cerco; así que ordenó una nueva embestida que destruiría por completo a toda la ciudad, encomendó a los aliados que en las avanzadas se ocuparan, como lo venían haciendo, de continuar derribando las casas y tapar los canales.

Desde la calzada de Iztapalapa, el 21 de julio volvieron los españoles y sus 150,000 guerreros indígenas aliados, penetraron fácilmente por el sur de la ciudad y tomaron el centro de Tenochtitlan; los mexicas salían para defender su recinto sagrado pero eran derrotados invariablemente. Para el 23 de julio, Cortés preparó una celada a los defensores con la caballería en las cercanías del centro de Tenochtitlan, sin sorpresa cayeron en la trampa del capitán español y en aquella tarde murieron 500 valientes guerreros mexicas que fueron el banquete de los aliados; ese día pesó tanto en Tlatelolco, que los defensores no gritaron como acostumbraban, se resguardaron y nadie salió por las calles, además ya nunca más volvieron a poner pie en lo que fue la gran Tenochtitlan.³³⁶

La gente tenochca-tlatelolca sufría del cansancio por las batallas prolongadas, aunadas a la gran hambre y sed, entonces comieron lo que hallaban: ratones, golondrinas, lagartijas y otras sabandijas; masticaban la envoltura de las mazorcas y los lirios acuáticos; se echaban a la boca puños de barro, enfermaban por beber agua salobre y morían de disentería: “Nada hay como este tormento: tremendo es estar sitiados. Dominó totalmente el hambre”.³³⁷

Desde el área de Tlatelolco, hombres desarmados, mujeres y jóvenes, salían de noche a encontrar qué comer y algo de leña en alguna parte ya tomada por los enemigos. Cortés y los suyos los atacaron, entre muertos y

³³⁵ H. Cortés, *op. cit.*, p. 151-152.

³³⁶ *Ibid.*, p. 154.

³³⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl) libro XII, cap. XXXV, p. 799.

capturados fueron más 800 de personas; otros mexicas necesariamente atrevidos pescaron en sus canoas entre los canales o en el lago; debido a que se expusieron, fueron atrapados por los bergantines. El *tlahtoani* de los acolhuas, Coanacochtzin, fue capturado y llevado ante Cortés; Cuauhtémoc lo sintió mucho pues la gente que había venido con el texcocano lo abandonó para pasarse al bando de Ixtlilxóchitl.³³⁸

El 25 de julio, día en que se celebraba al apóstol Santiago, los españoles fueron hacia la acequia del Tezontlale vía la calzada del Tepeyac, enfrentaron a los mexicas que se agruparon en ella. Cortés lo relata así:

[...] ganámosles una calle muy ancha de agua, en que ellos pensaban que tenían mucha seguridad; y aunque se tardó gran rato y fue peligrosa de ganar y en todo ese día no se pudo, como era muy ancha, de acabar de cegar, por manera que los de caballo pudieran pasar de la otra parte.³³⁹

Entonces los mexicas al ver que los caballos no podían pasar, se enfrentaron a los españoles, en seguida llegaron nuevos escuadrones que reforzaron a los que ya estaban peleando, pero todos fueron repelidos por los tupidos tiros de las ballestas hasta obligarlos a volverse. Con prontitud, los aliados de los españoles se ocuparon de taponar la acequia, después siguieron con las casas que estaban a un lado y otro de la acequia, quemándolas y desbaratándolas. Cortés mientras veía esto sentía: “[...] que era lástima cierto de lo ver; pero como no nos convenía hacer otra cosa, éramos forzado seguir aquella orden”.³⁴⁰ Los mexicas que todavía se encontraban cerca de ahí, con odio reprendían a los aliados presagiándoles que lo que ahora ellos destruían, ellos mismos lo volverían a construir para quien quedara vencedor.

Desde este momento los *tlaxilacaltin* de Atenantitech y Xocotitlan fueron totalmente desamparados por los defensores, sus canales y acequias fueron cegadas. Los siguientes acontecimientos se darían en una zona más reducida a partir de la acequia de Yacacolco hacia el norte, por lo tanto Cuauhtémoc y sus capitanes se trasladaron hasta el *tlaxilacalli* de Coyonacazco.³⁴¹

³³⁸ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 846.

³³⁹ H. Cortés, *op. cit.*, p. 155.

³⁴⁰ *Idem.*

³⁴¹ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLV, p. 452.

2.5. Cortés entra a Tlatelolco tomado por Alvarado, ambos combaten en los *tlaxilacaltin* originarios del Barrio de Tepito y los llenan de una multitud de muertos.

“[...] no se ha hallado generación
en muchos tiempos
que tanto sufriese el hambre y sed
y continas guerras como éstas.”
Bernal Díaz del Castillo.³⁴²

El día 26 de julio, Cortés y sus huestes regresaron a la acequia del Tezontlale, la cual encontraron cegada tal como la habían dejado. Avanzaron por la calzada del Tepeyac, ingresaron a Atenantitech hasta llegar a la plazuela donde estaba la base militar de Cuauhtémoc en Yacacolco, a un lado, descubrieron entre algunos pequeños templos un basamento donde estaba colocado el *tzompantli*, que tenía algunas cabezas de españoles con el pelo y las barbas más crecidas que cuando estaban vivos; en ese lugar los españoles tuvieron un pequeño enfrentamiento con los mexicas que defendieron la acequia de Yacacolco.³⁴³

Pedro de Alvarado y su compañía entraron al recinto ceremonial de Tlatelolco el 27 de julio. El capitán Gutierre de Badajoz recibió la orden de subir al Templo Mayor e incendiarlo; después de vencer a quienes lo defendían, cumplió el mandato, llegó a la cúspide y le puso fuego a las capillas de los dioses; en seguida, su alférez Francisco de Montaña colocó una bandera española. Los mexicas observaron que ese edificio principal ardía, con el corazón profundamente herido, gritaron y lloraron con amargura. Pronto hicieron lo que pudieron en contra de los enemigos, lograron herirlos a todos incluidos varios caballos. La batalla continuó en las casas que estaban a las afueras del *tianquiztli* y aún dentro de él. Con furia peleaba el guerrero *cuáchic* Axoquentzin que hacía retraer a los invasores pero fatalmente una espada le atravesó su corazón. Los encuentros siguieron hasta Yacacolco; en las cercanías, los mexicas prepararon una emboscada pero fue descubierta por los tlaxcaltecas que dieron aviso inmediatamente a los españoles, estos no

³⁴² *Ibid.*, cap. CLVI, p. 460.

³⁴³ H. Cortés, *op. cit.*, p. 156. Después de algunos días quitaron las cabezas y las enterraron en un sitio que después fue ocupado por el templo de los Mártires cerca de Puente de Alvarado. Bernal Díaz del Castillo puso en duda que las cabezas tuvieran el pelo y a barba más crecidos, pero cuando las vio, lo creyó. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLV, p. 451.

podieron continuar su avance porque los cercados les lanzaban grandes cantidades de piedras y flechas desde el lado norte de la acequia de Yacacolco.³⁴⁴

Cortés, impresionado, vio desde su fuerte en Xólotl, a las nueve de la mañana, cómo salía humo de los edificios religiosos tlatelolcas, supo con cierta envidia que Alvarado, por fin, había entrado en ese recinto ceremonial.

Regresó Cortés a la mañana siguiente hasta Yacacolco donde tuvo un enfrentamiento con unos mexicas que defendían la acequia de ese barrio que era:

[...] una travesía de agua con su albarrada, que estaba junto a la torrecilla que he dicho, comenzámosla a combatir... los de la ciudad desampararon luego el paso, y comenzóse a cegar y a aderezar para que pudiésemos pasar con los caballos [...].³⁴⁵

En un costado de lo que fue la base militar de Cuauhtémoc en Yacacolco, Cortés fue alcanzado por Pedro de Alvarado que venía acompañado de cuatro jinetes galopando por el camino llamado posteriormente Real de Santa Ana y Real de Santiago. Alegre fue su encuentro. Cortés dejó una guarnición en ese barrio para ir junto con Alvarado a la plaza de Tlatelolco desde donde vieron a los guerreros indígenas resguardados en el mercado y en las azoteas de los alrededores.

Posteriormente subió Cortés a lo alto del Templo Mayor de Tlatelolco; desde ahí observó la gran parte del islote que ya tenían ganado y lo que les faltaba por ganar: algunos de los *tlaxilacaltin* del área que actualmente es Tepito, es decir, Yacacolco, Amáxac y Coyonacazco; se dio cuenta de los predios con sus pequeñas casas; no pasó por alto la desesperante y gran hambre de los tenochca-tlatelolcas, quienes comían raíces y las cortezas de los árboles, además, como a sus compañeros muertos los escondían dentro de las casas para que no resaltara su tremenda flaqueza.³⁴⁶

Cortés trataba de que se concertara la paz pero los mexicas bravíamente le contestaban “[...] que en ninguna manera se habían de dar, y que uno solo que quedase había de morir peleando”.³⁴⁷

³⁴⁴ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl) libro XII, cap. XXXVI, p. 800.

³⁴⁵ H. Cortés, *op. cit.*, p. 156.

³⁴⁶ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro IV, cap. CIII, p. 312.

³⁴⁷ *Idem.*

Otro día, muy temprano se dio una batalla que había preparado Cortés. Decidió juntar tres capitanías con 100 soldados, 30 jinetes y 1,000 tlaxcaltecas cada una para hacer frente a los mexicas con rigor. Él marchó con sus soldados y aliados por la calzada del Tepeyac y cuando llegó a la acequia de Yacacolco salieron guerreros mexicas a pelear. Cortés y los suyos se retrajeron hacia Atenantitech mientras eran perseguidos; entonces, entre unas calles escondidos, esperaban grupos de españoles la señal para dar cara a los mexicas; sonaron dos disparos y los cercados cayeron en la emboscada, muchos de ellos murieron, tardíamente aprendieron a no seguir a los enemigos cuando fingían la retirada.³⁴⁸

Nuevos enfrentamientos se dieron desde los barrios de la Lagunilla (Tlilhuacan y Atezcapan), desde allí ingresaron los españoles y tlaxcaltecas; en cambio, las canoas de Xochimilco, Cuitláhuac, Mízquic, Culhuacan e Iztapalapa tenían la orden de entrar por el lago de México e internarse a los barrios, entonces los tlatelolcas de Atliceuhyan y Ayácac les hicieron frente.

Tanta era la cantidad de flechas que arrojaban los mexicas que el aire parecía ser de color amarillo. Xiuhcozcatzin, Tetzacoátl, Cuacuauhtzin, Tecpanécatl, Huitzitzin e Itzcuintzin, quienes eran gente principal tlatelolca de Yacacolco, defendían con braveza las entradas de su *tlaxilacalli*; para que los enemigos no llegaran a donde se encontraban en resguardo las mujeres y los niños, a quienes iban llevando como podían hacia las casas de Amáxac. La resistencia ahora se daba en ese *tlaxilacalli*. Al poco rato, los españoles con sus aliados principalmente xochimilcas, se internaron en Amáxac desde Totecco, llegaron al *telpochcalli* y lo incendiaron. Para este momento los edificios de la plazuela de Yacacolco fueron destruidos.³⁴⁹

Un bergantín y un grupo de canoas xochimilcas ingresaron a Amáxac y se dirigieron a Atliceuhyan; desde una azotea de un templo de poca altura, el capitán tlatelolca Temilotzin (señor de Tzilacatlan) los veía y esperaba, en las cercanías arribó en otra canoa el capitán tlatelolca de grado *tlacochcácatl* llamado Coyohuehuetzin “[...] que traía las armas vestidas, la mitad de ellas era un águila y la otra mitad de un tigre [...]”,³⁵⁰ además, usaba una de las

³⁴⁸ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLV, p. 452.

³⁴⁹ *Idem.* B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVII, p. 1224.

³⁵⁰ *Ibid.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVII, p. 1225. B de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl) libro XII, cap. XXXVII, p. 801.

ballestas españolas con bastante buena puntería.³⁵¹ Él y sus compañeros tripulaban canoas reforzadas, juntos portaban las indumentarias de águilas y felinos; ambos hicieron retraer a los enemigos hasta el lago en una dura batalla en la que muchos xochimilcas murieron flechados.

Para ocultarse, un grupo de españoles se encerró en el *mumuztli* de Tlatelolco, ahí fue el grupo de Coyohuehuetzin: los hizo salir y les persiguió hasta el *tlaxilacalli* de Amáxac, después los obligó a retroceder hasta la acequia de Yacacolco. En ese lugar apareció otro capitán tenochca llamado Itzpapalotzin del grupo selecto *cuáchic*, quien forzó a los españoles a replegarse hasta sus bergantines.

Gente del pueblo de Cuitláhuac que estaba aliada con los españoles, replicaban a los mexicas que si su *tlahtoani* Mayehuatzin (quien acompañaba a Cuauhtémoc) estaba muerto, era por culpa de los propios mexicas. Esto llegó a saberlo Mayehuatzin y enojado, le pidió a Coyohuehuetzin que seleccionara a uno de sus guerreros de voz fuerte para que informara a los cuitlahuaca que su estado físico era íntegro; el elegido fue Tlamayócatl, éste se dirigió a los quejosos y les gritó que su gobernante estaba vivo; no le creyeron, pero les indicó que lo vieran porque estaba a cierta distancia, en cuanto supieron que en verdad vivía, los aliados indígenas comenzaron un enfrentamiento con los mexicas hasta que entraron en el *tianquiztli* donde pelearon largo rato.

Por la calle que venía desde la laguna Atezcapan y que daba directamente al mercado de Tlatelolco, vinieron muchos tlaxcaltecas con grado *cuáchic* al lado de otros capitanes. Iban embebidos de furia y se las vieron con un escuadrón de mexicas, en el encuentro atraparon, de momento, al capitán Tlapanécatl, de Tlatelolco, quien aún herido de una pierna, logró escapar.³⁵²

La hueste española tomó el mercado de Tlatelolco. Iniciaba el mes de agosto. Cortés estableció allí el campamento de todo su ejército para evitar que se regresara a las bases militares todos los días durante algún tiempo; nuevamente pidió a Cuauhtémoc que se rindiera mandándole un presente de alimentos. El *huey tlahtoani* pidió consejo a sus capitanes; Coyohuehuetzin preguntó a un sacerdote qué se podría hacer, la respuesta que dio el religioso consultando la cantidad de días que llevaba del cerco fue: que faltaban cuatro

³⁵¹ *Anales de Tlatelolco*, op. cit., p. 113.

³⁵² B. de Sahagún, op. cit., libro XII, cap. XXXVII, p. 752.

días para completar ochenta, tiempo en el cual Huitzilopochtli le revelaría qué hacer, por el momento sólo tenían que esperar.

Cuauhtémoc para ganar tiempo envió pedir la paz con cuatro mensajeros, pero no fue verdadera. Desde Coyonacazco y Amáxac salieron escuadrones de mexicas al mando de Tohueyo, el jefe de Huitznáhuac, quien no estuvo de acuerdo con lo expuesto por el sacerdote. Él y un grupo de guerreros dieron batalla aprovechando el descuido de los españoles, incluso mujeres tlatelolcas bravíamente los siguieron, ellas se hicieron notar cuando “[...] repartían golpes, y lograron hacer cautivos, empuñaron las armas, y se alzaban las naguas para poder perseguir a los enemigos”.³⁵³ Como era de esperarse, los mexicas eran derrotados; entonces Cuauhtémoc mandó parar el enfrentamiento y pidió hablar con Cortés al siguiente día por la mañana, el lugar fue en la acequia de Amáxac, cerca del *telpochcalli*. El gobernante mexica no acudió, sin embargo, fue excusado por un principal.

Varios días antes, a consecuencia de la falta de pólvora, la cercanía y el retraimiento en un área muy estrecha donde se encontraban los mexicas, los españoles intentaron de hacer una catapulta, que para nada fue eficiente, puesto que no había entre ellos quién supiese hacerla de lo mejor. Los aliados indígenas amenazaban a los mexicas gritándoles que con ese instrumento todos morirían. Desde Amáxac veían sorprendidos y admirados la extraña invención que fue colocada en el *mumuztli* de Tlatelolco. El artefacto se probó arrojando una piedra, pero ésta no llegó más allá del mercado, por lo tanto Cortés y sus coterráneos estaban enojados por haber gastado, tiempo y materiales en esta obra inútil.

Entre los mexicas reinaba la desesperación; peleaban y defendían cualquier alimento que tuviesen ya fuera gusanos o incluso pedazos de adobe. Hacia Yacacolco salían viejos, mujeres y niños mexicas dolorosamente hambrientos. Cortés ordenó a sus aliados que no les hicieran daño alguno.

En Amáxac los mexicas habían construido una muy fuerte albarrada que protegía a ese barrio al grado contener por algún tiempo los españoles y sus aliados, quizá estaba sobre el camino de Amáxac desde la calzada del Tepeyac al albarradón de Ahuítzotl, éste último todavía les daba cierta seguridad contra

³⁵³ *Anales de Tlatelolco*, op. cit., pp. 113 y 117.

los ataques de los bergantines, y el estanque de Tlaixcuepan les sirvió como escudo de agua por el lado poniente.³⁵⁴

En las azoteas de las pequeñas casas de Amáxac, los guerreros se habían cubierto con sus mantos. Como Cortés observó que no estaban armados pensó que quizá esa era la razón por la que no presentaban batalla; en seguida, el extremeño pidió a Cuauhtémoc que retrajera a su gente, en caso contrario, mandaría a los tlaxcaltecas que los mataran a todos.

El siete de agosto muy de mañana, Pedro de Alvarado recibió el mandato de entrar de lleno y con mucho orden a Yacacolco desde el mercado de Tlatelolco; Cortés ingresaría a partir de la acequia de ese *tlaxilacalli* sin caballos. Los mexicas les esperaron valerosamente y decían a sus compañeros: “Caminad hacia acá, guerreros, ¿quiénes son esos salvajinos? ¡Son gentuza del sur de Anáhuac!”.³⁵⁵ En ese enfrentamiento, aunque los mexicas intentaron ya no pelear en grupos compactos sino moviéndose de un lado para otro y fijando las miradas por dónde saldrían los tiros enemigos; los españoles y sus aliados, sin piedad alguna, mataron y capturaron, según escribió Cortés, a más de 12,000 o 13,000 personas.³⁵⁶ Todo ese barrio quedó destruido y poblado de una espantosa multitud de muertos.

Solamente quedaban cercados los *tlaxilacaltin* de Amáxac y Coyonacazco. En ellos los mexicas se apretujaban por el espacio tan reducido, estaban al límite de sus fuerzas, se iban consumiendo pero increíblemente no se daban por derrotados.

Desde el mercado de Tlatelolco volvieron los españoles y sus aliados a Yacacolco el 8 de agosto. Cortés les había mandado no hacer daño a los mexicas, mientras que estos les gritaban con fuertes alaridos que ya los acabaran de matar. Un grupo de principales pidió hablar con Cortés, éste llegó a la albarrada de Amáxac, aunque sabía que no conseguiría a nada en esa entrevista porque al no presentarse Cuauhtémoc y sus más allegados no habría verdadera negociación.³⁵⁷

³⁵⁴ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVIII, p. 752.

³⁵⁵ *Ibid.*, (versión directa del náhuatl) libro XII, cap. XXXVIII, p. 802.

³⁵⁶ H. Cortés, *op. cit.*, p. 158. F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 847

³⁵⁷ H. Cortés, *op. cit.*, p. 158.

Para el día siguiente, Cortés habló con un principal mexica que tenía preso desde hacía tres días; le preguntó si tenía deseo de regresar al cerco, le respondió que sí, entonces le instó a que tratara de la rendición y la paz cuando estuviera con su *huey tlahtoani*; prometió hacerlo. Acompañado de varios españoles, lo entregaron a las afueras de Amáxac y fue recibido con acatamiento porque era muy respetado. Cuando estuvo delante de Cuauhtémoc, éste escuchó sus palabras y cumpliendo lo pactado tiempo atrás de que nadie le hablara de concertar la paz, lo mandó sacrificar, después de lo cual envió un escuadrón de guerreros que salieron de Amáxac dando gritos, tirando flechas, lanzas y piedras.³⁵⁸

Pegado a la albarrada de Amáxac, un tlatelolca llamado Chalchiuhtepehua estaba emboscado con sus compañeros; tenían el propósito de herir a las cabalgaduras. Llegaron jinetes cerca de ellos y les hicieron cara, consiguieron matar a un caballo con una lanza que tenía aparejada una espada de hierro, el español cayó y fue capturado. Los aliados enfrentaron a los mexicas por enésima vez, los cercados repelieron el ataque hasta hacerlos refugiarse en Tecpancaltitlan, afuera del mercado de Tlatelolco en su lado oriente.³⁵⁹

No contentos, los aliados indígenas se acercaron de nueva cuenta a Amáxac, cerca de la casa de Aztahuatzin, para tapar un pequeño estanque que les impedía llegar directamente a donde estaban los tenochca-tlatelolcas, llamado Tlaixcuepan y estaba en el lugar de Teteuhtitlan; durante la noche, llevaron madera, piedras, tierra y adobe de las casas cercanas que habían derrocado; mientras se ocupaban en esto, comenzaron a gritar en son de guerra pues tramaban robar las casas inmediatas a Amáxac y de la calzada del Tepeyac.

Sigilosamente llegaron, de un lado y de otro, dos canoas mexicas que tenían cubiertas sus insignias, eran tripuladas por: dos guerreros águilas, Topantemoctzin y Tlaczin; y dos guerreros jaguar, Temilotzin y Coyohuehuetzin. Al acercarse remaron con mayor velocidad, enfrentaron a los enemigos que no se imaginaban tal sorpresa, los que pudieron emprendieron la huida, los que no se ahogaron en el sitio donde estaban echando la madera, muchos de ahí fueron sacados a tirones cubiertos de lodo, los arrastraron para

³⁵⁸ *Idem.*

³⁵⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVIII, p. 752.

darles muerte, en este encuentro murieron indígenas de ambos bandos en el propio estanque y en sus alrededores.³⁶⁰

Aun así, ese día los españoles entraron al *tlaxilacalli* de Amáxac, ingresaron al *telpochcalli*, donde estaban muchas estatuas de los dioses, las destruyeron, subieron a su azotea e hicieron que los guerreros apostados allí saltaran a tierra y se metieran a los canales; no así un grupo de mexicas que estaba con el valeroso capitán *cuáchic* llamado Huitzilhuatzin, quienes se quedaron parados cual si fueran un muro y daban esforzados golpes a los enemigos, por supuesto, a cambio, recibían muchas heridas. Ese capitán no murió pero sí muchos de sus compañeros. En seguida fue quemado el *telpochcalli* y destruidas las imágenes de los dioses que había dentro. Los españoles y sus aliados, sólo en este instante, no hicieron nada a las mujeres ni a los niños que presenciaron este otro momento desalentador.³⁶¹

Estando en Amáxac los españoles continuaron peleando y haciendo cruel matanza; el sol estaba por ponerse y tuvieron que vérselas con las mujeres “que andaban en figuras de varones”; para distraerlos les arrojaban agua en las caras sin ninguna consecuencia.³⁶² Los mexicas se aglomeraron solamente en Coyonacazco, era tal la estrechura que se pisaban los unos a los otros, no tenían escapatoria imaginable.

Por la mañana del 10 de agosto, Cortés no quiso enfrentar a los mexicas sino pasar revista por Yacacolco, cuando llegó a la albarrada puesta en Amáxac habló con unos principales que estaban del otro lado, a quienes ya conocía, les dijo, en forma amenazante que si él daba la orden a todos los matarían en una hora. Los mexicas lloraron lastimosamente y le comunicaron que hablarían con Cuauhtémoc, que los esperara; cuando volvieron la respuesta fue que su señor no saldría porque ya era tarde pero que mañana iría a verlo directamente en el mercado.

La imagen de Huitzilopochtli del Templo Mayor de Tenochtitlan, nuevamente fue salvada y llevada a esconder a un lugar desconocido.

³⁶⁰ *Ibid.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXVIII, p. 803. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, op. cit., tomo 3, libro XII, cap. XXXVIII, pp. 1227-1228.

³⁶¹ B. de Sahagún, op. cit., libro XII, cap. XXXVIII, p. 752-753; y en la versión directa del náhuatl) libro XII, cap. XXXVIII, p. 804.

³⁶² *Ibid.* p. 752.

2.6. El cerco en Coyonacazco.

Cortés ordenó que se tuviera lista la parte alta del *mumuztli* de Tlatelolco para recibir allí a Cuauhtémoc y sus principales, que se colocara un estrado y que hubiese bastante comida. El 11 de agosto muy temprano fue hacia Amáxac. Antes había prevenido a los españoles de algún ataque a traición de los mexicas. Envió decir a Cuauhtémoc que lo estaba esperando pero el *huey tlahtoani* no acudió pretextando enfermedad, por lo que mandó a cinco principales al lugar de la cita.

Fueron recibidos, Cortés tenía el rostro alegre. Éste generosamente los invitó a comer; les decía que ya se entregaran y que estuvieran seguros que no se les haría ningún reproche; además, que su gobernante siempre sería muy bien tratado y respetado. Acabada la entrevista les fue dado a los principales mexicas un presente de alimentos para que llevaran a su señor. A las dos horas retornaron los principales al mercado de Tlatelolco con unas mantas de algodón y dijeron a Cortés que definitivamente Cuauhtémoc nunca se presentaría ante él.³⁶³

Ese mismo día Cuauhtémoc habló a sus capitanes Coyohuehuetzin, Temilotzin, Topantemoctzin, Ahuelitoctzin, Mixcoatlailotlactzin, Tlacotzin (el *cihuacóatl* de Tenochtitlan y jefe de todos los guerreros), Petlauhtzin, y estuvo también en este consejo de guerra el capitán tenochca: Motelchihuetzin, el *Huitznahuácatl*.³⁶⁴ El *huey tlahtoani* quiso hacer un pronóstico y valorar si ya eran vencidos o habría remotamente alguna esperanza de victoria.

Cuauhtémoc determinó que se mandara llamar a un joven de entre los más valientes; fue elegido el gran capitán Tlapaltécatl Opuchtzin u Opochtzin, del barrio de Coatlan;³⁶⁵ se le concedió ataviarse con las armas y divisas de Ahuítzotl que se llamaban *quetzaltecúlotl* y tenían la característica especial de causar en los enemigos un efecto de miedo y pavor; además, le proporcionaron el arco y la flecha de Huitzilopochtli, y el largo dardo que tenía en la punta un pedernal y donde estaba colocada la voluntad del dios, es

³⁶³ H. Cortés, *op. cit.*, p. 159.

³⁶⁴ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXVIII, pp. 804-805. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVIII, p. 1229.

³⁶⁵ Barrio donde tiempo después fue erigido el templo de Santa Catalina, se encuentra en la calle República de Brasil.

decir era la Xiuhcóatl (serpiente de fuego) y el *mamalhuaztli* (el perforador del fuego).³⁶⁶

Tlapaltécatl iría con otros cuatro capitanes; se esperaba que cuando enfrentara a los enemigos, si acaso matara alguno o a varios de ellos sería buen pronóstico de que los dioses no los desamparaban y aún los seguirían protegiendo. Cuando salió de Coyonacazco, las plumas de quetzal en su bello juego parecían que se abrían; a los lados iban en parejas sus compañeros. En el momento que apareció este guerrero en algún sitio de Amáxac con su indumentaria impresionante, fue mirado por los españoles y sus aliados; era como si todo un cerro se derrumbara, les provocó gran admiración, asombro y espanto, creían ver un demonio, pero cuando él subió a una azotea, supieron que era un hombre y se le arrojaron. Tlapaltécatl tuvo un encuentro breve, del cual pudo librarse e hizo retroceder a sus enemigos; en seguida, volvió a apostarse en otro techo donde los tlaxcaltecas tenían joyas de oro robadas y quetzales, las tomó y saltó a tierra, sus acompañantes lograron capturar a tres prisioneros y regresaron a Coyonacazco.³⁶⁷ La acción del grupo seleccionado cumplió el objetivo pero el poderoso dios Huitzilopochtli que había encumbrado a los mexicas ahora los tenía desamparados.

El 12 de agosto después del amanecer llegaron algunos principales mexicas a la base militar de Acachinanco, le avisaron a Cortés que fuese a la plaza del mercado de Tlatelolco porque allí iría Cuauhtémoc a tratar de la paz pero ponía como condición que ninguno de sus aliados estuviese en el islote. En consecuencia Cortés ordenó a sus simpatizantes indígenas que no entraran en la ciudad sino que permanecieran en las afueras y que estuvieran listos. Cabalgando llegó Cortés al lugar pactado y estuvo esperando tres o cuatro horas, sin embargo el *huey tlahtoani* de nueva cuenta no acudió, por lo cual mandó llamar a los aliados y a la gente de Pedro de Alvarado para que se trasladaran hasta donde estaban los cercados y que les hicieran todo el daño posible.

Las últimas albarradas, los canales y cuanto había en Amáxac fue destruido. Los mexicas ya no tenían defensa alguna, ni siquiera pocas flechas o piedras; los bergantines dirigidos por Gonzalo de Sandoval rodearon

³⁶⁶ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXVIII, pp.804- 805. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, *op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXVIII, p. 1229.

³⁶⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXVIII, p. 754; y en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XXXVIII, pp. 804-805.

Coyonacazco teniendo de frente el albarradón de Ahuítzotl; dentro de ese *tlaxilacalli* estaban en el estanque de agua todas las canoas que quedaban de los tenochca-tlatelolcas; en una de ellas se encontraba Cuauhtémoc.

No pudieron hacer más los mexicas que resistir. Estaban tan absolutamente cercados, por agua las naves españolas, por tierra su propia gente muerta, despedazada y pudriéndose (el olor a hediondez era insoportable) además venían sobre ellos 150,000 guerreros aliados que llenos de rabia los iban matando “[...] la cual crueldad nunca en generación tan recia se vio, ni tan fuera de toda orden de naturaleza como en los naturales de estas partes [...]”. Las mujeres y los niños gritaban y lloraban, los españoles incluso intentaron detener a ese enorme contingente indígena, para que ya no asesinaran más o robaran; en esa acción devastadora y definitiva entre capturados y muertos sumaron, según Cortés, 40,000 mexicas.³⁶⁸

Ante ese espectáculo dantesco, Cortés tenía el deseo de no apretar todavía más los mexicas porque sabía que echarían al agua lo que aún tuvieran del tesoro. Se hizo tarde y los españoles volvieron a sus fuertes. Para el día siguiente Cortés hizo alistar tres cañones gruesos para obligarlos a salir, a Sandoval le ordenó que retornara por la parte de Coyonacazco.

A la media noche llovía ligeramente sobre la cuenca de México, en el cielo vieron los mexicas un fuego que parecía un torbellino, pasó cerca de ellos, venía del oeste, tomó rumbo hacia el lago de Texcoco y desapareció. En Coyonacazco nadie hablaba por temor.³⁶⁹

³⁶⁸ H. Cortés, *op. cit.*, p. 160.

³⁶⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIX, p. 754.

2.7. El ataque final. La conquista de México-Tenochtitlan-Tlatelolco se consumó. El apresamiento de Cuauhtémoc.

Nunca perecerá Tlatelolco,
nadie le tomará
ni le codiciará [nada],
nadie inflamará su corazón
[con ese deseo].

*Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*³⁷⁰

Martes 13 de agosto de 1521: *Ce-Cóatl* (1-Serpiente) del año *Yei-Calli* (3-Casa), día de San Hipólito Mártir.

Muy temprano en Xólotl, Cortés alistó a toda la gente; Alvarado lo esperaba en la plaza de Tlatelolco y Sandoval en las cercanías de Coyonacazco. La señal de comenzar la batalla sería un tiro de escopeta. Los sitiados serían atacados desde Amáxac y tratarían de llevarlos hasta el estanque de Coyonacazco donde Cortés dio especialmente la instrucción de que apresaran a Cuauhtémoc vivo, pues en ese momento la guerra concluiría.

En Amáxac, Cortés subió a la azotea de la casa de uno de los principales de Tlatelolco de nombre Aztahuatzin, para desde ahí poder ver a los cercados, estaba acompañado de los capitanes Pedro de Alvarado, Francisco Verdugo, Luis Marín, sus inseparables intérpretes Jerónimo de Aguilar y Malinche, además, un grupo de soldados los custodiaban. Poco antes de iniciar el enfrentamiento, le visitaron algunos principales mexicas a quienes reprochó que en el próximo ataque todos morirían por su culpa pues Cuauhtémoc no se había presentado. Los embajadores fueron a Coyonacazco y volvieron con Cortés llevándole al *cihuacóatl* Tlacotzin, éste por enésima vez informó que el *huey tlahtoani* no se presentaría, por lo cual Cortés lo retornó al cerco y le previno que se alistarán para luchar.

Pasaron cinco horas. La situación en Coyonacazco era tan crítica que las mujeres y los niños apresuradamente querían salir del sitio pero se tropezaban entre montones de cuerpos de las decenas de miles de mexicas que habían fallecido por hambre, por el mal olor de la enorme cantidad de cadáveres en descomposición y por tomar agua salobre del estanque, “[...] era tanta la pena que tenían, que no bastaba juicio a pensar cómo lo podían sufrir [...]”.³⁷¹

³⁷⁰ *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, op. cit., p. 149.

³⁷¹ H. Cortés, op. cit., p. 161.

Cortés había ordenado a los españoles que impidieran o estorbaran a los aliados para que no hicieran daño a esos miserables, pero no les pudieron contener pues mataron y sacrificaron a 15,000 personas en la franja norte de Amáxac.

En las poquísimas azoteas de Coyonacazco se hallaban apostados grupos de guerreros y principales mexicas. Al no rendirse, Cortés colocó los cañones apuntando al cerco y los hizo funcionar a tiro franco, esta acción le pareció mejor y no que avanzaran los aliados ya que verdaderamente tenían el profundo deseo de exterminar a los tenochca-tlatelolca por completo, pero estos continuaban sin rendirse. Entonces Cortés dispuso hacer sonar el disparo de la escopeta, en seguida españoles y aliados entraron al reducido espacio de Coyonacazco y lo tomaron, algunos mexicas fueron hacia el estanque y se arrojaron, la otra parte de los pocos que quedaban, por fin, se entregaron sin pelear más.³⁷²

Los bergantines desde un día antes habían roto el albarradón de Ahuítzotl a cañonazos, por eso cuando se escuchó la orden de combatir entraron con rapidez al estanque de Coyonacazco donde las canoas mexicas no tuvieron algún tipo de resistencia.

Respecto a la captura del joven y valeroso *huey tlahtoani*, Cuauhtémoc, ¿cómo ocurrió? En seguida relato las versiones al respecto:

Cuando Gonzalo de Sandoval y los bergantines penetraron en el estanque de Coyonacazco llevaban la encomienda de derrocar casas, quitar los obstáculos y solamente actuar si eran atacados. Cuauhtémoc al ver la entrada de las embarcaciones españolas tenía listas cincuenta canoas con buenos remeros para emprender la huida, refugiarse en unos carrizales y después llegar a algún pueblo. Tuvo nuevas Sandoval que Cuauhtémoc escapaba y mandó a un amigo suyo para que lo alcanzase y prendiese, mientras el capitán García Holguín que comandaba un bergantín, se acercó a una buena canoa donde vio a gente distinguida, sus ballesteros que iban en la proa apuntaron hacia ellos, de inmediato se hizo la señal de no tirar pues ahí estaba Cuauhtémoc. Rápidamente saltaron a la pequeña embarcación y lo prendieron junto con el señor de Tacuba y otros más.³⁷³ García Holguín se contentó

³⁷² *Ibid.*, pp. 161-162.

³⁷³ Ixtlilxóchitl narra que al estar cerca el bergantín de García Holguín, Cuauhtémoc ordenó a sus remeros ir hacia él y presentarle batalla, en ese momento tomó su *maquáhuitl* y su *chimalli*, pero cuando supo que no podrían hacer nada más, en consecuencia decidió

mucho, abrazó a Cuauhtémoc con respeto y lo subió junto con su mujer y treinta principales a su bergantín, los sentó en la popa sobre unos petates y les ofreció de comer. Sandoval al saber que habían apresado al señor de México fue con García Holguín y le pidió al prisionero argumentado ser su superior, pero no se lo dio pues quería llevarse consigo el triunfo y presentarlo a Cortés.³⁷⁴

En cambio, los informantes indígenas de Sahagún dicen que tras el cerco en Coyonacazco en el lugar llamado Tolmayecan, Cuauhtémoc deliberó con los principales tenochcas: Tlacotzin, el *cihuacóatl*; Petlauhtzin, el intendente de la Casa Negra (*Tlilancalli*); Motelchihuitzin, jefe de Huitznáhuatl; Achcauhtli, el señor de los sacerdotes; los principales tlatelolcas fueron: Coyohuehuetzin, el *tlacochcálcatl*; Temilotzin, el *tlacatécatl*; Tupantemotzin, el *ticociahuácatl*; Ahuelitocotzin, el *mixcoatlaillotlácatl*; Huitzilihuitzin, el jefe de Huitznáhuatl; y Huitzitzin, el intendente de los puentes.³⁷⁵

La respuesta que mandó a Cortés fue que se rendiría. Desde ahí partió Cuauhtémoc en una canoa que se llamaba *Cenyáutl* que al español quiere decir “guerra total” o “una guerra”; la tripulaban dos jóvenes: el capitán Teputzititloc y su criado Iaztachímal, ellos le cargaban sus armas, y una persona más se ocupaba de remar. Llegaron a la casa de Aztahuatzin donde Cortés los esperaba. Entonces comenzó a decir la gente llorando que estaba en Coyonacazco: “[...] ya va nuestro señor rey a ponerse en las manos de los dioses españoles”.³⁷⁶

Cuauhtémoc y sus acompañantes salieron de sus canoas poco antes de llegar a la casa donde estaba Cortés; los españoles que estaban cerca lo tomaron de las manos amigablemente y lo llevaron a la azotea donde su capitán los esperaba.

Se ha creído que Cuauhtémoc fue apresado por Cortés en el lugar donde está el templo de La Concepción Tequipeuhcan (La Conchita), pues en su fachada existe una placa pequeña que da fe de este hecho (ver figura 31).

rendirse. F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 849.

³⁷⁴ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLVI, pp. 455-456.

³⁷⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXIX, p. 806.

³⁷⁶ En la traducción directa del náhuatl del libro XII de Sahagún se lee claramente que el remero tenía el nombre de *Cényautl*. *Idem*.

Alfredo Chavero en su estudio del *Lienzo de Tlaxcala* señala que: “Cortés estaba en Amaxac, en la casa de Aztacoatzin, la cual se hallaba según la tradición, en el lugar que ahora ocupa la pequeña capilla de la plazuela de la Concepción.”³⁷⁷



Fig. 31. Placa que está en la fachada de la iglesia de La Conchita.

Sahagún registra claramente que la iglesia de La Concepción estaba en el lugar llamado Totecco o Teotlecco donde había un templo prehispánico y que pertenecía a la zona de Amáxac. El célebre franciscano que conocía nombres y lugares de la población tlatelolca no hubiera omitido que este crucial acontecimiento pasó ahí, sino que ocurrió en la casa de un *pilli* llamado Aztahuatzin: “Y don Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de Amáxac; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamaba Aztahuatzin”.³⁷⁸

³⁷⁷ Alfredo Chavero, *El Lienzo de Tlaxcala*. México, Editorial Cosmos, 1979. p. 78. Leopoldo Batres consideró lo mismo que Chavero respecto al lugar del apresamiento de Cuauhtémoc y Manuel Toussaint refiere, sin citar la fuente, y sólo a la frase “se ha dicho” que ese hecho ocurrió en el Puente del Clérigo. M. Toussaint, *et. al., op. cit.*, p. 68.

³⁷⁸ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIX, p. 754. B. de Sahagún, *Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino, op. cit.*, tomo 3, libro XII, cap. XXXIX, p. 1231.

Si uno camina desde La Conchita por la calle de Constanacia dos cuabras hacia el poniente, cruza la calle de Santa Lucía; ahí, en la esquina de un edificio casi abandonado y del cual su parte baja es ocupado por ferreterías, en una de ellas llamada “Cigueñales El Pareja” está la placa que rememora los cuatrocientos años de este trascendental suceso (ver figura 32). Hoy día la placa está tapada por el toldo de ese negocio.

El edificio mencionado (correspondió a la casa del *pilli* Coyohuehuetzin y después a la iglesia de Santa Lucía) y su vecino llamado “Marina” fue el sitio que ocupaba el *telpochcalli* de Amáxac, por lo tanto en esta zona tampoco es el lugar donde fue preso Cuauhtémoc.

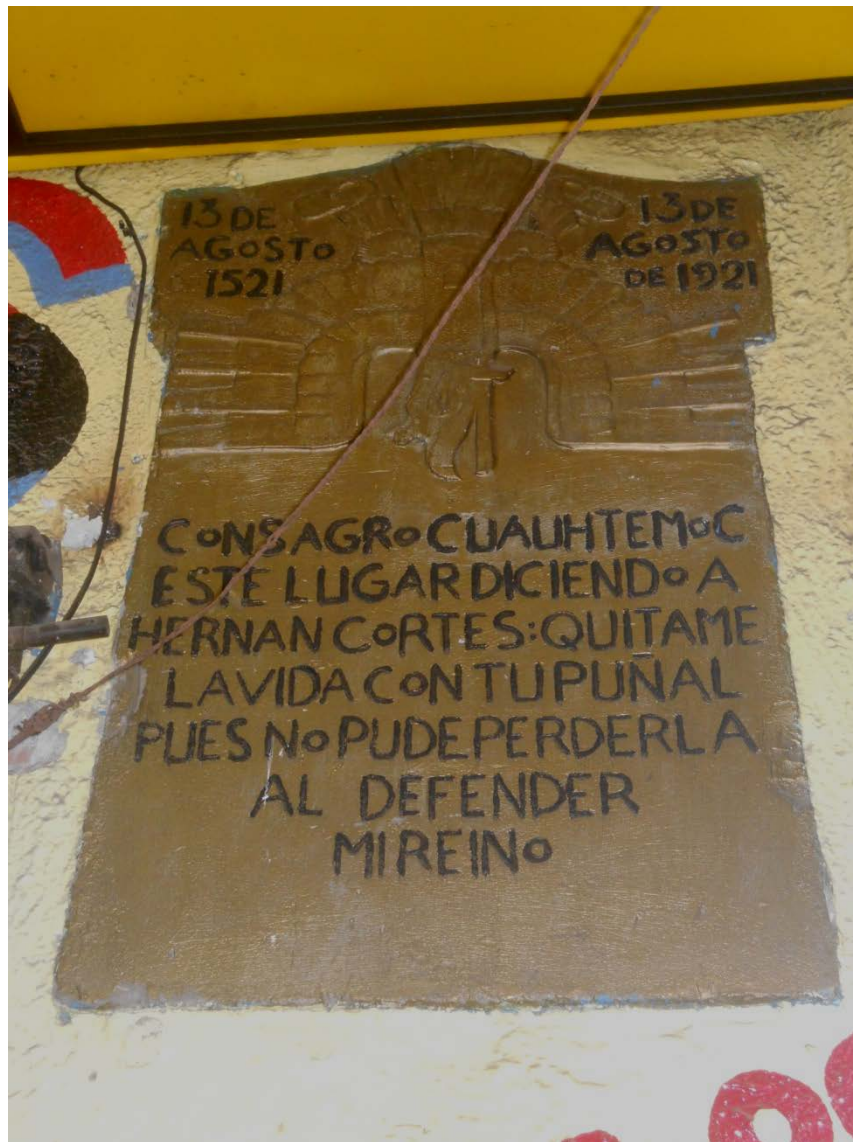


Fig. 32. Placa que está en la esquina de la ferretería “Cigueñales El Pareja” en la esquina de Constanacia y Santa Lucía.

Entonces, ¿en dónde fue la captura? No se puede precisar el lugar porque no lo dicen las fuentes con exactitud. Sahagún (como he señalado) menciona que Cortés subió a la casa de Aztahuatzin, que estaba en el barrio de Amáxac. En la versión directa del náhuatl de su libro XII, en cambio, dice que la casa del *pilli* tlatelolca estaba “cercana a Amáxac”; y Cortés sólo refiere que se encontraba en la azotea “junto al lago”.³⁷⁹

Con los datos anteriores, cabe la posibilidad que la casa de Aztahuatzin estuviera del lado oeste de la casa de Coyohuehuetzin;³⁸⁰ de esta forma se encontraría hacia el límite poniente de Amáxac (de ahí que las versiones digan que estaba en ese barrio o cerca) desde donde Cortés bien podía estar “junto al lago” refiriéndose a la orilla de esa parte del islote y específicamente al área lacustre poniente al arranque del albarradón de Ahuítzotl. Nótese que ambas casas no estaban destruidas (pues contaban con sus azoteas) como sí era el caso de la mayor parte de Amáxac.

Al subir Cortés al techo de la casa de Aztahuatzin podía ver a poca distancia el área de Coyonacazco.³⁸¹ Cuando Cuauhtémoc salió del cerco en la embarcación debió tomar una ruta directa (evitando las zonas más destruidas) que pudo haber sido el canal que llevaba a la par la calzada del Tepeyac.³⁸² En seguida desembarcó (quizá muy cerca de la casa de Coyohuehuetzin) y caminó unos cuantos metros escoltado por españoles ante el conquistador.³⁸³

Volviendo a la narración del apresamiento de Cuauhtémoc: en la azotea había un pabellón con mantas coloradas o de varios tonos, algunos asientos y bastante comida. Frente a frente estuvieron Cortés y Cuauhtémoc. El extremeño lo miró detenidamente e incluso le acarició el cabello, después con respeto: “[...] lo abrazó, y le mostró muchas señales de amor al dicho Cuauhtemotzín y todos los españoles le estaban mirando con grande alegría, y luego soltaron todos los tiros por alegría de la conclusión de la guerra”.³⁸⁴

El conquistador Hernán Cortés así relató el encuentro con Cuauhtémoc:

³⁷⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XXXIX, p. 754. B. de Sahagún, *op. cit.*, (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XXXIX, p. 806. H. Cortés, *op. cit.*, p. 162.

³⁸⁰ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, cap. XXIII, p. 404.

³⁸¹ H. Cortés, *op. cit.*, p. 162.

³⁸² Como se ve en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* y en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*.

³⁸³ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XL, p. 755.

³⁸⁴ *Idem.* B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLVI, p. 456.

[...] y luego el dicho capitán Garci Holguín me trajo allí a la azotea donde estaba, que era junto al lago, al señor de la ciudad y a los otros principales presos; el cual, como le hice sentar, no mostrándole riguridad ninguna, llegóse a mí y díjome en su lengua que ya él había hecho todo de su parte era obligado para defenderse a sí y a los suyos hasta venir en aquel estado, que ahora hiciese de él lo que yo quisiese; y puso la mano en el puñal que yo tenía, diciéndome que le diese de puñaladas y le matase.³⁸⁵

Con mayor dramatismo el *Lienzo de Tlaxcala* rememora este acontecimiento:

Para recibir al imperial cautivo, hizo aderezar la azotea con mantas y esteras de ricos colores. Al llegar aquél, levantóse Cortés, y con noble respeto lo estrechó entre sus brazos. Inundarónse de lágrimas los ojos de Cuauhtémoc, y poniendo la mano en el mango del puñal del conquistador, le dijo estas sublimes palabras: Malinzin, pues he hecho cuanto podía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y márame con él.³⁸⁶

El conquistador animó a Cuauhtémoc y a los principales que estaban con él pues lloraban y sollozaban, les decía que no tuvieran temor; además, le declaró a Cuauhtémoc que lo estimaba por el valor que siempre demostró, que no sintiera culpa por tal cantidad de muertes y que podría seguir gobernando a los mexicas y las provincias. Los familiares de Cuauhtémoc y varias mujeres que habían quedado en las canoas, fueron llamados para que subieran y todos juntos comieron.³⁸⁷

En un último acto bélico, partieron dos canoas con un cañón hacia Coyonacazco, lo instalaron en el techo de la casa de Coyohuehuetzin que había sido tomada por los tlaxcaltecas, y lo hicieron disparar matando a muchos; bajo esta presión, se generalizó la huida de los cercados hacia Amáxac por entre las chinampas, por los canales y por la calzada del Tepeyac.

Cortés ordenó que se pregonara la rendición de los mexicas.³⁸⁸ Así los cercados podrían salir con libertad. Los tenochca-tlatelolcas hambrientos, cansados, enfermos y heridos comenzaron a caminar por la calzada del Tepeyac hacia Amáxac pero como llevaban sus armas, los tlaxcaltecas los iban matando a pesar del enojo de los españoles. Algunos tlatelolcas que

³⁸⁵ H. Cortés, *op. cit.*, p. 162.

³⁸⁶ A. Chavero, *op. cit.*, p. 78.

³⁸⁷ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 457.

³⁸⁸ Ixtlilxóchitl registra que de los 300,000 mexicas sólo quedaron 60,000 vivos. F. de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*. En: B. de Sahagún, *Historia general...* Ed. Porrúa, *op. cit.*, p. 849.

podieron llegar a sus casas destruidas continuaban con el temor de que los mataran y optaron durante la noche por irse a ciudades cercanas tales como Tacuba, a San Cristóbal, al Tepeyac y hacia Azcapotzalco por el rumbo de Nonoalco;³⁸⁹ otros decidieron irse y caminar dentro del lago, llegándoles el agua hasta el pecho o al cuello hasta que en las partes más profundas se ahogaron; hubo quienes tenían pocas fuerzas para nadar, aún así llevaban sus pocas cosas y cargaban a sus hijos abandonaron sus hogares.³⁹⁰ Es necesario recordar que Cuauhtémoc había rogado a Cortés que permitiera el éxodo de los mexicas a los pueblos comarcanos porque era imposible vivir en el islote.³⁹¹

Los españoles y sus aliados se dedicaron a robar aún más a los vencidos cuando: “[...] pusiéronse en todos los caminos, y robaron a los que pasaban, tomándolos el oro que llevaban, y escudriñándolos todos sus hatos, y todas sus vestiduras, y ninguna otra cosa tomaban sino el oro [...]”. A las mujeres les arrancaban la ropa para ver si no traían alguna joya en sus pechos, buscaron en sus orejas, en sus bocas y en el pelo.³⁹²

También tomaron para sí a las hermosas mujeres jóvenes tlatelolcas, particularmente si eran claras o trigueñas, algunas “[...] por escaparse disfrazábanse poniendo lodo en la cara, y vistiéndose de andrajos [...]”.³⁹³ Otras fueron capturadas desde el asedio con los bergantines o en las calzadas; muchas eran hijas de principales, cuando fueron reclamadas por sus padres, no quisieron volver con sus familias sino quedarse con los soldados españoles. Los hombres valientes y fuertes, ya fueran jóvenes o maduros, fueron hechos esclavos y los llamaron *tlamacazque*, a muchos de ellos les marcaron en las mejillas con hierro candente la letra “G” de guerra.

Los grandes capitanes tlatelolcas, Topantemoctzin, Coyohuehuetzin y Temillotzin escaparon en harapos, envueltas sus cabezas y vistiendo huipiles

³⁸⁹ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XL, p. 755; y en la (versión directa del náhuatl), libro XII, cap. XL, p. 807.

³⁹⁰ *Idem.*

³⁹¹ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLVI, p. 459.

³⁹² B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XL, p. 755. B. de Sahagún, *op. cit.*, versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XL, p. 807. *Anales de Tlatelolco, op. cit.*, p. 119.

³⁹³ *Idem.*

de colores, quisieron parecer mujeres para evitar la muerte hasta que llegaron a Cuauhtitlan.³⁹⁴

Ese mismo 13 de agosto a Cuauhtémoc y los señores que con él estaban, los llevaron al fuerte de Xólotl, eran: Tetzepanquetzal, gobernador de Tacuba; Oquitzin, de Azcapotzalco; Panintzin, de Ecatepec; y Tlacotzin, el *cihuacóatl* de Tenochtitlan.

Por fin la guerra había terminado. Llovía y relampagueaba mucho más que otros días hasta la medianoche.

Al siguiente día hacía un poco de sol. Volvió Cortés y su compañía de soldados, estaban ordenados en dos largas filas. Arribaron a los *tlaxilacaltin* de Tlatelolco, se tapaban la nariz con pañuelos blancos para evitar lo más posible el hedor de los cadáveres y de las cabezas que se hallaban por todas partes.

Cuauhtémoc y los principales: Coanacochtzin, Tetzepanquetzal, Tlacotzin, Petlauhtzin, Motelchiuhtzin, Achcauhtli y Coatzin, acompañaron a los españoles hacia Coyonacazco, en la zona de Acachinanco³⁹⁵ porque ellos fueron los que en última instancia tuvieron la responsabilidad del cuidado del tesoro; los *tlatoque* vestían sucios mantos hechos de hilo de maguey e iban encadenados.³⁹⁶

Llegaron a donde estaba la casa de Coyohuehuetzin, se subieron a la azotea, donde fue colocado un pabellón y una manta multicolor hacía sombra a Cortés, en seguida, tomó asiento en su silla; por medio de Malinche preguntaba a Cuauhtémoc por el oro que hacía falta. Pronto los mexicas le proporcionaron una canoa que estaba escondida llena de artículos valiosos como oro en barras, diademas, ajorcas para los brazos, bandas para las piernas, capacetes y discos.³⁹⁷

³⁹⁴ Posteriormente Coyohuehuetzin y Topantemoctzin murieron en ese lugar, en cambio Temillotzin se estableció en Capotitlan hacia 1522. *Anales de Tlatelolco, op. cit.*, pp. 119 y 121.

³⁹⁵ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XL, p. 755; y en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XL, p. 807.

³⁹⁶ *Anales de Tlatelolco, op. cit.* p. 121.

³⁹⁷ B. de Sahagún, *op. cit.*, libro XII, cap. XLI, p. 756; y en la versión directa del náhuatl, libro XII, cap. XLI, p. 808.

Cortés no quedó satisfecho e insistió que había más, pero le dijeron que el mayor tesoro lo había tenido cuando estuvo en las Casas Viejas, por lo que el conquistador exigió que se le regresara el oro perdido en la batalla del 30 de junio del año pasado en la calzada de Tacuba cuando los echaron. Entonces Tlacotzin, el *cihuacóatl*, dijo que los tlatelolcas por ser los que combatían en canoas lo habían tomado (no se olvidaba el rencor histórico de los dos pueblos hermanos); Cuauhtémoc lo increpó indicando que en realidad los tlatelolcas lo llevaron, pero era el que precisamente estaban entregando. Cortés reclamó que hacían falta 200 grandes tejuelos o barras de oro.³⁹⁸

Por la presión que tenía Cortés de los oficiales de la Real Hacienda, particularmente del tesorero Julián de Alderete y de los capitanes, quienes no eran de su favor, en Coyoacan se le aplicó el tormento a Cuauhtémoc y a Tetlepanquetzal quemándoles los pies con aceite para obligarlos a confesar dónde había más oro. Ellos dijeron que lo arrojaron al estanque junto con cañones y escopetas que les habían tomado durante las batallas cuatro días antes del 13 de agosto; además insistieron, que los españoles quienes tripulaban los bergantines robaron muchos objetos de gran valor e igualmente participaron en los despojos los aliados. Cortés no pudo evitar la tortura de los *tlatoque* porque existía la idea de que él sería el único beneficiado y que Cuauhtémoc tenía escondido el tesoro.³⁹⁹

Los españoles volvieron a Coyoacan, se sumergieron en el estanque de ese barrio nadadores experimentados, pero no encontraron nada. En el intento que hizo el mismo cronista Bernal Díaz del Castillo y otros europeos solamente rescataron pocas piezas que de inmediato les fueron demandadas. Esto provocó que los oficiales del emperador Carlos V retornaran a las pesquisas en el sitio y los que se sumergieron lograron rescatar únicamente: “[...] 90 pesos en sartalejos de ánades, perrillos, pinjantes y collarejos [...]”.⁴⁰⁰

En conjunto, las piezas en oro que fueron fundidas y hechas barras las cuales sumaron 380,000 pesos, una cantidad pequeña para ser repartida; de ella se sacó el quinto para el emperador y otro quinto más para Cortés. Ante tal situación, los capitanes Alvarado, Olid y el fraile Bartolomé de Olmedo dijeron a Cortés que sería mucho mejor dar el metal precioso a los soldados que quedaron heridos. Es importante mencionar que existió la sospecha que el

³⁹⁸ *Idem.*

³⁹⁹ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLVII, p. 464.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 465.

mismo extremeño ocultó oro, y del que hubo, se le aumentaron quilates reduciendo su real valor.⁴⁰¹

Los triunfadores se instalaron en Coyoacan hacia el 16 de agosto.⁴⁰² Para celebrar su victoria, Cortés organizó un banquete en el cual los españoles bebieron hasta emborracharse con vino (de un barco que llegó de Castilla) y comieron carne de puerco (proveniente de Cuba).⁴⁰³

Por otro lado, se preguntó al sacerdote que custodiaba los atavíos de Huitzilopochtli junto con otro religioso llamado Totectlamacazqui a dónde habían llevado los objetos de oro pertenecientes al dios, éstos dijeron que los resguardaron en Xaltocan, en Cuachilco. Allí fueron los españoles y encontraron esas valiosas joyas como les habían dicho; de regreso, durante el trayecto fueron asesinados los sacerdotes colgándolos mientras iban camino a Mazatla.⁴⁰⁴

El dios Huitzilopochtli, patrono y guía de los mexicas, con la derrota de su pueblo, después de haberlo engrandecido tanto, sabía que se cumplía su tiempo y que le sería arrebatado su reino de la misma manera cómo él había realizado las conquistas; sus sandalias de ida habían sido usadas exitosamente, ahora se calzaba las de vuelta. Cumpliendo su promesa regresó a Aztlán con su madre, la diosa Coatlicue, quien lo esperaba guardando el luto del familiar que se iba a la guerra.⁴⁰⁵

⁴⁰¹ En la casa de Cuauhtémoc también encontraron algunas piezas de oro. *Ibid.*, pp. 464-468. Otra parte de oro lo tomaron en la casa de Itzpotonqui en Cuitlahuactonco. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 121.

⁴⁰² H. Cortés, *op. cit.*, p. 162.

⁴⁰³ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLVI, p. 460.

⁴⁰⁴ *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, p. 121.

⁴⁰⁵ D. Durán, *op. cit.*, vol. I, cap. XXVII, pp. 121-123.

Capítulo Tercero

El yugo de ser conquistados.

Los barrios que formarían Tepito de 1521 a 1555.

3.1. Los primeros años del dominio español en la zona oriental de la parcialidad de Santiago Tlatelolco.

Cortés contó que el cerco a México-Tenochtitlan-Tlatelolco duró setenta y cinco días a partir del 30 de mayo; tanto el cronista Ixtlilxóchitl y en los *Anales de Tlatelolco* registran 80 días justos. Los europeos y sus aliados indígenas al fin consolidaron su propósito. Como resultado, la ciudad quedó completamente destruida y llena de muertos. Díaz del Castillo no encontró palabras para describir el horrible panorama de los *tlaxilacaltin* orientales de Tlatelolco:

[...] los cuerpos muertos y cabezas questaban en aquellas casas adonde se había retraído Guatemuz; digo, que juro, amén, que todas las casas y barbacoas de la laguna estaba llena de cabezas y cuerpos muertos, que yo no sé de qué manera lo escriba, pues en las calles y en los mismos patios del Tatelulco no había otra cosa, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos.⁴⁰⁶

Los derrotados estaban completamente cansados, sedientos, delgados de tanta hambre, sucios, hediondos, caminaban por las calzadas cual si fueran criaturas infrahumanas “que era lástima de los ver”;⁴⁰⁷ volvieron al despojo de sus casas y se encaminaron hacia los pueblos comarcanos donde fueron maltratados; en especial los tlatelolcas sufrieron por los abusos y asesinatos a traición de los acolhuas y otomíes.

Como ya no soportaban esto, los principales tlatelolcas quisieron llevar un presente en oro a Cortés para conseguir su indulgencia y que permitiera se regresara a poblar Tlatelolco; en consecuencia, solicitaron a sus compañeros exiliados tlatelolcas que proporcionaran (si acaso tuvieran) algo de oro de las imágenes de los dioses o de otras piezas que hayan ocultado en sus escudos o en sus divisas.

⁴⁰⁶ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLVI, pp. 458-459.

⁴⁰⁷ *Idem.*

Cuando lo juntaron fueron a Coyoacan el *tlapalteca* Cuexacaltzin, el *tecpanecatli* Huitziltzin, Tohueyo el jefe de Huitznáhuac, y el *cuitlachcohuácatl* Pozontzin. Al estar con Cortés le colocaron en canastos las piezas de oro, el conquistador se mostró enojado al observar tan poco, los señores tlatelolcas dijeron que Cuauhtémoc y sus más allegados sabían dónde estaba el resto del tesoro; con ello, Cortés dio autorización para que volvieran a Tlatelolco sus habitantes quienes así lo hicieron desde finales de 1521 y principios del siguiente año.⁴⁰⁸

Comenzaba así el periodo del dominio español en el inmenso territorio bautizado como Nueva España por el conquistador Hernán Cortés anexándolo al imperio de Carlos V. Cortés impuso a un capitán, que fue uno de los asistentes de Cuauhtémoc, para el gobierno de Tlatelolco llamado Temillot, al que le fue añadido el nombre castellano de don Pedro, rigió su ciudad hasta el año de 1523; el título que llevaron los gobernantes indígenas era precisamente el de gobernador o juez gobernador.⁴⁰⁹

Torquemada relató que un día después de consumada la conquista, cuando Cortés (acompañado por Cuauhtémoc y los principales mexicas) regresó desde el fuerte de Xólotl a Amáxac y a Coyoacazco, específicamente a la casa de Coyohuehuetzin, ahí entre otras situaciones, hizo gobernador de Tlatelolco a Ahuelitoc posteriormente llamado don Juan; por supuesto rechazaba esa responsabilidad por respeto a Cuauhtémoc, pero éste le mandaba que obedeciera la orden del nuevo señor de México; importante es mencionar que en realidad Ahuelitoc gobernó Tlatelolco desde 1526 a 1530.⁴¹⁰

La primeras órdenes dadas por Cortés a Cuauhtémoc fueron: que diera instrucciones para restablecer el suministro de agua dulce de Chapultepec; que se limpiara la ciudad de los cadáveres y se les enterrase; volver al reparo de las acequias, puentes y calzadas como solían estar; y que dejaran el espacio del centro de Tenochtitlan para la erección de las casas españolas, los edificios

⁴⁰⁸ *Anales de Tlatelolco*, op. cit., pp. 119 y 121.

⁴⁰⁹ Era llamado don Pedro Temilo, su nombre completo (que también lleva sus títulos) en náhuatl era Temillotzin *Tlacatécatl Tezcacohuácatl* Popocatzin. Fue llevado junto con el capitán Ecatzin a Castilla por orden de Cortés; estando en alta mar a seis días de navegación, infructuosamente se escondieron en el barco, cuando fueron descubiertos, los amenazaron con una muerte horrorosa llegando a España. Temillot en su intento por escapar se arrojó al mar; este evento puede fecharse en 1528 cuando Cortés fue a España. *Ibid.*, pp. 35, 37 y 39.

⁴¹⁰ J. de Torquemada, op. cit., vol. II, libro IV, cap. CII, p. 311.

públicos y las iglesias en la ciudad, obras en las que ellos mismos serían ocupados para la construcción.

Cortés decidió fundar la nueva ciudad sobre el centro de la antigua, pues desde aquí se gobernaban las provincias controladas por los mexicas; opinión contraria tenían los capitanes españoles ya que veían peligroso establecerse en un terreno pantanoso, susceptible a inundaciones y sobre todo, con la cercanía de los indígenas en el islote.

El conjunto de los edificios de la otrora gran Tenochtitlan fue derribado completamente; de ellos salió gran cantidad de piedra utilísima para el nuevo proyecto constructivo.

La traza de la ciudad que sería capital de Nueva España fue realizada por el soldado Alonso García Bravo, quien por sus conocimientos en planificación de ciudades ha sido considerado el primer urbanista europeo en México.⁴¹¹ A partir de varias acequias definió el área siguiendo el patrón reticular renacentista que empalmó en la planta original prehispánica; en seguida se distribuyeron los solares para los conquistadores y funcionarios, el lugar para la iglesia y una gran plaza.

Los españoles, de esta manera, quedarían rodeados por los indígenas que fueron establecidos fuera de la traza, en dos *partes o parcialidades*, llamadas San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco. La primera, a su vez, estaba dividida en cuatro barrios: San Pablo Zoquiapan, Santa María Cuepopan, San Sebastián Atzacolco y San Juan Moyotlan. Al norte de la ciudad estaba la parcialidad de Santiago Tlatelolco que fue cabecera del grupo de *tlaxilacaltin* que la rodeaba.

Ambas parcialidades siempre estuvieron separadas durante todo el virreinato, poseyeron gobernantes y cabildos indígenas; además, continuaron teniendo el control sobre territorios (llamados estancias) a las afueras del islote, que habían controlado desde antes de la llegada de los españoles. Por lo tanto se les asignó el rango de cabeceras, los sectores de población que

⁴¹¹ Trazó también la Villa Rica de la Vera Cruz y la ciudad de Oaxaca. M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 21.

estaban en sus alrededores fueron llamados por los españoles barrios o sujetos para identificarlos más fácilmente en su lenguaje.⁴¹²

Los barrios de la ciudad fueron apartados y segregados de la cultura europea civilizatoria, que bajo el criterio español denominaban como *el común*, pues su propósito era establecer a los indígenas y su espacio como: “[...] un objeto particular. Esta era su localización y dominio para evangelizarlos y para aprovechar su trabajo y recursos materiales”.⁴¹³

La gran empresa de construir la nueva ciudad fue llevada a cabo tanto por los tlatelolcas, los tenochcas y las poblaciones antes sujetas a ellos. También participaron los aliados indígenas que formaron un grupo.

[...] cuantiosísimo, que a su costa acarreó los materiales, hizo la obra y se mantuvo sin recibir la menor remuneración, además, Cortés los exentó de cualquier impuesto para que se ocuparan totalmente en los trabajos para la ciudad. Muchos indígenas murieron en semejante labor, pero la ciudad se alzó como por encanto [...].⁴¹⁴

⁴¹² La cabecera era la sede donde se encontraba el gobernante indígena; ahí mismo residían los nobles, cada una de ellas era el centro de recaudación de tributos en especie y en servicios por parte de sus sujetos, de la misma forma era el punto de reclutamiento de mano de obra. A los territorios adyacentes a la cabecera, es decir, los barrios, también se les designaba como “colaciones” (pero este concepto pronto dejó de usarse) o como “sujetos”, todos ellos juntos a su vez, formaban, en sí, una cabecera. Durante el virreinato, Tlatelolco tuvo sujeto a todo Xaltocan y parte de la sierra de Guadalupe, su estancia sujeta más remota era San Lucas Xóloc, también eran sus sujetos Santa Clara Coatitlan, Santa María Tulpeticlac, Tlaltepec Tepeyacac (al parecer es el actual pueblo de Santa María Tultepec), Coacalco, Tecaman, Atzompan (fue reclamado por Tlatelolco en 1537), Cerro del Chiquihuite, Cerro del Tepetzinco (que colindaba con el dominio acolhua), Xaloztoc, Coatepec, Ticuman, Ecatepec y Cuauhtitlan; en el lago de Chalco les pertenecía Tepostlan y una parte de Santiago Tepopula. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., pp. 109-110. C. Gibson, op. cit., pp. 36-37, 62, 50 y 380.

⁴¹³ A. Lira, op. cit., pp. 19-20.

⁴¹⁴ Manuel Orozco y Berra, *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*. México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (Col. SepSetentas, No. 112), p. 31. Arduo y cruento fue el trabajo de los indígenas que fray Toribio de Benavente “Motolinia” lo asemejaría a las plagas que azotaron Egipto en el relato bíblico: “Todos los materiales traen a cuestras; las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas [...] abundaba la gente [...] y tienen costumbre de ir cantando y dando voces apenas cesaban ni de noche ni de día [...]”. Artemio de Valle Arizpe. *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*. México, Departamento del Distrito Federal, 1998. p. 73. Uno de los aspectos de la tradición indígena en era el trabajo comunal no remunerado, diferente al enfoque europeo que consideraba este tipo de servicio como degradante. C. Gibson, op. cit., p. 225.

Los trabajadores indígenas fueron agrupados según sus barrios siguiendo una de las tradiciones del *calpulli*; eran reclutados por medio del “llamamiento”, esto quería decir que eran llamados bajo orden de su *tlahtoani* que a su vez estaba sujeto a las decisiones de los españoles.⁴¹⁵ Ejemplo de ello es el llamado que hizo Cuauhtémoc para que oficiales indígenas en albañilería y carpintería construyeran las casas de los españoles.⁴¹⁶

A los pocos meses, en mayo de 1522, Cortés escribió a Carlos V informándole el avance constructivo de la ciudad que iba hermoseando y:

[...] ennobleciendo en tal manera que como antes fué principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí adelante; y se hace y hará de tal manera que los españoles estén muy fuertes y seguros y muy señores de los naturales, de manera que de ellos en ninguna forma puedan ser ofendidos.⁴¹⁷

Fortalezas fueron las primeras casas de los conquistadores, altas y con fuertes muros; en cambio, los indígenas no volverían a construir sus palacios, y sus hogares continuaron siendo de adobe con techos de paja. A los europeos no les interesó ordenar y distribuir las áreas de los barrios por medio de trazas; pero cuando volvieron al islote los mexicas y se ocuparon en reparar sus casas, chinampas y acequias, las confeccionaron como las tenían con anterioridad, con la misma distribución rectilínea y regularmente ordenada como lo vemos en la población tlatelolca de los barrios que formarían Tepito en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* durante las primeras dos décadas después de la conquista.

Las comunidades de los barrios según las características prehispánicas del *calpulli* sobrevivieron durante todo el periodo virreinal y tuvieron una importancia fundamental para el nuevo orden político donde los indígenas uniformemente se volvieron tributarios en trabajo.⁴¹⁸ La parcialidad de Santiago Tlatelolco para el año de 1525 sumaba 8,665 tributarios.

Tanto Tlatelolco como Tenochtitlan fueron dadas a la corona española para su provecho directo, aunque Cortés consideró que los recursos en especie

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 227.

⁴¹⁶ Díaz del Castillo. *op. cit.* p. 541.

⁴¹⁷ H. Cortés, *op. cit.*, p. 165.

⁴¹⁸ Hasta 1564 los indígenas de la ciudad no pagaron tributo en dinero, pero les fue exigido dar leña, forraje y agua para uso personal del virrey y de los funcionarios reales; la remuneración monetaria les fue otorgada hasta el año de 1550. C. Gibson, *op. cit.*, pp. 393-394 y 398.

y en trabajo se destinaran a los pobladores y funcionarios españoles de la capital de Nueva España, que hacían falta para mantener su inicial estabilidad citadina y que de esta forma fuera servido el monarca.⁴¹⁹ Tiempo después, Cortés autorizó Tlatelolco en encomienda a un cercano suyo de nombre Diego de Ocampo, pero éste fue a España y el conquistador se la apropió, en 1529 volvió la condición de esta parcialidad como propiedad del rey.⁴²⁰

La parcialidad de Santiago Tlatelolco (igual que la de San Juan Tenochtitlan) tuvo un tribunal o juzgado donde llegaban todos los asuntos y negocios relativos a su jurisdicción; en el edificio del *tecpan* se ejercían estas funciones.⁴²¹ A quienes tenían el cargo de presidirlo era vía elección y su tiempo de ejercer era de un año, pero en muchas ocasiones se prolongaban hasta hacerse perpetuos.

Dentro del periodo virreinal que interesa a este trabajo, los gobernadores tlatelolcas fueron: don Pedro Temilo (1521-1523); don Martín Ecatl (1523-1526); don Juan Auelítoc (1526-1530); don Juan Quauicónoc Mixcoatlaylotlac (1530-1537); don Alonso Quauhnochtli (1538-1540); don Martín Cuauhtzin Tlacatécatl (1542-1548) y don Diego de Mendoza Huitnahuatlailotlac Imayantzin (1549-1560 o 1562).⁴²²

Desde un principio se ordenó estrictamente que los españoles no vivieran fuera de la traza española, en particular al norte de la ciudad en los barrios de San Sebastián, Santa María y en la parcialidad de Santiago Tlatelolco. Uno de los motivos era la poca población española y el temor que tenían de los indígenas.

Por orden del Cabildo los encomenderos que vivían en la ciudad no debían salir de sus hogares para ir a sus encomiendas pues irrevocablemente las perderían,⁴²³ pero a mediados de siglo esa institución otorgó concesiones a europeos para que pudieran fincar su casa entre los indígenas.⁴²⁴

⁴¹⁹ H. Cortés, *op. cit.*, p. 171.

⁴²⁰ *Idem.* C. Gibson, *op. cit.*, p. 380 y 443.

⁴²¹ Acompañando a los altos edificios de la Unidad Habitacional Tlatelolco a un costado de la Avenida Paseo de la Reforma se encuentra todavía parte de esta construcción novohispana la cual luce su arquería interna del siglo XVI.

⁴²² B. de Sahagún, *op. cit.*, libro VIII, cap. II, pp. 451-452. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, *op. cit.* pp. 234, 237, 311-312, 326 y 362. *Anales de Tlatelolco*, *op. cit.*, pp. 35 y 39.

⁴²³ *Guía de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México, siglo XVI*. Trabajo realizado por Edmundo o'Gorman con la colaboración de Salvador Novo. México, Fondo de Cultura

Con orgullo Cortés informaba en 1524 que la ciudad de México mostraba armonía, que se poblaba cada vez más de indígenas, muchos de ellos hacían trabajos de albañilería o carpintería en casas españolas; canteros, plateros y pescadores se ocupaban en sus oficios, los mercaderes con seguridad trasladaban y vendían sus mercancías (cabe decir que el mercado de Tlatelolco realizaba sus actividades cotidianas), en el caso de los agricultores ponían atención en sembrar sus parcelas con semillas locales y otras traídas de España.⁴²⁵

En ese mismo año de 1524 fue fundado el templo de San Francisco por los doce primeros frailes pertenecientes a esa orden que arribaron a Nueva España. Uno de ellos, fray Pedro de Gante, en la capilla de San José de los Naturales enseñaba a los indígenas oficios que requería la nueva época como: la manera de elaborar artículos religiosos, la sastrería, la herrería, la zapatería, entre otros; al mismo tiempo daba instrucción religiosa. Con prontitud los indígenas aprendían, y los españoles se beneficiaron de contar con trabajadores calificados para lo que se fuera necesitando.

Probados estaban los tenochcas y tlatelolcas de su valor e ímpetu guerrero y de su fortaleza ante la difícil situación del dominio español. No sólo estaban siendo ocupados en la reconstrucción sino que fueron enlistados en las entradas militares enviadas por Cortés; para esas últimas acciones según se requiriera, también eran reclutados guerreros de las ciudades comarcanas; con toda esta fuerza, nunca el extremeño ni sus capitanes estuvieron mal parados en algún enfrentamiento pues siempre los indígenas se distinguían bravíamente.

Los mexicas y los grupos guerreros de la cuenca de México participaron en las incursiones de Diego de Ocampo contra una entrada de un barco enviado por Diego Velázquez y Francisco de Garay a la provincia de Pánuco; en esa misma zona Cortés efectuó una avanzada en 1523 para apaciguar a los pobladores de ese sitio y sus comarcanos; ahí mismo, debido a la dispersión de los hombres de Garay que ocasionaban desmanes, Cortés envió 150 españoles y (según su propio registro) un enorme contingente de 150,000 guerreros

Económica. 1970. Act. 11, del 26 de mayo de 1524. En las siguientes citas respecto a las Actas de Cabildo llevarán la abreviatura: AC. Algunos españoles habían solicitado vivir en la zona norte y al parecer lograron algunos permisos que fueron revocados en 1528. C. Gibson, *op. cit.*, p. 385.

⁴²⁴ *Idem.*

⁴²⁵ H. Cortés, *op. cit.*, pp. 196-197.

indígenas. Algunos principales mexicas al mando de Pedro de Alvarado penetraron en Guatemala al inicio de 1524; 80 guerreros mexicas fueron con Luis Marín en su incursión a Chiapas; por su parte Rodrigo Rangel fue a Oaxaca en contra de mijes y zapotecas llevando muchos guerreros mexicanos; en 1530 Gutierre de Badajoz llevó a guerreros tlatelolcas en son de conquista a los yopes, que eran una tribu del actual estado de Guerrero y que Moctezuma Xocoyotzin nunca pudo controlar; y en el famoso e importante viaje a las Hibueras de Cortés llevaba guerreros indígenas y al propio Cuauhtémoc, el cual fue asesinado en Hueymollan junto con Tetlepanquetzal y Coanacoch, acusándolos absurdamente de alta traición en 1525. Cuando Cortés regresó en junio de 1526, los españoles que le eran leales estaban muy contentos; por su parte los indígenas hicieron procesiones en las calzadas y llenaron el lago de Texcoco con canoas tripuladas con guerreros para darle la bienvenida.⁴²⁶

Gracias a las Actas de Cabildo se puede saber cómo era la condición de los indígenas en la ciudad de México y cómo eran las relaciones que había entre ellos y los españoles. Esa institución intentaba regular la sociabilidad y el orden propiamente en la ciudad y en las áreas donde vivían los nativos que implicaban también a los tlatelolcas. En seguida, describo algunos ejemplos.

A principios de 1526, el Cabildo ordenó a los españoles la prohibición del trabajo de los naturales los domingos y los días de guardar religiosos, con la advertencia de una multa de 3 pesos de oro.⁴²⁷ Cuatro días después el Cabildo restringió que los indígenas o los esclavos llevaran mercancías como ropa o vino: si se encontraban bajo esta situación, el español responsable pagaría 2 pesos de oro por cada uno de los trabajadores. Para 1527 se prohibió que los españoles con caballos o mulas en el mercado de Tlatelolco los corrieran o arremetieran con ellos a los indígenas, bajo la pena de 10 pesos de oro; además, en ese mismo año se suprimió que los europeos llevaran lanzas si iban a caballo, solamente podían portar espadas y puñales.⁴²⁸

Oficialmente el 3 de abril de 1527, el Cabildo prohibió hacer esclavos a los indígenas libres (los que ya eran antes de esta orden siguieron siéndolo), además, que no se les tomaran hierbas, leña, agua, entre otras cosas, contra su

⁴²⁶ *Anales de Tlatleolco*, op. cit., pp. 31 y 33. H. Cortés, op. cit., pp. 180, 191, 194-195, 217 y 275. B. Díaz del Castillo, op. cit., caps. CLXIII, CLXVI, CXC y CXCI. pp. 508, 520, 622 y 624 respectivamente. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., p. 230.

⁴²⁷ AC. Act. 88, del 5 de enero de 1526.

⁴²⁸ AC. Act. 89, del 9 de enero de 1526. Act. 149, del 15 de febrero de 1527.

voluntad. Ese mismo día, se emitió la orden de que los indígenas fueran enterrados y que no siguieran lanzándolos a la laguna o a la calle bajo pena de diez pesos de oro. Dos años después se estableció que quienes fueran cristianos podían enterrarse en las iglesias, los que no, en cualquier parte.⁴²⁹

A finales de 1528 se estableció la Primera Audiencia en Nueva España encabezada por Nuño de Guzmán. Este periodo de gobierno se caracterizó por el autoritarismo de su presidente y los latrocinios hechos a la población indígena, pues se excedió en el cobro de tributos y en servicios personales.

Desde que Guzmán había estado en el área del río Pánuco en mayo de 1527, a falta de minas que explotar, prácticamente esclavizó a toda la población de ese sitio; gran parte fue vendida bajo esa condición yendo a parar a las Antillas.⁴³⁰ Fray Juan de Zumárraga (perteneciente a la orden franciscana) fue el primer obispo que llegó a Nueva España en el mismo 1527, tenía las facultades del emperador para proteger a los indígenas.

Zumárraga tuvo que enfrentar a Nuño de Guzmán (quien también tenía la responsabilidad de cuidar de los naturales pero realmente hacía todo lo contrario). El obispo primeramente declaró que el presidente de la Audiencia, con toda seguridad, había esclavizado a más de 10,000 personas en Pánuco. Nuño justificaba que habían sido herrados por guerra justa, casi despobló esa provincia.⁴³¹

Sólo al principio de sus funciones gubernamentales, Guzmán actuó con aparente justicia pero de inmediato se hizo contrario a Hernán Cortés y quiso arrebatarle sus bienes e intentaba disminuir su poder y la influencia que tenía en estas tierras; además arremetió con determinación a los partidarios del conquistador quitándoles privilegios; en cambio, a los que no lo eran les repartía indígenas en encomienda. Cabe decir que para ese momento, el emperador pensaba establecer el repartimiento de indígenas de forma perpetua o no; por supuesto Nuño de Guzmán estaba de acuerdo con la primera opción.

Ejemplo del actuar poco serio de Nuño y de los dos oidores Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo, era que organizaban banquetes y se relacionaban inmoralmente con mujeres. Torquemada diría que estos

⁴²⁹ AC. Act. 158, del 3 de abril de 1527. Act. 245, del 11 de enero de 1529. Act. 149, del 15 de febrero de 1527.

⁴³⁰ Fausto Marín Tamayo, *Nuño de Guzmán*. México, Siglo XXI, 1992. pp. 32 y 33.

⁴³¹ *Idem*.

funcionarios: “no sólo procedían como ministros del rey, sino como el mismo rey”. Fray Juan de Zumárraga se lamentaba de estas situaciones en cartas al rey y la Real Audiencia; por el contrario Nuño de Guzmán se quejaba del obispo y de los franciscanos porque estos últimos estaban muy apegados a Cortés.⁴³²

Los tlatelolcas no se salvaron de las decisiones de Nuño de Guzmán. En 1529, los señores de esa parcialidad fueron a quejarse ante el obispo Zumárraga, iban “llorando a borbollones”, decían que los funcionarios de la Audiencia les pedían hijas, hermanas u otras familiares pero “que fuesen de buen gesto”. Zumárraga les escuchó y los exentó de esas órdenes; de inmediato, envió al fraile encargado de la orden ante Nuño para que le protestara esas exigencias; Guzmán claramente amenazó al sacerdote con buenas palabras y éste se fue a su monasterio; a Don Juan Auelítoc gobernador de Tlatelolco, en represalia, lo mandó ahorcar pero esa sentencia no se ejecutó, mientras que a la población tlatelolca le advirtió por medio de intérpretes que ya no volvieran a acudir con Zumárraga a menos que fueran a tratar asuntos meramente religiosos pues les vendrían penas graves. El obispo también puso al tanto de este asunto al emperador y agregó otros incidentes tales como que el presidente de la Audiencia continuaba extrayendo indígenas de Nueva España, los herraba en Pánuco y los vendía a las islas caribeñas.⁴³³

Torquemada registró que en sólo tres años murieron 400,000 indígenas.⁴³⁴ Realmente Nuño de Guzmán estaba provocando un grave peligro pues podrían acabarse en su totalidad los naturales de Nueva España. En 1529 ocurrió una epidemia de sarampión que afectó a los indígenas pero no fue tan incisiva y seguramente Guzmán no hizo algo significativo para socorrer a los enfermos.⁴³⁵

Otra de las órdenes del emperador para Nuño de Guzmán (que no cumplió) fue amurallar toda la ciudad, pero levantar muros y puentes levadizos a cada tramo costaría mucho, así que el presidente determinó, en cambio, que las casas de los españoles se abastecieran de suficiente armamento (claro, empezando por la suya) y que se mantuviera la separación

⁴³² B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CXCVI, p. 655. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro V, caps. VI y VII, pp. 350 y 351.

⁴³³ F. Marín Tamayo, *op. cit.*, pp. 86-87.

⁴³⁴ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro V, cap. VII, p. 352.

⁴³⁵ F. Marín Tamayo, *op. cit.*, p. 88.

de europeos e indígenas.⁴³⁶ Al fin, Carlos V hizo caso de las misivas de los religiosos y tomó la decisión de revocar a esa Primera Audiencia y que a sus funcionarios se les aplicaran los obligatorios juicios de residencia.

Algo más acerca de Nuño de Guzmán: con el pretexto de que los indígenas de Michoacán mataban a españoles, organizó en 1529 una entrada a ese lugar incluyendo Nueva Galicia (actualmente el estado de Jalisco) con 400 europeos bien armados, 150 caballos y un gran ejército de 10,000 o 12,000 guerreros entre tlaxcaltecas, huejotzincas y mexicas; todo lo hizo apresuradamente para evitar el castigo por su mal gobierno y también por temor de Cortés y sus partidarios.⁴³⁷

Con la nueva Audiencia dirigida por Sebastián Ramírez de Fuenleal en 1531, el gobierno español comenzó a tener orden: la ciudad fue reparada, Cortés nuevamente fue respetado, los frailes reverenciados, y en el caso de los indígenas citadinos y de toda la Nueva España disminuyeron los agravios que padecían y se ordenó que cesasen de maltratarlos pues se tendría como pecado público, de esta forma se ganó el respeto de los naturales. Para beneficio de la ciudad, hizo que el agua potable corriera por muchas calles y una parte de ella fue destinada a Tlatelolco, favoreciendo a la población de sus barrios.⁴³⁸

Con diligencia mandó este nuevo funcionario que los indígenas fueran atendidos y curados por los pocos médicos españoles, pues se presentó una epidemia de viruela y sarampión (de las que los naturales no tenían defensas biológicas) en el año de 1532, la que particularmente afectó a los niños en la provincia de Chalco y causó menoscabo en la ciudad de México.⁴³⁹ El método de curación consistía en hacer sangrías, lo que provocaba infecciones, anemia y debilidad en los pacientes; esta epidemia puede considerarse “la pequeña viruela” como lo mencionó Chimalpain; aún así fue destructiva pero no a niveles mayores como la anterior de 1520-1521 y las posteriores de 1555 y la de 1576.⁴⁴⁰

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 112.

⁴³⁷ *Ibid.*, pp. 115-117.

⁴³⁸ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro V, cap. X, pp. 359 y 361.

⁴³⁹ *Idem.* Chimalpain, *op. cit.*, p. 237.

⁴⁴⁰ Era frecuente que estas epidemias menores aparecieran al final del otoño, después poco a poco iban disminuyendo hasta el inicio de la primavera. En 1531 hubo otra epidemia con las mismas enfermedades. C. Gibson, *op. cit.*, pp. 139 y 460.

3.2. El *Plano Parcial de la Ciudad de México*, la representación prehispánica y de las primeras dos décadas después de la conquista de los *tlaxilacaltin* que formarían el Barrio de Tepito.

Por fortuna, el extraordinario documento conocido como *Plano en Papel de Maguey* o *Plano Parcial de la Ciudad de México* retrata a todo un sector de la población indígena en el área de los *tlaxilacaltin* orientales de Tlatelolco, que fueron los que dieron forma al espacio del Barrio de Tepito actual. Su tamaño es de 238cm. de largo por 168cm. de ancho.⁴⁴¹ En él está registrado parte de Coyonacazco, Amáxac, Yacacolco, Atenantitech y Xocotitlan. Con mucho acierto, Manuel Toussaint afirmó que este código cartográfico:

[...] es, sin duda, el documento más importante que existe en México y quizá en América, desde el punto de vista de la planificación de ciudades indígenas, anteriores a la conquista.”⁴⁴²

En el *Estudio Histórico y Bibliográfico* de Federico Gómez de Orozco, indica, que probablemente sus dueños originales hayan sido tlatelolcas responsables de recoger tributo o demostrar sus derechos de propiedad. Es muy importante aclarar que, en general, los planos o mapas geográficos fueron de uso imprescindible para los indígenas durante el virreinato, con ellos defendían legalmente, en litigios, sus propiedades territoriales y establecían su jurisdicción ante la Audiencia; siendo así, la residencia original del código pudo haber estado en el edificio del *tecpan* de Santiago Tlatelolco.⁴⁴³ A primera vista, el documento hace suponer que haya tenido, también, la función de censo o de catastro por la delimitación de cada uno de los predios y la identificación precisa de sus propietarios, aunque a la fecha no hay una lista completa de los nombres de cada uno de ellos.

Considero que el *Plano Parcial de la Ciudad de México* muestra a ese conjunto de *tlaxilacaltin* tlatelolcas en un rango de tiempo aproximado de 1522 a 1537, es decir, desde el momento en que Cortés dio la autorización de que los tlatelolcas y tenochcas regresaran al islote, y restablecieran la ciudad, como antes la tenían (por supuesto, los mexicas naturalmente volvieron a

⁴⁴¹ J. González Aragón, *op. cit.*, p. 31. María Castañeda de la Paz, “Plano Parcial de la Ciudad de México” en *Arqueología Mexicana. La colección de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*. Edición especial. Núm. 42. 2012. p. 58.

⁴⁴² M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁴⁴³ *Ibid.*, pp. 79 y 80.

Fig. 33. *Plano Parcial de la Ciudad de México*



organizar las vías de comunicación y sus zonas habitacionales como ellos sabían y son tal cual se ven en la pintura) hasta la orden dada por el virrey Antonio de Mendoza de derrumbar y desaparecer todos los templos prehispánicos (destino que alcanzó al *tepiton* de Yacacolco registrado en el códice) que todavía existieran por toda la ciudad en 1537.⁴⁴⁴

Por la figura de Cristóbal de Guzmán que aparece en el extremo noreste del plano (encabezando el grupo de *tlatoque*) con dos discos a su espalda, que indican estaba en su segundo año de gobierno, Toussaint, Fernández y Gómez de Orozco infieren, que el plano fue confeccionado en el año de 1558 y tomaron como cierto que todo el códice se haya hecho al mismo tiempo, pues no les pareció que hubiera aparentemente diferencia de factura.⁴⁴⁵ En cambio, Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera afirman que la parte derecha del códice, donde no hay chinampas y, se encuentran los *tlatoque*, es un obvio agregado de papel europeo al original de amate; lo mismo pensó, tiempo atrás, Donald Roberston, por lo tanto, 1558 o 1561 no determinan el tiempo de elaboración de todo el mapa sino sólo de esa sección.⁴⁴⁶ Es necesario un nuevo fechamiento del plano con mayor puntualidad, donde se combine alguna técnica química y la iconografía.

Dos siglos pasaron de no saber nada del paradero del plano, hasta que fue dado a conocer por Lorenzo Boturini Benaduci a mediados del siglo XVIII, puesto que lo catalogó dentro de su *Museo Histórico Indiano* sin dar cuenta

⁴⁴⁴ Esa disposición fue llevada a cabo por la amenaza de un levantamiento indígena en la ciudad; al año siguiente, la población aborígen no tenía que acercarse a la traza española tomando en cuenta la distancia de un tiro de ballesta. J. González Aragón, *op. cit.*, p. 20. La destrucción sistemática de los templos prehispánicos después de la conquista, se dio a partir del 1 de enero de 1525, en noviembre de 1537 los obispos de Nueva España pidieron al emperador Carlos V destruirlos por completo, la respuesta que lograron correspondió a su propósito, siempre y cuando lo hicieran con prudencia y sin escándalo, además, que la piedra la utilizaran para iglesias y conventos. Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 107. Respecto al *Plano Parcial de la Ciudad de México*, Roberston indicó la posibilidad que pudo ser una copia con ciertos cambios de un mapa anterior a la conquista o elaborado casi inmediatamente después de ésta. M. León-Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁴⁵ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 58. María Castañeda dice que Luis de Santamaría Cípac (1563-1565) es el último gobernante tenochca (entró en funciones en seguida de Cristóbal de Guzmán) que aparece pero no da elementos que así lo indiquen, en consecuencia indica que probablemente el plano fue hecho en el tiempo de ese funcionario. M. Castañeda de la Paz, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁴⁶ J. González Aragón, *op. cit.*, p. 31.

dónde o de qué manera lo encontró. Al serle confiscados todos sus documentos y el milanés ingresado a prisión, el código fue archivado en la Secretaría del Virreinato, después formó parte de las colecciones del Museo de Antigüedades Mexicanas de la antigua Universidad de México.⁴⁴⁷ En 1823 fue prestado al estudioso inglés William Bullock quien lo exhibió en Londres y fue él quien lo nombró como *Plano en Papel de Maguey*.

En el siglo XX el mapa se encontraba dentro del Museo Nacional de México, en el Salón de Códices, donde para su protección tenía un vidrio y un marco de madera. Se identificaba en la cédula que lo acompañaba como *Plano Parcial de la Ciudad de México*, que creo es el nombre más correcto para referirse a él y por eso yo lo escribo de esa manera.

Hoy día para evitar su deterioro y que lo afecten agentes tóxicos o la humedad, está en resguardo en una bóveda especial climatizada, junto con otros documentos de gran valía, en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia con la clasificación 35-3. Ahí mismo fue restaurado durante los años de 1990 y 1991.⁴⁴⁸

Con mucho acierto, Gómez de Orozco notó que el código tuvo una intervención en una fecha que no intentó precisar pero que yo supongo sucedió en 1558 debido a la aparición de Cristóbal de Guzmán o en un corto tiempo después. Al documento se le hicieron pegaduras de papel para llenar huecos, pero por esa acción desafortunadamente se taparon palabras y figuras. También, fueron ajustadas y prolongadas las vías de comunicación y se le imprimieron nuevos trazos; todo esto alteró, en parte, el dibujo original pero no perdió su composición general; asimismo, le fue agregado papel europeo especialmente en su lado derecho donde está el grupo de los *tlatoque*; en la periferia, se le añadieron edificaciones y figuras españolas, además, glosas en alfabeto latino con letra típica del siglo XVI.⁴⁴⁹

También le fue suprimida una pequeña sección, pero muy significativa, quizá en la restauración que referí entre los años de 1990 y 1991 o en otra intervención, donde a un lado del *telpochcalli* de Amáxac había una corta

⁴⁴⁷ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 77.

⁴⁴⁸ Fue desmontado de una tela de algodón a la que estaba pegado con goma, su soporte era un bastidor de madera, posteriormente fue lavado para desalojar impurezas e impedir que agentes biológicos lo afectaran, después se colocó sobre una gran base de papel amate. J. González Aragón, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁴⁹ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, pp. 78-79.

desviación de la calzada del Tepeyac que se ve con claridad en una de las imágenes de la obra de Toussaint y sus colaboradores, aunque para ellos, esa parte, era una dislocación del dibujo,⁴⁵⁰ (quizá haya sido la razón para haberla suprimido) pero para mí, era importante que se dejara, en el sentido de contar con el documento en su totalidad.

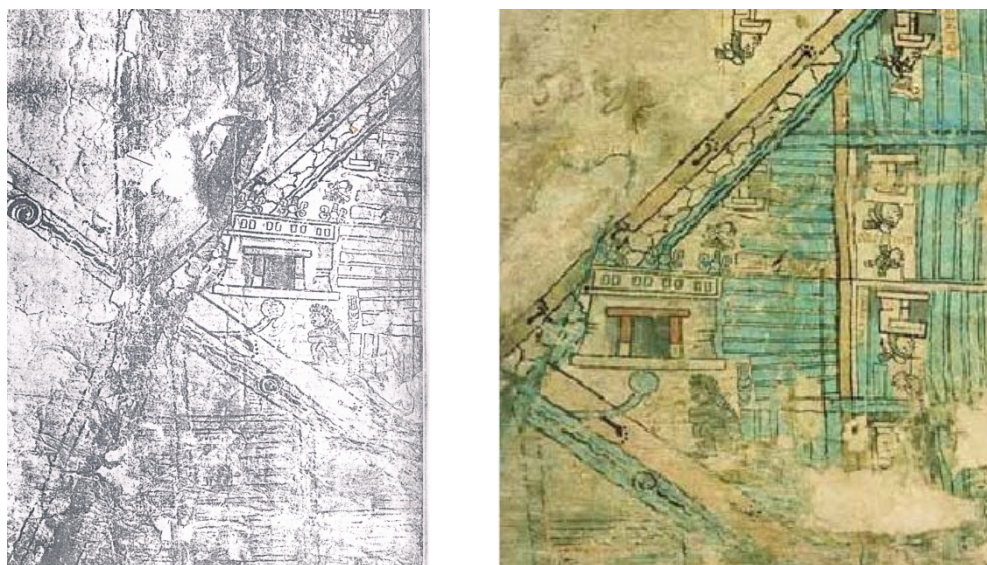


Fig. 34. A la izquierda, imagen del libro de Toussaint y sus colaboradores, donde se ve la desviación de la calzada del Tepeyac en la parte superior del *telochcalli* de Amáxac. A la derecha, imagen del códice, tal cual se encuentra hoy, donde se aprecia que ya no está esa sección.

Conjeturo, entonces, que el códice tuvo dos momentos en su confección, el más reciente descrito con anterioridad hacia 1558, y el antiguo hacia 1538, donde un *tlacuilo* (pintor) hizo toda el área sur, que es muy regular, y es donde está la mayoría de los predios hasta la acequia de Amáxac y la calzada del Tepeyac; quizá hubo otro pintor que continuo con la zona norte, ya que los rostros de los propietarios (contrario a la zona sur que son bastante homogéneos) los representó con algunos rasgos de identificación facial (barbillas prominentes, mejillas abultadas, narices angulosas o grandes, mentón pronunciado, arrugas, etc.); la grafía es distinta y el muro de mampostería lo cambió en su representación plástica.

Del por qué las casas y lo propietarios están invertidos en el área norte, probablemente se deba a la representación simbólica y religiosa en la

⁴⁵⁰ La figura 34 en blanco y negro la tomé en: *Ibid.*, pp. 63-64.

distribución de los sectores poblacionales de Tlatelolco, respecto a los rumbos del universo.⁴⁵¹

Desde que fue estudiado por William Bullock, se pensó que el código estaba hecho en papel de maguey, lo cual dudaron Toussaint y Gómez de Orozco, así que mandaron analizar un pequeño fragmento, el resultado que tuvieron fue que era de fibra de una planta de la familia de las *Palmae* conocida en náhuatl como *ic Zotl* o *izotl* que era abundante en la cuenca de México, y se utilizaba para confeccionar papel más fino y resistente.⁴⁵² Tiempo después, en 1949 Hans Lenz afirmó, con toda seguridad (según el estudio que realizó en ese mismo sentido) que en realidad el código estaba hecho de papel amate.⁴⁵³

Es evidente que el código fue elaborado por manos educadas, expertas y artísticas de los sabios *tlacuilos*, que mostraron con mucho detalle las características del espacio urbano-lacustre impresionantemente organizado de estos *tlaxilacaltin* tlatelolcas y de cómo pudieron ser, en general, la disposición de los barrios en el islote mexicana. Para hacer el dibujo utilizaron tinta sepia oscura y con materiales vegetales lo colorearon.⁴⁵⁴

El mapa formaba parte de un plano aún más grande que podría haber abarcado, por lo menos, hacia el sur los *tlaxilacaltin* de Xocotitlan y Atenantitech debido a que los predios se continuaban en ese rumbo a pesar de que el documento hasta ahí llega; en cambio, en el borde de la zona norte no hay prolongación de los predios y por lo tanto el mapa no se extendía más allá, ni tampoco por el este y el oeste.

Por mucho tiempo estuvo doblado por la mitad ocasionando que se rompiera a lo largo de la parte central; en su área sur hay roturas que fueron hechas a propósito con algún instrumento cortante pues aparentan cierta precisión, o cabe la posibilidad de que en esas áreas se hayan desprendido las secciones del papel amate.⁴⁵⁵

⁴⁵¹ El arquitecto Luis González Aparicio que los predios estaban invertidos porque el área sur pertenecía a Tenochtitlan y la norte a Tlatelolco. L. González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, op. cit., p. 79.

⁴⁵² M. Toussaint, et al., op. cit., p. 59.

⁴⁵³ M. León-Portilla y Carmen Aguilera. op. cit., p. 19.

⁴⁵⁴ M. Toussaint, et al., op. cit., p. 59.

⁴⁵⁵ J. González Aragón, op. cit., p. 33.

En el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, las vías de comunicación más importantes, como la calzada del Tepeyac y la acequia de Amáxac, fueron dibujadas al principio para que sirvieran de eje a la composición del mapa, después fueron pintadas las casas con sus propietarios, en seguida los rectángulos que representan las chinampas, y para delimitar los predios se dibujaron los caminos, acequias y canales.

Las trayectorias de las vías de comunicación tienen distinta longitud, González Aragón las clasificó en: caminos interurbanos primarios y secundarios (de uso general ciudadano); caminos primarios, secundarios, vecinales y atípicos (con funciones locales y privadas). Su contorno está pintado en color negro o en café, están rellenas con color café claro, las más importantes tienen huellas de pies.

A las acequias las llama canales principales y las de menor envergadura: canales, canales secundarios, canales terciarios y caminos de agua, estos últimos indican que llevaban poca agua, por eso se podía caminar dentro de ellos. Es de notar que cuando los caminos cruzan alguna acequia hay puentes de madera compuestos de dos tablones alargados, juntos, y con un ligero deslizamiento entre ambos.

Es ilustrativa y adecuada para este trabajo, la descripción que hizo Torquemada de la función y composición de los canales y caminos dentro del islote mexicana:

[...] las calles de esta ciudad eran de dos maneras, una era toda de agua, de tal manera que por ésta no se podía pasar de una parte a otra sino en barquillas o canoas, y a esta calle o acequia de agua correspondían las espaldas de las casas y unos camellones de tierra en los cuales sembraban su pan y legumbres, los cuales camellones dividían zanjas de agua y muy hondas. Estas calles de agua eran para solo el servicio de las canoas y de las cosas comunes y manuales de las casas, y así tenían también puertas que se llaman falsas, para este ministerio, y podían pasar de una parte a otra por puentes que las dichas acequias tenían. Otra calle había toda de tierra, pero no ancha, antes muy angosta y tanto que apenas podían ir dos personas juntas (y hay hoy día de estas calles en los barrios de los indios que son los arrabales de la ciudad de los españoles), son finalmente unos callejones muy estrechos. A estas calles o callejones salían las puertas principales de todas las casas y por éstas entraban y salían y eran las del recibimiento de las cosas que se servían por tierra.⁴⁵⁶

⁴⁵⁶ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, cap. XXIII pp. 399-400.

Suman dentro del mapa 427 predios o solares compuestos, en lo general, por siete chinampas, cada uno de ellos tendría 500m² de superficie. Por uno de sus costados pasa un camino, al lado opuesto un canal y en sus otros dos límites hay canales reducidos que dividen a unos predios de otros.⁴⁵⁷ En casi todos hay una casa, su acceso da al oriente, están sobre una superficie pintada de color verde o gris oscuro (en ocasiones claro) y se erigen sobre una plataforma, tienen jambas, dintel y techo plano donde se encuentra la cabecita de perfil de cada uno de los propietarios, muchos de ellos cuentan con su peinado en forma de chongo (*temillot*) por ser guerreros,⁴⁵⁸ tienen pintado su glifo y la traducción de éste en náhuatl con alfabeto latino; en ocasiones aparece el cuerpo completo del propietario y no la casa o, sobre todo, en la sección norte hay predios con dos cabecitas sin glifo encima de sus casas o sin ellas.

Algunos nombres de los propietarios son: Mazatl, Cuecueyocahua, Cuicatl, Huizitl, Chimal, Totoch, Xochitl, Calton, Toquauh, Chimal Ieohua, Nomatla, Tochtli, Ollin, Xalcohuatl, Cohuatl, Xochimatl, Xochicozca, Coyolcue, Huetzatl, entre muchos otros.

Antes de continuar con la descripción del mapa, quiero en las siguientes páginas tratar acerca de las versiones que han intentado hacer su localización dentro del islote, al final de éstas incluyo mi propuesta.

Manuel Toussaint y Justino Fernández al comparar el *Plano Parcial de la Ciudad de México* con el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, se dieron cuenta de que había similitudes en la ubicación de varios sitios como el templo de Santa María (que relacionaron con la actual iglesia de La Concepción Tequipeuhcan) y las casas de los *cuauhtlatoque* con las de Don Pablo; reforzaron sus observaciones en la orientación del códice por las glosas escritas en español (que indican tres de los puntos cardinales: norte, oriente y poniente) y la que muestra el camino a Azcapotzalco, por lo tanto,

⁴⁵⁷ Toussaint y sus colaboradores calcularon que en el islote mexicana habría unos 12,400 predios y si en cada uno vivieran cinco personas posiblemente la población sería de 62,000 habitantes. M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 72. J. González Aragón, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁵⁸ Su pelo tiene un contorno negro y su peinado está formado de líneas verticales, sobre ellos hay numerosos glifos que se componen de manos, peces, águilas, coyotes, diferentes tipos de aves, cerros, plumas, el signo del habla, hierbas, piedras, serpientes, etc.

concluyeron que correspondía a un sector de los barrios orientales de Tlatelolco.⁴⁵⁹

Jorge González Aragón al considerar la importancia del muro de mampostería de la calzada del Tepeyac, le pareció que la relevancia de esa obra era mucha para solamente contener el agua de la Lagunilla (como lo propusieron Toussaint y Fernández)⁴⁶⁰ y lanzó la hipótesis de que esa vía de comunicación pudiera ser el albarradón de San Lázaro; así, la acequia de Amáxac se convertiría en la calzada del Tepeyac, por lo tanto, el norte indicado en el código pasaría a ser el oriente. Por mi parte, me apego firmemente a la orientación y un tanto al área de Toussaint y Fernández, porque la de González Aragón tiene la siguiente inconsistencia de tipo histórico:

[...] suponiendo que el albarradón de San Lázaro es el que se representa en el *Plano*, entonces éste se continúa hacia el poniente de la calzada *Tepeyacac*, seguramente porque fue construido con anterioridad a la calzada mencionada y la cobertura de protección que debía dar a la ciudad de *Tenochtitlan* era mayor en ausencia de ésta y por lo tanto se extendía aún más hacia el poniente.⁴⁶¹

La calzada del Tepeyac fue construida aproximadamente en 1429, recordar que cuando se internaba en el lago tenía, también, la función de dique;⁴⁶² mientras que el albarradón de Ahuítzotl fue hecho en 1499 y en 1555 al ser reconstruido fue llamado albarradón de San Lázaro y siguió el trazo del anterior. El albarradón de Ahuítzotl comenzaba en la calzada del Tepeyac como se ve en la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* y como lo consignan las fuentes del siglo XVI; González Aragón supuso que el albarradón se continuaba más allá de la calzada al Tepeyac hacia el poniente basándose en un plano de la ciudad de México en 1570 hecho por Antonio García Cubas en 1929 que evidentemente tiene como base el *Mapa de México Tenochtitlan* y

⁴⁵⁹ Con ello propusieron una orientación diferente a la dada por el Alfred P. Maudslay quien creyó que en el mapa estaba representada un área del barrio de Santa María la Redonda. Robert Barlow no estuvo de acuerdo con la localización de Toussaint y Fernández porque para él el ojo de agua pudiera haberse ubicado más al norte, quizá en el río Consulado o en el de Guadalupe, pero su idea es poco satisfactoria. Respecto a las glosas, fueron escritas después de dibujado el código, por dos personas, y no al mismo tiempo. M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, pp. 58 y 64. R. Barlow. *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, *op. cit.*, p. 452.

⁴⁶⁰ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 66.

⁴⁶¹ J. González Aragón, *op. cit.*, pp. 37, 43 y 51.

⁴⁶² *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, *op. cit.*, p. 85.

sus contornos de 1550; en éste último, también el albarradón inicia en la calzada y su prolongación, según él, hacia el oeste, en realidad es un canal que va por todo el costado norte de Tlatelolco y no el mismo albarradón como González Aragón pensó según su propuesta (ver fig. 35).

Es importante mencionar que después de 1524 bajó el nivel del agua del lago de Texcoco⁴⁶³ y que mucha de la piedra del albarradón de Ahuítzotl fue utilizada para la construcción de casas y edificios españoles, pero nunca se convirtió en calzada (como sí lo era en algunas secciones el albarradón de Nezahualcóyotl)⁴⁶⁴, pues en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, siguiendo la versión de González Aragón, esa obra hidráulica tiene hasta los símbolos de la planta de los pies.⁴⁶⁵ No deja de ser sugerente el trabajo de Jorge González pero su intento de localización no es consistente, pues en el documento no aparece el albarradón de Ahuítzotl.

Me pareció muy importante revisar la localización que hizo el arquitecto Luis González Aparicio del *Plano Parcial de la Ciudad de México* (que él llama *Plano de papel de Izote*),⁴⁶⁶ dentro de su meticulosa investigación para realizar su *Plano reestructivo de la región de Tenochtitlan*. He llegado a saber la importancia que tiene su texto y plano para las investigaciones acerca de la cuenca de México. Me llenó de emoción analizar los puntos que fueron su base en la localización del código y digo, con respeto, no puedo estar de acuerdo con ellos.

González Aparicio previamente había hecho un croquis de la isla de México donde marcó acequias, calzadas y edificios prehispánicos. Asunto principal fue que, antes que nada, necesitaba saber cuál sería la dimensión de los predios, para lo cual escribió que “tenían que ser lo suficientemente grandes para trabajarlos con algún provecho”⁴⁶⁷, así estableció una medida para cada predio (que no menciona) pero tenía que ser acorde con su croquis, así llegó a una medida “adecuada”, ¿y qué sucedió? Al intentar acomodar su dimensión del *Plano Parcial de la Ciudad de México* a escala (no dice cuál) en el croquis:

⁴⁶³ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁶⁴ *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, *op. cit.*, p. 80.

⁴⁶⁵ J. González Aragón, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁶⁶ Que me fue recomendada para esta investigación por la Dra. Silvia Limón y por el arqueólogo Salvador Guilliem.

⁴⁶⁷ L. González Aparicio, *Plano reestructivo de la región de Tenochtitlan*, *op. cit.*, p. 78.

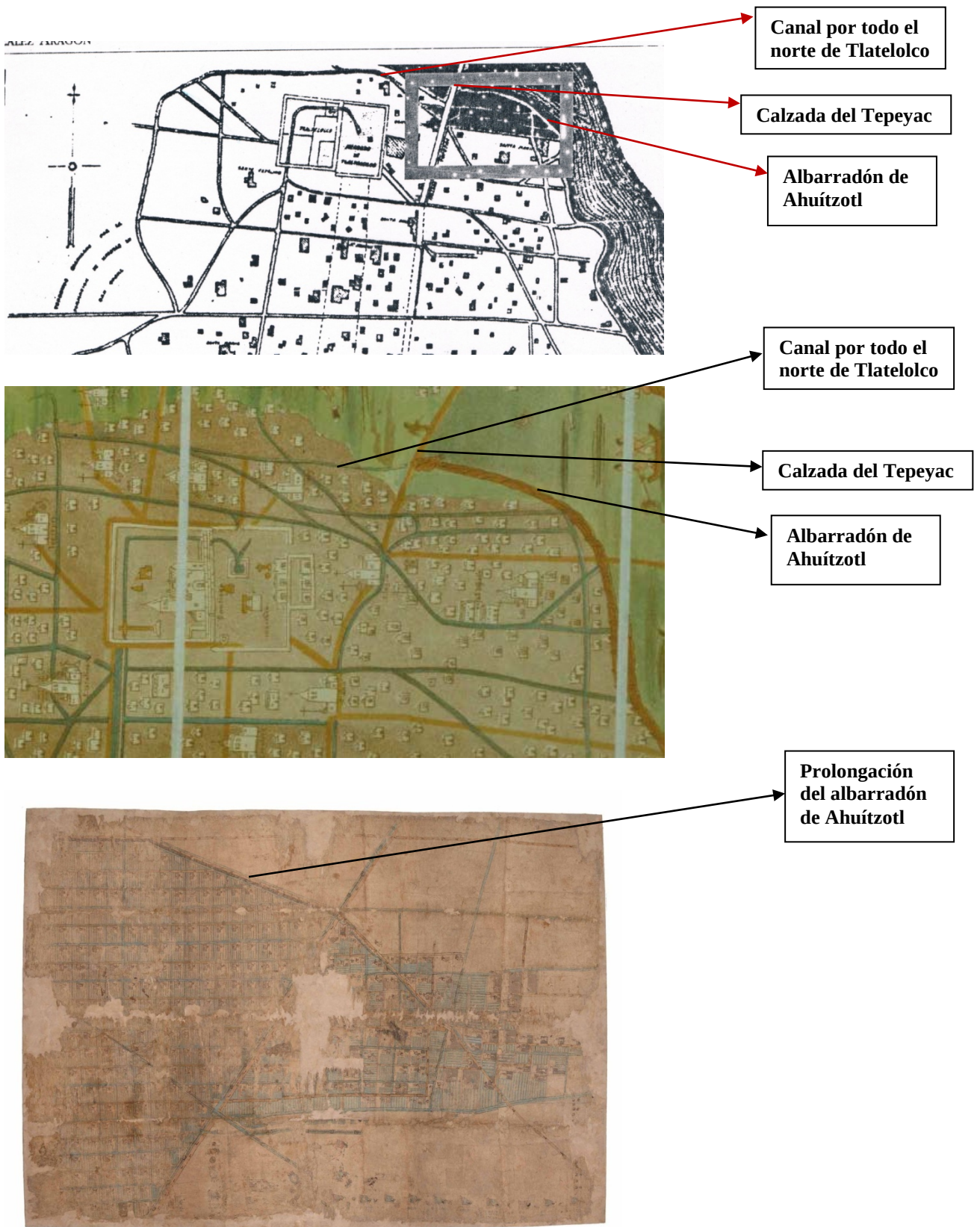


Fig. 35. Imagen superior: sección del plano de García Cubas en que González Aragón basó su localización del *Plano Parcial de la Ciudad de México* que indica en un contorno rectangular. En medio, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* donde se muestra que fue la base de García Cubas. En ambos, el albarradón de Ahuítzotl comienza en la calzada del Tepeyac, en ese sitio, pasando la calzada al oeste, está la ruta de un canal que va por todo el norte de Tlatelolco y no es la continuación del albarradón. Abajo: Forma en que propuso la localización del *Plano Parcial de la Ciudad de México* según González Aragón donde el albarradón se prolonga al poniente de la calzada del Tepeyac.

[...] se halló que ajustaba con sorprendente precisión a la parte comprendida al noroeste de la ciudad a partir del ángulo que forman las calles de Aquiles Serdán y Avenida Hidalgo.⁴⁶⁸

En la conferencia que dictó González Aparicio en el Museo de la Ciudad de México el 8 de mayo de 1969, por fortuna grabada en cinta magnética y que su hijo Carlos Javier González transcribió, ahí se lee que pensó en la dimensión que deberían tener cada uno de los predios y osciló entre 1,500m² a 2,000m², así, eligió, la primera cifra.⁴⁶⁹

Si tomamos en cuenta que el plano tiene 427 predios y los multiplicamos por 1,500m² nos da un resultado de 640,500m² del área total de predios, pero como en el plano hay zonas donde no hay predios, y por aproximar un porcentaje, que éste sea el 45% y lo sumamos a 640,500m², nos da una superficie total del plano de 1,164,545m².

Como hemos visto, González Aparicio propuso que el ángulo sureste del plano correspondería al Eje Central esquina con Avenida Hidalgo, entonces, a partir de este punto, observó algunas “coincidencias” que demostraban era correcta su argumentación en la localización del plano. Vamos a analizar cada una de ellas, y a la par iremos observando el contorno del plano, que Carlos Javier González plasmó en una imagen fotográfica aérea, de una parte de la ciudad de México⁴⁷⁰ (ver figura 36).

Si el ángulo sureste del plano coincide con el Eje Central y Avenida Hidalgo, por lo tanto, el borde sur del mapa correspondería a la calzada de Tacuba. Resulta que, en la orilla sur del plano no hay pintado un camino o una calzada de la importancia que tuvo la que se dirigía a Tacuba en el tiempo prehispánico y en el virreinato.

⁴⁶⁸ *Idem.* Carlos Javier González y González, actualizando ese ángulo en el pie de página, refiere que Aquiles Serdán hoy es [un tramo del] Eje Central Lázaro Cárdenas. *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio.* Notas al pie, comentarios y revisión del texto: Carlos Javier González y González. México, Grupo DANHOS, 2006. p. 121.

⁴⁶⁹ Es curioso darse cuenta que González Aparicio se preguntara si habría predios agrícolas dentro de México Tenochtitlan a la vez que intentaba hacer localizar un plano con chinampas en el islote mexicana: “pero decía yo, ¿cómo, dentro de una ciudad, un solar agrícola?”. *Ibid.*, p. 208.

⁴⁷⁰ *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio, op. cit.*, p. 120.

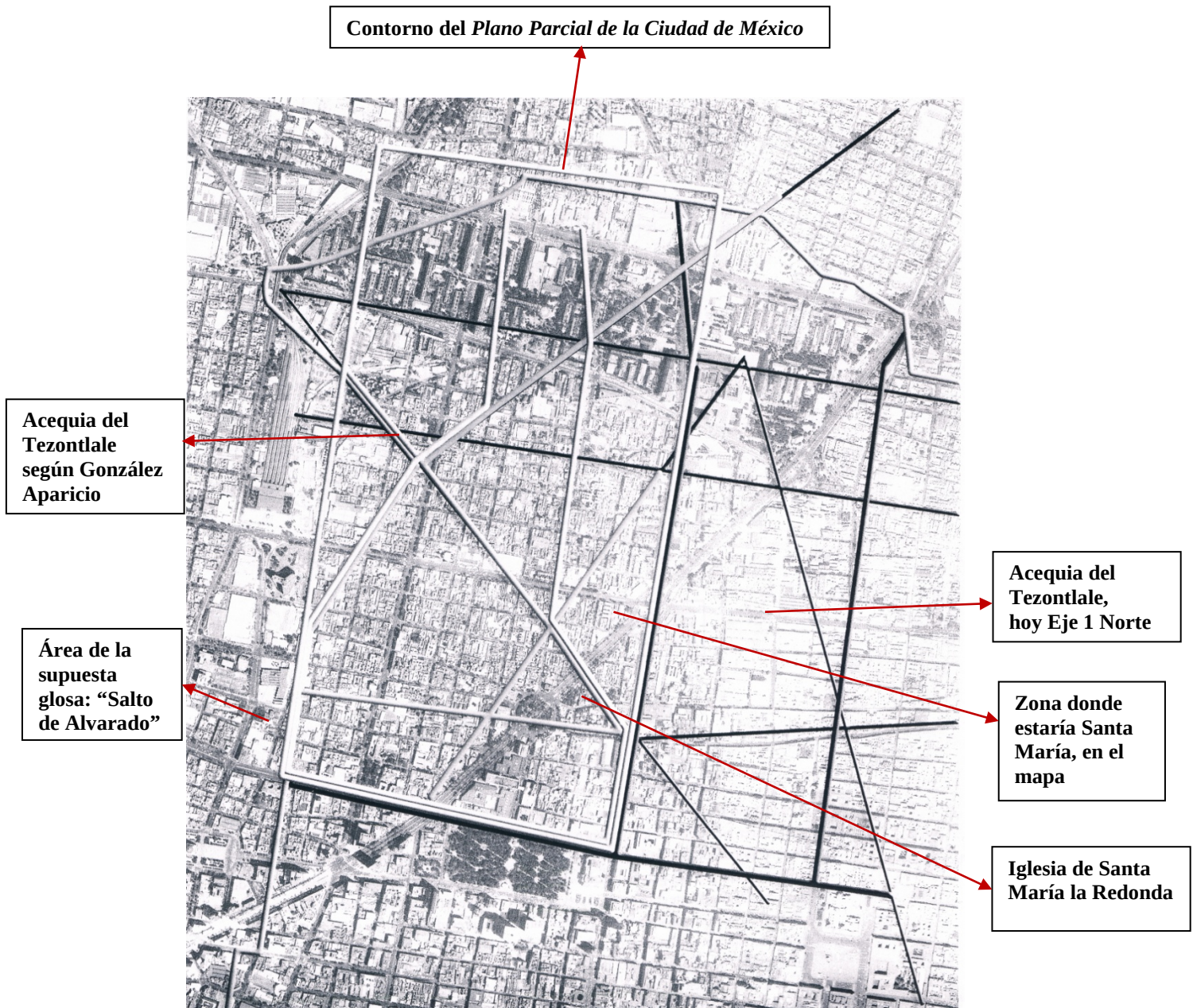


Fig. 36. Contorno y área de localización planteada por Luis González Aparicio al *Plano Parcial de la Ciudad de México*.

Alfred Maudslay tomó como punto de partida, para la localización del plano, el dibujo que hay de la iglesia Santa María que, por el nombre, la asoció y aseguró que se trataba de Santa María la Redonda, a lo cual Fernández, Toussaint y Gómez de Orozco señalaron que el célebre estudioso no daba ningún fundamento a su hipótesis.⁴⁷¹ González Aparicio conoció el

⁴⁷¹ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 59.

planteamiento del inglés y también hizo la misma relación, pero agregó y afirmó que el dibujo tiene planta circular, y da de referencia, que aún hoy ese templo “conserva su ábside de planta circular”.⁴⁷²

La Santa María del *Plano Parcial de la Ciudad de México* es un dibujo plano que muestra sólo la fachada de un templo pequeño, con plataforma, arco de medio punto y muro de sillería, rematada por una espadaña donde en lo más alto hay una cruz. En una copia reconstructiva del plano que se realizó en el siglo XVIII con las mismas dimensiones, la Santa María cambia un poco, pero sigue siendo un dibujo plano, sin planta o ábside circular que sólo así vio González Aparicio: “La iglesia de Santa María, que yo quiero ver redonda y quise que ustedes también la vieran redonda, es Santa María la Redonda [...]”.⁴⁷³

En el espléndido libro *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio*, que cuenta con muy bellas imágenes, no hay un acercamiento a la Santa María del *Plano Parcial de la Ciudad de México*, pero sí una imagen borrosa de la Santa María de la versión del siglo XVIII del plano (ver figura 37) que parecería ser redonda.

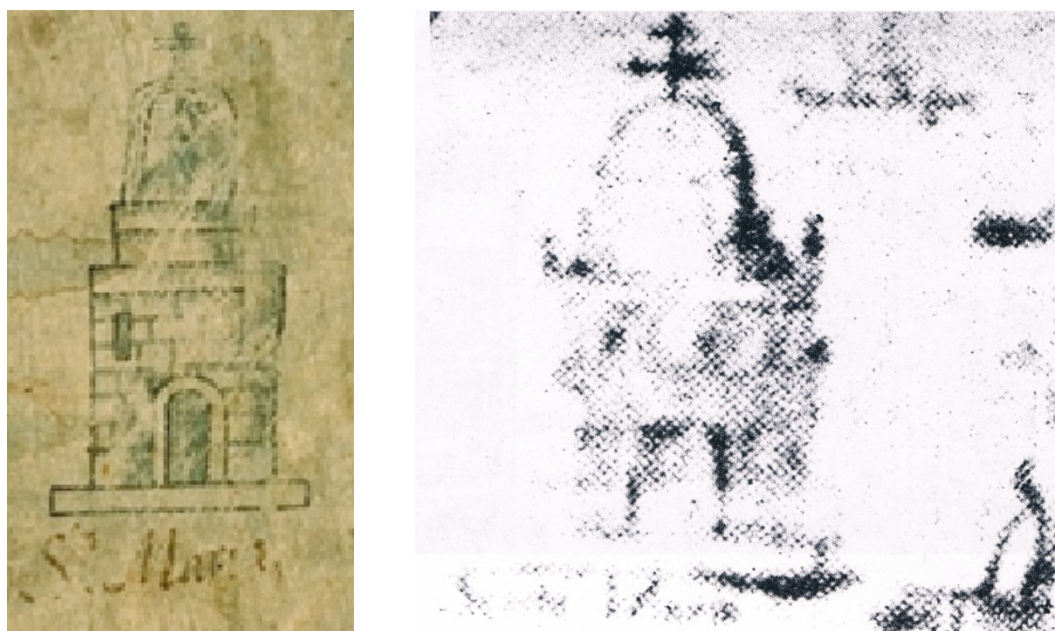


Fig. 37. A la izquierda imagen de Santa María del *Plano Parcial de la Ciudad de México*. A la derecha, misma iglesia pero de la versión del plano en el siglo XVIII.

⁴⁷² L. González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, op. cit., p. 79. *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio*, op. cit., p. 207.

⁴⁷³ *Ibid.*, p. 209.

Si observamos la figura 36, el borde oriental del plano está empalmado a lo largo del Eje Central Lázaro Cárdenas y la iglesia de Santa María la Redonda no coincide con la ubicación de la Santa María del mapa.

En el área suroeste del plano hay dos figuras incompletas de jinetes montados en caballos de los que sólo se ve su parte inferior. Al pie de estos, hay una glosa casi imperceptible, que Maudsaly afirmó que dice “Salto de Alvarado”; Toussaint y sus colaboradores no lo consideraron así y esa designación les pareció sospechosa tanto por no ser clara, porque era una inscripción tardía al tiempo de factura del plano y porque Muadslay intentaba hacer encajar su localización.⁴⁷⁴ Nuevamente González Aparicio, aseguró lo que pensó Maudslay y esa área la hace coincidir “muy aproximadamente con la parte de la calzada de Tlacopan donde cruzaba la célebre acequia.”⁴⁷⁵

No hay mención de cuál es esa “célebre acequia” que cruza, pero en la figura 36 notamos que el ángulo suroeste del contorno del mapa se ubica sobre Puente de Alvarado y la calle de Aldama, además, donde está la supuesta leyenda “Salto de Alvarado” quedó fuera del contorno porque le hizo falta, a esa imagen, la franja oeste del plano.

La calzada con acequia a la par en el mapa, que va de poniente a oriente, González Aparicio la asoció a la acequia del Tezontlale y da la razón de que, como ésta dividía a los tenochcas de los tlatelolcas los predios aparecen invertidos.⁴⁷⁶ La acequia del Tezontlale corresponde a lo que hoy es un tramo del Eje 1 Norte, si volvemos a la figura 36, nos damos cuenta, que en absoluto, coinciden, la calzada con acequia a la par del plano, con el Eje 1 Norte.

Un camino angosto al norte del plano que tiene asociada la glosa de “Camino de Azcapotzalco”, González Aparicio pensó que coincidiría con lo que fue la calzada de Nonoalco, que salía del recinto ceremonial de Tlatelolco y se dirigía al poniente, además, por su representación sencilla, dice que quizá los indígenas pintores del plano ocultaron su trascendencia a los ojos de los españoles y también es la razón de que termine en un laberinto de callejuelas.⁴⁷⁷

⁴⁷⁴ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁷⁵ L. González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, *op. cit.*, p. 79.

⁴⁷⁶ *Idem.*

⁴⁷⁷ *Idem.*

Desde el primer momento cuando supe acerca del espacio que González Aparicio le asignó al *Plano Parcial de la Ciudad de México*, dentro del islote, me pareció que lo había desproporcionado, cuando vi la figura 36, entendí que estaba en lo cierto, así que lo confirmé obteniendo el área de ésta, a través de medir la distancia de cada uno de los lados que forman el perímetro y me dio como resultado un total de 2,895,706m²,⁴⁷⁸ que sobrepasa por más de 1,600,000m² a la cifra de 1,281,000m² que nos dio de la suma de los 427 predios (a 1,500m² por cada uno) más un 45% de las zonas donde no hay predios en el mapa. Incluso, obteniendo la cifra de 2,000m² por predio más las áreas donde no existen, nos resulta una desproporción de más de 1,300,000m² aproximadamente.

Por lo tanto, González Aparicio al intentar la localización del plano, sabía su importancia histórica, y la valía de ver en él una sección de la planificación urbana dentro del islote. Para él, fue más importante relacionar al mapa, con su idea (del todo respetable) de que a partir de los ejes Tenayuca-Culhuacan y Los Remedios-Tepetzinco fueron establecidas las calles, acequias, calzadas y los edificios de primera importancia dentro del islote. Esa fue la razón de que haya tomado como base la localización de Maudslay, en la cual las acequias del Tezontlale y del Apartado se ven prolongadas al poniente (a partir del Eje Central) con dos de las acequias del mapa (ver fig. 38).

Así, a González Aparicio le resultó sencillo querer ver el dibujo de Santa María con planta redonda y afirmar que se trataba de Santa María la Redonda; después, dio por hecho de que la glosa al pie de los caballos decía “Salto de Alvarado” para asociarlo a la calzada de Tacuba; de ahí, jaló el mapa hasta empalmar el “camino de Azcapotzalco” con la calzada de Nonoalco (dándole una importancia extraordinaria⁴⁷⁹ y resulta extraño que no aparezca este trazo en la figura 36) sin considerar, primeramente, el tamaño de los predios, aunque escribió que ése fue su paso inicial; incluso sacó el plano a escala y respetó su proporción que omitió dar.⁴⁸⁰

El objetivo de González Aparicio en la localización del *Plano Parcial de la Ciudad de México* fue llegar a saber “la forma de la isla y conocer su

⁴⁷⁸ Las longitudes de los cuatro lados son: norte 1,242.56m; poniente 2,315.41m; sur 1,211.60m; y oriente 2,416.34.

⁴⁷⁹ *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio, op. cit., p. 209.*

⁴⁸⁰ L. González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan, op. cit., p. 78.*

verdadera dimensión”⁴⁸¹, pero en su texto no se encuentra el dato de la dimensión del islote mexicana, además, el contorno de éste ya lo tenía establecido en su croquis desde antes de intentar la localización del plano. Por consiguiente, el mapa debió satisfacer “la condición anterior, se acomodara al módulo del trazo de las calles de Tenochtitlan ya descrito.”⁴⁸² Por todo lo anterior, la localización de González Aparicio al *Plano Parcial de la Ciudad de México* no es adecuada.



Fig. 38. Localización al *Plano Parcial de la Ciudad de México* por Alfred Percival Maudslay en 1910.

Hasta ahora, el planteamiento más adecuado en la localización del plano, es el que propusieron Manuel Toussaint y Justino Fernández porque tiene la mayor base histórica. Ellos plasmaron sobre un plano de 1936 los principales

⁴⁸¹ *Idem.*

⁴⁸² *Idem.*

trazos del mapa (ver figura 39). Cabe decir que no se puede insertar el documento, tal cual, a un plano actual porque no corresponde a la cartografía moderna, pero con ciertas referencias que están en él y en la actualidad, como el templo de La Concepción Tequipeuhcan (la Santa María del plano), la calle de Matamoros (antes acequia de Santa Ana) y la de Peralvillo (calzada del Tepeyac) se alcanza un acercamiento al área que representa.

Por el análisis que he hecho acerca del trazo del “camino de Azcapotzalco” y del cruce las líneas A-B y C-D en la figura 39, que no tienen una ubicación certera, formulo un ajuste a la localización de Toussaint y Fernández que consiste en retraer cuatro cuabras al sur el “camino de Azcapotzalco” y que el cruce las líneas A-B y C-D se encuentre entre las calles de Constanica y Peralvillo, y no entre ésta última y Gorostiza, como comprobaré.



Fig. 39. Localización de los principales trazos del *Plano Parcial de la Ciudad de México* a un plano de 1936.

Para ilustrar el ajuste, elaboré sobre un plano actual del área de la ciudad donde se ubica el mapa, un nuevo esquema (figura 40) donde aparecen las principales vías de comunicación (canales, acequias, caminos y la calzada del Tepeyac) y la posible ubicación de los edificios. Además, he colocado el contorno del mapa en una línea punteada, que como se ve es pentagonal porque en éste la calzada del Tepeyac se ubica con un ángulo un tanto pronunciado hacia el noreste a partir del cruce con la acequia de Amáxac, mientras que en la realidad, Peralvillo (antes calzada del Tepeyac) lleva una dirección más cercana hacia el norte; debido a esto, el trazo I-J se mueve siguiendo a la calzada de su representación vertical en el mapa.

Con el trazo que propongo, al comparar el *Plano Parcial de la Ciudad de México* con el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, me di cuenta que el primero puede ensamblarse al segundo en varias de sus principales vías de comunicación sin problema aparente, pero es importante aclarar que ambos documentos representan a esa zona de Tlatelolco en dos momentos diferentes: mientras que el primero va en un rango de tiempo de 1522 a 1537, el segundo fue pintado en 1550, por eso se ven en él las casas dispersas de los indígenas porque es muestra del poco interés en que hubiera orden urbanístico en los barrios.

Para ir describiendo el ajuste y el ensamble de los mapas, es necesario continuamente remitirse a las figuras 39, 40, 41 y 42.* Tomo de base la nomenclatura de Toussaint y Fernández (que indicaron en dos de los trazos de la figura 39) y la iré ampliando según vaya mencionando las vías de comunicación.

He observado que el trazo del “camino de Azcapotzalco” en la figura 39 se encuentra a la altura de la calle de Cobre. Para el tiempo en que fue hecho el mapa, si en realidad ese camino hubiera estado ahí, se encontraría sobre el lago porque el límite noreste de Tlatelolco estaba en el albarradón de Ahuítzotl que comenzaba en el área de lo que fue después la garita de Peralvillo, en un punto aproximado sobre la actuales calles de Peralvillo y Gorostiza; es decir, el “camino de Azcapotzalco” estuvo realmente a poco más de cuatro cuadradas al sur de la zona en que lo marcaron Toussaint y Fernández (trazo Q-R de la figura 40). Quizá se encontraría al costado poniente del edificio de la ex Aduana de Pulques que pertenecía a la Garita de Peralvillo, ésta última substituyó a la aduana que está pintada en el mapa como una fortaleza.

* Al final del inciso, en la página 212, hay una imagen del mapa con referencias.

AJUSTE A LA LOCALIZACIÓN DE M. TOUSSAINT Y J. FERNÁNDEZ AL PLANO PARCIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

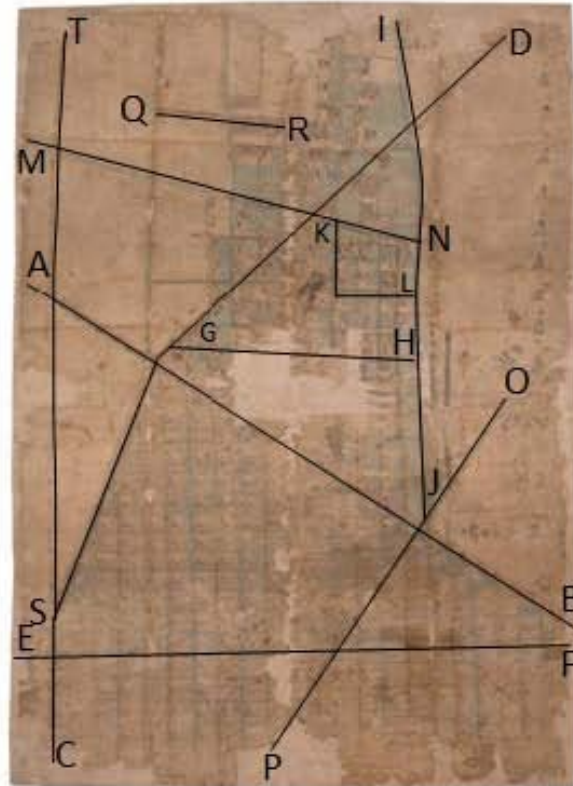
MARCO ESCAREÑO

FRANCISCO ÁLVAREZ

2013

Fig. 40





Empalme de algunos trazos del *Plano Parcial de la Ciudad de México* (fig. 41) al *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* (fig. 42), en éste último se muestra su longitud aproximada.

El “camino de Azcapotzalco” como se ve en el plano es estrecho y no está concluido. En los mapas de la ciudad de México que se hicieron durante el virreinato no aparece más, simplemente porque ya no existía, o porque no fue tomado en cuenta por quienes confeccionaron esos mapas. Con la ubicación que le doy al “camino de Azcapotzalco”, si lo prolongáramos hacia el poniente se enlazaría con el camino punteado (que salía del Barrio de Santiago) y que va a dar a la garita de Nonoalco, pasando ésta, se registra como *Calzada para Azcapotzalco* como lo podemos ver en el *Plano iconográfico de la ciudad de México de 1794* hecho por Ignacio Castera.⁴⁸³ Por lo tanto, la glosa “camino de Azcapotzalco” es una referencia confiable de orientación en el plano (ver fig. 43).



Fig. 43. Fragmento norte del *Plano iconográfico de la ciudad de México de 1794* por Ignacio Castera y copiado fielmente por Manuel Ignacio de Jesús Águila. Nótese cómo el camino punteado de la Calzada para Azcapotzalco, cuando desaparece de esta forma, si fuese prolongado al oriente llegaría hacia el sur de la garita de Peralvillo donde se encontraba el “camino de Azcapotzalco” del *Plano Parcial de la Ciudad de México*.

El trazo A-B que es la acequia de Amáxac, viene desde el noroeste, cruza la calzada del Tepeyac en la actual esquina de Peralvillo y Constancia; en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* continúa en línea recta hacia el oriente, pero en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* (en donde ya no lleva camino a la par) tiene un quiebre casi cuando llega a la actual calle de Jesús Carranza. Que la acequia sea la misma en ambos planos lo plantearon Toussaint y Fernández,⁴⁸⁴ yo también lo creo así, incluso cabe la posibilidad que el trazo real es el del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* porque la acequia pasa al sur de Santa María a la misma

⁴⁸³ El plano completo está en la página 268.

⁴⁸⁴ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 64.

altura de la Santa María del *Plano Parcial de la Ciudad de México*. De paso, hago notar que esos dos templos católicos llevan el mismo nombre y están ubicados sin lugar a dudas en donde hoy está la iglesia de La Concepción Tequipeuhcan, es decir son sus antecesores.⁴⁸⁵

Toussaint y Fernández creyeron que el edificio en el plano, que está en el cruce de los ejes A-B y C-D en la figura 39, correspondía a la garita de Peralvillo, por tal motivo ubicaron ese punto en la esquina de las calles Peralvillo y Gorostiza. La ubicación de la iglesia de Santa Lucía en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* está entre el *tecpan* y la iglesia de Santa María, además, se ubica precisamente justo al lado poniente de la calzada del Tepeyac, pero su real localización estaba un tanto hacia el oriente en la actual esquina noroeste de las calles de Constancia y Santa Lucía.

Al lado este del templo de Santa Lucía en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* hay un edificio que es muy diferente a todas las casitas de los indígenas en los barrios, como éste se ubica en Amáxac y el templo de Santa Lucía tenía asociado el nombre de Telpochcaltitlan porque en sus inmediaciones estaba esa escuela de jóvenes, con toda seguridad se trata del *telpochcalli* de Amáxac, que es el mismo que aparece en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, ambos tienen almenas y comparten las mismas características constructivas.⁴⁸⁶ Hay otro edificio igual a los descritos anteriormente en el mismo *Plano Parcial de la Ciudad de México* al sur de la iglesia Santa María, por lo tanto, se trata de otra escuela para *macehualtin* y lo llamo: *telpochcalli* de Amáxac II (ver fig. 44).

La actual calle de Matamoros (línea E-F) que he llamado acequia de Yacacolco para el tiempo prehispánico, y que en el virreinato fue llamada acequia de Santa Ana, en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* nos damos cuenta que viene desde el poniente, atraviesa la calzada del Tepeyac y llega hasta el borde oriente del plano. Sobre ella se encuentra el *tepiton* de

⁴⁸⁵ *Idem.*

⁴⁸⁶ María Castañeda pensó que un pintor (alterando la parte central del mapa) al hacer una figura de Axayácatl en el centro del plano, quiso representar la conquista de los tenochcas a Tlatelolco, razón por la que ese gobernante está junto al templo doble (casas de los *cuauhtlatoque* según Toussaint) que resultaría ser el Templo Mayor de Tlatelolco y el edificio que es el *telpochcalli* de Amáxac junto con la piscina de uso ritual, formarían parte del recinto ceremonial de esa ciudad. M. Castañeda de la Paz, *op. cit.*, p. 60. Axayácatl sí indica la conquista a Tlatelolco pero los edificios en el documento no eran parte del centro ceremonial tlatelolca.

Yacacolco (quizá en la esquina de Matamoros con Jesús Carranza), en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, la acequia lleva la misma dirección y finaliza en el albaradón.

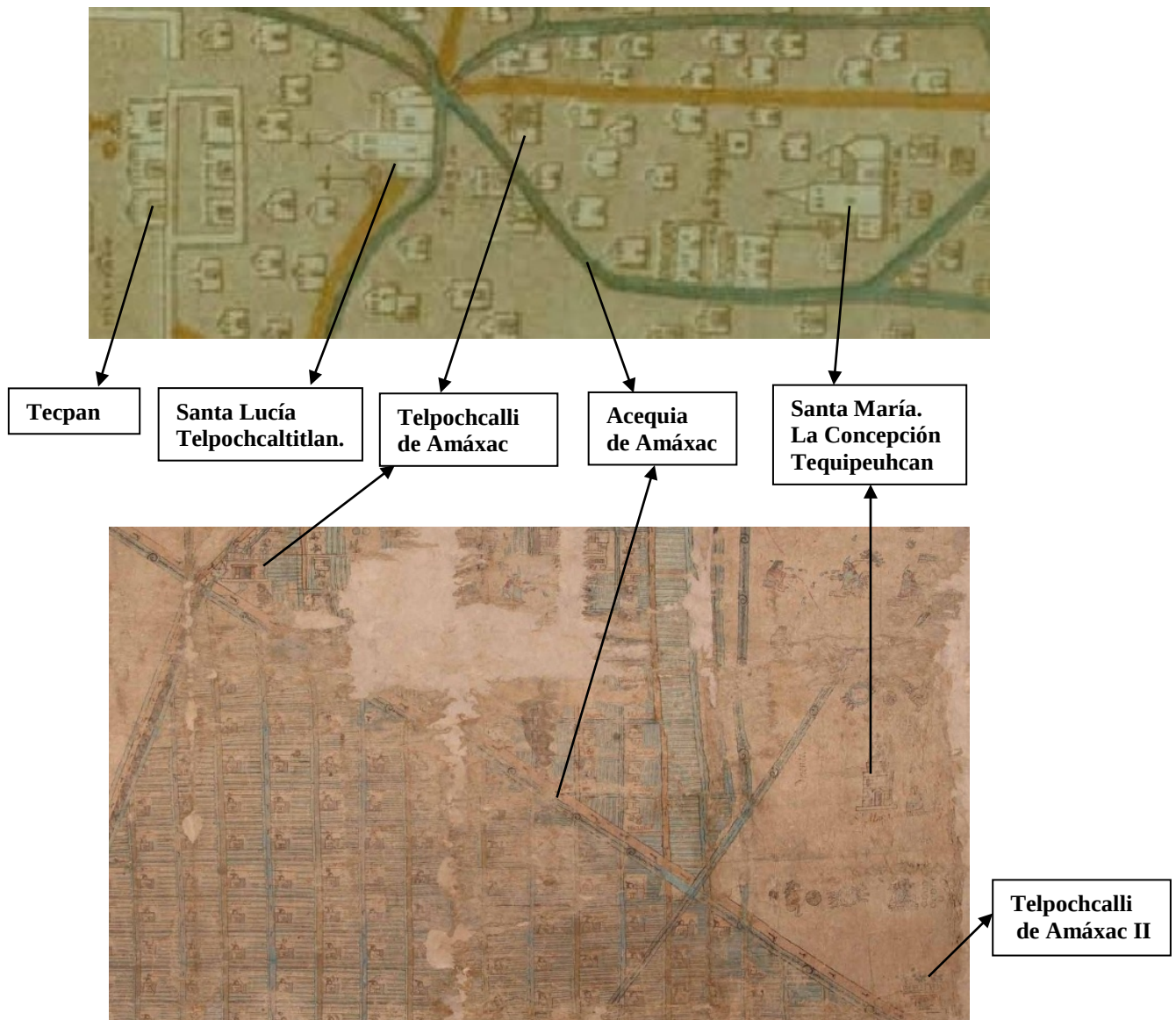


Fig. 44. Se muestra en ambos planos la ubicación del *telpochcalli* de Amáxac y de la iglesia de Santa María, además de la acequia de Amáxac, al extremo oriente de ésta, en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* se encuentra el *telpochcalli* de Amáxac II.

La iglesia de Santa Ana fue relevante porque ahí los virreyes hacían su primera parada cuando entraban en la ciudad, mientras eran esperados por la Audiencia y el Cabildo. El acto tenía gran significado, porque ahí había estado

el cuartel de Cuauhtémoc cuando los tenochcas se retrajeron a Tlatelolco y habían sucedido lastimosas batallas.⁴⁸⁷

En el *Plano Parcial de la Ciudad de México* no está pintada la iglesia de Santa Ana, en su lugar hay dos caballos montados por españoles, en ambas figuras sólo se ven de la mitad para abajo porque la otra parte es inexistente en el documento; tienen asociada una glosa que no se sabe a la fecha, qué dice con certeza. Las cabalgaduras, creo, pueden representar a las autoridades españolas como así ocurre en el *Códice de Tlatelolco*, donde aparecen tres de ellas, en una va el propio virrey Antonio de Mendoza, en otra, el jinete porta el estandarte con el escudo del imperio de Carlos V.⁴⁸⁸

Respecto a la calzada del Tepeyac (trazo C-D) corresponde a la calle de Peralvillo, en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* se presenta desde poco más al sur del cruce con Matamoros hasta casi llegar a la esquina con Gorostiza. A su lado oriente lleva un muro de mampostería, que serviría para proteger los predios de la Lagunilla como lo plantearon Toussaint y Fernández,⁴⁸⁹ esta obra llega un tramo más allá del cruce con la calle de Constanica. Desde la calzada del Tepeyac, donde se hace el quiebre que le da el nombre al barrio de Yacacolco parte un camino angosto que va por todo el poniente del plano y es el trazo S-T (fig. 40).

Justo del lado norte del *telpochcalli* de Amáxac en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, hay un camino muy angosto que va al oriente (trazo G-H, fig. 40), correspondería al que he nombrado camino de Amáxac. También aparece en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, pero aquí es más ancho y llega hasta el albarradón.

En el camino de Amáxac, antes de llegar al canal que demarca los predios (trazo I-J, fig. 40) en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, están las casas de los *cuauhtlatoque*, las cuales ubico entre las calles de Santa Lucía y Constanica. En cambio, en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, las dos casas, tienen una hechura diferente (no prehispánica) y están pintadas en un lugar distinto, al lado norte de la acequia de Amáxac, quizá estarían entre las calles de Jesús Carranza y Tenochtitlan. Llevan la

⁴⁸⁷ José María Marroqui, *La Ciudad de México*. México, Tip. y Lit. "La Europea", de J. Aguilar Vera y Cía. (S. en C.) Calle de Santa Isabel núm. 9, 1900. 3 vols. Vol. 1, p. 334.

⁴⁸⁸ *Códice de Tlatelolco*, op. cit., p. 60.

⁴⁸⁹ M. Toussaint, et al., op. cit., p. 66.

glosa “casas de don Pablo”, a la cual Toussaint y Fernández infieren que su propietario pudo ser don Pablo Xochiquen.⁴⁹⁰

Un canal angosto en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, que viene desde el poniente (trazo M-N, fig. 40) y termina en el canal con la nomenclatura I-J, considero es el canal de Coyonacazco correspondiente con el que le da límite sur a ese barrio en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*; en este mismo documento, al sur del canal mencionado, hay otro paralelo que recorre la zona norte de Amáxac, en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* sólo aparece un fragmento y lo he marcado con el trazo K-L.

Quiero hacer hincapié que, con el ajuste a la localización de Toussaint y Fernández, llego a la conclusión que no fue pintado el albarradón de Ahuítzotl en el plano porque se hubiese representado poco más allá de la esquina superior izquierda.

Toussaint y Fernández tomaron de base la reconstrucción del islote mexicana que hicieron Manuel Orozco y Berra, Leopoldo Batres y el Dr. Alcocer, al que le dieron una dimensión de 7.5km². Con la localización del plano se dieron cuenta que su área correspondía a 1/31 parte del total del islote, por lo tanto, concluyeron que cada predio tendría 500m² y el total de ellos sumarían 12,400 en el islote completo, ahora, si en cada predio habitaban cinco individuos, la población llegaría a las 62,000 personas, de este último dato apuntan que debe tomarse con reserva.⁴⁹¹

Que los predios midieran 500m² tienen razón Toussaint y Fernández. A través del texto de Edward Calnek llamado “Patrón de asentamiento y agricultura de chinampas en Tenochtitlan”, este investigador se interesó por saber cuál era la dimensión típica de los predios y su relación con la población. Así, analizó aproximadamente 150 documentos del Archivo General de la Nación respecto a la propiedad y pleitos de tierra al dentro de la ciudad en el periodo virreinal.⁴⁹²

⁴⁹⁰ *Ibid.*, p. 70.

⁴⁹¹ *Ibid.*, pp. 72-73. Para Edward Calnek el islote debió medir más de 12km² y asegura que con nuevos estudios esta cifra tenderá a aumentar. Edward Calnek, “Patrón de asentamiento y agricultura de chinampas en Tenochtitlan”, en *Chinampas prehispánicas*, *op. cit.*, p. 162.

⁴⁹² *Ibid.*, p. 158.

Encontró un documento muy detallado de predios con chinampas del barrio llamado Huehuecalco en la zona de Cuexpopan el cual insertó al lugar que le correspondía en las calles actuales de Humbolt, Azueta y las avenidas Juárez y Balderas (ver fig. 45).⁴⁹³

Tomando en consideración la distancia real entre la avenida Balderas y la calle de Azueta sobre avenida Juárez que se ve en la figura 45, arroja una longitud de 58.91m, con este dato se obtuvo la distancia entre la avenida Juárez al límite sur del esquema y tenemos que es de 100.63m. Al seleccionar tres predios aleatorios, de tres tamaños diferentes, con base en los datos anteriores, logramos los siguientes resultados:

- *Predio 1: Largo 57.67m. Ancho 30.67m. Área: 1768m².
- *Predio 2: Largo 40.49m. Ancho 15.95m. Área: 645.96m².
- *Predio 3: Largo 30.68m. Ancho 12.27m. Área: 376.50m².

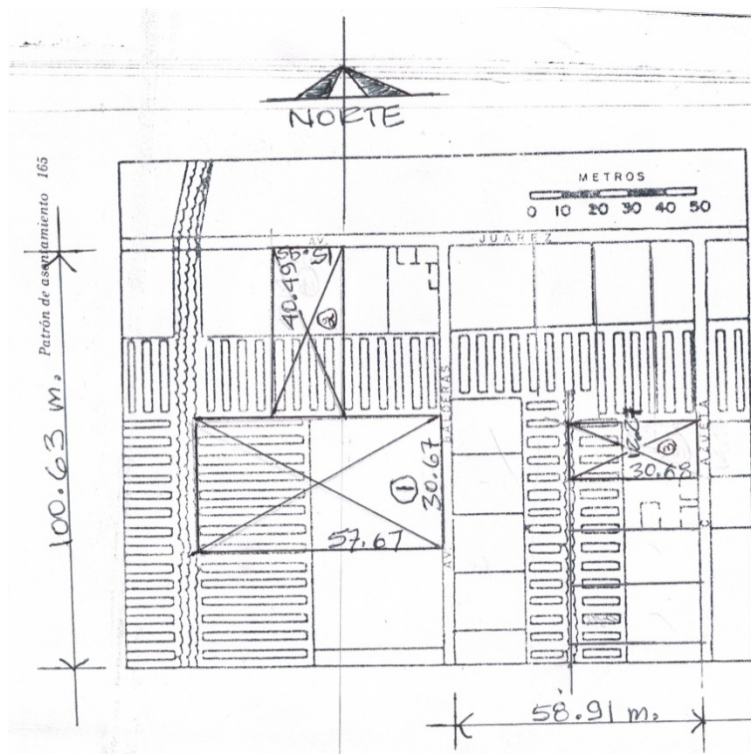


Fig. 45. Esquema de Edward Calnek donde insertó los predios del barrio de Huehuecalco. Se le agregó la distancia entre la avenida Balderas a la calle Azueta y de la avenida Juárez al límite sur de la figura para tener referencia de cuál sería el tamaño de los tres predios seleccionados, a estos se les marcó su longitud de largo y ancho.

⁴⁹³ *Ibid.*, pp. 164-165.

Entonces nos preguntamos el arquitecto Francisco Álvarez y yo cuál sería la dimensión, en general, de los predios del *Plano Parcial de la Ciudad de México*. En consecuencia, medimos la distancia real de la calle de Matamoros, entre su cruce con Peralvillo y su extremo oriental en el límite del plano, notamos que era de 463.35m que corresponden a 22 predios, así obtuvimos que el largo de cada predio es de 21.06m y su ancho de 23.85m, por lo tanto, su área sería de 502.5m², es decir, prácticamente igual a la que propusieron Toussaint y Fernández, además se encuentra entre los predios 2 y 3 del esquema de Calnek en otra parte de la ciudad.⁴⁹⁴

El área del plano en el ajuste que planteo es de 299,430m² a una escala de 1:7500.

Después de saber la dimensión más aproximada del plano, el tamaño de sus predios y su ubicación, ahora quiero enfocarme en los personajes que están pintados en él en la franja superior derecha que para León-Portilla y Carmen Aguilera notaron que es un agregado en papel europeo, como se ha dicho.

En ella se encuentra en línea vertical el grupo de *tlatoque*,⁴⁹⁵ de sur a norte aparecen: Itzcóatl sentado en su *icpalli* (como todos los demás gobernantes tenochcas) señala un escudo con flechas y del otro lado está Tezozómoc desnudo, acompañado del hormiguero, que es el topónimo de Azcapotzalco; la escena, por supuesto, rememora la derrota de los tepanecas. Más arriba nuevamente se pintó a Tezozómoc quebrantado y con grandes lágrimas, tiene asociado el glifo de su ciudad y un escudo con flechas, al cual llegan los símbolos *tlahtoa* (el habla o el mando) que provienen de Ahuítzotl y de un personaje principal.

La figura de Moctezuma Ilhuicamina está debajo de la de Moctezuma Xocoyotzin, quien al parecer, conversa con un personaje español sentado en una silla de caderas, no hay certeza que sea Hernán Cortés porque el glifo que lo acompaña es una cabecita de jaguar emplumada y un brazo o pierna también con plumas, en cambio Federico Gómez de Orozco aclara que el glifo que se acercaba fonéticamente al apellido del conquistador era el de una sogá

⁴⁹⁴ Y agrega que hay otros sitios en la ciudad que tienen distribuciones similares. E. Calnek, "Patrón de asentamiento y agricultura de chinampas en Tenochtitlan", en *Chinampas prehispánicas*, *op. cit.*, p. 164.

⁴⁹⁵ Los hicieron tres pintores, quienes intervinieron en el documento borrando y añadiendo elementos. M. Castañeda, *op. cit.*, p. 60.

torcida en forma de arco llamado *coltic* como aparece en otros códices.⁴⁹⁶ Arriba de Moctezuma Xocoyotzin se encuentran Cuitláhuac y después Cuauhtémoc.

Al centro del mapa, en la parte más deteriorada, fue pintado Axáyacatl, quien está dando órdenes, pues de su boca salen los glifos *tlahto*a que se dirigen hacia arriba y hacia abajo, pero no se ve cual es su destino por lo roto del documento.

De los restantes seis *tlatoque*, después de Cuauhtémoc, que pertenecen al periodo virreinal, pueden ser: Andrés de Tapia Motelchiuh, Pablo Xochiquen, Diego Alvarado Uanitzin o Panitzin, Diego de San Francisco Tehuehuetzquiti y Esteban de Guzmán, porque quien los encabeza es Cristóbal de Guzmán Cecepátic, gobernador de la parcialidad de San Juan Tenochtitlan de 1556 a 1562, esta figura identificada por Gómez de Orozco, al tener dos discos en su espalda refiere estar en el segundo año de su cargo, y es el tiempo que cree fue confeccionado el documento. Pero es necesario hacer una identificación más precisa de estos gobernantes.

De frente a Cristóbal de Guzmán hay diez cabecitas humanas, posiblemente sumaron más, pero esa área del mapa está rota, parece que son la representación de alcaldes, pues, varias de ellas tienen un bastón de mando, cuatro ostentan un círculo azul que refiere llevaban un año de gobierno, completaban su cargo con dos años en esa función.⁴⁹⁷

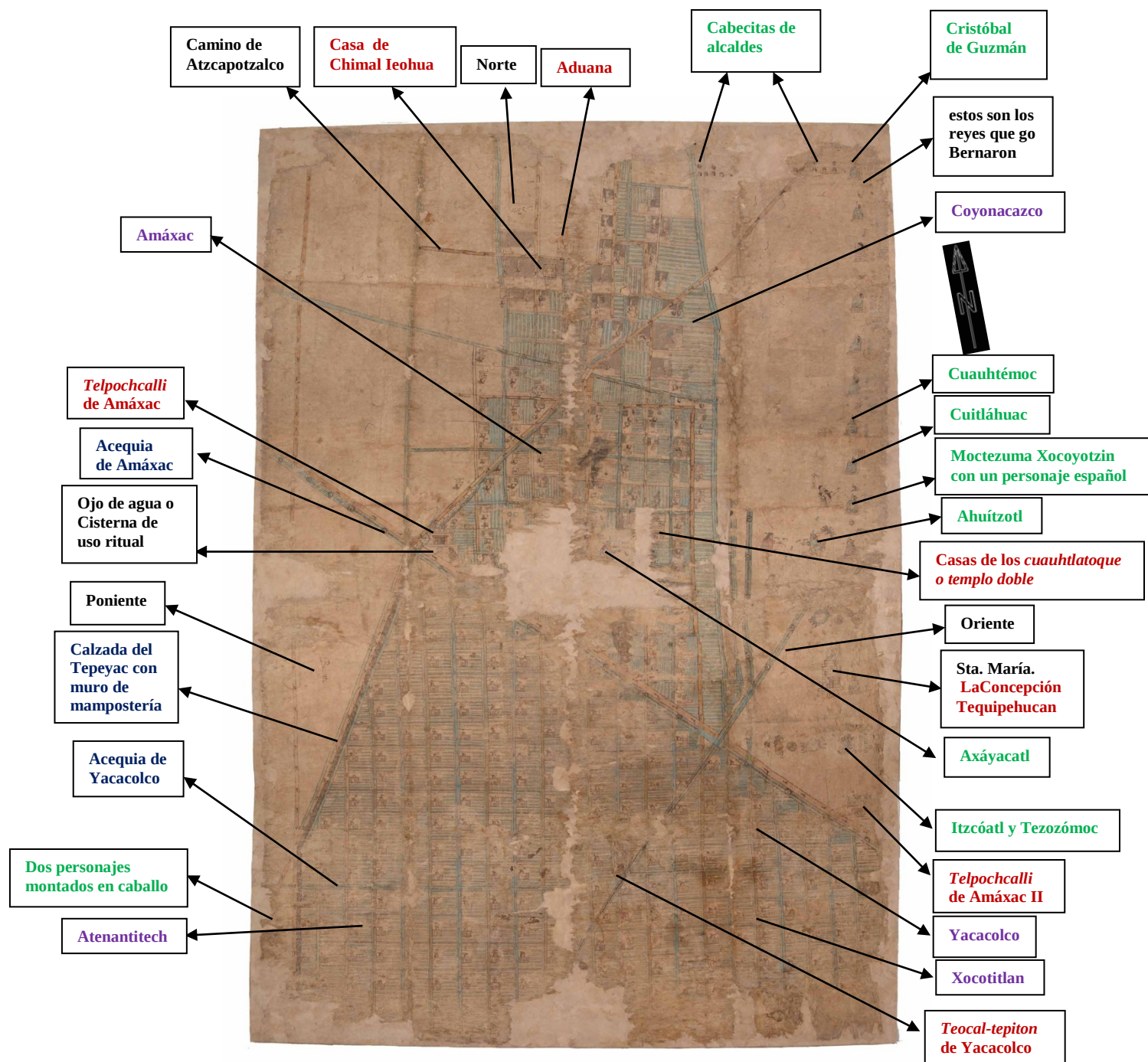
Por los personajes mencionados surge una pregunta obligada: ¿por qué si el código representa una zona de Tlatelolco, no hay ningún gobernante de éste lugar (a excepción de Cuauhtémoc), y sin embargo, qué tendrían que hacer ahí, Cristóbal de Guzmán y los otros *tlatoque* tenochcas anteriores, durante y después de la conquista? La respuesta que yo creo la da el agregado en papel europeo, quizá cuando fue ampliado el código alrededor de 1558, los tenochcas tuvieron la intención de recordar o defender su dominio sobre los tlatelolcas y de su espacio territorial desde Itzcóatl a su momento presente quizá a través de un litigio por tierras, no hay certeza, pero el rencor que se

⁴⁹⁶ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 79.

⁴⁹⁷ *Idem.* Desde 1531, la Segunda Audiencia instauró alcaldes en cada pueblo de Nueva España con la finalidad de cobrar y registrar la cantidad de los tributos, y quiénes eran los que pagaban. Los alcaldes para ejercer su cargo, debían contar con su vara de mando. Ya para 1550 existen registros en Tenochtitlan de estos funcionarios. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, libro V, cap. X, p. 360. C. Gibson, *op. cit.* p. 171 y 210.

tenían ambos grupos mexicas se manifestaba, también, en sus documentos legales.

Fig. 46. *Plano Parcial de la Ciudad de México. Referencias.*



*Glosas. *Edificios y templos. *Personajes. *Nombres de los *tlaxilacaltin*.

*Vías de comunicación.

3.3. La evangelización franciscana en los barrios orientales de la parcialidad de Santiago Tlatelolco.

Finalizada la conquista militar siguió la conquista espiritual que era absolutamente necesaria para justificar las actividades bélicas ante estos pueblos paganos y el control de sus territorios. Cortés había hecho esfuerzos por contrarrestar la idolatría pero se requería el arribo de gente dedicada a ello; esa fue la razón por la que pidió misiones de evangelizadores para instruir en el catolicismo a todos los indígenas, pero que contaran con un alto grado de espiritualidad, celo en el trabajo de la conversión, honestos y de buena conducta; puesto que el conquistador tenía presente que los sacerdotes indígenas eran muy estrictos en su manera de vivir, y cualquier falta les conducía a la muerte. Por lo tanto, los frailes que fueran enviados tendrían que apegarse a los elementos dichos, de lo contrario la fe católica sería considerada como una burla.⁴⁹⁸

De la orden franciscana en 1523 llegaron a Nueva España (con los objetivos planteados por Cortés) tres flamencos: Juan de Aora, Juan de Tecto y Pedro de Gante. Un año después arribó el grupo de los doce que iniciaron la difícil y enorme labor de la conversión masiva. El superior era fray Martín de Valencia; entre el grupo vinieron: fray Francisco Jiménez, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Luis de Fuensalida, fray Juan de Ribas, fray Toribio de Benavente “Motolinia”, etc.

Para recibir a los frailes, Cortés ordenó que todos los gobernadores de los alrededores de la ciudad de México se hallaran en ella, por supuesto, también se presentaron Cuauhtémoc y Martín Écatl, gobernante de Tlatelolco. Cuando los misioneros ingresaron a la ciudad, de inmediato Cortés y sus capitanes se arrodillaron y les besaron las manos, todos los indígenas principales hicieron lo mismo. Este acto fue de mucho impacto y sorpresa para la población de naturales que asistieron: cómo era que los españoles se humillaran ante gentes tan sencillas, humildes y pobres; al notar eso, Cortés les dijo que estos hombres tenían poder sobre las almas y no en asuntos terrenales, por consiguiente que los tuvieran en alta estima y los reverenciaran pues les salvarían sus almas, que los escucharan y los obedecieran, además les advertía que esa era la voluntad del emperador y de él mismo. Los franciscanos con ayuda de un intérprete dijeron a los indígenas que no los confundieran con dioses, y que habían sido enviados para mostrarles que en todo el tiempo

⁴⁹⁸ H. Cortés, *op. cit.*, p. 203.

pasado habían estado engañados por los demonios, así que, era necesario les enviaran a sus hijos pequeños para ser educados.⁴⁹⁹

Con cuatro compañeros (dos de ellos eran fray Luis de Fuensalida y fray Francisco Jiménez), fray Martín de Valencia se quedó en la ciudad de México para evangelizarla, mientras, los demás fueron enviados a Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo.⁵⁰⁰

Complicada y ardua fue para los frailes conseguir la confianza de las gentes que habían vivido en una fe (para ellos) errada por tanto tiempo: “[...] uno de los elementos que les permitió ganar prontamente seguidores fue la honradez, la sinceridad y el ejemplo que el fraile daba de todo aquello que predicaba, así como el amor al indígena”.⁵⁰¹ Otro recurso que aprovecharon fue la división de españoles e indígenas en la ciudad; estos últimos se encontraban agrupados por sectores poblacionales definidos, con ello, conseguían mayor eficacia en sus actividades para con los naturales.

Los franciscanos se sujetaron a todo tipo de técnicas para dar los mensajes evangelizadores. Sobre todo, lo que causó buena impresión a los indígenas fue la manera de vivir tan rústica de esos religiosos: sus gruesos hábitos desgastados, andaban descalzos, dormían sobre petates y con un bulto de hierbas a la cabeza, comían lo mismo que ellos, y no tenían la intención de hacerse ricos o explotarlos. Eran, como señaló Robert Ricard “pobres evangelizando a pobres, se hacían indios con los indios”, por eso se ganaron su veneración; consecuentemente fueron sustituidos sus dioses, desaparecieron ceremonias, creencias y templos; es decir, transformaron el mundo indígena.

Es conocido el difícil esfuerzo de los misioneros en la predicación. En los primeros momentos a señas indicaban lo que era el Cielo o el Infierno, y más tarde cuando llegaron a dominar las lenguas indígenas enseñaron conceptos tan elaborados como la existencia de un solo Dios todopoderoso y Trino creador de todas las cosas, de la inmortalidad del alma, del pecado, de quién era Jesucristo y quién el Diablo, de los ángeles, etc., pero también debían dejar

⁴⁹⁹ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*. 2 vols. Estudio preliminar por Antonio Rubial García. México, Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002. Vol. 1, libro III, caps. XII y XIII, pp. 353-358. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLXXI, p. 556.

⁵⁰⁰ G. de Mendieta, *op. cit.*, vol. 1, libro III, cap. XIV, p. 360.

⁵⁰¹ Mariano Monterrosa, “La evangelización”, en *Historia de México Salvat*, *op. cit.*, vol. 4, p. 243. R. Ricard, *op. cit.*, pp. 223-227.

claro que ahora los indígenas eran súbditos del Papa en el terreno espiritual y del emperador en lo que se refería a lo material.⁵⁰²

Ante tal situación, algunos frailes comenzaron a aprender los idiomas indígenas para que sus mensajes fueran entendidos lo mejor posible, pero ellos no querían que los naturales aprendieran español porque perderían ser sus intermediarios en el trato con los europeos, por supuesto los idiomas creaban gran distancia.⁵⁰³

Un enfoque que había entre los franciscanos, fue la administración de los sacramentos para los indígenas, pues para dárselos era muy necesario que ya tuvieran conocimientos básicos como: qué era el bautismo, qué la comunión o la eucaristía. Algunos frailes tenían el pensamiento que los naturales eran pecadores por naturaleza, por lo tanto incorregibles, pero otros misioneros sabían que los nuevos conceptos religiosos llevarían un proceso de entendimiento. Bajo esta situación, los sacramentos fueron suministrados poco a poco.⁵⁰⁴

Los frailes hicieron que los indígenas principales de los barrios juntaran a hombres y mujeres adultos para que fueran a las capillas y recibieran instrucción religiosa. Ellos acudían por el temor que tenían hacia Cortés, escuchaban la predicación pero naturalmente continuaron sus creencias y ritos de su religión ancestral. Como para ese tiempo todavía existían los *tecal-tepiton* en los barrios, los sacerdotes indígenas continuaban allí haciendo ceremonias en secreto y en los cerros; mientras en su pensamiento se generaba firmemente la idea que los españoles regresarían a su sitio de origen.

Los franciscanos pidieron a Cortés en 1524 (quien para ese momento se alistaba para la expedición a las Hibueras) que con todo rigor desapareciera los templos paganos porque mientras estuvieran en pie la labor evangélica sería en balde. El conquistador remitió el asunto a los españoles responsables de esta situación, pero como estaban ocupados en cobrar el tributo y de la construcción de sus propias casas, no les importó hacerse cargo, solamente cuidaban que no se efectuaran de forma pública sacrificios humanos.⁵⁰⁵

⁵⁰² *Ibid.*, pp. 118 y 166.

⁵⁰³ *Ibid.* pp. 126-127.

⁵⁰⁴ *Ibid.* p. 218.

⁵⁰⁵ G. de Mendieta, *op. cit.*, vol. 1, libro III, caps. XVIII y XX, pp. 370 y 375 respectivamente.

Pero la enseñanza que se aplicó intensivamente a los niños dio frutos: supieron persignarse y recitar algunas oraciones; les indicaron que había un solo Dios y que los dioses de sus padres eran malos y que los engañaban; cuando los frailes Luis de Fuensalida y Francisco Jiménez llegaron a saber eficazmente el náhuatl compusieron un canto que contenía artículos y mandamientos cristianos que (según registró Gerónimo de Mendieta) gustó mucho a los niños; en las capillas de los barrios se juntaban para cantar y lo hacían también en sus casas, esto “[...] despertó entre los indios gran fuego de devoción”.⁵⁰⁶

Desde que los franciscanos arribaron a Nueva España una de sus preocupaciones fue quemar y destruir los templos prehispánicos. En 1525 dentro de la ciudad de México los frailes fueron acompañados por jóvenes ya instruidos para derrocar los templos de los barrios, éstos participaron activamente para demostrar el apego que tenían a la nueva religión.

Los frailes pensaban que con estas acciones podían, con mayor eficacia, desarraigar la idolatría; por su parte los españoles mostraron preocupación porque era un claro motivo para que se rebelaran los naturales; sin embargo los misioneros afirmaban que si en conjunto los europeos morían ante Dios les sería una acción favorable (pues tendrían acceso directo al Cielo), además no sucedería así porque algunos creían que los indígenas no se atreverían.

Los indígenas vieron cómo eran echados sus templos a tierra, en consecuencia, si intentaban hacer alguna ceremonia por pequeña que fuera de noche o en secreto, les era enviado un niño evangelizado con algún objeto católico para que de inmediato dejaran de hacerlo.⁵⁰⁷

Al darse cuenta de la característica división de los barrios indígenas, los misioneros organizaron y establecieron sus capillas generalmente sobre el lugar de los templos pequeños prehispánicos utilizando el material de que estaban hechos; los identificaron colocándoles el nombre de algún santo junto con el nombre del *tlaxilacalli* al que pertenecían; de esta manera los indígenas vieron, al paso del tiempo, en estos nuevos edificios (junto con el avance evangelizador) devoción, cohesión social y satisfacción religiosa.

⁵⁰⁶ *Ibid.*, vol. 1, libro III, cap. XIX, p. 372.

⁵⁰⁷ *Ibid.*, vol. 1, libro III, caps. XX y XXI, pp. 376-378.

Para la construcción de las capillas desde 1525, fue necesario que los indígenas proporcionaran los materiales y su mano de obra a través del sistema tradicional de organización donde los grupos de nativos se rotaban para realizar el trabajo a partir de su sector poblacional.⁵⁰⁸

Durante el gobierno de la Primera Audiencia, los frailes desde el púlpito manifestaban los agravios que los españoles hacían a los indígenas y claramente los defendían. Evidentemente a Nuño de Guzmán ni a los oidores les gustaba eso, pues creían que los misioneros estaban propiciando algún levantamiento de los naturales. Gerónimo de Mendieta describió los argumentos de defensa de los franciscanos ante los funcionarios europeos, he aquí un ejemplo:

Hermanos, si nosotros no defendiésemos a los indios, ya no tendríades quien os sirviese; nosotros les favorecemos y trabajamos que se conserven porque tengáis quien os sirva. Y en defenderlos y enseñarlos, a vosotros servimos y vuestras conciencias descargamos.⁵⁰⁹

En Tlatelolco, para 1529 un grupo de franciscanos “[...] ya tenían algunas celdas en que habitaban cierto número de religiosos y una iglesia pequeña”.⁵¹⁰ Los *Anales de Juan Miguel y Unos Anales coloniales de Tlatelolco* registran que en 1527 se estrenó el primer templo y convento de Santiago; Motolinia describió que en esta iglesia mayor se ofrecía misa todos los días por la mañana y se llenaba de indígenas, puesto que como no tienen que lavarse ni afeitarse, salían de sus casas al amanecer llegaban al recinto desde antes que se abrieran las puertas; además, dice que en ese año la parcialidad Tlatelolco ya tenía muchas iglesias.⁵¹¹

En 1530 se decretó que los indígenas tenían que pagar diezmo a los religiosos franciscanos no en dinero pero sí en especie para su manutención y para la compra o elaboración de artículos religiosos.⁵¹²

⁵⁰⁸ *Ibid.*, vol. 1, libro III, cap. XVIII, p. 369. C. Gibson, *op. cit.*, p. 123.

⁵⁰⁹ G. de Mendieta, *op. cit.*, vol. 1, libro III, cap. LI, p. 483.

⁵¹⁰ Manuel Rivera Cambas, *México, pintoresco, artístico y monumental*. México, Editorial del Valle de México, 1974. p. 77.

⁵¹¹ Fray Toribio de Benavente Motolinia, *Memoriales*. Edición crítica, introducción, notas y apéndice por Nancy Joe Dyer. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996. p. 300. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia, op. cit.*, pp. 229 y 459.

⁵¹² Gibson. *op. cit.* p. 126.

En los sectores de población indígena alrededor de Tlatelolco fueron apareciendo templos franciscanos entre los años de 1529 a 1550 (en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* se ven iglesias con altas cruces en los atrios). Al sur, San Martín Atezcapán; al oeste, Santa Catalina Cohuatlan y los Reyes Capoltitlan; hacia el norte estaban Santa Inés Hueypantonco, Santa Cruz Azococolocan y San Antonio el pobre Tepiton. Todos estos templos actualmente no existen (ver figura 48 p. 228).

En la parte oriental, dentro del actual Barrio de Tepito, se situaba Santa Lucía Telpochcaltitlan (que sustituyó a la casa del capitán tlatelolca Coyohuehuetzin), en el *Plano de Juan Gómez de Trasmonte de 1632* no aparece. Sin embargo, en el plano de José Antonio Alzate de 1772 está situada al lado oriente de la calzada del Tepeyac más o menos en la esquina de las calles de Constancia y Santa Lucía.⁵¹³

Santa Ana Atenantitech, quedó en lugar del palacio de Yacacolco. El templo Totecco dio paso a La Concepción (que se le agregará la palabra Tequipeuhcan hasta el siglo XIX), hoy día comúnmente se le llama “La Conchita”, está sobre las calles de Tenochtitlan y Constancia.

3.4. El Colegio Imperial de la Santa Cruz de Tlatelolco. La epidemia de 1545-1548 y el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*.

Casi habían transcurrido 12 años de la conquista de México-Tenochtitlan-Tlatelolco y a pesar de las acciones de Sebastián Ramírez de Fuenleal, sucedió que el 30 de junio de 1533 el Cabildo ordenaba la necesidad de informar al emperador que los indígenas eran capaces de gobernarse a sí mismos y ya eran aptos para recibir la fe católica según la determinación de los franciscanos; opinión contraria tuvo el dominico fray Domingo de Betanzos.

Al año siguiente el regidor Gonzalo Ruiz fue mandado por el Cabildo con el requerimiento para que los priores y los guardianes de los monasterios franciscanos y agustinos entregaran a ciertos frailes para llevarlos presos, pues desde el púlpito decían sermones en contra de la esclavitud de los indígenas y los servicios personales que daban a los españoles; a la vez, se les advertía que

⁵¹³ S. Lombardo, *Atlas histórico de la Ciudad de México, op. cit.*, vol. 1, p. 57.

se ocuparan sólo en predicar el Evangelio y los Mandamientos. Este asunto también fue remitido a la Audiencia.⁵¹⁴

En el año de 1536, con el objetivo de establecer un seminario para la formación de un clero indígena, fue inaugurado el 6 de enero el Colegio Imperial de la Santa Cruz de Tlatelolco. Sebastián Ramírez de Fuenleal desde 1533 fue quien tuvo la idea de que en la Nueva España existiera una institución de este tipo. Se llamó de Santa Cruz porque hubo otro similar en la Universidad de Valladolid donde estudió ese presidente de la Audiencia.

El colegio estaba bajo dirección franciscana. Al inicio tuvo 60 alumnos, muchos de ellos de 10 o 12 años y eran hijos de principales. Al poco tiempo aumentó a 80 estudiantes que incluyeron a *macehualtin* e indígenas provenientes de las ciudades comarcanas.⁵¹⁵ Esta nueva institución se fundamentaba en la instrucción humanística, los temas a impartir fueron: lógica, filosofía, teología, gramática española y latina, música, literatura clásica e historia sagrada y universal.

Los profesores fueron sabios de la misma orden religiosa como fray Andrés de Olmos, fray Juan de Gaona y fray Bernardino de Sahagún. Respecto a los maestros indígenas, fueron seleccionados por su alto grado de conocimientos, menciono algunos de ellos: Antonio Valeriano (que llegó a tener funciones de rector y lector de la gramática, además era latino, lógico y filósofo); don Pablo Nazareno de Xaltocan y Antonio de Ribas de Texcoco; otros indígenas que destacaron como latinistas y escribanos fueron: Juan Bernardo de Huejotzingo, Diego Adriano de Tlatelolco, Francisco Bautista de Cuauhnáhuac, entre otros.

Se impartieron cursos que mostraban la amplia sabiduría indígena como: farmacología, historia, calendario y gramática; las materias se enseñaron teniendo a la mano códices, a la par se confeccionaron este tipo de documentos como los que han llegado a nuestros días, ejemplos: *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, el *Herbario* del sabio indígena Martín de la Cruz que fue traducido del náhuatl al latín por Juan Badiano, es generalmente conocido como *Códice Badiano*; el *Códice de Tlatelolco*; y parte del *Códice Florentino* de Sahagún y sus colaboradores

⁵¹⁴ AC. Act. 573, del 30 de junio de 1533. Act. 629, del 31 de marzo de 1534.

⁵¹⁵ Elías Trabulse, "la educación y la Universidad", en *Historia de México Salvat*, op. cit., vol. V, pp. 170 y 171.

indígenas llamados *los trilingües* porque aparte de hablar el náhuatl llegaron a dominar el latín y el castellano.

La escuela se mantenía con las tierras que fueron otorgadas por los indígenas y otras propiedades rurales donadas por los virreyes Antonio de Mendoza y Luis de Velasco, el primero dio gran cantidad de dinero a través de donaciones.⁵¹⁶

Al paso del tiempo fueron suprimidas varias materias fundamentales como latín, lógica, teología y filosofía; debido a la disminución de la población nativa a causa de epidemias e inundaciones. Poco a poco se fue abandonando el propósito original del colegio y definitivamente su objetivo fue eliminado cuando en el Concilio Mexicano eclesiástico de 1555 prohibió el sacerdocio indígena. Finalizado el gobierno de Luis de Velasco la escuela fue decayendo porque ya no tenía recursos para mantenerse, al grado que en 1570 estaba realmente en peligro de desaparecer. En los primeros años del siglo XVII el colegio sólo daba enseñanza elemental (leer y escribir) para alumnos de la propia parcialidad de Santiago Tlatelolco, únicamente había dos profesores y el edificio se deterioraba cada vez más.

Para el año de 1537, dentro de la traza, iban en aumento las casas de los españoles, altas y de gruesos muros. Los vecinos acostumbraban tirar la basura en las acequias o en las calles ganándose el regaño del Cabildo, que les ordenó limpiar la inmundicia en tres días y que los canales fueran cubiertos con vigas grandes de madera. A partir de las nueve de la noche, rondaban alguaciles que cada media hora tañían sus campanas y estaban atentos a que nadie se encontrara fuera de su propiedad ya que perderían sus armas o serían encarcelados, no importaba si eran solteros, casados o quienes tuvieran mal comportamiento.⁵¹⁷

Como medidas de seguridad para los españoles, en el mismo 1537, el virrey Mendoza ordenó que en todo el derredor de la traza no hubiera casas de indígenas a un tiro de ballesta y que se allanara toda esa área, que todos los hoyos se taparan incluso los de dentro de la traza; en ésta última se dispuso que no la atravesaran más de dos o tres acequias. Las Ataranzas tendrían que cambiar de sitio a uno ubicado en la calzada de Tacuba que sería ensanchada. Cada año el virrey haría alarde de sus fuerzas militares; complementariamente

⁵¹⁶ R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia, op. cit.*, p. 236.

⁵¹⁷ AC. Act. 807, del 19 de enero de 1537. Act. 810, del 6 de febrero de 1537. Act. 848, del 23 de octubre de 1537.

se proyectó la construcción de una enorme alhóndiga para guardar maíz y que los indígenas hicieran muchas sementeras. También en 1537 se dio fin en Tlatelolco a la sublevación de negros que tenía como cómplices a indígenas; muchos negros murieron en la horca que estaba en el área del mercado de Tlatelolco.⁵¹⁸

Mientras los españoles se preocupaban por cercar y fortalecer la traza, los indígenas de San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco vivían en sus pequeñas casas de adobe, sembraban sus chinampas y pescaban en el lago de México; quienes estaban libres de pagar impuestos eran los mandones de los barrios, los huérfanos, las viudas y los servidores de los templos católicos ya fueran cantores o músicos.⁵¹⁹

Entre los *macehualtin*, los hombres continuaron usando el *máxtlatl* y la *tilmatl*; poco a poco fueron utilizando pantalones, sombreros y sandalias; las mujeres vestían su falda larga llamada *cuéitl* y su *huipilli*. Toda esta ropa era hecha con fibra de maguey; dormían en petates; sus enseres domésticos seguían siendo metates, canastas, escobas, bancos, etc. Las casas se iluminaban con velas de sebo, de cera o antorchas de ocote que se podían conseguir con facilidad en el mercado de Tlatelolco y que fueron de uso común durante todo el periodo virreinal.⁵²⁰

En el año 1538 Carlos V y el rey de Francia habían hecho las paces. Ese acontecimiento colmó a Europa de grandes fiestas, las autoridades de Nueva España tampoco podían dejar pasar ese suceso sin hacer una celebración muy significativa. Para organizarla, se pusieron de acuerdo el virrey Mendoza, la Real Audiencia, Hernán Cortés y un grupo de conquistadores.

La Plaza Mayor de México en sólo un día fue acondicionada como lugar de caza, parecía un bosque frondoso con muchos tipos de árboles; los animales que soltaron fueron: venados, conejos, liebres, zorros, felinos, etc. Al siguiente día se escenificaron batallas donde Cortés era el rey de los vencedores; en la plaza se montaron castillos y pudieron navegar cuatro

⁵¹⁸ *Ibid.*, Act. 843, del 5 de octubre de 1537. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., p. 232.

⁵¹⁹ R. Ricard, op. cit., p. 94. C. Gibson, op. cit., p. 220.

⁵²⁰ Las velas de sebo fueron una introducción europea. En 1551 hubo indígenas profesionales en la fabricación de velas de cera, un sector de la población en Tlatelolco se dedicaba a esa producción y tenían supervisores a mismos indígenas. *Ibid.*, pp. 343-344 y 410.

barcos con todo su aparejo. No faltaron suntuosos banquetes, uno fue ofrecido por el virrey y otro por Cortés; se sirvió en ellos gran cantidad de comida en variados platillos; para otro día, hubo juegos de cañas y toros en los que participó el mismo Cortés ganándose una herida en una pierna. El remate de los festejos fue una carrera de caballos, el grupo ecuestre salió a todo galope desde el centro de Tlatelolco, debieron haber cabalgado por la calzada del Tepeyac pasando por el *tlaxilacalli* de Atenantitech hasta llegar a la meta en la Plaza Mayor. De todos estos sucesos fue informado el Real Consejo de Indias.⁵²¹

Con base en los *Anales Coloniales de Tlatelolco* se puede saber que la actividad militar de los guerreros tlatelolcas y tenochcas fue intensa en el periodo de 1538 a 1542. En 1538 fueron a Miztlan, Veracruz, a cargo de Francisco Vázquez Coronado; después en 1540 se dirigieron a Yáncuic Tlalpan (Tierra Nueva), era el nombre con que se designaba a los territorios del norte.

Xochipillan tuvo su lugar en 1541, es la conocida guerra del Mixtón o de los cazcanes, fue contra los rebelados chichimecas de Nochistlán, Xochipilla y Teotlán, en la región de la Nueva Galicia. Se suscitó porque habían sido víctimas de la explotación de los españoles. La intervención fue guiada por el virrey Mendoza quien convocó a varios capitanes españoles junto con sus soldados; también se hizo acompañar por el gobernante tlatelolca don Martín Quauhtzin y el de Tenochtitlan don Diego Francisco Tehuitzquiti. Se formó un ejército de 180 hombres a caballo y 50,000 indígenas entre mexicas y otros provenientes de diferentes provincias.

Finalizó al siguiente año, en un área entre los actuales estados de Guadalajara y Zacatecas donde se dio un encuentro inolvidable con los cazcanes. Tal fue su resistencia y empuje que los españoles tuvieron que armar a los mexicas para derrotarlos.⁵²² La consumación de esta guerra quedó

⁵²¹ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CCI, pp. 671-675.

⁵²² En una imagen del *Códice de Tlatelolco* aparece el gobernador de Tlatelolco don Diego de Mendoza en 1544 describiendo esta guerra a varios personajes que tienen las caras vuelta hacia él escuchándole, uno de ellos es Luis de Velasco, los otros son oidores, frailes e indígenas principales. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, *op. cit.*, pp. 232, 234, 256, 326, 331-332, 334, 336 y 339.

registrada en la *Lámina 1* del *Códice de Tlatelolco* (también llamado *Manuscrito o Pintura de Xochipilla*).⁵²³

Fue instalado el mercado de San Hipólito en 1540, cercano al templo católico donde se veneraba a ese patrono; esto marcó la decadencia no sólo del otrora importante mercado de Tlatelolco, sino también dio al traste con el mercado de San Juan Tenochtitlan que se había destacado porque allí se efectuaba la más importante actividad mercantil en años anteriores. El nuevo mercado captó el comercio dentro del islote, recurrían a él españoles e indígenas en todo lo que restó del siglo XVI y durante el XVII.⁵²⁴

El regidor Ruy González en 1543, manifestó ante el Cabildo su malestar por la inconveniente situación de que la ciudad pudiera ampliarse hacia el lago con pobladores españoles, mientras que los indígenas seguían viviendo en las entradas y alrededor de ella como si fueran sus porteros; por lo tanto, propuso para la seguridad de la ciudad que los naturales se trasladaran a la zona de la laguna que estaba siendo ocupada y que los españoles se instalaran en las entradas; la petición del funcionario no tuvo efecto alguno como tampoco su solicitud en 1545 de que las entradas y salidas de la ciudad estuvieran libres y que se hiciera de tierra firme el área que había desde la calzada de Tlatelolco a Azcapotzalco y la que comunicaba al mercado con Chapultepec.⁵²⁵

Un año después se vivió la dolorosa epidemia de sarampión o *cocoliztli* que permaneció desde 1545 hasta el año de 1548, extendiéndose en buena parte de Nueva España. Gerónimo de Mendieta la llamó “la espantosa epidemia del pujamiento de sangre”; indígenas de todas las edades morían porque les brotaba abundantemente sangre por las narices, la fiebre era insoportable; en Tlaxcala fallecieron 150,000 indígenas.

[...] fue la mortandad y pestilencia muy grande de la Nueva España, y salía como agua de las bocas de los hombres y mujeres naturales gran copia de sangre, por la cual moría y murió infinita gente. Y porque en cada casa no había quien tuviese cargo de los enfermos muchos murieron de hambre. Y cada día, en cada pueblo, se enterraban muchos muertos.⁵²⁶

⁵²³ Es una larga tira de papel amate. Se confeccionó hacia 1562. Su tema principal es la situación política, económica y religiosa de Tlatelolco. Boturini la tuvo entre sus posesiones y ahora es parte de la colección de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. *Códice de Tlatelolco, op. cit.*, pp. 13, 27, 37, 59 y 60.

⁵²⁴ C. Gibson, *op. cit.*, p. 405.

⁵²⁵ Act. 1165, del 14 de febrero de 1543. Act. 1337, del 20 de abril de 1545.

⁵²⁶ B. de Sahagún, *op. cit.* libro VIII, cap. I, p. 451.

Tan impresionado estaba fray Bernardino de Sahagún que preguntó a los ancianos indígenas qué hacían en situaciones así. Ellos le pronunciaron un *huehuetlatolli* largo y dramático al dios Tezcatlipoca que nos acerca vívidamente a ese momento:

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos [...] Vengo a hablar como rústico [...] habéis tenido por bien desamparnos por estos días [...] ha descendido en estos días sobre nosotros [...] sobre los tristes que vivimos en este mundo, y esto es la gran pestilencia con que somos afligidos, y casi destruidos [...] ¡Ay dolor, que ya la gente popular se va acabando y consumiendo! Gran destrucción y grande estrago hace ya la pestilencia en toda la gente; y lo que más es doler, que los niños inocentes y sin culpa [...] ya mueren como abarrajados, y estrellados en las piedras y en las paredes [...] porque ni quedan los que aún no saben andar, ni hablar, pero tampoco los que están en las cunas [...] los menores, medianos y mayores, viejos y viejas, y la gente de mediana edad, hombres y mujeres, no queda piante ni mamante [...] El fuego de pestilencia muy encendido está en vuestro pueblo [...] ¿Es verdad que habéis determinado que perezca totalmente y no haya más memoria de él en el mundo...? [...] Es gran dolor decir que ya todos estamos en tinieblas, y no hay seso, ni sentido para ayudar el uno al otro, ni para mirar el uno, por el otro [...] Señor nuestro humanísimo [...] baste ya el castigo pasado [...] cese ya vuestra ira y vuestro enojo [...] esta muerte tiene hambre y sed de tragar a cuantos hay en el mundo y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar [...] ¡Oh señor valerosísimo, amparador de todos y señor de la tierra [...] acábase ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo [...] venga serenidad y claridad [...] Esto poquito he dicho [...] y no tengo más que decir.⁵²⁷

Tampoco Sahagún escapó de enfermarse y fue llevado al convento de San Francisco, de esta manera dio comienzo a sus investigaciones valiosísimas del saber nahua.

Chimalpain registró que la sangre brotaba por la boca, los ojos y la nariz, incluso por el ano. Ningún estamento indígena se salvó; tanta fue la desgracia de la gente de Chalco que los perros y coyotes los comían.⁵²⁸

El virrey se preocupó de la magnitud que había alcanzado la epidemia y de la crisis de abastecimiento de alimentos (que se presentaba por primera vez durante el virreinato) así decidió que pueblos como Tlalmanalco, el cual se dedicaba primordialmente a cortar madera y venderla, ahora produjera maíz. La Audiencia determinó que cada uno de los pueblos localizados a 20 leguas a la redonda de la ciudad de México trajeran a los mercados todos los sábados

⁵²⁷ *Ibid.*, libro VI, cap. I, pp. 299-301.

⁵²⁸ Chimalpain, *op. cit.*, pp. 257-259.

100 guajolotes, 400 pollos, 2800 huevos y toda la leña y forrajes que pudieran conseguir.⁵²⁹

A pesar de haber sido tan diezmada la población indígena en el islote, en 1550 hubo otra epidemia, esta vez de paperas y fiebre que hacia doler las gargantas. Aunque los naturales estaban debilitados, los españoles no dejaron de preocuparse por alguna rebelión, así que el 6 de marzo de 1550 el Cabildo acordó (según la previa disposición del virrey Antonio de Mendoza) que los mercaderes ya no vendieran armas a los naturales ni a los negros, y al haber muchos de ellos, se instaba que se fortificara la ciudad pues no los podrían detener en algún conflicto serio; además, los funcionarios del Cabildo consideraban que los indígenas eran muy atrevidos, pues incluso habían maltratado al gobernador tlatelolca don Diego de Mendoza.⁵³⁰

Precisamente en el año de 1550 el gobernador tlatelolca don Diego de Mendoza proyectó la renovación del *tecpan* junto con el Cabildo; en 1576 se comenzó la construcción que fue concluida en 1581, el edificio lucía cuantiosos salones y oficinas, contaba con una prisión, una sala de recepción y habitaciones para el alojamiento y un jardín.⁵³¹

En 1549 (todavía bajo el gobierno de Antonio de Mendoza) se impuso a los indígenas del islote pagar tributo en dinero y continuar con el acostumbrado en especie. Para la recaudación se nombraron alcaldes. La contribución de dos reales fue directa para la manutención de los sacerdotes y la de los propios gobiernos indígenas de Tenochtitlan y Tlatelolco; por supuesto los naturales estaban descontentos y se negaron a pagar, en consecuencia muchos fueron colgados en la horca que estaba en la plaza del mercado de Tlatelolco.⁵³²

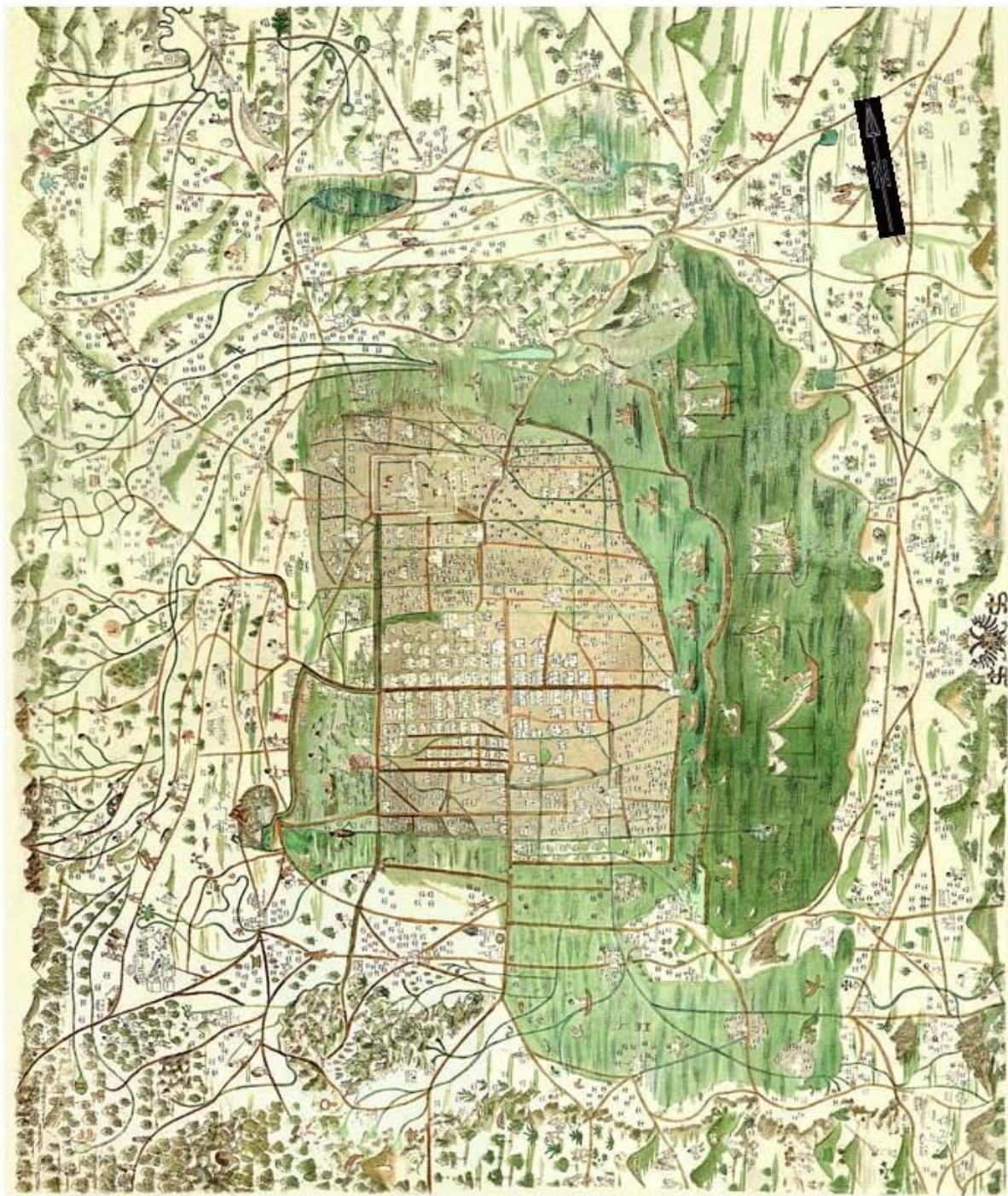
⁵²⁹ R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., p. 234. F. Marín Tamayo, op. cit., p. 97. C. Gibson, op. cit., p. 364.

⁵³⁰ *Ibid.*, p. 460. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., p. 271. AC. Act.1707, del 6 de marzo de 1550.

⁵³¹ C. Gibson, op. cit., p. 193.

⁵³² El ahorcamiento fue registrado en el *Código de Tlatelolco* donde se ve que un funcionario español tiene en sus manos una moneda de dos reales o tomines, de frente tiene a un personaje que está amarrado y colgado por el cuello (ver figura 11, p. 54). *Ibid.*, p. 399. R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit. p. 338.

*Fig. 47. Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550**



*Imagen procedente de: mexicomagico.org

Ahora, para saber cómo era la ciudad de México, los barrios indígenas y la cuenca de México en la mitad del siglo XVI es muy útil mirar el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. Este documento parece ser una instantánea de aquella época con su movimiento cotidiano. Quien o quienes lo pintaron sabían muchos detalles del acontecer en la capital de la Nueva España y sus alrededores.

Por algún tiempo fue conocido como *Mapa de Upsala*, precisamente porque se encuentra en resguardo en la Universidad de Upsala, Suecia; para referirse al documento también llevó el nombre de *Mapa de Santa Cruz*, relacionándolo con quien fue su poseedor Alonso de Santa Cruz. En el estudio que hicieron Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera concluyeron que el mapa fue confeccionado alrededor de 1550 y no en 1555 como se pensaba, además por tener representada la ciudad de México y sus alrededores, entonces le llamaron apropiadamente: *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*.

No se sabe el material del que está hecho el mapa pero es posible que sea de la piel de algún mamífero; sus medidas son: 1.14m de largo y .78m de ancho. El documento manifiesta en sí mismo la fusión de la tradición pictórica indígena y la española del Renacimiento; el lugar donde estaba ocurriendo este ensamblaje era el Colegio Imperial de la Santa Cruz de Tlatelolco y posiblemente allí fue confeccionado; además, es de notar la clara intención de los pintores indígenas en representar la parcialidad de Santiago Tlatelolco y particularmente su centro más grande que cualquier otra área del mapa (ver fig. 47).⁵³³

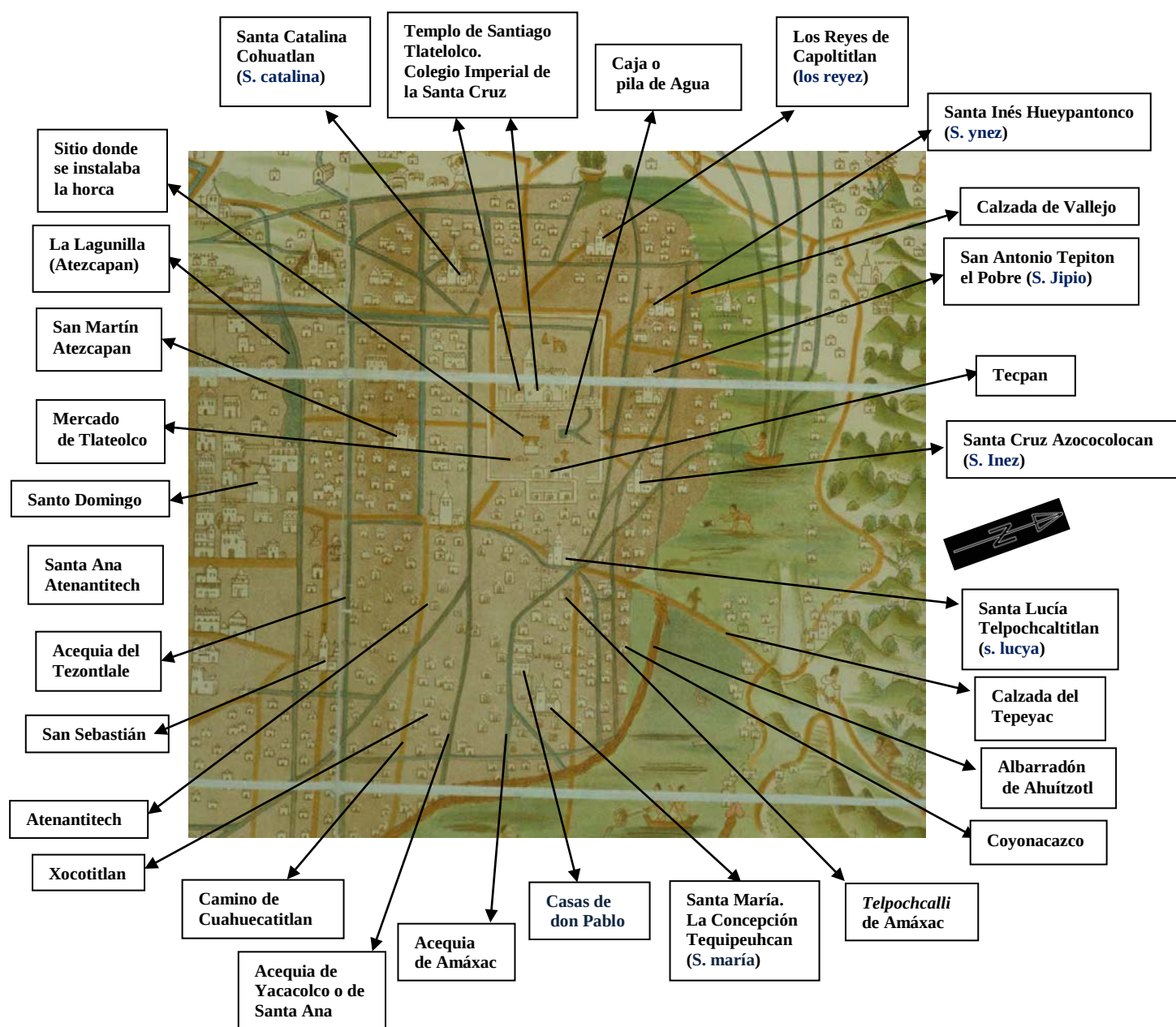
Son elocuentes las palabras de Cervantes de Salazar cuando describe la ciudad de México y sus alrededores que se fusionan con certeza a la imagen del plano:

¡Dios mío! Qué espectáculo descubro desde aquí; tan grato a los ojos y al ánimo... Está la ciudad toda asentada en un lugar plano y amplísimo, sin que nada la oculte a la vista por ningún lado. Los soberbios y elevados edificios de los españoles, que ocupan una gran parte del terreno, y se ennoblecen con altísimas torres y excelsos templos, están por todas partes ceñidos y rodeados de las casas de los indios, humildes y colocadas sin orden alguno, que hacen veces de suburbios, entre las que también sobresalen iglesias de tan magnífica construcción como las otras... Más lejos rodean la ciudad lomas, collados y montes de desigual altura, unos

⁵³³ M. León-Portilla y C. Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, op. cit., pp. 13 y 31.

naturalmente selvosos y abundantes de madera, otros cultivados y fertilísimos. En todos se ven muchas haciendas.⁵³⁴

Fig. 48. Fragmento del
*Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550**



* Es una descripción general de la parcialidad de Santiago Tlatelolco. Las glosas están en color azul.

⁵³⁴ F. Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 65.

En efecto la traza española destaca por la distribución regular de sus casas y altos edificios pintados en amarillo claro, tienen torres y techos de doble agua; en contraste, las casas de los indígenas en los barrios aparecen en desorden, son pequeñas, de ellas sobresalen las iglesias y algunos edificios civiles. Ahora, respecto al “desorden” de los predios indígenas es relativo, pues aunque en ellos no hubo una traza hecha por los europeos sí tenían un área fija con delimitaciones muy precisas de cada terreno pero generalmente de forma desigual.

Mirando el centro de Tlatelolco en el mapa, éste se encuentra cercado por un muro, destaca por su tamaño y los detalles para resaltar el templo de Santiago y el Colegio Imperial de la Santa Cruz; se indica con una glosa el sitio del famoso mercado, a un lado está el *tecpan* y las casas del gobernador de esa parcialidad (ver fig. 48).

Todo el islote está surcado de canales, caminos y calzadas (pintados en color verde y café respectivamente) que se entrelazan, se bifurcan y se alargan hasta la tierra firme, son una gran red a primera vista complicada. A Tlatelolco se llegaba con cierta facilidad desde Iztapalapa, Chapultepec, Azcapotzalco, Tacuba, Tenayuca, la sierra del Tepeyac o cualquier otra parte.

Las áreas comarcanas en el mapa destacan por la gran cantidad de árboles y la actividad intensa de los pobladores, casi 200 glifos toponímicos fueron registrados únicamente en esas zonas.

Los lagos de la cuenca de México se plasman reducidos. En ellos, los pescadores y los captores de aves están concentrados en sus labores, se muestran sus diferentes técnicas y recursos para obtener el mayor éxito productivo. Se pueden ver las grandes obras hidráulicas de tiempo prehispánico: el albarradón de Nezahualcóyotl y el de Ahuítzotl. Este último delimita a todo el islote por el oriente.

El agua era distribuida a Tlatelolco desde Chapultepec; primero, el líquido viajaba hasta llegar a la calzada de Tacuba, a partir de ahí tomaba diversos rumbos. Uno de ellos era el que tenía destino final en la caja o pila de agua de la plaza del mercado, ese último canal había sido reparado poco después de la conquista por los indígenas. El suministro de agua a Tlatelolco era temporal y escaso; en muchas ocasiones era introducida en barriles cargados por caballos o mulas; en cambio, a los edificios franciscanos en el islote siempre les llegaba buena cantidad de agua aunque la ciudad de México se viera en grave

situación. Ante las quejas de los españoles al final de 1554 el Cabildo ordenó que se les cortara a los religiosos el suministro por todas partes.⁵³⁵

En los barrios tlatelolcas el agua que no era buena para beber transitaba todavía por las acequias de Yacacolco, Amáxac, y del Tezontlale; también iba a través de canales por el norte, poniente y sur; en esta última área se ve el estanque de la Lagunilla. Tlatelolco para ese tiempo sufría realmente de escasez de agua potable, por consiguiente motivo para la decadencia general de la parcialidad.

Los templos que están en los barrios de Tlatelolco tienen altas torres y las capillas son más grandes que las casitas, en sus atrios hay grandes cruces que se erigen desde una base. Éstas llegaron a ser muy importantes para los indígenas pues les tuvieron mucha devoción, cuando se veían en la necesidad de volver a sus antiguos dioses, iban a ellas, se humillaban y pedían al nuevo Dios que los “[...] librarse de las asechanzas y molestias de los demonios (que por haberlos dejado procurarían de los inquietar y atemorizar) [...]”, agrega Mendieta que tenían mucho cuidado en enramarlas y cuando eran días de fiesta les colocaban ramos de flores; llegaron a poner cruces en las encrucijadas de los caminos, en los cerros y en los patios de sus casas.⁵³⁶

3.5. La destructiva inundación de 1555.

Entonces por segunda vez nos inundamos.
Entonces se compuso la barda de piedra.
*Anales Coloniales de Tlatelolco*⁵³⁷

Desde el año de 1520 y en las tres décadas siguientes, las aguas de los lagos de Texcoco y de México disminuyeron a tal grado que iban siendo ocupados los terrenos libres por la población. Los albarradones de Nezahualcóyotl y de Ahuítzotl quedaron en desuso, de éste último había sido tomada la piedra de que estaba hecho para materiales de nuevas construcciones. Advertencia eran para el gobierno virreinal las fuertes lluvias que amenazaron desbordar los lagos y en consecuencia la eminente inundación de la desprotegida ciudad de

⁵³⁵ Al final del siglo XVI el agua fue suspendida y los tlatelolcas tuvieron que abastecerse en pozos y canales. J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. I, libro III, caps. XXIII y XXVI, pp. 400, 410-411 respectivamente.

C. Gibson, *op. cit.*, p. 396. Act. 2084, del 10 de diciembre de 1554.

⁵³⁶ G. de Mendieta, *op. cit.*, vol. 1, libro III, cap. XLIX, p. 474.

⁵³⁷ R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia, op. cit.*, p. 236.

México; sin embargo, los españoles no tomaron medidas en caso de que ocurriera algún desastre de este tipo.

El Cabildo expidió un acta el 13 de mayo de 1552 ordenando que los alcaldes y regidores visitaran las acequias puesto que los indígenas estaban abriendo más de ellas e incluso zanjas sin autorización, esto perjudicaba a los ejidos de la ciudad. Ese mismo día el regidor Ruy González fue comisionado para que se entrevistara con el virrey Luis de Velasco y trataran acerca de lo que sucedía con los ejidos, las acequias y las salidas de agua.

Ruy González hizo su trabajo y pasaron varios meses; entonces el 14 de noviembre se presentó ante el Cabildo llevando su informe. Por la importancia de los datos que recabó, puso de manifiesto que eran muy necesarios hacérselos saber el virrey para que atendiera los siguientes aspectos que afectaban a los ejidos: reparar los diques de los ríos que había entre Tacuba, Azcapotzalco y Tenayuca; cegar todos los pozos y acequias que habían sido abiertas y que sólo se dejaran las absolutamente necesarias para el desagüe y tránsito de las canoas; que las acequias de la ciudad sigan sus antiguos cauces, además que se les limpie, repare y se les coloquen puentes; que los caminos y cañadas también fueran reparados; y una disposición más, que se reparara el dique que iba desde Iztapalapa hasta el Tepeyac (albarradón de Ahuítzotl y calzada del Tepeyac) porque la ciudad estaba verdaderamente en peligro de inundarse con cualquier crecida del lago.⁵³⁸ Ninguna de las sugerencias anteriores fue llevada a cabo por el virrey.

Se llegó el año de 1555 y la parcialidad de Santiago Tlatelolco continuaba padeciendo de escasez de agua. El alcalde Gerónimo Ruiz de la Mota, en el Cabildo, propuso que el virrey Velasco mandara valorar y medir el agua de Chapultepec para tener el dato preciso de cuánta abasteciera a la ciudad y la que se podría mandar a Tlatelolco, que tanto la necesitaba.⁵³⁹

El día 17 de septiembre de 1555 cayó una tormenta fortísima, mucho sufrió la ciudad aunque sus plazas y calles estuvieran en un nivel más alto que el resto del islote, pero a los barrios de indígenas realmente les fue muy mal, y fueron los primeros en padecer esta calamidad.⁵⁴⁰ La inundación duró dos meses y fue la de mayor envergadura durante todo el siglo XVI.

⁵³⁸ Act. 1874, del 13 de mayo de 1552. Act. 1916, del 14 de noviembre de 1552.

⁵³⁹ Act. 2115, del 27 de mayo de 1555.

⁵⁴⁰ Chimalpain, *op. cit.*, p. 267.

El 14 de octubre el Cabildo hizo un llamado al procurador mayor Gonzalo Ruiz para que diera constancia y elaborara un informe de los daños. Al tenerlo sería dirigido a los demás alcaldes y sobre todo a la Real Audiencia que actuaría como vínculo para que el virrey arreglara este serio problema.

Seguía estando anegada la ciudad para el 24 de octubre; entonces se realizó la reunión de los regidores con Luis de Velasco. Por medio de un informe se le pidió que normalizara la situación tomando las siguientes acciones: que se reparara la calzada que iba de la acequia de Chalco y Xochimilco hasta Chapultepec; que se cerraran las acequias que hay desde la iglesia de San Pablo hasta Nuestra Señora de la Concepción (La Conchita) en la población de Santiago; que se cerraran todos los puentes y puertas viejas de la calzada de Tlatelolco a Tacuba; que el agua turbia se encauzara hacia la acequia de Tacuba; que se arreglaran los parajes de los ríos de Coyoacán, Tacubaya; que se abriera el puente de la calzada de Iztapalapa; y que todas las calzadas que van a tierra firme se repararan.⁵⁴¹

Hurtuño de Ybarra, contador del rey, llegó al Cabildo con una carta firmada por Luis de Velasco indicando las reparaciones que se harían en la ciudad. Para los trabajos estaban designados 6,000 indígenas, todos provistos de herramientas y alimentos por el tiempo que se necesitara; fueron organizados por grupos (en la forma tradicional prehispánica) y designados a través del repartimiento.⁵⁴²

El 26 de noviembre se solicitó la asistencia ante el Cabildo del regidor para que presentara una memoria de los remedios para la ciudad, tres días después se encargó a dos funcionarios que midieran y nivelaran los sitios para el desagüe del lago.⁵⁴³

Luis de Velasco ordenó que se diera inicio a los trabajos de reparación del albardón de Ahuítzotl. Las actividades comenzaron en los primeros días del mes de diciembre, específicamente el día 6, como lo tiene registrado el *Códice Aubin*. Se requirió un gran abasto de piedras, madera y otros materiales. Además el virrey había entregado un plano cartográfico de manufactura

⁵⁴¹ Act. 2148, del 14 de octubre de 1555. Act. 2150, del 25 de octubre de 1555.

⁵⁴² Act. 2152, del 6 de noviembre de 1555. Act. 2154 del 11 de noviembre de 1555.

⁵⁴³ Act. 2157, del 26 de noviembre de 1555. Act. 2158, del 27 de noviembre de 1555.

indígena donde se veía el lago de Texcoco y la ciudad de México con sus obras hidráulicas, para que fuera guía en la reedificación del albarradón.⁵⁴⁴

Para el día 16 de ese mes, los funcionarios del Cabildo presentaron su informe de las reparaciones que necesitaba la ciudad. Al siguiente día esa institución otorgó la cantidad de 1,000 pesos de oro para los grupos de indígenas que laboraban en la reconstrucción, pero faltaba la votación de los regidores; al no llegar a ningún acuerdo, el dinero no se dio; aún así los indígenas recibieron poca remuneración.⁵⁴⁵

Los esfuerzos para reedificar el albarradón duraron aproximadamente cuatro meses, el trabajo fue muy duro y muchos murieron; los grupos de indígenas se rotaban cada semana.⁵⁴⁶

Por el intenso frío del mes de diciembre la cosecha de trigo se vio reducida y así finalizó el año de 1555. A mediados de enero de 1556, los regidores Luis de Castilla y Alonso de Mérida informaron al Cabildo que el virrey necesitaba por escrito lo que debía hacerse para el desagüe del lago y reparación de la ciudad; por lo tanto ordenó reunir los documentos para que fueran revisados por el procurador mayor y posteriormente se enviaran a Luis de Velasco.⁵⁴⁷

En la ciudad de México durante los primeros meses de 1556 se clausuraron algunos canales que iban a la par de caminos y calzadas, estas últimas vías de comunicación fueron reparadas, la calzada del Tepeyac es un ejemplo de ello. Cuando fue vista en los trabajos arqueológicos que antecedieron a la construcción de la Línea B del metro en el cruce del Eje 1 Norte con Peralvillo, se observó que había una capa de arcilla y arena sobre el empedrado a causa de la inundación, esto provocó que se le agregara un nuevo empedrado que cubriera el anterior.⁵⁴⁸

⁵⁴⁴ R. Barlow, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*, op. cit., p. 274. M. Toussaint, et al., op. cit., p. 23.

⁵⁴⁵ Act. 2163, del 16 de diciembre de 1555. Act. 2164, del 17 de diciembre de 1555. C. Gibson, op. cit., p. 256.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, p. 230.

⁵⁴⁷ Act. 2165, del 23 de diciembre de 1555. Act. 2170, del 13 de enero de 1556.

⁵⁴⁸ En ese mismo sitio fueron extraídas 25 monedas de cobre de 2 y 4 maravedíes acuñados entre 1540 y 1542 que eran parte del segundo intento del virrey Antonio de Mendoza para que circulara moneda en la Nueva España. Proyecto Metropolitano Línea B, op. cit., pp. 166 y 170.

Nuevamente quedó hecho el cinturón de protección oriental de la ciudad y se le llamó albarradón de San Lázaro, se le conocía también como albarrada Nueva (distinguiéndola de la albarrada Vieja o de los Indios hecha por Nezahualcóyotl), tenía 6m de ancho y más de 5km de largo. Mientras se trabajaba en esta obra se estaban analizando los proyectos de desagüe del lago pensados por Ruy González y Francisco Gudiel, de esta forma se tomó la decisión de desviar el río Cuauhtitlán.⁵⁴⁹

Finalizadas las labores del albarradón de San Lázaro, los indígenas quedaron muy indignados de que no se les pagó el salario prometido y fueron a quejarse con el visitador Valderrama pero no consiguieron nada. Para los años de 1604 a 1607 por nuevas inundaciones, el albarradón tuvo que ser nuevamente reconstruido porque se siguió tomando piedras de su estructura para edificios de la ciudad.⁵⁵⁰

La situación general de los indígenas de los barrios tlatelolcas y tenochcas durante todo el virreinato fue muy complicada. En 1562 Tlatelolco tenía 30,330 habitantes de los cuales 8,665 eran tributarios en servicios laborales para la ciudad y en dar bienes materiales particularmente al virrey y a los funcionarios reales como leña, forraje y agua.⁵⁵¹ A la población indígena de San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco le fue exigido pagar un peso y media fanega de maíz cada año, en el caso de que fueran viudos o solteros, su pago era la mitad de esa cantidad; a pesar de todo, debían cumplir con su obligación.

Los gobiernos indígenas dentro del islote estaban muy descontentos ante tales requerimientos; les era muy difícil recaudar los impuestos porque la población decrecía, e incluso, tenían que cubrir el pago de quienes habían muerto y de los que estaban ausentes por la manipulación de las listas de tributarios por parte de los españoles. Tal fue su inconformidad que se rebelaron los indígenas; en Tenochtitlan fueron encarceladas 50 personas entre alcaldes y regidores por no mantener el orden; en Tlatelolco no faltaron los encarcelamientos y los recaudadores de impuestos fueron apedreados.⁵⁵²

Por la falta de agua potable para abastecer a Tlatelolco durante largos periodos después de la primera mitad del siglo XVI, se puede empezar a

⁵⁴⁹ M. Toussaint, *et al.*, *op. cit.*, p. 156.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, p. 142. C. Gibson, *op. cit.*, p. 242.

⁵⁵¹ En la parcialidad de San Juan Tenochtitlan había 45,335 habitantes. *Ibid.*, p. 387.

⁵⁵² *Ibid.* pp. 387, 400-402. A. Lira, *op. cit.*, pp. 393-394.

hablar de la decadencia de esta parcialidad pues su despoblación fue en aumento y muchos tlatelolcas fueron a establecerse en Tenochtitlan.⁵⁵³

Hasta aquí la descripción de los procesos históricos ocurridos en el área de los barrios orientales de Tlatelolco que fueron el antecedente de buena parte de lo que hoy es el Barrio de Tepito.

⁵⁵³ *Ibid.*, p. 388.

Conclusiones

Ha sido una experiencia satisfactoria, llena de emociones, de un constante aprendizaje y de un trabajo arduo haber elaborado esta historia.

Recuerdo desde el tiempo en que estudié la carrera, la primera vez que leí: *¿Qué es la historia?* de Erich Kahler. En el primer apartado de ese libro refiere que la historia es el resultado de comprender los acontecimientos humanos en forma coherente, dotándolos de significado y creando conceptos que cambian la realidad irremediablemente, por lo tanto la historia es un elemento vivo e intrínseco del individuo, es lo que le da identidad, a él, a la comunidad y a la humanidad entera.⁵⁵⁴

Tomando la idea de Kahler referida, deseo que este trabajo dote de una mayor identidad a los habitantes del Barrio de Tepito y a quienes se interesen en leerlo; en mi caso me dio elementos fundamentales para mi formación como historiador y me enriqueció con muchos conocimientos de nuestra historia.

A lo largo de la investigación y escritura de la tesis me di cuenta que los indígenas tlatelolcas que habitaron este espacio (en el tiempo que establecí para estudiarlos: 1337-1555) fueron hombres que vivieron intensamente; su constante era mostrarse valientes y determinados.

En el capítulo primero que abarca desde 1337 a 1519, observé que los tlatelolcas desde que se dividieron de los tenochcas y fundaron su ciudad en 1337, se ocuparon en proveerse de lo necesario para sobrevivir: pescando, cazando, haciendo trueque con las ciudades ribereñas y multiplicándose todo lo más que podían. El espacio donde estaba el *tlatelli* (según lo dice Torquemada) también fue el sitio donde estuvo el *mumuztli* al centro del mercado de Tlatelolco, y en el virreinato fue el lugar de ahorcamiento; esto es sólo una propuesta que hago, quizá la arqueología corrobore esta hipótesis.

Los tlatelolcas ensacharon su islote con la instalación de chinampas en todo su alrededor. Fue en este momento cuando comenzaron a establecer los

⁵⁵⁴ E. Kahler, *op. cit.*, pp. 21-27.

barrios orientales (en lo que fue parte del lago de Texcoco) que dieron origen a la zona del Barrio de Tepito actual.

Tlatelolcas y tenochcas al estar en territorios dominados por los tepanecas les tenían que pagar tributo en especie y en trabajo, este último constaba primordialmente en participar como guerreros para sus fines expansionistas; es decir, su preparación bélica era una constante, aunada al precepto de Huitzilopochtli de mantenerse haciendo la guerra.

Para los tepanecas, los mexicas fueron muy importantes como guerreros. Cuando Cuacuauhpitzáhuac gobernó a los tlatelolcas, éstos conquistaron varias ciudades comarcanas y por su iniciativa mandó instalar la primera obra hidráulica: la acequia de Nonoalco-Yacacolco; la cual trajo agua potable a sus pobladores hacia el final del siglo XIV y ahora parte de su trazo le corresponde a la calle de Matamoros.

Después, en el momento que Tezozómoc fue contra las ciudades acolhuas y las dominó, otorgó Huexotla directamente a los tlatelolcas. Pero nunca estuvieron tranquilos los tepanecas ante el ímpetu militar de los mexicas, pues tenían el presentimiento fundado que se les sublevarían e incluso los llegarían a dominar, situación que ocurrió; en ese proceso los tlatelolcas quedaron, en cierto modo, sujetos a los tenochcas pero aún así pudieron contar con su gobernante local.

En esa semi-independencia de Tlatelolco, siendo gobernados por Cuauhtlahtoa, consiguieron un buen desarrollo en todos los ámbitos. Poco después de la segunda mitad del siglo XV, Tenochtitlan y Tlatelolco, marcaron su límite por medio de la construcción de la acequia del Tezontlale, y a la vez quedaron unidas (sólo en el tramo de ésta obra hidráulica) con la ampliación de canales, caminos y predios; mientras que por el lado poniente estaba la laguna Atezcapan. Pongo énfasis respecto a la acequia del Tezontlale, desde que fue hecha hasta el día de hoy (que le correspondería una parte del Eje 1 Norte) ha sido un espacio divisorio, primero entre los mexicas y ahora es el límite sur del Barrio de Tepito.

Fue muy interesante ir tomando citas de las fuentes históricas para saber cómo era la sociabilidad en los barrios mexicas, de esta forma, darnos idea de

cuáles eran las actividades de los *macehualtin* tlatelolcas en el área de lo que hoy es Tepito: eran trabajadores especializados en el cultivo chinampero, esta actividad la complementaban con la pesca, la caza y la producción artesanal; además la población varonil era llamada a la guerra las veces que eran necesarias; también se dedicaban a la construcción de obras comunales.

Al darme cuenta que muchos sucesos del tiempo prehispánico y en especial los de la conquista de México, particularmente en la etapa final, ocurrieron en el área de los barrios orientales de Tlatelolco, incluso existe el registro del lugar en específico que acontecieron junto con los nombres de los protagonistas decidí hacer un plano que he llamado: *Plano guía prehispánico y de las tres primeras décadas después de la conquista en los barrios orientales de Tlatelolco*.

Dicho plano lo conformé: a través de citas de las fuentes históricas; lugares que existen en la actualidad como las iglesias de La Conchita y Santa Ana, el *tecpan* y la zona arqueológica de Tlatelolco; información de los salvamentos arqueológicos efectuados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en la zona de Tepito y sus alrededores; el estudio de códigos cartográficos y varios planos de la ciudad de México; además la consulta de obras historiográficas.

Con todo lo anterior, creo que logré plasmar en el plano una visualización del tiempo histórico que abarca esta investigación. ¿Cómo lo hice? Primero comparé el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* con la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, estos documentos al ser contemporáneos me dieron la información necesaria para saber cómo era el área del actual Barrio de Tepito hacia mediados del siglo XVI, es decir, conté con imágenes que me aproximaban al año 1555 que fijé como tiempo límite en el tema. Ambos documentos tienen obras hidráulicas que fueron hechas al inicio del siglo XVI (albarradón de Ahuítzotl), a mediados del XV (acequia del Tezontale) e incluso hacia el final del XIV (acequia de Nonoalco-Yacacolco), las cuales cotejé con planos de la ciudad de México (desde el siglo XVI hasta el día de hoy) donde algunas de ellas aparecen para intentar precisar sus recorridos.

Inserté, además, el *Plano Parcial de la Ciudad de México* porque me parece que su localización sí corresponde a un sector del actual Barrio de Tepito, y creo que muestra cómo era ese sector poblacional desde poco después de la conquista hasta la tercera década del siglo XVI.

Algunos edificios que están en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* hoy existen, como la iglesia de Santa Ana y La Conchita, los cuales tuvieron construcciones prehispánicas que les antecedieron: el palacio de Yacacolco y el templo Totecco respectivamente. En lo que se refiere a otros edificios dentro de los mismos documentos intenté hacer localizaciones aproximadas.

Del tiempo prehispánico marqué sitios referidos por las fuentes históricas, a los que les di una ubicación aproximada como la casa de Tlacatzin o de Aztahuatzin. Con la ayuda del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* indiqué el contorno del mercado de Tlatelolco que posiblemente correspondió a la plaza al sur de la iglesia de Santiago que permaneció hasta el siglo XX; aquí me parece importante mencionar que en los barrios orientales tlatelolcas nunca existió otro tianguis, ni aún en el virreinato, como algunos tepiteños creen.

También para la época prehispánica consulté informes de los salvamentos arqueológicos llevados a cabo en el área del Barrio de Tepito en sentido amplio, tan importantes como en: Tenochtitlan 40, Eje 1 Norte, Paseo de la Reforma 50 y 250, etc.

El área de los barrios orientales es sólo una aproximación, pues no hay datos que nos digan cuáles eran sus límites exactos (esto mismo lo dice Alfonso Caso) y me refiero a ellos con los nombres con que los registró Sahagún pues es la fuente más temprana al respecto.

El plano que elaboré con la ayuda del arquitecto Francisco Álvarez permite ver mucho de la conformación de los barrios orientales tlatelolcas desde su origen hasta 1555; con él se llega a tener idea del escenario último de la guerra de conquista. Otro de los resultados que obtuve con la confección del plano es que la población de Tepito y los interesados en este trabajo sepan y

valoren la riqueza histórica y arqueológica que hay en el área del Barrio de Tepito.

Uno de los temas que casi siempre se trata cuando se habla de Tepito es de dónde proviene esta palabra. La primera interpretación de ella se relacionó con el uso de silbatos por parte de los policías, al saber el peligro de la zona se ponían de acuerdo con la frase: “se pasa algo *te pito*” si acaso tenían algún enfrentamiento con la delincuencia. No es muy claro el tiempo en que comenzó el uso de esta idea, pero no va más atrás de la segunda mitad del siglo XX. Hoy en día, aunque es parte del imaginario de los tepiteños, muchos de ellos la han descartado pues incide en la conceptualización denigrante del barrio.

Una segunda interpretación de la palabra *tepito* es la que propuso el sociólogo Héctor Rosales Ayala cuando pensó que provenía de la derivación de Tequipeuhcan, es decir, a los habitantes del barrio de La Concepción Tequipehucan se les llamaba “tequipeños” y de ahí el vocablo pasó de “tepiteños” hasta llegar a Tepito. Desde un principio cuando llegué a saber de esta idea, me pareció en cierta forma adecuada pero un poco forzada, no me convenció del todo, entonces, a través de esta investigación, pude llegar a saber que la iglesia de La Concepción durante todo el virreinato nunca llevó asociada la palabra *tequipeuhcan*, esto llegó a ser hacia el año 1872.

Lo más preciso a la interpretación de la palabra *tepito* viene del nahuatl *tepiton* (templo pequeño), por consiguiente, no cabía duda que en los barrios mexicas y en los orientales tlatelolcas tendrían que haber existido templos pequeños, por lo tanto a la iglesia de San Francisco Tepito le debió anteceder uno de ellos, pues lo dice su mismo nombre.

En seguida noté que en el barrio tlatelolca de Xocotitlan estaba en lo que puede considerarse el corazón del actual Barrio de Tepito y Sahagún registró que en ese *tlaxilacalli* había un templo que se llamaba Tlacoachcalco y que ahí se veneraba a la deidad Macuilitotec. Esto me llevó a revisar el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y me fijé en la zona de Xocotitlan no había ningún templo católico que haya suplantado al Tlacoachcalco, incluso era inútil ver algún *teocalli* prehispánico porque todos ellos habían sido destruidos en el islote donde se asentaba la capital de Nueva

España hacia 1538; esta última fecha es una de las razones por las que pienso que el *Plano Parcial de la Ciudad de México* fue hecho hasta ese momento (en lo que consta al área donde están los predios) ya que él aparece un templo prehispánico junto a la acequia de Yacacolco (hoy calle de Matamoros), que quizá haya sido similar al Tlacoachcalco de Xocotitlan.

En el *Plano de Gómez de Trasmonte de 1628* ya aparece una iglesia en Xocotitlan que posiblemente se llamaba San Francisco Tepito; en un documento en el Archivo General de la Nación fechado el 24 de octubre de 1713 se hace referencia a las compuertas del albarradón de San Lázaro que se llamaban de San Francisco Tepito pues estaban muy cerca de esta iglesia y en el *Plano de la Hacienda de Santa Ana de Aragón de 1768*, a la iglesia de San Francisco se le llama *tepito*; por lo tanto a este lugar se le ha designado así desde el final del siglo XVII a la fecha.

En los barrios orientales tlatelolcas, que me he enfocado, no sólo vivían los *macehualtin*, también en ellos tenían sus casas los *pipiltin*. Sahagún registró los nombres de varios nobles tlatelolcas del barrio de Yacacolco, mientras que en Amáxac habitaban Coyohuehuetzin y Aztaotzin; en el *Plano Parcial de la Ciudad de México* está pintada la casa de Chimal Ieoua dentro de Coyoacazco. En los salvamentos arqueológicos llevados a cabo por el Instituto Nacional de Antropología e Historia fueron descubiertas dos residencias significativas en Tliloacan, específicamente en los predios de Paseo de la Reforma números 50 y 250; en ese mismo barrio Sahagún mencionó la casa de Tlaczin, cercana al mercado de Tlatelolco.

Es posible que los predios de los *macehualtin* se hayan establecido a partir del esquema cuadrangular que fue rompiéndose desde el inicio del periodo virreinal (aunque todavía lo vemos en el *Plano Parcial de la Ciudad de México*) hasta llegar a un pleno desorden en la distribución las casas de los indígenas, en los barrios de todo el islote, como se muestra en el *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*.

Había una intensa actividad en los barrios orientales tlatelolcas tanto en el desarrollo urbanístico, en la producción de alimentos, así como en su vida religiosa, las cuales son demostradas por los edificios públicos y las vías de comunicación. En Amáxac había dos *telpochacalli* y las casas de los

cuauhtlatoque impuestos desde Tenochtitlan para gobernar Tlatelolco; en Atenantitech la base militar de Cuauhtémoc (hoy iglesia de Santa Ana); al norte de Coyonacazco estaba en funciones la aduana. Tres son las edificaciones religiosas en estos barrios: el *tlacochcalco* de Xocotitlan, el *tepiton* de Yacacolco y el templo Totecco que fue suplantado por la iglesia de La Concepción.

Tres vías de comunicación enmarcan los barrios orientales tlattelolcas: la acequia del Tezontlale, la calzada del Tepeyac y el albarradón de Ahuítzotl (hasta el día de hoy las tres siguen siendo referencia de los límites del Barrio de Tepito). Las dos primeras han sido descubiertas arqueológicamente pero el tercero aún no. En los tres códigos cartográficos que usé en esta investigación hay otras obras comunales a las que yo les he puesto un nombre sólo para su más fácil identificación: camino de Tliloacan, acequia de Yacacolco, canal y camino de Amáxac.

Después de hacer la descripción de los barrios, y presentar un poco de lo tanto que tiene la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, vuelvo al relato histórico, en el cual expliqué los acontecimientos e hice énfasis cuando éstos ocurrieron en lo que hoy es Tepito; en tanto los procesos históricos abarcan, ya sea todo el islote mexicana, o los barrios tlattelolcas, estoy seguro se entendió que también sucedieron en los *tlaxilacaltin* orientales tlattelolcas.

Ahora me enfoco en la conquista definitiva a Tlatelolco por parte de los tenochcas en 1473. En este enfrentamiento los jóvenes tlattelolcas de todos los barrios fueron preparados para luchar contra sus enemigos tan cercanos territorialmente y tan alejados de su bienestar.

En este conflicto entre los mexicas, muchos sucesos de relevancia ocurrieron en los barrios orientales tlattelolcas: la acequia del Tezontlale se convirtió en zona de guerra; los tenochcas incursionaron con furia por todos los barrios sureños de Tlatelolco; Axayácatl en el palacio de Yacacolco exhortó a los contrarios a que se esforzaran ya que en seguida tomaría el mercado de Tlatelolco; después las vías de comunicación tlattelolcas fueron bloqueadas.

Por fin Axayácatl derrotó a Moquíhuix en el mismo Templo Mayor de Tlatelolco dando fin a la guerra, de inmediato mandó quitar la imagen de Huitzilopochtli y posteriormente decretó el abandono de éste tan importante edificio.

A los tlatelolcas que se habían ocultado en las acequias, les fue ordenado que emitieran los sonidos de las aves del lago, por eso les llamaron “graznadores arremedadores”, ésta y otras disposiciones humillantes fue el pago por haber sido vencidos. Van más ejemplos: los guerreros derrotados fueron utilizados como *tamemes*; todas las casas sin faltar una sola fueron saqueadas; a los *pipiltin* se les prohibió usar ropa de algodón; se cobraron impuestos especiales en el mercado; se construyeron dos casas en el barrio de Amáxac para instalar ahí (siguiendo la idea de Manuel Toussaint) a los nuevos encargados de Tlatelolco, los llamados *cuauhtlahtoque* que rendían cuentas a Tenochtitlan (aunque, quizá esas casas sean un templo doble).

En los *Anales de Tlatelolco* se registraron los nombres de capitanes tlatelolcas traidores que provocaron la derrota, dos de ellos pertenecían a los barrios de Amáxac y de Yacacolco.

Con motivo de la inauguración de la nueva etapa constructiva del Templo Mayor de Tenochtitlan, Ahuítzotl (a través del consejo de Nezahualpilli) mandó en todo el islote mexica remozar todos los templos y palacios. Cuando se realizó la celebración, de tanta gente que fue traída de las provincias, ésta tuvo que ser distribuida por los barrios. La sangre de la gran cantidad de sacrificados fue llevada a todos los templos de los barrios para ungirlos junto con las imágenes que tuvieran.

Una de las disposiciones de Ahuítzotl fue traer agua al islote mexica desde un manantial de Coyoacan; esta medida provocó una grave inundación y se tuvo que construir el albarradón (que llevaría el nombre de ese *huey tlahtoani*). Desde ese momento los barrios orientales tlatelolcas quedaron demarcados en su frontera del lado este. Debo insistir que el trazo del albarradón de Ahuítzotl no corresponde a la actual Avenida del Trabajo; pues el primero iba un tanto al oeste de donde se encuentra la segunda como comprobé. En nuestros días la Avenida del Trabajo es considerada el límite oriental del corazón del Barrio de Tepito.

En el inciso último del primer capítulo describí la relación de Moctezuma Xocoyotzin respecto a Tlatelolco. Relación que casi siempre fue buena, pues los tlatelolcas respondieron bien a las disposiciones del *huey tlahtoani* (pero siempre había quienes deseaban rebelarse, aunque sabían, conscientemente que no podrían con el poderío tenochca).

Después escribí varias páginas que no necesariamente tienen que ver con los barrios orientales tlatelolcas pero sí con uno de los puntos centrales de la historia de México: la figura y decisiones de Moctezuma Xocoyotzin en relación a la llegada de los españoles.

Este pequeño tema, pero tan significativo, surgió a través de las conversaciones con el profesor Eduardo Ibarra (mientras revisaba mi texto) quien generosamente me hizo entender que Moctezuma fue un hombre inteligente, valiente y consciente de sus decisiones ante los españoles. Su decisión de entregar el mando de la Triple Alianza a Hernán Cortés fue un acto de alta responsabilidad para que no hubiera más sangre derramada ya que era claro que todo estaba perdido, quizá no con este grupo de forasteros, pero sí con los que vendrían en el futuro.

En el segundo capítulo, trato desde el momento en que Moctezuma es tomado preso por Cortés hasta la celebración de los europeos en Coyoacan debido a la conclusión de la guerra de conquista.

Debido a la cruel matanza del Templo Mayor, tenochcas y tlatelolcas decidieron unirse y pelear contra los españoles; a partir de este hecho me fue importante hacer un relato, tanto de la situación de los mexicas en preparar la defensa, y los movimientos militares de los europeos, tal como si fuera una introducción a los sucesos de la guerra de conquista en los barrios orientales tlatelolcas.

Después que los españoles decidieron efectuar el cerco al islote mexica y lograron arrasar con toda el área de Tenochtitlan, los tenochcas se vieron obligados a trasladarse a Tlatelolco, entonces ocurrió que la imagen de Huitzilopochtli fue llevada al *tepochcalli* de Amáxac y Cuauhtémoc tomó como centro de mando el palacio de Yacacolco, surge así la pregunta: ¿por qué en estos lugares y no el recinto ceremonial de Tlatelolco?

Seguro Cuauhtémoc consideró que en los barrios orientales tlatelolcas tendría posibilidad de ganar tiempo y defenderse, pues estaban conformados de predios rodeados de agua, muy complicados para los ataques españoles por tierra (esto mismo pensó Cortés); además Pedro de Alvarado no dejaba de avanzar por la calzada de Tacuba con el objetivo de llegar al centro de Tlatelolco y tomar el mercado; creo firmemente, también, que Cuauhtémoc confiaba en los valerosos guerreros tlatelolcas de estos barrios.

Lo anterior dio como resultado que los últimos acontecimientos bélicos sucedieran en los *tlaxilacaltin* que formarían el actual Barrio de Tepito. Quiero volver a mencionar que la descripción de las batallas no la hice para que el lector se ponga de un lado o de otro, sino para comprender que tanto españoles como indígenas no fueron malos ni buenos, sino hombres en un proceso histórico del que nosotros somos resultado; es decir, deseo profundamente que nos reconciliemos con estos hechos del pasado que nos son inseparables.

Claro que en todas las guerras hay muertes, injusticias y crueldades; pero en esta historia me fue absolutamente necesario escribir (incluso a detalle) los últimos hechos bélicos acaecidos en lo que hoy es Tepito por las siguientes razones: es algo que no se puede negar ni se debe ocultar; con ellos pude llegar a saber los nombres y el actuar de personajes tlatelolcas que habitaron los barrios orientales como Coyohuehuetzin, Tlaczatzin, etc.; también logré precisar lugares en donde ocurrieron estos hechos bélicos al grado de presentar en el *Mapa guía prehispánico y de las tres primeras décadas después de la conquista en los barrios orientales de Tlatelolco*, el escenario último de la guerra de conquista, con la ubicación de lugares tan importantes como el *telPOCHCALLI* de Amáxac o Tolmayecan (presunto lugar donde Cuauhtémoc arrojó el tesoro).

Uno de los lugares que lamento no llegué a saber el lugar dónde estaba es la casa de Aztahuatzin que fue el sitio donde Cortés tomó preso formalmente a Cuauhtémoc. Ahora sabemos que no sucedió en lo que hoy es la iglesia de La Conchita como tradicionalmente se había creído, pero la ubicación que le doy puede ser muy cercana.

Entonces dio comienzo el dominio español y Cortés determinó que se limpiara el islote, que volviera a contar con la distribución de agua, que las vías de comunicación fueran reparadas, por supuesto, que volviera a poblarse, y que se estableciera (en lo que fue el centro de Tenochtitlan) la traza donde estaría el centro poblacional español mientras que los barrios indígenas quedarían fuera de ella. En esta situación comencé el tercer capítulo y lo terminé hasta el año 1555 cuando sucedió la gran inundación que dio paso a la reparación del albarradón de Ahuítzotl que posteriormente fue llamado albarradón de San Lázaro.

La población mexicana fue dividida en dos parcialidades: San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco, las cuales mantuvieron sus gobiernos indígenas supeditados al dominio español. La sociabilidad entre los mexicanos se mantuvo muy similar tal como era antes de 1521.

Cuando los mexicanos regresaron al islote y volvieron a erigir sus casas y predios, naturalmente lo hicieron como ellos lo tenían acostumbrado; muestra de ello es el *Plano Parcial de la Ciudad de México*, donde se ve el orden, la distribución cuadrangular de los predios y las diferentes vías de comunicación. Para mí fue muy significativo estudiar las propuestas de localización de este plano por los diferentes estudiosos y saber que la más aproximada es la de Manuel Toussaint y Justino Fernández, a la cual hice un ajuste, pero a la vez también es una propuesta. Este documento tan valioso necesita un estudio más profundo.

Como el *Plano Parcial de la Ciudad de México* considero fue hecho hacia 1538 en el área donde están los predios, y el agregado en papel europeo (en la parte derecha) podría ser del año 1558 que es la sección donde se encuentra la iglesia de Santa María (hoy La Conchita), quise empalmarlo al *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, principalmente en varias vías de comunicación y en algunos edificios, dándome un resultado ciertamente satisfactorio, pues en ambos se encuentra en el mismo sitio el *telpochcalli* de Amáxac, la acequia de Yacacolco y la calzada del Tepeyac; cabe decir que ambos códigos cartográficos por las variadas vías de comunicación y los edificios que contienen bien pueden plasmarse a un mapa actual tal como fue mi intento.

Después de la conquista, los mexicas no disminuyeron su ímpetu guerrero pues fueron utilizados en subsecuentes entradas militares (al igual que guerreros de las provincias) en las que actuaron con mucho valor; por lo tanto la población indígena en los barrios orientales tlatelolcas combinó actividades agrícolas y pesqueras con la obligación de actuar bélicamente.

Respecto al proceso de evangelización (tan complicado de asimilar para los indígenas y que costó mucho trabajo a los frailes) para los barrios de interés se tienen pocos datos, pero es claro que este tema bien puede comprenderse en un proceso histórico general.

Como vemos, no fue nada fácil para la población indígena en el islote vivir bajo el dominio español puesto que sus principales autoridades habían sido suprimidas, su productividad estaba destinada a nuevos señores, su religión calumniada y negada, además continuaron padeciendo en varias temporadas epidemias principalmente de viruela y sarampión, y en 1555 la primera gran inundación durante el virreinato. Respecto a Santiago Tlatelolco comenzó a padecer escasez de agua provocando su decaimiento.

Para el tercer capítulo me hubiera gustado tener más documentación de los años 1521 a 1555 de los barrios que antecedieron al Tepito actual (a pesar que los busqué). Aún así, creo que se puede entender la situación que hubo en ésta área en aquél tiempo tan difícil para los indígenas.

Tengo el deseo que este trabajo sea de utilidad para la comunidad del Barrio de Tepito y para los interesados en temas de nuestra historia así como lo fue para mí en los años que me dediqué en confeccionarlo. Todo este tiempo me ha permitido crecer y reafirmar mi gusto por la historia.

Tepito no es sólo delincuencia, piratería o actividad mercantil, también es gente trabajadora, honesta y brava que quiere un presente y un futuro mejor para ellos y sus familias. Tepito es un espacio, favorecido o no, por los cambios históricos de la ciudad de México los cuales le han dejado sus huellas. Tepito es responsabilidad de los tepiteños, de nosotros mismos.

Apéndice

El propósito de esta sección es que a través de mapas y planos de la ciudad de México desde 1524 al momento actual se vea la transformación del espacio del Barrio de Tepito y del área estudiada que se presenta en el *Mapa guía prehispánico y de las tres primeras décadas después de conquista en los barrios orientales de Tlatelolco*; precisamente para elaborar éste último, con la colaboración del arquitecto Francisco Álvarez, tuve que recurrir a la consulta de esos valiosos documentos para lograr localizar vías de comunicación y sitios con la mayor precisión posible.

A cada uno de los mapas les precede una breve explicación informativa. Además, dentro de ellos inserté en color rojo la delimitación correspondiente aproximada al área de esta investigación, cabe la mención que nuevamente incluyo aquí los códigos cartográficos: *Plano Parcial de la Ciudad de México*; *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*; y la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*.

A partir de la página 277 comienza la presentación y descripción del *Mapa guía prehispánico y de las tres primeras décadas después de conquista en los barrios orientales de Tlatelolco*; éste último se encuentra en seguida de la página 283.

Plano atribuido a Hernán Cortés o Plano de Nuremberg, 1524

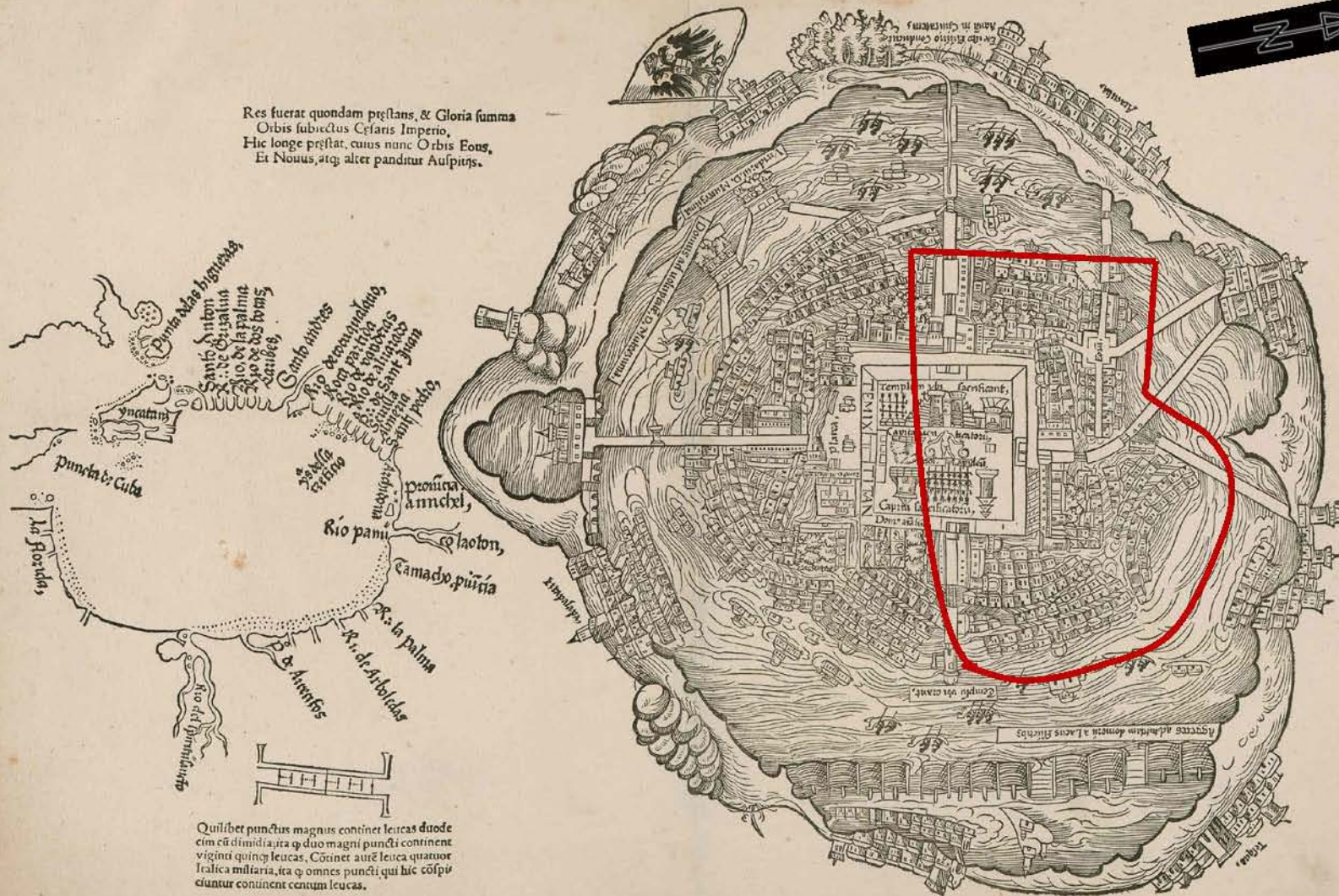
Es el más antiguo plano donde se muestra a la ciudad México, fue agregado a la edición latina de la *Segunda Carta de Relación* del conquistador Hernán Cortés dada a conocer en Nuremberg por Pedro Savorgnani en el año de 1524; es llamado “cortesiano” porque (como lo dice Manuel Toussaint) es indudable que fue realizado a través de un dibujo que envió el extremeño al tiempo que escribió su *Segunda Carta* en 1520. Quizá fue obra de Martín Plinius. Pasado el tiempo tuvo varias versiones, todas ejecutadas por manos europeas.

Se puede observar completo el islote, al centro se encuentra el recinto sagrado de Tenochtitlan a partir del cual salen las calzadas que van a tierra firme; los barrios indígenas están representados por una multitud de casas aglomeradas. Dentro de los lagos se ven varias poblaciones; canoas tripuladas; y el albarradón de Nezahualcóyotl.

Nótese que del centro de Tlatelolco también parten cuatro caminos, uno va a Tacuba, otro es el camino a Azcapotzalco, el corto camino que está en su lado sur corresponde a la actual calle de Allende, el camino que se dirige al oriente es el que conectaba con el templo de Santa Ana, era llamado según el *Plano de Diego García Conde de 1793* como Real de Santa Ana y Real de Santiago.

*Imagen tomada de: math.cinvestav.mx

Res fuerat quondam præstans, & Gloria summa
Orbis subiectus Cæsaris Imperio,
Hic longe præstat, cuius nunc Orbis Eous,
Et Nouus, atq; alter panditur Auspits.



Plano Parcial de la Ciudad de México

Llamado también *Plano en Papel de Maguey*. Su tamaño es de 238cm de largo y 168cm de ancho.

Dado a conocer por Lorenzo Boturini Benaduci a mediados del siglo XVIII. Fue archivado en la Secretaría del Virreinato y después llegó a ser parte de las colecciones del Museo de Antigüedades Mexicanas. En 1823 al ser prestado al estudioso William Bullock viajó a Londres, donde fue expuesto. En el siglo XX se encontraba en el Salón de Códices del Museo Nacional de México. Hoy día está en resguardo en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Hecho por manos indígenas muestra parte de algunos barrios orientales de Tlatelolco que podrían ubicarse entre 1522 a 1537. En él podemos ver a detalle el orden y disposición de: calzadas, caminos, acequias y canales; edificios públicos como el *telpochcalli* de Amáxac y otro más con esta misma función, la aduana, un templo prehispánico y la iglesia de Santa María (La Concepción Tequipeuhcan); también destacan dos casas grandes de manufactura prehispánica (posiblemente residencia de los *cuauhtlatoque* impuestos desde Tenochtitlan a Tlatelolco, o un templo doble) y una más reducida con ornamentación en su friso y que perteneció a Chimal Ieohua.

Quizá es un catastro ya que tiene 427 predios con chinampas, casi todos ellos con una casa, encima de ellas está su propietario que tiene asociado su glifo antroponímico y su nombre en alfabeto latino.

En la franja del lado derecho están los gobernantes tenochcas prehispánicos desde Itzcóatl, pasando por Moctezuma Xocoyotzin hasta Cuauhtémoc; respecto a los coloniales, se encuentran desde Don Andrés de Tapia Motelchiuh hasta Cristóbal de Guzmán Cecepátic.



Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550

Llamado por algún tiempo *Mapa de Upsala*, puesto que se encuentra en la actualidad en la Universidad de Upsala, Suecia. También era identificado como *Mapa de Santa Cruz* al ser relacionado con quien llegó a ser su poseedor Alonso de Santa Cruz.

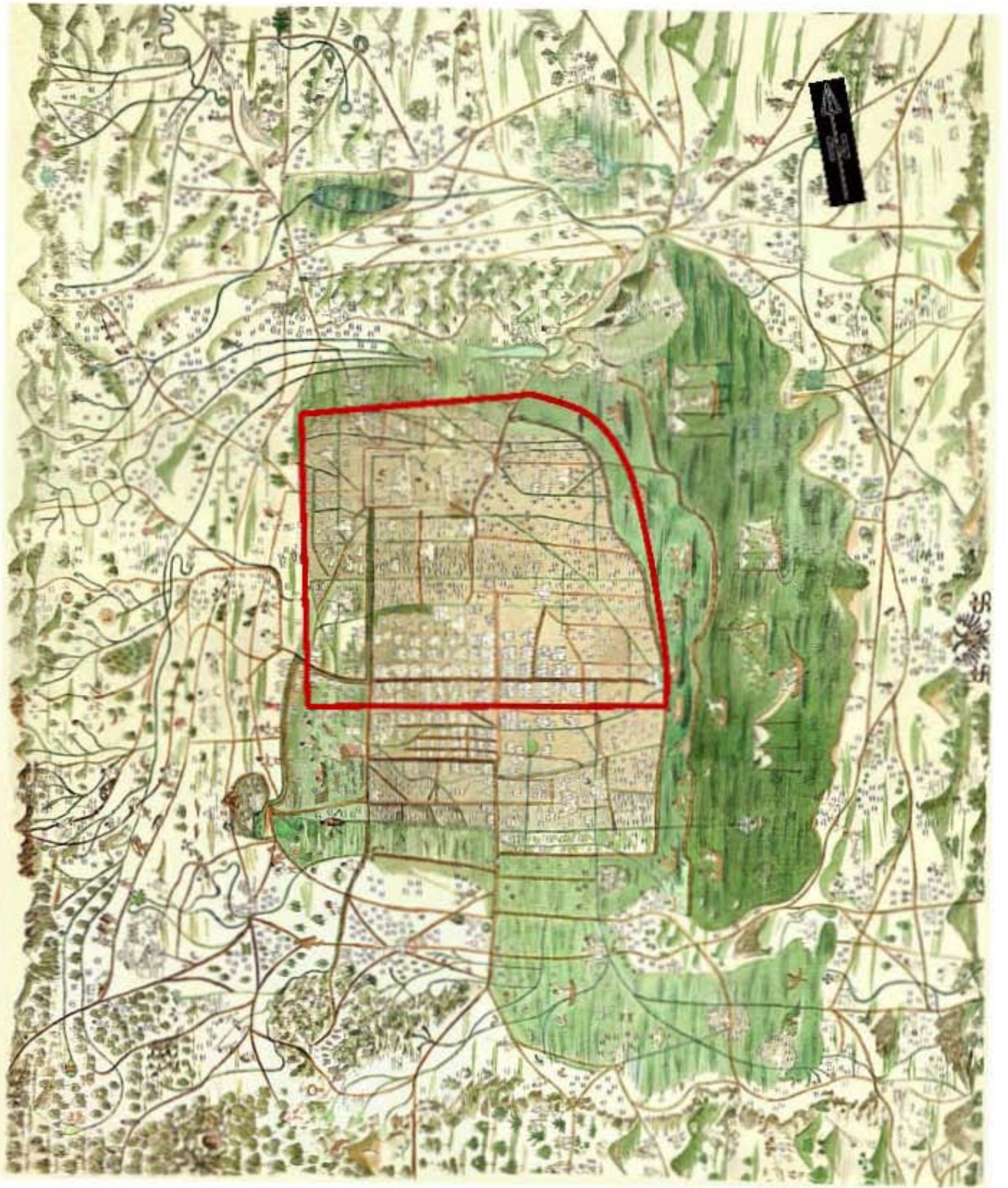
Se había creído que su confección databa de 1555, pero con en estudio que hicieron Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera llegaron a la conclusión que fue hecho en 1550, y al estar representada la ciudad de México y sus alrededores, por lo tanto, lo llamaron: *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. Estos mismos investigadores notaron que como la parcialidad de Santiago Tlatelolco era desproporcionadamente más grande, entonces propusieron que el documento fue ejecutado en el Colegio Imperial de la Santa Cruz de Tlatelolco.

Quizá esté hecho sobre una piel de mamífero. Sus medidas son: 1.14m de largo y .78m de ancho.

La ciudad española destaca por la distribución regular de sus casas y edificios, en contraste con las casas de los barrios de los indígenas las cuales se encuentran en desorden. Con claridad se ven los albarradones de Nezahualcóyotl y de Ahuítzotl.

Todo el islote está surcado de caminos, calzadas, canales. Buena parte de estas vías de comunicación se enlazan con las áreas comarcanas que muestran gran cantidad de árboles y la actividad intensa de sus pobladores.

*Imagen tomada de: mexicomagico.org



Ordenanza del Señor Cuauhtémoc

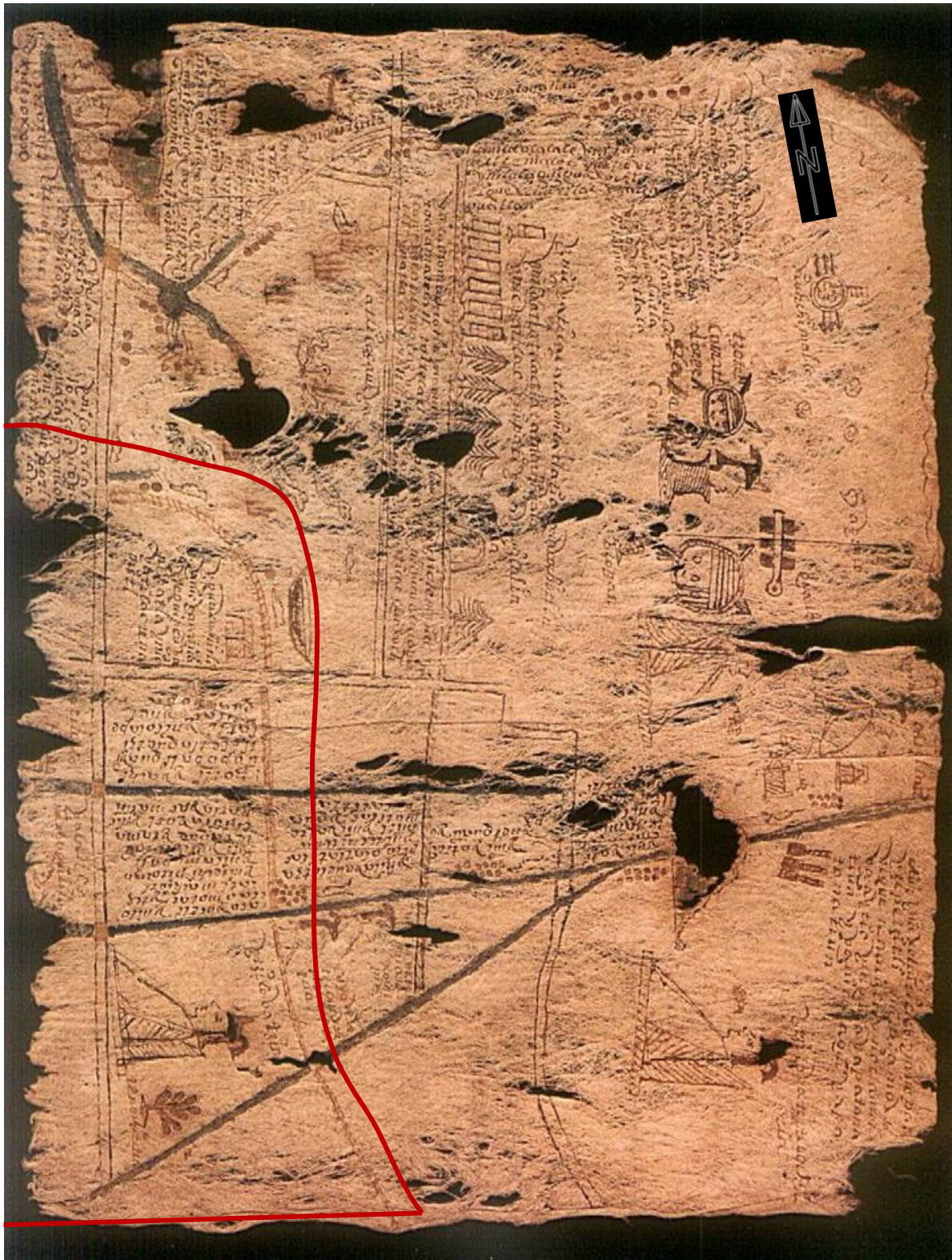
Este documento es una copia del que actualizó Cuauhtémoc el 12 de septiembre de 1523. La primera versión fue hecha en 1435 cuando Itzcóatl, de Tenochtitlan, y Cuauhtlahtoa, de Tlatelolco, se reunieron para ponerse de acuerdo acerca de los límites exactos de los derechos de pesca que le correspondían al segundo.

El código cartográfico es la *Lámina 11* de un conjunto de documentos escritos en náhuatl con alfabeto latino de los que sólo existen tres fojas. Se encuentran desde 1924 en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans. Su tamaño es de 28cm por 36cm.

No se tiene fecha exacta de su elaboración pero quizá fue a mediados del siglo XVI. Estaba en poder de los tlatelolcas hasta el inicio del siglo XVIII cuando fue presentado en un litigio en el cual peleaban su derecho legítimo sobre terrenos del Peñón de los Baños.

El área que abarca va desde la sierra del Tepeyac al norte, por el oriente poco más allá del Peñón de los Baños. Al sur hay una parte del área tenocha en donde se ve la acequia del Apartado; y el lado poniente está delimitado a todo lo largo por la calzada del Tepeyac.

Las obras hidráulicas que se ven son: los albarradones de Nezahualcoyótl, de Ahuítzotl, y la calzada del Tepeyac. Las acequias que contiene son: del Apartado, del Tezontlale y de Santa Ana.



Forma y levantado de la Ciudad de México por Juan Gómez de Trasmonte, 1628.

La ciudad de México se ve desde una panorámica de poniente a oriente, en una cálida, brillante y tibia mañana. Esta obra del arquitecto Gómez de Trasmonte realmente es de una gran belleza.

A primera vista parece que todo está en armonía y quietud, la traza ya había pasado sus límites, sobresalen los grandes edificios religiosos y el orden de los predios de españoles, en cambio las casas de los indígenas están desperdigadas sin seguir patrón alguno. El albarradón de San Lázaro se aprecia en toda su longitud, en él están las compuertas que dan paso a las aguas de las acequias que se internan en el lago de Texcoco que luce quieto, una protuberancia verde es el cerro del Tepetzinco y al fondo se ven montañas.

El templo de Santiago Tlatelolco tiene en su lado oriente una plaza. En los barrios que lo rodean están los templos de: Santa Ana, San Antonio Tepiton, La Concepción, Santa Cruz, San Antonio el pobre Tepiton, Los Reyes, Los Ángeles y San Martín. En lo que fue el barrio de Coyonacazco todavía sigue apareciendo el estanque. También se observan las acequias de Tezontlale y de Santa Ana.

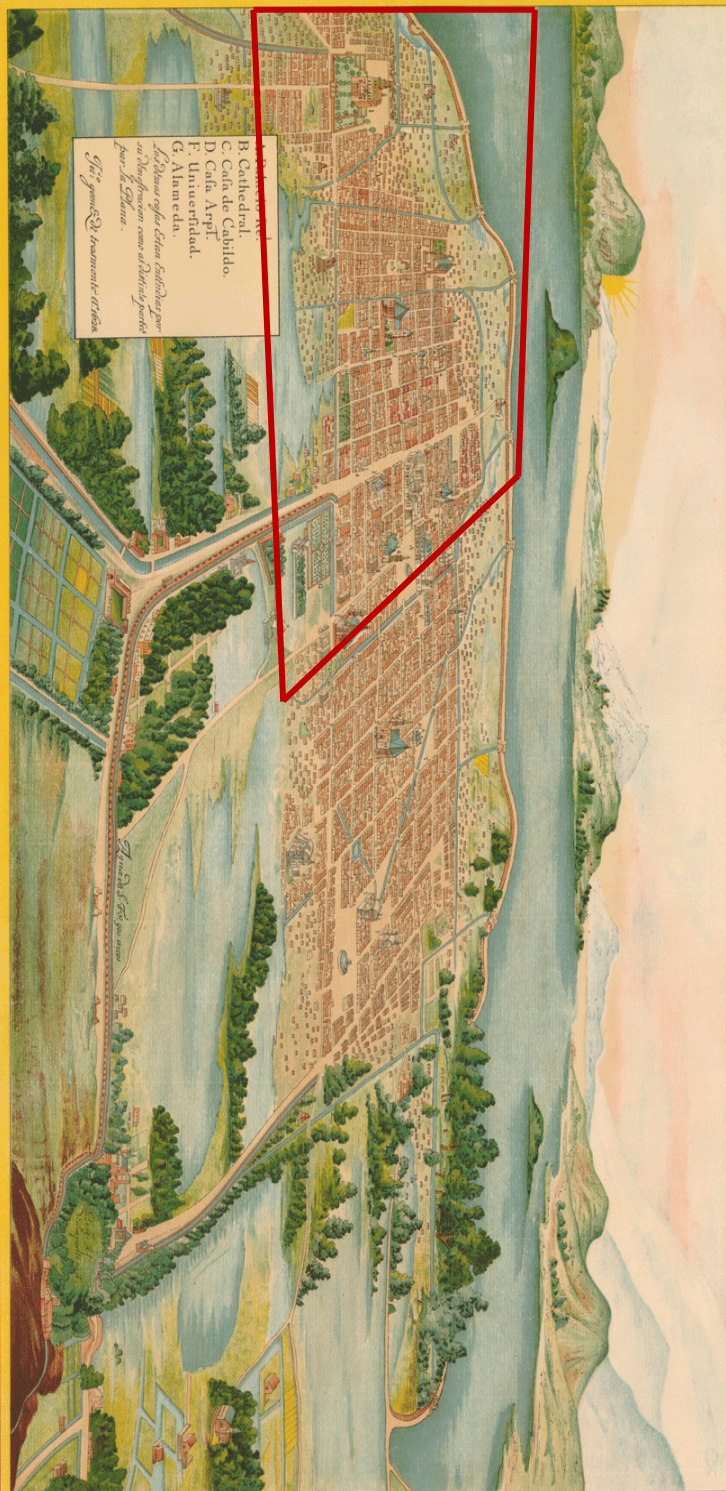
*Imagen tomada de: cronicascartograficas.wordpress.com



PRIMA y SEGUNDA DE LA GROSERA DE Mexico. Por la correspondencia de los números se indican en esta Copia los aumentos y ramos subalternos.

Por la correspondencia de los quinteros de Sulam en este Copia los comendados y cosas señaladas.

- | | | |
|---|---|-------------------------|
| R 1. <i>Leontideus</i> ? cf. <i>Leontis</i> ? | R 7. <i>Leontideus</i> ? cf. <i>Leontis</i> ? | R 10. <i>Leptodus</i> ? |
| R 2. <i>Leontideus</i> ? | R 8. <i>Leontideus</i> ? | |
| R 3. <i>Leontideus</i> ? | R 9. <i>Leontideus</i> ? | |
| R 4. <i>Leontideus</i> ? | R 10. <i>Leontideus</i> ? | |
| R 5. <i>Leontideus</i> ? | | |
| R 6. <i>Leontideus</i> ? | | |
| R 7. <i>Leontideus</i> ? | | |
| R 8. <i>Leontideus</i> ? | | |
| R 9. <i>Leontideus</i> ? | | |
| R 10. <i>Leontideus</i> ? | | |



B. Cathedral.
C. Casa de Cabildo.
D. Casa Arpt.
F. Universidad.
G. Alameda.
H. Plaza regia. Casa Realizada por
reintegracion como un barrio por
por la Plaza.

Plano de la Hacienda de Santa Ana de Aragón perteneciente a Santiago Tlatelolco

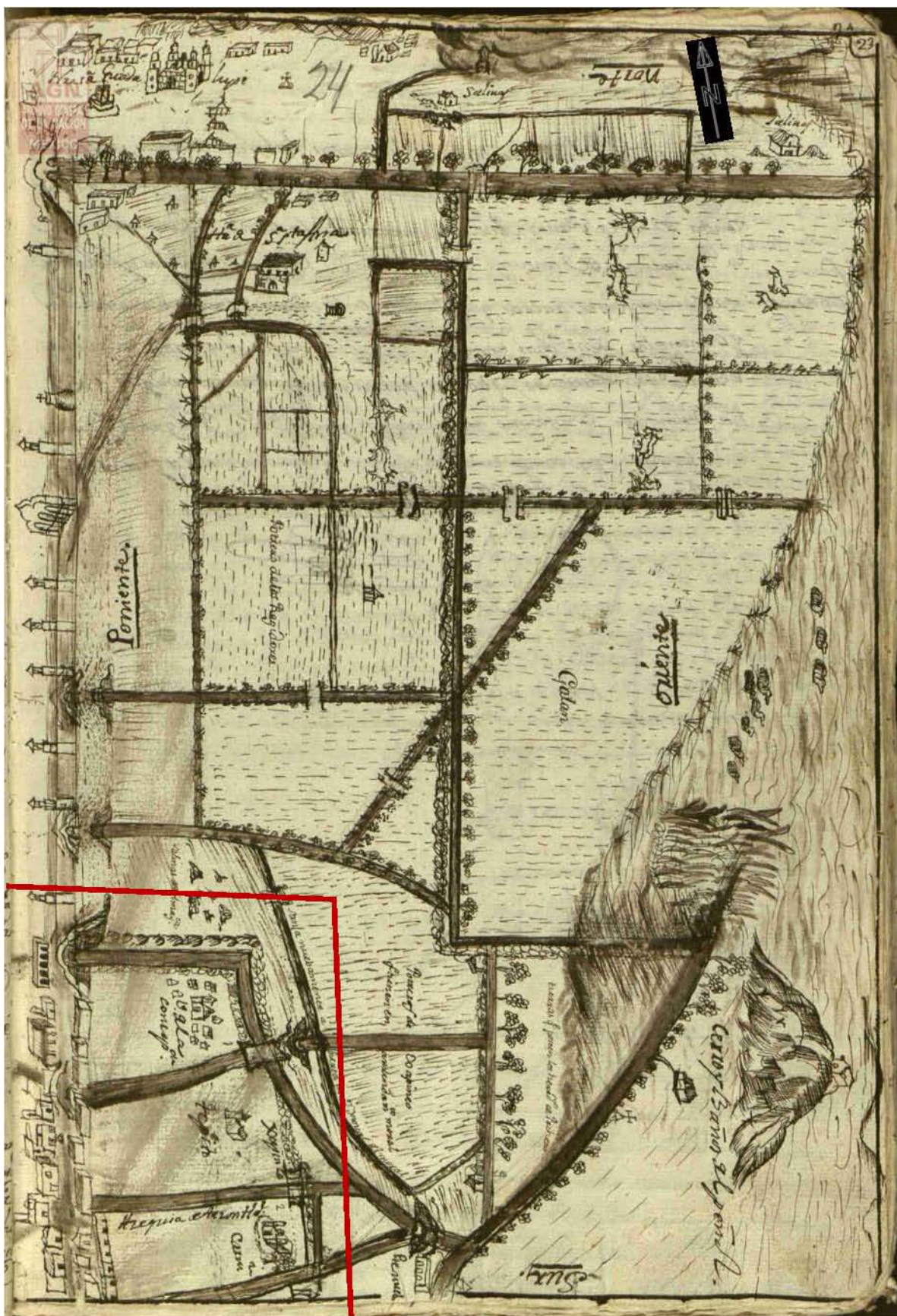
Este plano fue elaborado por el escribano público Joaquín José Moreno en el año 1768. Su dimensión es de 31cm por 20.5cm.

La hacienda era propiedad de los nativos de Santiago Tlatelolco. La propiedad daba buenos beneficios económicos, pero durante el siglo XIX decayó y costaba más mantenerla que el provecho que pudieran obtener de ella.

En el plano se ve la ubicación de la Hacienda de Santa Ana, ésta se encuentra muy cercana al ancho camino más norteño que separa su jurisdicción con la Hacienda de Guadalupe; al poniente se ve la calzada de los Misterios (llamada así porque en 1676 se erigió una serie de monumentos que aún existen y que en un principio sumaron 15); al oriente tierras para la siembra, potreros, parte del lago de Texcoco y el cerro del Tepetzinco (Peñón de los Baños).

Se puede observar en el extremo suroeste casas grandes que están a ambos lados de la calzada del Tepeyac y la garita de Peralvillo; de ésta última parte la Zanja de Resguardo. Vemos también el templo de La Conchita donde aparece una glosa que indica la Villa de la Concepción. En seguida, atravesando la Acequia de Santa Ana se lee la palabra Tepito acompañada de un templo que es San Antonio Tepiton el Pobre. Prolongando la vista todavía un poco más al sur se observa entre los trazos de las acequias del Tezontlale y del Apartado la iglesia del Carmen.

El documento se encuentra en el Archivo General de la Nación en la sección de: Mapas, Planos e Ilustraciones (280): Número de pieza: 0881 Clasificación: 977/1060 Referencia: Tierras: vol. 917, exp. 1, f. 23.



Plano menor que comprende parte de la Ciudad de México,
Villanueva y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe,
12 de agosto de 1779

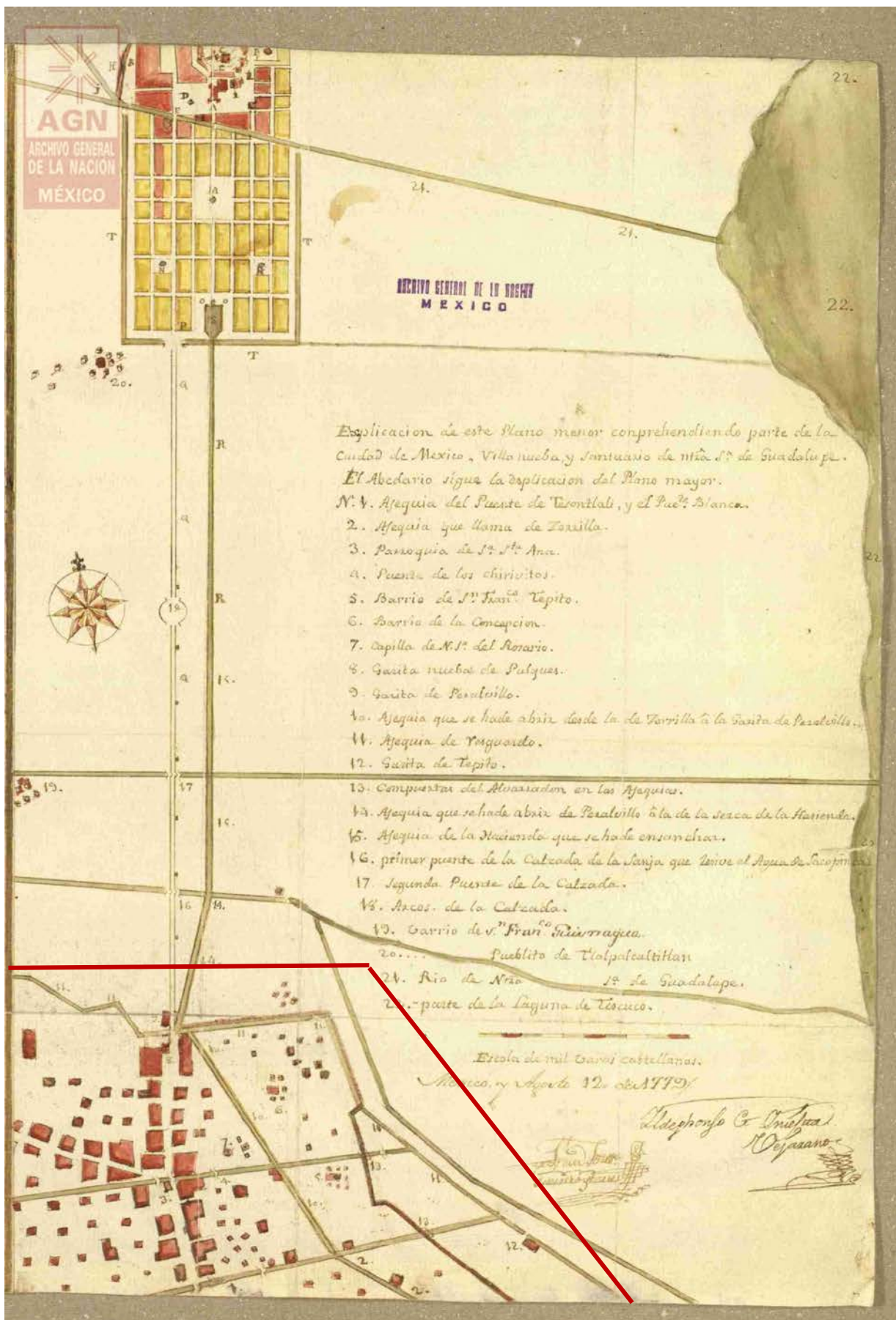
Quienes lo confeccionaron fueron Francisco Antonio Guerrero y Torres e Idelfonso Iniesta Bejarano. Mide 38cm por 26cm.

En él se ve la parte nororiental de la parcialidad de Santiago Tlatelolco y las calzadas al Tepeyac y los Misterios que llegan hasta la Villa de Guadalupe, al oriente hay una sección del lago de Texcoco que lleva el número 22.

Dentro de la lista numerada que indica lugares importantes, algunos de ellos todavía estaban en lo que hoy es el área del Barrio de Tepito como: la Acequia del Tezontlale con sus puentes (núm. 1); la Acequia de Zorrilla (núm. 2); Puente de los Chirivitos (núm. 4) sobre la Acequia de Santa Ana, este sitio se encontraría en la actualidad sobre Matamoros en un punto medio entre Peralvillo y Jesús Carranza; Capilla de Nuestra Señora del Rosario (núm. 7); Garita de Peralvillo (núm. 9); Acequia de resguardo (núm. 11); Garita de Tepito (núm. 12) estaba en el predio que hace esquina en las calles de Peña y Peña con la Avenida del Trabajo, esta garita fue demolida y vendidos sus escombros en el año de 1820; Compuertas del Albarradón en las Acequias (refiere a las acequias de Santa Ana y del Tezontlale, con esta referencia pude localizar parte del trazo original del albarradón de Ahuítzotl).

Los que sí permanecen hasta hoy en Tepito son: la Parroquia de Santa Ana (núm. 3); Barrio de San Francisco Tepito (núm. 5); Barrio de la Concepción (núm. 6); Garita nueva de pulques (núm. 8) actualmente “Mi Museo Indígena” de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Este documento se encuentra en el Archivo General de la Nación en la sección: Mapas, Planos e Ilustraciones (280).



Plano de la Ciudad de México y sus garitas en 1791

Aunque el documento es del año 1791 tuvo una actualización el 23 de marzo de 1816. Fue elaborado por José del Mazo Avilés quien lo dedicó al virrey Conde de Revillagigedo. Mide 28.5cm por 21.3cm.

En él están resaltadas trece garitas, cada una de ellas tiene un número en color rojo y un cuadrete que indica dónde se encuentran; de color verde está la gran zanja que rodea a toda la ciudad. En el cuadro que está a la izquierda del plano hay enlistadas las referencias de lugares como: casas, edificios públicos y religiosos, plazas, fábricas, cuarteles, etc.; En la parte inferior del mismo cuadro hay un resumen que indica la existencia de: 14 parroquias, 41 conventos de ambos sexos, 3 recogimientos, 10 colonias, 397 calles y callejones, 78 plazas, 7 hospitales.

Respecto al área que hoy le corresponde al Barrio de Tepito, se ven las acequias del Tezontlale, de Santa Ana y la Acequia de resguardo. Abajo del mapa en la “Explicación de las trece garitas”, las dos primeras son: de Peralvillo y de Tepito, está última se ubicaba al final de la acequia del Apartado cuando llegaba a la de resguardo.

Este documento se encuentra en el Archivo General de la Nación en la sección de: Mapas, Planos e Ilustraciones (280). Número de pieza: 4607 Clasificación: 979/1086 Referencia: Alcabalas, vol. 57, exp. 1, f. 36b.



Plano de la Ciudad de México levantado por Diego García Conde, 1793

De mucha valía es este plano ejecutado por el Teniente Coronel de Dragones Diego García Conde en 1793, el cual fue grabado por orden de la misma ciudad de México en 1807.

En él se ven los nombres de las calles, callejones, calzadas, puentes, acequias, compuertas y plazas. Además el uso que tenían muchos de los predios como: fábricas, garitas, templos, conventos, pulquerías, etc.

Dentro de la parcialidad de Santiago Tlatelolco, los predios más amplios están alrededor del templo de Santiago y a lo largo de la calzada del Tepeyac. En el área de lo que hoy es Tepito hay conjuntos de predios pequeños próximos a la Capilla de La Concepción y de San Antonio Tepito. Con la palabra “Garita” (refiriéndose a la de Peralvillo) indica que así se llamaba la calle en el tramo de lo que hoy es Peralvillo desde Matamoros a Gorostiza.

*Imagen tomada de: skyscrapercity.com



Plano iconográfico de la ciudad de México de 1794 por Ignacio Castera y copiado fielmente por Manuel Ignacio de Jesús del Águila

Transcripción de la primera parte de glosa en el cuadro informativo:

“Plano Ichnographico de la Ciudad de México, que demuestra el reglamento General de sus Calles así para la comodidad y hermosura, como para la Corrección y Extirpación de las maldades que hay en sus Barrios, por la infinidad de sitios escondidos, callejones sin tránsito, ruinas y paredones que las ocasionan a pesar del zelo de los Justic. de Orden del Exmo. Sr. Conde Revilla Gigedo. Por el Mtro. mayor D. Ignacio Castera año de 1794.”

En la parte inferior del cuadro dice: “Y Fielmente copiado por Manuel Ignacio de Jesús del Águila, Delineado e Iluminado de su mano, en 23 de agosto de 1794.”

El mapa representa un proyecto de ampliación de la ciudad siguiendo un patrón reticular.

De color rojo está la traza urbana que debería ser prolongada en el mismo orden por la que está en color verde.

Las líneas de las calles son blancas y todas llegan a una gran figura cuadrada que tiene en todo sus lados letras mayúsculas de la A a la H que indican: letras A, son las salidas de las aguas que se deberían hacer; letras B, son las compuertas mayores para la entrada del agua proveniente de Chapultepec; letras C, serían las compuertas menores; letra D, una compuerta que se estaba haciendo a un costado del Hospital Real; letras E, tres compuertas que se podrían hacer y que coincidieran con las atarjeas de las calles de San Francisco y Tacuba en los costados de la Alameda; letras F, puentes que era necesario hacer para entrar en la ciudad ya fuera por las calzadas o calles principales; letras H, son los ángulos de la Gran Acequia Maestra; letras G, representan cuatro plazas grandes que tendrían diferentes usos, desde ejercicios militares hasta ejecución de suplicios o carreras.

En este mapa se pueden ver las garitas de Peralvillo y la de Tepito en la orilla de la Acequia de resguardo. Es importante observar la Calzada para Azcapotzalco al noroeste del Barrio de Santiago si se prolongara al oriente coincidiría con el camino a Azcapotzalco del *Plano Parcial de la Ciudad de México*.

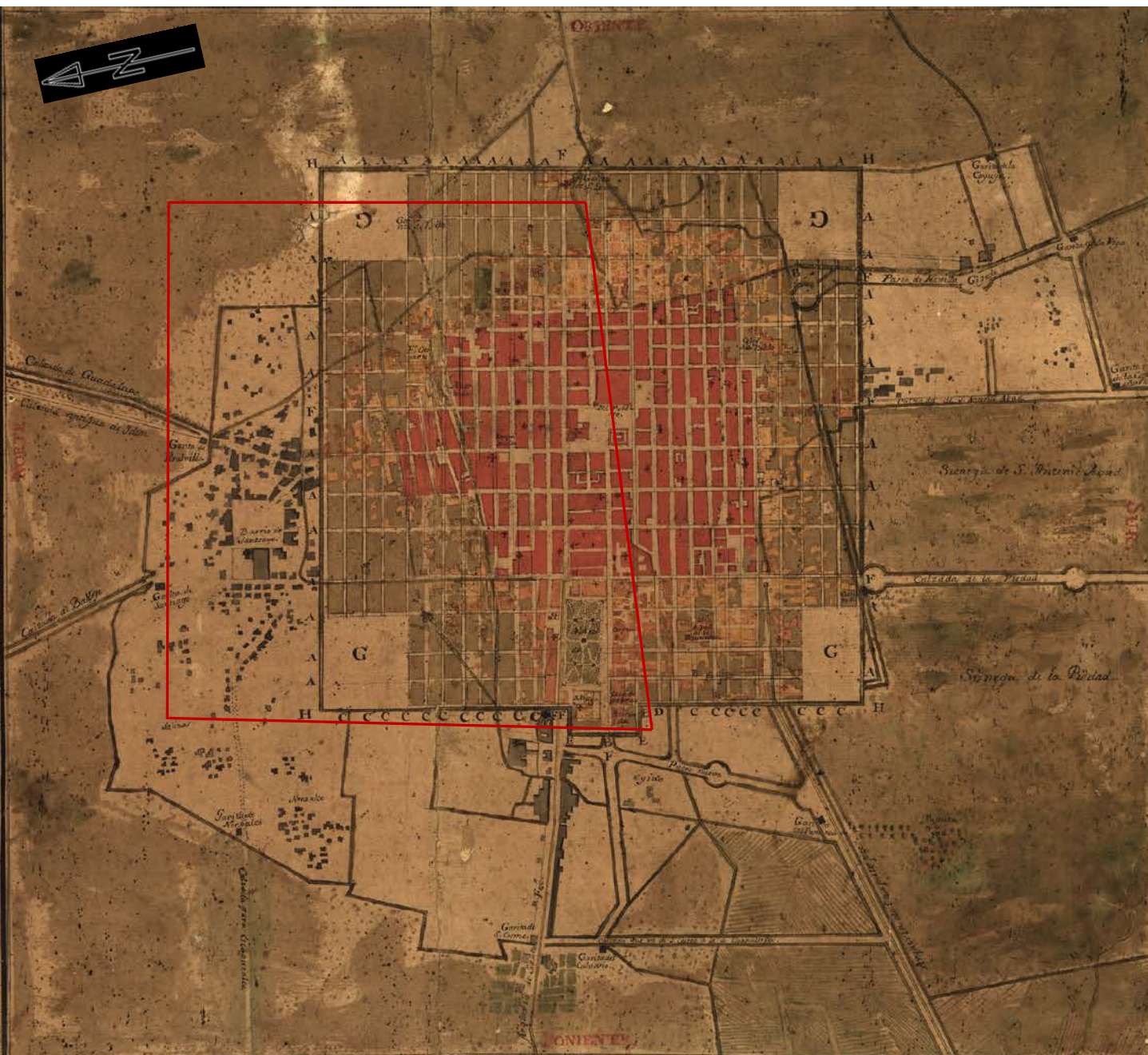
*Imagen tomada de: cronicascartograficas.wordpress.com

*Ethnographico de la Ciudad de Mexico, qui
demonstra el Reglamiento General de sus Calle-
sas para la comodidad y hermosura, como para la
Correccion y Extirpacion de las maldades q. hay
en sus Barrios, por la infinidad de sitios escanda-
losos, Callejones sin transito, ruinas, y videronios
que las ocasionan, a pesar del zelo de la Justici-
a del Orden del Exmo S.^o Conde Revilla Gigedo.
Por el Mtro mayor Don Ignacio Caserio año
de 1794.*

[illegible]

Escala de mil varas castellanas.

El presente copiado por Manuel Genaro de Jesus del Aguila, Escribano e Notario de este monz, en 23 de Ago. de 1784.



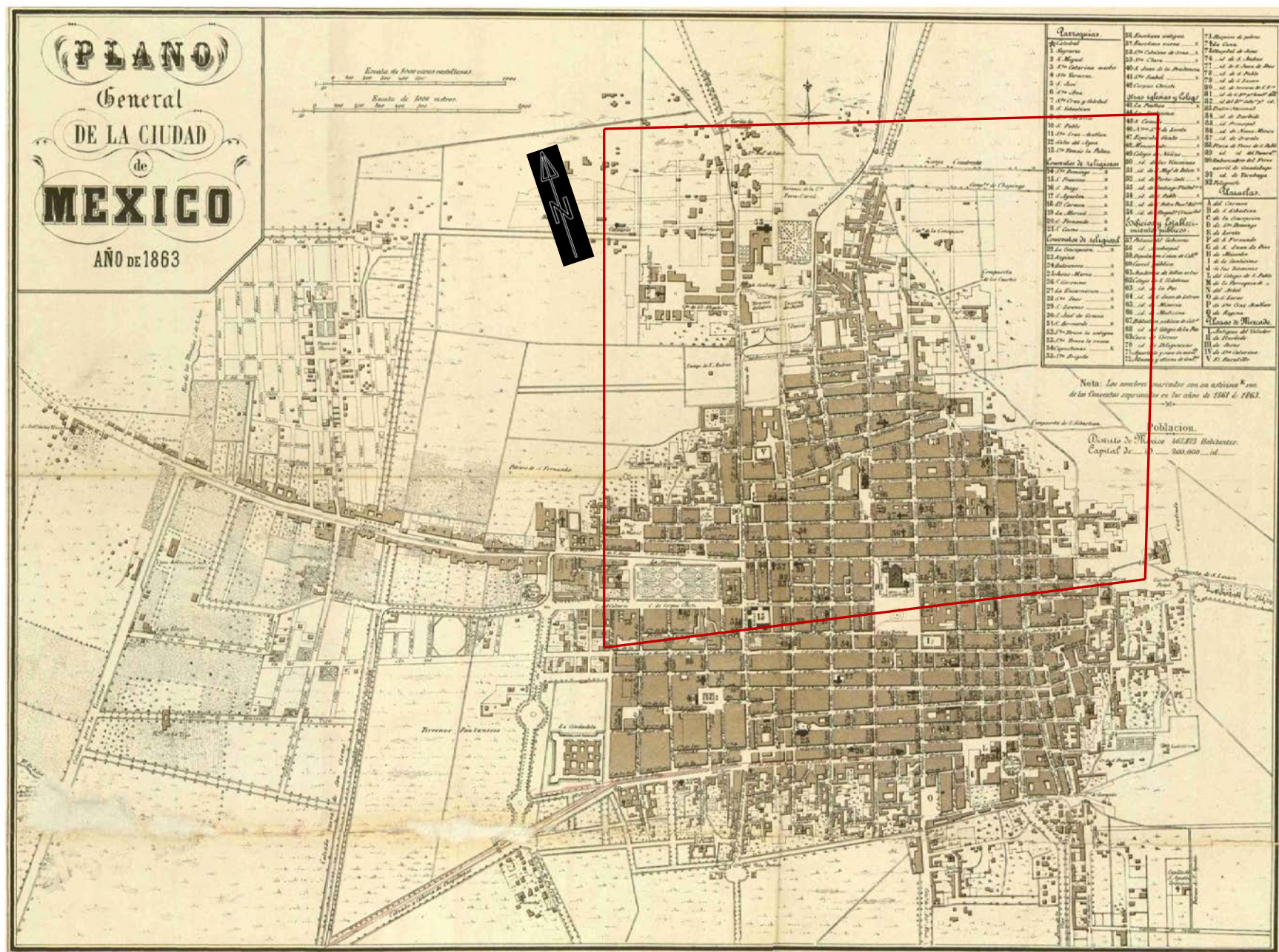
Plano General de la Ciudad de México. Año de 1863

Fue hecho primordialmente para saber los lugares más adecuados por donde pasaría el ferrocarril, además tiene registro de los edificios públicos más destacados, de igual forma el de los religiosos como parroquias y conventos de ambos sexos. También podemos ver calzadas, caminos, acequias, plazuelas y mercados. Registra que el Distrito de México tenía una población de 465,823 habitantes.

Mide 47cm por 59.4cm. Una de sus particularidades es que se ve la proyección del trazado de las calles hacia lo que hoy es el Barrio de Tepito desde las que están en el centro de la ciudad.

Se puede observar: la capilla de La Concepción, la capilla de San Antonio Tepito, la parroquia de Santa Ana, la garita de Peralvillo, las acequias del Tezontlale y de Santa Ana, la Acequia de resguardo (con sus compuertas: la de Chapingo y la de los Cuartos) y la Zanja cuadrada que por el norte, hoy en día, parte de su trazo es el Eje 2 Norte.

Este documento se encuentra en el Archivo General de la Nación en la sección de: Mapas, Planos e Ilustraciones (280). Número de pieza: 3736 Clasificación: 979/0543 Referencia: Fomento Ferrocarriles, vol. 11, exp. 167, f. 30.



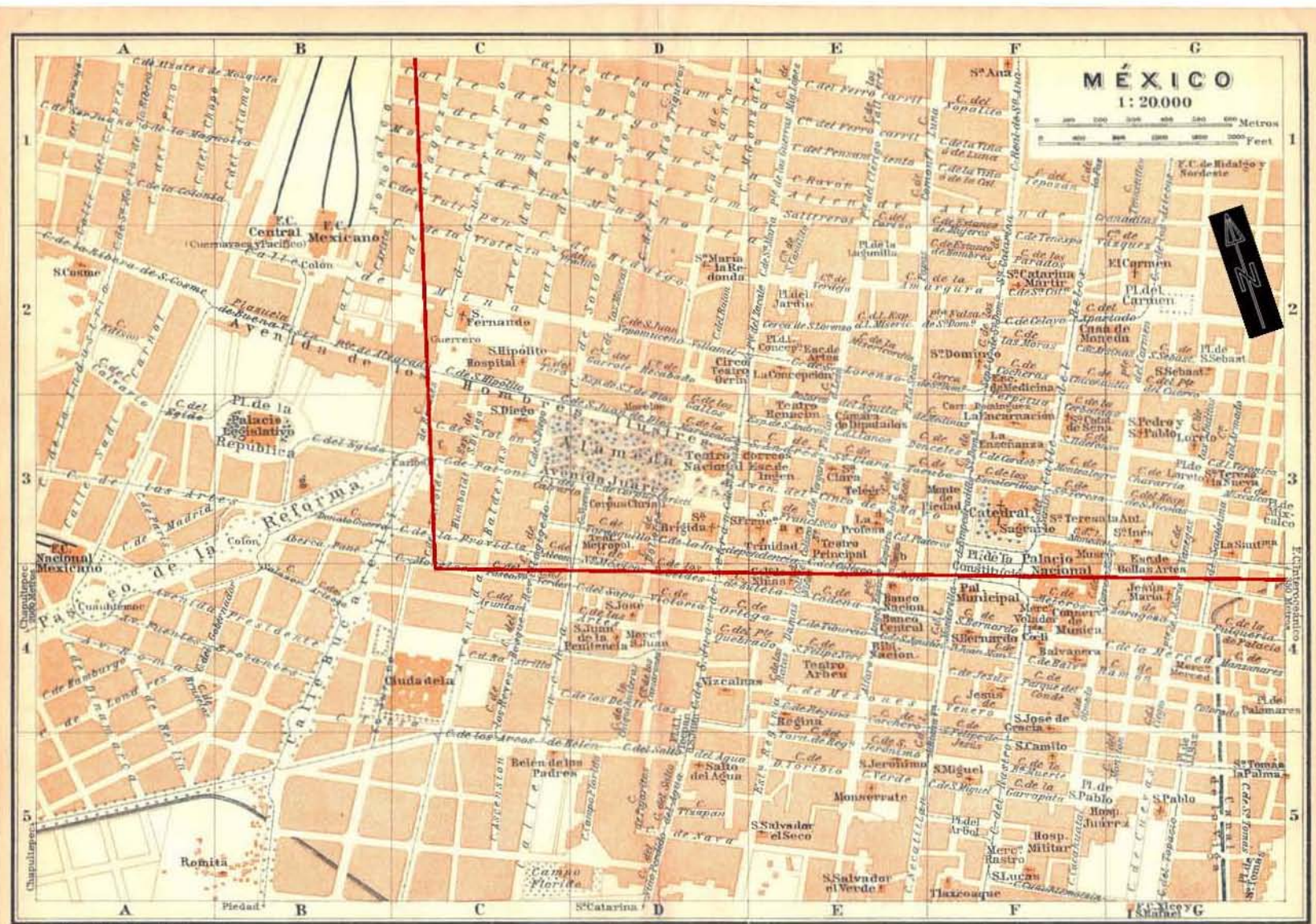
Ciudad de México en 1909

Vemos el plano del desarrollo urbanístico de la ciudad y sus alrededores en el último momento del periodo porfirista.

El mapa invita hacer recorridos con mirada atenta para saber los nombres de las calles, la ubicación de edificios públicos y religiosos, las terminales del ferrocarril, la prolongación del Paseo de la Reforma hasta encontrarse con Bucareli, etc.

Para este momento las colonias que formaron el Barrio de Tepito ya estaban trazadas. Sólo vemos un pequeño espacio que hoy se encuentra dentro del área del barrio en la esquina noreste, en donde notamos que parte de las calles Rayón, Allende y su prolongación Granaditas ahora es el Eje 1 Norte; Peralvillo a partir de Allende se llamaba calle Real de Santa Ana; Francisco González Bocanegra fue la Calle del Ferrocarril y su prolongación Calle del Nopalito; Jaime Nunó fue el Callejón del Ferrocarril y su prolongación Calle de la Viña o de la Luna; Libertad fue desde Comonfort la Calle de La Viña o de la Cal y su prolongación Calle del Tepozán; por su parte Jesús Carranza fue la Calle de la Paz; la calle Tenochtitlan tiene escrito Tenoxtitlan; y Aztecas se llamaba Calle de los Aztecas.

*Imagen tomada de: cinvestav.mx



Plano de la Ciudad de México y delegaciones en 1943

Fue realizado por la Guía Roji. El dibujo es de J. Palacios Roji.

La superficie que muestra es de 129.6km² aproximadamente. Mide 146cm por 94cm.

La ciudad está dividida en 12 demarcaciones. Señala los límites de cada delegación y de la propia ciudad; tiene líneas especiales para indicar la ruta de canales, de las vías del ferrocarril, de los caminos y los ríos. En la franja inferior se encuentra el Directorio de todas las calles por orden alfabético con su localización según los cuadrantes en que está dividido el plano.

Se encuentra en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra dentro de la Colección General.

*Imagen tomada de: historiasdeesculturasyfaenas.blogspot.com



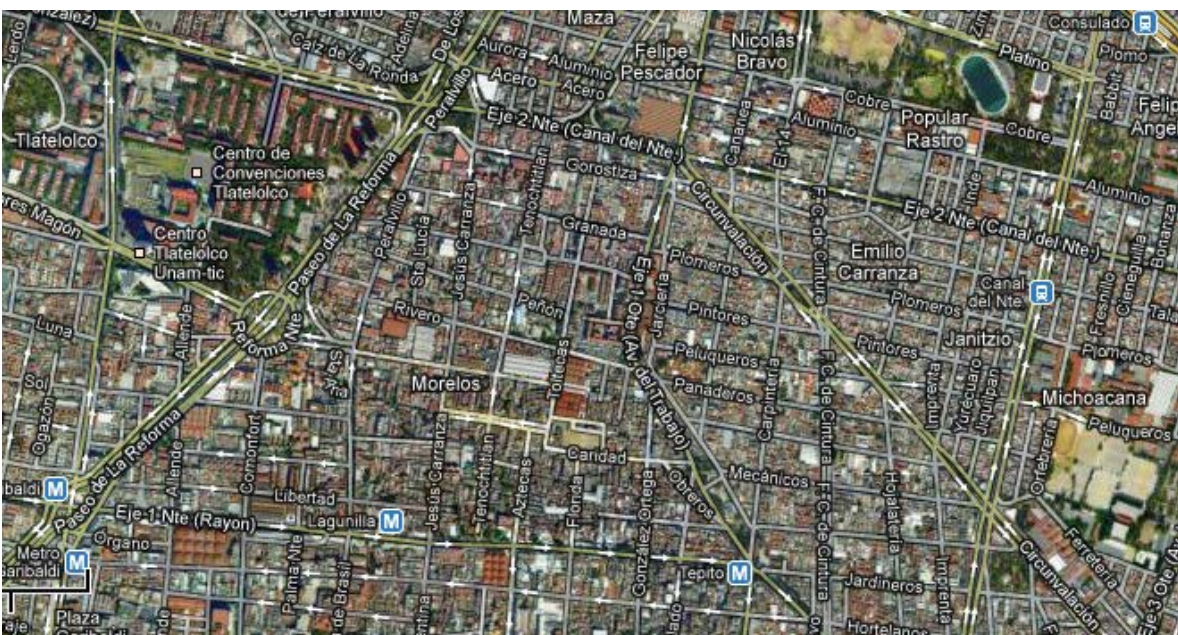
Fragmento del *Plano de la Ciudad de México en 1943* realizado por la *Guía Roji* donde se ven las colonias Morelos y Guerrero, además parte de las colonias: Santa María la Redonda, Atlampa, Emilio Carranza y Maza.



la



Fragmento del área de la Colonia Morelos y sus alrededores en 2013 (google maps).



Mapa guía prehispánico y de las tres primeras décadas después de la conquista en los barrios orientales de Tlatelolco

Para el mejor entendimiento de esta historia, me ha parecido necesario hacer un mapa (tomando de base un plano del Plan de Desarrollo Urbano de la Delegación Cuauhtémoc, trabajado en el programa de cómputo: AutoCAD/2011) en donde indico, lo más aproximado posible, cómo era el espacio del Barrio de Tepito actual pero, desde el final del siglo XV, el principio del XVI y en las tres primeras décadas del periodo virreinal. También abarco el centro de Tlatelolco y sus alrededores porque los acontecimientos que incidieron en sus barrios orientales, que son de interés para esta historia, no se podrían comprender sino a través de la historia general de Tlatelolco y aún la de Tenochtitlan.

El mapa está sustentado en información de las fuentes históricas escritas de los siglos XVI y del XVII (que se citan en ésta investigación), en los documentos: *Plano Parcial de la Ciudad de México*, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* y en la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*; también he tomado de base un conjunto de planos de la ciudad de México que van desde el atribuido a Hernán Cortés hasta fragmentos recientes de la ciudad, en los confiables levantamientos de la *Guía Roji* y de *Google maps* que se pueden ver en la página 273 ; además, indico los lugares en donde se han hecho trabajos de salvamento arqueológico; por supuesto, me afianzo de los edificios religiosos y de las trazas en vías de comunicación que han permanecido a través del tiempo; no pierdo de vista la muy buena luz de los trabajos de Manuel Toussaint y Alfonso Caso acerca de la ciudad (considerados en la investigación); pero hay lugares, edificios y vías de comunicación que no se encuentran en la actualidad, a los cuales les he dado una ubicación aproximada en el número *ubicaciones tentativas* dentro de la *Lista de documentos* con la ayuda del arquitecto Francisco Álvarez.

En seguida, hago una numeración de cada uno de los sitios y áreas que aparecen en el mapa y que son descritos en el inciso “1.3. Los *tlaxilacaltin* originarios del actual Barrio de Tepito”. Para fundamentar las localizaciones, a un lado de los sitios va en paréntesis el número (o números) del documento (o documentos) de donde obtuve la información, estos últimos los presento en la *Lista de documentos*.

Localización

1. Isla original de Tlatelolco (2 y 23).
2. Isla de Nonoalco (19 y 23).
3. Isla de Tenochtitlan (21).

4. *Tlatelli* (3, 6, 7, 22 y 23).
5. Albarrada encontrada por los tlattelolcas (6, 7 y 23).
6. Área donde pescaban los futuros tlattelolcas (6, 7 y 23).
7. Acequia del Tezontlale (2, 3, 6, 8, 10, 11, 13 y 17.A).
8. Laguna Atezcapan (1, 2, 10, 20 y 23).
9. Pequeño estanque de La Lagunilla, Tezcatzonco (19 y 23).
10. Puente de las Guerras (16) *La representación de los cuatro puentes que enlisto la tomo del *Plano Parcial de la Ciudad de México*.
11. Puente del Clérigo (13).
12. Puente del Tezontlale (12 y 13).
13. Puente Blanco (12).
14. Albarradón de Ahuítzotl (2, 3, 6, 7, 10 y 23).
15. Compuertas de San Francisco Tepito: I (de la acequia de Yacacolco o de Santa Ana) y II (la de la acequia del Tezontlale) (12 y 23) *La figura de las compuertas la tomo del *Plano de Gómez de Trasmonte de 1628*.
16. Zona Arqueológica de Tlatelolco.
17. Mercado de Tlatelolco (2, 5, 7-9, 22 y 23).
18. *Mumuztli* dentro del mercado de Tlatelolco (2, 5, 6, 8 y 23).
19. *Tecpan* de Tlatelolco (2, 5, 18 y 22).
20. Tecpancaltitlan (5 y 23).
21. Copalnamayocan (5 y 23).
22. Salvamento arqueológico en la calle Jaime Nunó No. 47 (17.B).
23. Templo de San Francisco Tepito (10-15 y 18).
24. *Tepiton* de Xocotitlan llamado Tlacoachcalco (5, 23).
25. *Tepiton* de Yacacolco (1, 5 y 23).
26. Acequia de Yacacolco o de Santa Ana (1-3, 8, 10-14 y 23).

27. Acequia de Nonoalco (2, 10, 19 y 23).
28. Canal que atraviesa Yacacolco hacia el templo de La Concepción Tequipeuhcan (1 y 23).
29. Templo de La Concepción Tequipeuhcan le antecedió el templo prehispánico llamado Totecco (1-3, 5, 5.1, 10-13, 18 y 20).
30. Canal que va de la acequia de Yacacolco y termina en la Garita de San Lázaro (2, y 23).
31. Calzada del Tepeyac (1-3, 5-16, 18- 20).
32. Templo de Santa Ana, perteneció al barrio Yacacolco, Yacalulco o Yacaculco. Fue la base militar de Cuauhtémoc durante algún tiempo de la guerra de conquista; en su plaza aledaña había un *tzompantli* (2, 5, 5.1, 8-10, 14-16 y 18).
33. Camino de Quavecatitlan, Cuauecatitlan o Cuahuecatitlan (2, 5, 5.1 y 23).
34. Lugar donde se vendía la sal a las afueras del mercado de Tlatelolco (5, 5.1 y 23).
35. Salvamentos arqueológicos en González Bocanegra No. 73 (17.C).
36. Salvamento arqueológico en Jesús Carranza No. 25 (17.D).
37. Salvamento arqueológico en Jesús Carranza No. 33 y Tenochtitlan No. 40 (17.E).
38. Camino que va directo al mercado de Tlatelolco llamado Real de de Santiago y Real de Santa Ana (2, 8, 13 y 23).
39. Casa de Tlaczin (5, 5.1 y 23).
40. Camino de Tliloacan, Tlilhuacan o de San Martín (2, 5, 5.1 y 8). 40-A. Camino de Tliloacan del Salvamento arqueológico Línea B del metro (17.A).
41. Salvamento arqueológico en Paseo de la Reforma No. 250 (17.F).
42. Salvamento arqueológico en Paseo de la Reforma 50 (17.G).
43. Salvamento arqueológico entre las calles Lerdo y Galeana (17. H).
44. Camino a lo largo del poniente del *Plano Parcial de la Ciudad de México* (1, 23).
45. Acequia de Amáxac del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* con su prolongación al noroeste y su bifurcación en el oriente (2 y 23).
46. Acequia de Amáxac (con su cazada a la par) del *Plano Parcial de la Ciudad de México* (1 y 23).

47. Canal de Amáxac (1, 2, 23).
48. Axococolocan (1, 20 y 23).
49. Ojo de agua o piscina de uso ritual del *telpochcalli* de Amáxac (1 y 23).
50. Estanque de Tlaixcuepan o Tlaixcuipan (5, 5.1 y 23).
51. Teteuhtitlan (5 y 23).
52. Casa de Aztaoatzin, Aztautzin o Aztahuatzin (?) (5, 5.1, 8, 9 y 23).
53. *Telpochcalli* de Amáxac (1, 2, 5, 5.1, 7 y 23).
54. Ayácac (5, 5.1 y 23).
55. Atliceuhian o Atliceuhyan (5, 5.1, 7 y 23).
56. Casa de Coyohuehuetzin (2, 5, 5.1 y 7).
57. *Telpochcalli* de Amáxac II (1 y 23)
58. Casas de don Pablo (2, 20 y 23).
59. Casas de los *cuauhtlatoque* impuestos desde Tenochtitlan a Tlatelolco o quizá representen un templo doble (1, 20 y 23).
60. Camino de Amáxac (1, 2 y 23).
61. Canal de Coyonacazco (1, 2, 23).
62. Continuación del Canal de Coyonacazco hacia el sur (2 y 23).
63. Aduana de Coyonocazco (1, 3, 8 y 23).
64. Camino a Azcapotzalco (1 y 23).
65. Casa del *pilli* tlatelolca Chimal Ieohua (5 y 23).
66. Tolmayecan (5, 5.1, 9 y 23).
67. Denuncia al INAH en Jesús Carranza No. 27 (17.I).
68. Templo de San Martín Atezcapan o Aztecapan (2, 10, 19, 20 y 23).
69. Templo de Santa Catalina Cohuatlan (2, 10, 19, 20 y 23).
70. Templo de los Reyes Capoltitlan (2, 10 y 23)

71. Templo de Santa Inés Hueypantonco (2, 10, 19, 20 y 23).
72. San Antonio Tepiton el Pobre (2, 13, 14, 15, 19, 20 y 23).
73. Templo de Santa Cruz Azococolocan (2, 10, 19, 20 y 23).
74. Templo Mayor de Tlatelolco.
75. Templo Mayor de Tenochtitlan.

*A partir de la obra de Alfonso Caso (20), pongo sobre el mapa los nombres de los siguientes barrios de Tlatelolco: Atezcapan, Cohuatlan, Xolalpa, Acozac, Tolquechiuca, Nonoalco, Izatla, Tlaxoxiuhco, Capoltitlan, Hueypantonco, Tepiton y Azococolocan.

Lista de documentos

- 1.- Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, “El llamado “Plano en Papel de Maguey del Museo Nacional de México”, en *Planos de la Ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio urbanístico y bibliográfico*. México, UNAM, 1990. 200 p.
- 2.- Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera. *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. México, Celanese Mexicana S.A., 1986. 109 p.
- 3.- *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*. Estudio de Perla Valle. México, Laboratorio Gráfico Editorial, 2000. 168 p.
- 4.- *Anales de Tlatelolco*. Rafael Tena, trad. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004. 207 p.
- 5.- Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México, Porrúa, 1982. (Sepan cuantos..., 300). 1093 p.
- 5.1.- Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México Cien de México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 2000. 3 tomos.
- 6.- Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Prol. de José Rubén Romero y Rosa Camelo. España, Ediciones del Equilibrista, 1990. 2 vols.
- 7.- Juan de Torquemada, *De los veinte y un libros rituales y Monarquía indiana*. Ed. de Miguel León-Portilla. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. 7 vols.

8.- Hernán Cortés, *Cartas de relación*. Nota preliminar de Manuel Alcalá. México, Porrúa, 1976. (Sepan cuantos..., 7). 331 p.

9.- Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. 1ª. reimp., México, Editores Mexicanos Unidos, 2000. 773 p.

10.- *Perspectiva de la ciudad de México de Juan Gómez de Trasmonte de 1628* (ver apéndice p. 258).

11.- *Plano de la Hacienda de Santa Ana de Aragón de 1768* (ver apéndice p. 260).

12.- *Plano menor que comprende parte de la Ciudad de México, Villanueva y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de 1779* (ver apéndice p. 262).

13.- *Plano de la Ciudad de México por Diego García Conde en 1793* (ver apéndice p. 266).

14.- *Plano iconográfico de la Ciudad de México en 1794 por Ignacio Castera* (ver apéndice p. 268).

15.- *Plano general de la Ciudad de México en el año de 1863* (ver apéndice p. 270).

16. *Plano de la Ciudad de México en 1909* (ver apéndice p. 272).

17.- Trabajos de salvamento arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia:

-17.A. Proyecto Metropolitano Línea B. Informe Final. María de Jesús Sánchez Vázquez. Alberto Mena Cruz. INF F1219.1 AT09 S34 2001. Vol.1.

-17.B. Informe final del salvamento arqueológico realizado en el predio de Jaime Nunó No. 47. Enero 2001. Arqueóloga María de Jesús Sánchez. 8-398.

-17.C. *Programa de trabajo para el predio de Francisco González Bocanegra No. 73, colonia Guerrero, D.F. María de Jesús Sánchez Vázquez. Margarita Carballal Staedtler. María Flores Hernández. INF F1219.1 AT09 534. 1988. *Proyecto Arqueológico: Escuela de Artes y Oficios, calle Francisco González Bocanegra No. 73, col. Peralvillo, Del Cuauhtémoc. 1988. Enrique Martínez de la Roca. INFF1219.1 AT09 M38 1988.

-17.D. Informe del estudio de factibilidad en Jesús Carranza No. 25. Marzo 2003. Arqueóloga Dafne Angélica Corona.

-17.E. Informe técnico. Tenochtitlan 40 y Jesús Carranza 33, Barrio de Tepito. Prospección arqueológica. DIF Cuauhtémoc. Denuncia 2008-42. 2008, 187 p. Arqueólogo José Cabrera Torres.

-17.F. Informe final del estudio de factibilidad arqueológica del predio ubicado en Paseo de la Reforma 250. Col. Morelos. Del. Cuauhtémoc. Centro Histórico de la Ciudad de México. Cuauhtémoc Domínguez Pérez y Janis Verónica Rojas Gaytán. (Denuncia 2002-106) INF F1219.1 AT09 D65 2003.

-17.G. Estudio de factibilidad arqueológica. Reforma 50: reporte técnico. Año 2004. María de los Ángeles García Martínez. Cristina Cuevas Carpintero. INF 1219.1 AT09 G41. 2004a. V.1.

-17.H. Proyecto Metropolitano Línea 8, Estación Garibaldi. Informe Final. Francisco Javier Barrera Cruz. INF F1219.1 AT09 B37 1994.

-17.I. Denuncia 85-4. Jesús Carranza, Tenochtitlan y Gorostiza. 7 de marzo de 1985. Pedro Francisco Sánchez Nava y María de Jesús Sánchez Vázquez.

18.- Edificios que existen actualmente.

19.- Alfonso Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, en *Obras 6. El México antiguo. (Nahuas)*. México. El Colegio Nacional. 2006. 403 p.

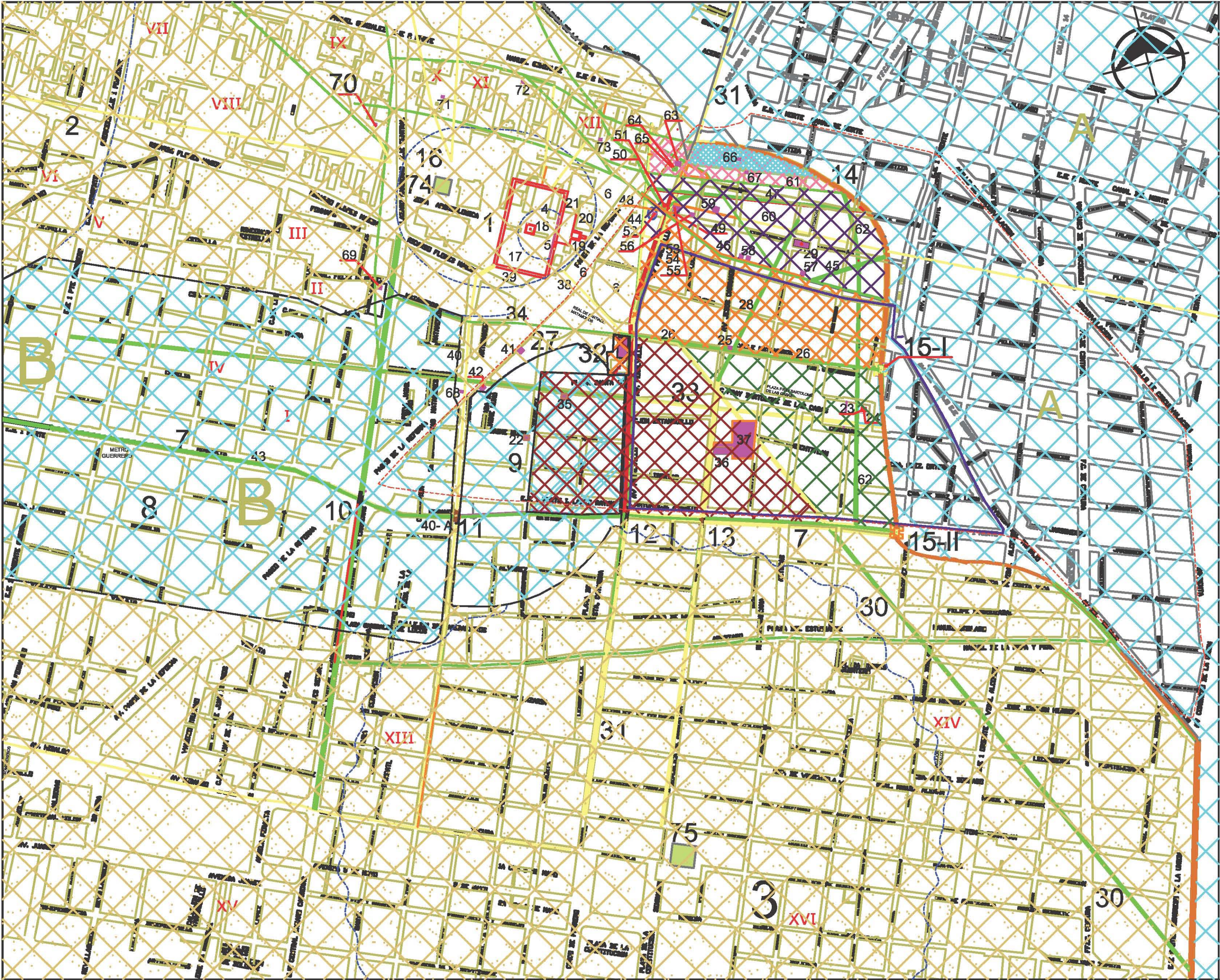
20.- Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la Ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio urbanístico y bibliográfico*. México, UNAM, 1990. 200 p.

21. Manuel Carrera Stampa, “Planos de la Ciudad de México desde 1521 hasta nuestros días”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. 1949.

22.- Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. 13ª ed., México, Siglo XXI, 1996. 531 p.

23.- Ubicaciones tentativas.

MAPA GUÍA PREHISPÁNICO Y DE LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DESPUÉS DE LA CONQUISTA EN LOS BARRIOS ORIENTALES DE TLAZOLCO



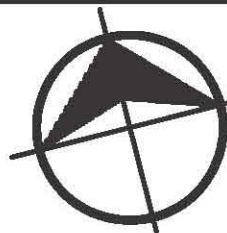
SIMBOLOGÍA

- TLATELOLCO**
- BARRIOS ORIENTALES**
- COYONACAZCO
 - ESTANQUE DE COYONACAZCO
 - AMÁXAC
 - YACACOLCO
 - ATENANTITECH
 - XOCOTITLAN
- BARRIOS DEL SUR, PONIENTE Y NORTE**
- I ATEZCAPAN
 - II COHUATLAN
 - III XOLALPA
 - IV ACOZAC
 - V TOLQUECHUICA
 - VI NONOALCO
 - VII IZATLA
 - VIII TLAXOXIHUICO
 - IX CAPOLTITLAN
 - X HUEYPANTONCO
 - XI TEPITON
 - XII AZOCOCOLOCAN

- TENOCHTITLAN**
- BARRIOS**
- XIII CUEPOPAN
 - XIV ATZACOALCO
 - XV MOYOTLAN
 - XVI ZOQUIAPAN

LÍNEAS DE REFERENCIA

- CONTORNO DE LOS ISLOTES
- BARRIO DE TEPITO
- BARRIO DE TEPITO EN SENTIDO AMPLIO
- ACEQUIAS Y CANALES
- CAMINOS Y CALZADAS
- ALBARRADÓN
- LAGO DE MÉXICO
- ATEZCAPAN



MARCO ANTONIO ESCAREÑO SÁNCHEZ

FRANCISCO ÁLVAREZ SOTO 2013

0 50 100 500 mts.

Fuentes

Hemerográficas:

Arqueología Mexicana. Lagos del valle de México. Vol. XII-Núm. 68. México. Editorial Raíces. 2004.

Arqueología Mexicana. Tlatelolco su historia y arqueología. Vol. XV-Núm. 89. 2008.

Arqueología Mexicana. Moctezuma Xocoyotzin. Gloria y ocaso del imperio mexicana. Vol. XVII-Núm. 98. 2009.

Arqueología Mexicana. La colección de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Edición especial. Núm. 42. 2012.

Carrera Stampa, Manuel, “Planos de la Ciudad de México desde 1521 hasta nuestros días”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. 1949.

Flores Marini, Carlos, “El Tecpan de Tlatelolco”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. No. 37. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1968. pp. 49-54.

Valdez, Ilich “Solicitan al ALDF [Asamblea Legislativa del Distrito Federal] información de gasto 2012 en mercados públicos”, en *Milenio*. Política. 6 de diciembre de 2012. (milenio.com)

Documentos consultados en el Archivo General de la Nación:

División que se hace de la Ciudad de México en seis partes... Mapas, Planos e Ilustraciones (280). 24 de octubre de 1713.

Plano de la Hacienda de Santa Ana de Aragón, Santiago Tlatelolco, 1768. Instituciones Coloniales. Colecciones. Mapas, Planos e Ilustraciones (280). Número de pieza: 0881 Clasificación: 977/1060 Referencia: Tierras: vol. 917, exp. 1, f. 23.

Plano menor que comprende parte de la Ciudad de México, Villanueva y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de agosto de 1779. Instituciones Coloniales. Colecciones. Mapas, Planos e Ilustraciones (280).

Plano de la Ciudad de México y sus garitas. 1791, actualización: 23 de marzo de 1816. Colecciones. Mapas, Planos e Ilustraciones (280). Número de pieza: 4607 Clasificación: 979/1086 Referencia: Alcabalas, vol. 57, exp. 1, f. 36b.

Instituciones Coloniales. Inquisición (61) vol. 1309. Exp. 6. 1798.

Instituciones Coloniales. Real Hacienda. Archivo Histórico de Hacienda (008) vol. 1044. Exp. 44. 1812.

Garita de Peralbillo. 1815. Mapas Planos e Ilustraciones (280). Productor José Mariano Falcón. Clasificación: 977/0399 Referencia: Historia, vol. 370, exp. 2, f. 106

Plano de la Ciudad de México en 1863, muestra las principales parroquias... Colecciones. Mapas, Planos e Ilustraciones (280). Número de pieza: 3736 Clasificación: 979/0543 Referencia: Fomento Ferrocarriles, vol. 11, exp. 167, f. 30.

Programas e informes de salvamentos arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia:

Denuncia 85-4. Jesús Carranza, Tenochtitlan y Gorostiza. 7 de marzo de 1985. Pedro Francisco Sánchez Nava y María de Jesús Sánchez Vázquez.

Estudio de factibilidad arqueológica. Reforma 50: reporte técnico. Año 2004. María de los Ángeles García Martínez. Cristina Cuevas Carpintero. INF 1219.1 AT09 G41. 2004a. V.1.

Informe del estudio de factibilidad en Jesús Carranza No. 25. Marzo 2003. Dafne Angélica Corona.

Informe final del estudio de factibilidad arqueológica del predio ubicado en Paseo de la Reforma 250. Col. Morelos. Del. Cuauhtémoc. Centro Histórico de la Ciudad de México. Cuauhtémoc Domínguez Pérez y Janis Verónica Rojas Gaytán. (Denuncia 2002-106) INF F1219.1 AT09 D65 2003.

Informe final del salvamento arqueológico realizado en el predio de Jaime Nunó No. 47. 8-398. Enero de 2001. María de Jesús Sánchez. Alberto Mena Cruz. 89 p. 36 fotos, 5 gráficas, 36 fotos, 5 gráficas, 12 fotocopias, 1 mapa, 35 planos.

Informe técnico. Tenochtitlan 40 y Jesús Carranza 33, Barrio de Tepito. Prospección arqueológica. DIF Cuauhtémoc. Denuncia 2008-42. 2008, 187 p. José Cabrera Torres.

Programa de trabajo para el predio de Francisco González Bocanegra No. 73, colonia Guerrero, D.F. María de Jesús Sánchez Vázquez. Margarita Carballal Staedtler. María Flores Hernández. INF F1219.1 AT09 534. 1988.

Proyecto Arqueológico: Escuela de Artes y Oficios, calle Francisco González Bocanegra No. 73, col. Peralvillo, Del. Cuauhtémoc. 1988. Enrique Martínez de la Roca. INFF1219.1 AT09 M38 1988.

Proyecto Metropolitano Línea 8, Estación Garibaldi. Informe Final. Francisco Javier Barrera Cruz. INF F1219.1 AT09 B37 1994.

Proyecto Metropolitano Línea B. Informe Final. María de Jesús Sánchez Vázquez. Alberto Mena Cruz. INF F1219.1 AT09 S34 2001. Vol.1.

Internet:

Cronología del Barrio de Tepito. 3 videos narrados por Daniel Manrique. (TepitOArteAca.YouTube).

Grisales Ramírez, Natalia, “En Tepito todo se vende menos la dignidad. Espacio público e informalidad económica en el barrio bravo”, en *Alteridades*, julio-diciembre, año 2003/vol. 13, número 26. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Distrito Federal. pp. 67-83. (alte@xanumam.mx).

Bibliografía consultada:

Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Imprenta Universitaria, 1949. 189 p.

Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica Mexicana, anotada por el Lic. D. Manuel Orozco y Berra y precedida por el Códice Ramírez*. 4ª. ed. México, Porrúa. 1987. 712 p.

Anales de Tlatelolco. Rafael Tena, trad. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004. 207 p.

Aréchiga Córdoba, Ernesto, *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929. Historia de una urbanización inacabada*. México, Ediciones ¡Uníos! 2003. 361 p.

Barlow, Robert, *Tlatelolco: Fuentes e Historia*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989. 501 p.

Barlow, Robert, *Tlatelolco rival de Tenochtitlan*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. 164 p.

Benavente Motolinia, fray Toribio de, *Memoriales*. Edición crítica, introducción, notas y apéndice por Nancy Joe Dyer. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996. 558 p.

Carreón, Antonio, *Códice Tlaltelolco: Tlaltelolco gentil: 1351-1521. Ex-Libris* Luis Álvarez de la Cadena.

Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*. 4ª. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1978. 125 p.

Caso, Alfonso. *Obras 6. El México antiguo. (Nahuas)*. “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”. México. El Colegio Nacional. 2006. 403 p.

Cervantes de Salazar, Francisco, *México en 1554 y Túmulo imperial*. Edición, prólogo y notas de Edmundo O’Gorman. México, Porrúa. 1975. (Sepan cuantos..., 25). 335 p.

Chavero, Alfredo, *El Lienzo de Tlaxcala*. México, Editorial Cosmos, 1979. 80 p.

Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Séptima relación de las différentes histoires originales*. Est. y trad. de Josefina García Quintana. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. 335 p.

Chinampas prehispánicas. Carlos Javier González, comp. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992. 285 p.

Códice de Tlatelolco. Estudio preliminar de Perla Valle. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1995. 92 p.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*. Nota preliminar de Manuel Alcalá. México, Porrúa, 1976. (Sepan cuantos..., 7). 331 p.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. 1ª. reimp., México, Editores Mexicanos Unidos, 2000. 773 p.

Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Prol. de José Rubén Romero y Rosa Camelo. España, Ediciones del Equilibrista, 1990. 2 vols.

El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana. Leonardo López Luján y Guilhem Oliver, coords. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. 597 p.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. 13ª ed., México, Siglo XXI, 1996. 531 p.

González Aparicio, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1973.

González Aragón, Jorge, *La urbanización indígena de la ciudad de México. El caso del Plano en papel de maquey*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993. 77 p.

González Torres, Yólotl, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México, Larousse, 1991. 228 p.

Guía de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México, siglo XVI. Trabajo realizado por Edmundo O'Gorman con la colaboración de Salvador Novo. México, Fondo de Cultura Económica. 1970.

Historia de la vida cotidiana en México. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España. Gonzalbo Aizpuru, Pilar, dir. México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, Pablo Escalante, coord. del vol. I. 352 p.

Historia de México Salvat. Miguel León-Portilla, coordinador general. México, Salvat, 1974. 11 vols.

Historia general de México. 2ª. reimp. Daniel Cosío Villegas, coord. México, El Colegio de México, Harla, 1976, vol. I. 734 p.

Kahler, Erich, *¿Qué es la historia?* México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 216 p.

León-Portilla, Miguel, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*. México, Aguilar, 2003. 335 p.

León-Portilla, Miguel y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. México, Celanese Mexicana S.A., 1986. 109 p.

Lira, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*. México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1983. 426 p.

Lombardo de Ruiz, Sonia, *Atlas histórico de la Ciudad de México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996. 2 vols.

Marín Tamayo, Fausto, *Nuño de Guzmán*. México, Siglo XXI, 1992.

Marroqui, José María, *La Ciudad de México*. México, Tip. y Lit. "La Europea", de J. Aguilar Vera y Cía. (S. en C.) Calle de Santa Isabel núm. 9, 1900. 3 vols.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*. 3ª. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. 1009 p.

Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*. 2 vols. Estudio preliminar por Antonio Rubial García. México, Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2002.

Mohar Betancourt, Luz María, *La escritura en el México antiguo (1)*. México, Editorial Plaza y Valdés, 1990. 357 p.

Ordenanza del Señor Cuauhtémoc. Estudio de Perla Valle. México, Laboratorio Gráfico Editorial, 2000. 168 p.

Orozco y Berra, Manuel. *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*. México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (Col. SepSetentas, No. 112), 190 p.

Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio. Notas al pie, comentarios y revisión del texto: Carlos Javier González y González, México, Grupo DANHOS, 2006, 223 p.

Reyes García, Luis, *et. al. Documentos nahuas de la Ciudad de México del siglo XVI*. México, Archivo General de la Nación. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996. 360 p.

Reyes Valerio, Constantino, *Arte Indocristiano*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000. 486 p.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 491 p.

Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*. México, Editorial del Valle de México, 1974. 534 p.

Rosales Ayala, Héctor. *Tepito ¿Barrio vivo?* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, 1991. 275 p.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México, Porrúa, 1982. (Sepan cuantos..., 300). 1093 p.

Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México Cien de México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 2000. 3 tomos.

Tena, Rafael, *La religión mexicana*. México, INAH, 1993. 101 p.

Torquemada, fray Juan de, *De los veinte y un libros rituales y Monarquía indiana*. Ed. de Miguel León-Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. 7 vols.

Toussaint, Manuel, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la Ciudad de México. Siglos XVI y XVII. Estudio urbanístico y bibliográfico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 200 p.

Valle Arizpe, Artemio de. *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*. México, Departamento del Distrito Federal, 1998. 262 p.

Desde la vecindad Casa Blanca,
Barrio de Tepito, Ciudad de México.
Marco Escareño.